

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

**ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA DESDE EL
MODO DE VIDA CAMPESINO HÑÄHÑU:
EL MOVIMIENTO INDÍGENA SANTIAGO DE ANAYA SE
VIVE Y SE DEFIENDE CONTRA CEMENTOS FORTALEZA.**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A
JOSÉ ARTURO HERRERA LEÓN

DIRECTOR: DR. CARLOS RODRÍGUEZ WALLENIUS

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE 2023

Agradecimientos:

Hace algunos años descubrí que tengo cierta tendencia a la personificación. Siguiendo esa tendencia, quiero agradecer al Posgrado en Desarrollo Rural por haber cambiado el rumbo de mi vida. Creo que cualquier persona (lo ideal sería desde los primeros años de su formación educativa de preferencia y no hasta llegar al nivel superior) se merece un tipo de educación como el que ahí se imparte. Si como plantea Humboldt, crear e investigar es la esencia del ser humano, ahí, en las aulas de la UAM-Xochimilco, ya un hombre adulto y deformado por el precario sistema educativo que me tocó en suerte padecer desde la infancia, por fin logré desarrollar esa esencia. Le agradezco a cada uno de mis maestros y maestras, porque de todos y todas aprendí cosas que guardo en el corazón para siempre. También les agradezco a mis compañeras y compañeros con los que pasé tan gratos momentos y de los que igualmente aprendí.

También quiero agradecer al pueblo de Santiago de Anaya, porque ahí encontré maestros y maestras que, muchos de ellos sin ostentar títulos universitarios, me dotaron de herramientas para luchar en la vida, pero principalmente porque me permitieron comprender mejor por qué las alternativas ante la debacle civilizatoria que padecemos, se encuentran en los pueblos campesinos e indígenas. Según Fernando Benítez, quien conoció buena parte de los pueblos indígenas de México, el pueblo que más despertó su admiración fue el hñähñu. Fue un privilegio adentrarme a su modo de vida y comprender un poco más el porqué de dicha admiración. Espero que algo del hambre ontológica que les adjudica Benítez se vea reflejada en este trabajo de investigación.

Por último, quiero agradecer a mi Familia. A los que ya no viven y a los que siguen aquí conmigo, compartiendo el camino. Sin su apoyo incondicional y su amor a prueba de todo, no hubiese llegado hasta aquí.

Evité mencionar nombres, primero porque la lista sería muy larga y segundo para no omitir mencionar a alguien. Pero los primeros y primeras que lean esta página deben saber que los agradecimientos en forma de personificación, fueron hechos, en gran parte, para ella o para él.

La historia de la no historia

Rodrigo González

Esta es una historia
Que no debes entender
Mucho menos atraparla
Chance tratarla de ver.
Esta es una historia
Que no debes de comprender
Pues no tiene ningún caso
Comprender lo que no es.
No tiene estructura
Ni tampoco está al revés,
Siendo tan oscura
Se te aplaude si la ves.
Carece de forma, identidad o sonido
No tiene sabor ni mucho menos sentido.
Esta es una historia
Como un piso arremonsado
Como un viento inconsciente
Como un día que se han robado.
Nada es lo que dice, nada tiene que decir
Puedes quedarte a escucharla
O también te puedes ir.
No habla del amor ni del odio entre la gente,
No habla del color
Que predomina en la mente,
No quiere ni ser
Aquel ruido en esa esquina
O un acontecer en el cielo o en la cantina.
Esta es una historia
Que no sé ni por qué canto
Tal vez el vacío
Con el que a veces me espanto.
No se me ocurrió ni tampoco la escribí
Yo no sé de dónde vengo
Mucho menos que hago aquí.

No se me ocurrió ni tampoco la escribí

Yo no sé de dónde vengo

Mucho menos que hago aquí.

Esta fue la historia

De la gente sin sentido

De los pueblos sin sentido

De los mundos sin sentido.

Esta fue la historia

De los soles sin sentido

De los cosmos sin sentido

De los dioses sin sentido.

Esta fue la historia

De los dioses sin sentido.

INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I SANTIAGO DE ANAYA GEOGRAFÍA DE LA RESISTENCIA Y MODO DE VIDA HÑÄHÑU 26	
1. El modo de vida hñähñu frente al capital	27
2. Los distintos rostros del modo de vida hñähñu	39
3. Identidad territorial hñähñu.....	59
4. La disputa por el desarrollo	65
CAPÍTULO II	76
UNA MÓNADA HISTÓRICA: LA RESISTENCIA DESDE EL MODO DE VIDA HÑÄHÑU	76
1. La conformación del MISA como actor.....	78
2. Primera ruptura: Etnización del modo de vida hñähñu	85
3. Segunda ruptura: La lucha por la tierra	91
4. Tercera ruptura: la revolución y el reparto agrario	98
5. Cuarta ruptura: neoliberalismo y la agudización de las contradicciones.....	104
6. El MISA: de actor social a actor histórico	108
CAPÍTULO III	121
LAS CEMENTERAS Y OTROS MEGAPROYECTOS EN EL HIDALGO BÁRBARO DEL SIGLO XXI	121
1. Las escalas geográficas de la resistencia contra las cementeras	123
2. El cuerpo y la circulación del capital	129
3. El desarrollo hegemónico en el siglo XXI	135
4. El cemento y los desarrollos geográficos desiguales	143
5. El rentismo: un estilo de desarrollo	152
CAPÍTULO IV	164
VIAJE AL CORAZÓN DEL MEZQUITAL:	164
LA CONSULTA INDÍGENA COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA	164
1. El gasolinazo	168
2. Acuerdos previos a la consulta	174
3. Una consulta desde abajo	184
4. Santiago de Anaya: municipio indígena.....	191
5. El espinoso sujeto hñähñu	218
REFLEXIONES FINALES	235
BIBLIOGRAFÍA	241
ANEXOS	251

INTRODUCCIÓN



Fotorreportaje noviembre de 2017 "Murciélagos contra Vampiros: La resistencia del MISA contra cementos Fortaleza." Autora: Silvia Herrera León

El Movimiento Indígena Santiago de Anaya se vive y se defiende (MISA) es el actor principal de este trabajo de investigación. En el año 2010, a raíz del anuncio de la construcción de una empresa (en ese tiempo no se sabía bien qué tipo de empresa se instalaría), un pequeño grupo de ciudadanos y ciudadanas del municipio de Santiago de Anaya y otros municipios que conforman la región conocida como el corazón del Valle del Mezquital, se organizaron para protestar contra las afectaciones sociales y ambientales de lo que después se sabría, era una cementera llamada *Fortaleza*.

Tiempos apocalípticos, tiempos interesantes, tiempos turbulentos, tiempos oscuros, en fin, se le ha llamado de distintas maneras a lo que, en líneas generales, podemos caracterizar como un colapso civilizatorio.

Tanto los científicos sociales críticos como Armando Bartra, Carlos Taibo o David Harvey como los teóricos defensores del capitalismo como Paul Krugman, Thomas Piketty o Joseph Stiglitz, coinciden en que en este joven siglo XXI nos encontramos en una crisis sin precedentes económica, financiera, social, política, cultural, religiosa, climática y existencial. Resulta cuando menos irónico que ante esta situación los actores hegemónicos sigan hablando de crecimiento y desarrollo y de la necesidad de continuar con el modelo que precisamente está generando dicha crisis.

Como algunos autores han remarcado, existe una pulsión de muerte como característica del capital en el siglo XXI. También, algunos teóricos como Immanuel Wallerstein (2010) y David Harvey (2014) plantean que el capitalismo se encuentra en una fase terminal de la que no podrá recuperarse. Según esta postura, se abren dos posibilidades: o creamos un sistema más igualitario y justo o nos condenamos a la instauración de un tipo de capitalismo digital con rasgos totalitarios.

La situación es crítica y según las tendencias económicas, sociales y culturales analizadas por Harvey o Wallerstein, en la coyuntura crítica actual de corto y mediano plazo, se generarán cambios profundos que perfilarán las perspectivas en el largo plazo. Eso es lo que pasa en las recurrentes crisis del capitalismo: son tiempos de peligro y tiempos de esperanza. Ante ese panorama existen sin número

de movimientos y organizaciones urbanos y rurales como el MISA que resisten el modelo de desarrollo imperante y que, en muchos casos, construyen alternativas territoriales desde su modo de vida.

En Latinoamérica el colapso civilizatorio se manifiesta con ciertas características muy diferentes a otras partes del mundo. Sobre todo, por el papel que ha jugado el subcontinente en el proceso de acumulación. En este sentido, una de las principales disputas se da entre empresas transnacionales y que instauran megaproyectos para extraer materias primas y los movimientos y organizaciones que surgen en los lugares donde se quieren implementar este tipo de proyectos que contaminan, destruyen y contribuyen poco al desarrollo local, lo que ha generado fuertes conflictos sociales que abarcan varias escalas geográficas e históricas.

En México han sido documentados más de 500 conflictos socioambientales (México Ambiental, 2018). Principalmente en el mundo rural. De esta manera, desde inicios del siglo XXI, la instauración de megaproyectos en regiones indígenas y campesinas ha propiciado la movilización y organización de la población. No obstante, en los últimos diez años, los conflictos se agudizaron de manera exponencial. Sólo de 2015 a 2018 aumentaron al doble este tipo de conflictos. De igual forma, la capacidad de negociación entre los actores involucrados ha disminuido, exacerbándose la violencia.

En el Valle del Mezquital, una de las principales regiones del estado de Hidalgo, es histórico y bien conocido el nivel de politización de las comunidades campesinas e indígenas hñähñü sobre todo a partir de los análisis realizados por Roger Bartra, Luisa Paré y Eckart Boege en la década de los setenta que iniciaron una larga tradición que llega hasta nuestros días. Es así como en la región, a partir del inicio del siglo XXI, los más fuertes conflictos se han originado por la instauración de megaproyectos como basureros tóxicos, cementeras, gasoductos, refinerías, puertos secos, entre otros.

El Valle del Mezquital es un corazón que se divide en dos mitades. En el suroeste está lo que algunos antropólogos llaman el Mezquital Verde. Esta región cuyo centro nodal es el municipio de Tula, está altamente industrializada y pertenece a la zona

metropolitana de la Ciudad de México. Es, incluso, la región más industrializada del estado de Hidalgo y en el año 2005 fue declarada por la ONU (Organización de las Naciones Unidas) la más contaminada de Latinoamérica y una de las más contaminadas del mundo. En esta región se encuentran las principales empresas productoras de cemento, convirtiendo a la entidad en el principal productor a nivel nacional.

La región del Mezquital Árido, es donde se encuentra el municipio de Santiago de Anaya, centro neurálgico de nuestro tema de investigación. Si bien esta región no ha tenido el desarrollo acelerado del Mezquital Verde, en los últimos veinte años, ha existido un esfuerzo por parte de los distintos niveles de gobierno y de las corporaciones de integrarla a la dinámica regional altamente industrializada que se vive desde hace más de un siglo en la otra parte del Mezquital. Una de las maneras, entre otras, es por medio de la instauración de cementos Fortaleza y de la tratadora de aguas negras que lleva a cabo grupo Carso, lo que ha generado conflictos en la mayoría de las comunidades. Por ello Santiago de Anaya y los municipios colindantes son una región que en la actualidad nos permitirá comprender otras escalas de la problemática social entre las corporaciones y los grupos y organizaciones campesinas e indígenas.

Las causas de este tipo de conflictos son de carácter multifactorial. Sin embargo, encuentro al menos una principal y es el sentimiento de agravio que genera en las personas el no ser consultadas y participes del desarrollo que se les impone. El ejemplo más claro lo da precisamente el tema de investigación que a continuación abordaré a detalle.

Al principio, cuando se estaban comprando los terrenos para la instauración de la cementera en Santiago de Anaya, se les dijo que sería una empresa para mejoramiento agrícola. Ante esto, los campesinos y campesinas no sólo estuvieron de acuerdo si no que vieron con entusiasmo el que una empresa de ese tipo llegara a la región. A los pocos meses, como los habitantes cuentan, empezaron a llegar los camiones, y a surgir las altas torres, los almacenes, el monstruo que tasajea la tierra, la devora, y la funde a fuego: la empresa para la agricultura era en realidad

una cementera. Eso fue lo que encendió los ánimos al principio. Después vinieron otros agravios y otras protestas. Pero una de las causas principales de la conformación del MISA fue el agravio ante el engaño, la traición a la palabra y el abuso de confianza.

No es la primera vez que se instauran este tipo de proyectos en el Valle del Mezquital. De hecho, existe una ingeniería de los conflictos que las corporaciones han aprendido a través de los años. Una de ellas es la opacidad en la información o las mentiras con las que convencen a la población para que acepte o no se movilice ante los megaproyectos. Por ejemplo, en el año 2006, se anunció que se instauraría un basurero tóxico en el municipio de Zimapán. Eso dio tiempo y puso en alerta a la población que, de inmediato, se informó sobre los riesgos a la salud que implican este tipo de megaproyectos. Con el tiempo las empresas aprendieron la lección y dejaron de informar con claridad a los afectados.

La presente tesis se inscribe en el tipo de investigaciones que participan con los actores involucrados. Es decir, se basa, epistemológicamente, en la experiencia que tuve con personas de carne y hueso. Por ello, el trabajo de campo y el proceso de acompañamiento e intervención que hice con los integrantes del MISA, perfilaron la siguiente hipótesis de investigación:

El MISA, a raíz de la instalación de cementos Fortaleza, articuló estrategias de resistencia desde el modo de vida hñähñu que contribuyeron a disputar el modelo de desarrollo hegemónico en el municipio de Santiago de Anaya. Esto hizo que se conformara como actor histórico, pues, aunque compuesto por un grupo minoritario de personas, trajo al presente las luchas campesino indígenas del Valle del Mezquital que han conformado históricamente un sujeto social en la región.

El camino andado

Estoy escribiendo esta introducción en Téllez, Hidalgo, el pueblo donde vivieron mis abuelos y donde pasé parte de mi infancia. En los últimos trece años anduve por

países como Australia, Bolivia, Argentina, Colombia, Cuba y España, y también viajé por diversos estados de mi patria y la conocí mejor. Pero sobre todo anduve en el Valle del Mezquital. De los más doscientos mil kilómetros que tenía mi Corsa Chevrolet cuando lo vendí en 2019 antes de irme un año a Australia, la mayoría fueron recorridos en el Valle del Mezquital. Tanto en la región suroeste en Tula, como en la región norte, en el conocido como corazón del Mezquital, por ser donde se concentran los municipios indígenas hñähñu como Ixmiquilpan, Cardonal, San Salvador y Santiago de Anaya, municipio que recorrí varias veces en el proceso de investigación.

Al ingresar a la maestría en Desarrollo Rural presenté como proyecto de investigación la resistencia campesina en Téllez. Recuerdo que en aquellos primeros días le vine a contar a mi abuela. Estaba juntando habas en su pequeño huerto. Entonces se levantó y vio al horizonte, allá abajo donde se divisa el llano y más allá la ciudad, y me dijo:

- Ser campesino es muy bonito, mijo, pero esto es una zona de desastre...

Mi abuela tenía razón. De los más de cuatrocientos ejidatarios que había en aquel entonces, hoy quedan menos de cuarenta. La mayoría vendió sus tierras a las inmobiliarias y algunos incluso se dedican a la compra y venta de casas. Ese ha sido el modo en que mis paisanos se han adecuados a la abrupta transformación de la zona metropolitana de Pachuca. Pero hay de modos a modos para resistir el despojo como comunidad o pueblo.

Con la advertencia de mi abuela, una de las personas más inteligentes que he conocido y como nadie es profeta en su tierra, un día del mes de noviembre de 2011, por azares del destino, llegué como investigador al suroeste del Valle del Mezquital, donde se encuentra el corredor industrial Tula-Tepeji conectado a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Esta subregión del Mezquital abarca quince municipios y es considerada como una de las más contaminadas de Latinoamérica.

En aquel entonces se había anunciado la construcción de una nueva refinería por parte del gobierno federal encabezado por Felipe Calderón. La refinería nunca se construyó y todo resultó ser una estafa, pero en el proceso pude participar en una red de organizaciones a invitación de Pablo Vargas, un profesor que me había dado clases en la universidad al que fui a pedir ayuda para realizar mi investigación.

Fue así como, después de conocer varias comunidades de la región llegué a San Ildefonso Chantepec, la única comunidad que ha sobrevivido a siglos de despojo y cambios drásticos en la región que en su día fue considerada por Torquemada, el riñón de los otomíes. El producto de esa experiencia quedó plasmado en la tesis de maestría del año 2013, *Organización y mundos de vida en San Ildefonso, Chantepec*.

Posteriormente logré ingresar al doctorado y entonces tuve la oportunidad de conocer, acompañar e incluso intervenir en la resistencia emprendida en Santiago de Anaya por parte del MISA.

¿Qué une al Mezquital del norte y del sur con la región donde está Téllez? Pues que son regiones insertas en la lógica del desarrollo inmobiliario y otros megaproyectos industriales. Sin embargo, aunque los procesos son similares, el modo en que los diversos actores de las comunidades resisten o reconfiguran los cambios es distinto. A diferencia de Téllez, en San Ildefonso Chantepec y en Santiago de Anaya hay lo que llamé un núcleo duro desde el modo de vida hñähñu que propicia la resistencia abierta al modelo hegemónico de desarrollo. Eso lo aprendí primero en la comunidad San Ildefonso, Chantepec, y después, acaso de manera más intensa, al menos por los kilómetros recorridos, en el municipio de Santiago de Anaya desde el año 2013.

Al primero que contacté fue a don Ponciano Jiménez, uno de los principales líderes del MISA. Llegué a su casa en Yolotepec, una de las más de veintidós comunidades que conforman el municipio de Santiago de Anaya. Si bien desde el año 2012 tuve conocimiento de la movilización en contra de cementos Fortaleza la realidad con la que me encontré era harto distinta a la que pensaba iba a encontrar.

Dicen que los primeros cinco segundos, ese chispazo del primer encuentro, es determinante en la relación entre dos personas. Si esto es así, mi entrada y aceptación para realizar mi investigación iba a ser lenta y con ciertas reticencias. Después comprendí que muchas de esas iniciales reticencias se debían a la vigilancia y represión que el gobierno estatal y municipal había hecho a algunos integrantes del MISA. En ese entonces ni don Poncho, como le gusta que le llamen, ni yo, recordábamos que, años atrás, ya nos habíamos conocido en su casa en una reunión informal que tuvimos con el profesor Encarnación, líder del PRD, partido en el que en aquel entonces militábamos. Esta vez llegaba desde otra trinchera y le expliqué a don Poncho que quería realizar una tesis académica sobre Santiago, principalmente sobre el conflicto entre el MISA y la cementera. Él me cuestionó que quién me mandaba y entonces le tuve que explicar que no me mandaba nadie, pero que uno de mis asesores, Pablo Vargas, había realizado un artículo académico y que por ello me había entusiasmado con la idea de profundizar en ese primer acercamiento. Me pidió regresar una semana después y así lo hice.

Mientras realizaba esos primeros encuentros me di a la tarea de conocer las demás comunidades y preguntar sobre el conflicto. Ahí fue cuando me enteré de lo que pensaba la población sobre la resistencia del MISA y sobre la instalación de cementos Fortaleza. Muy diferente a lo que yo creía, la mayoría de las personas estaban de acuerdo con la empresa y desdeñaban las acciones del movimiento. También me enteré de las expresiones con las que se referían a sus miembros, tales como locos, enemigos del progreso, revoltosos, etc. Palabras que se repitieron a lo largo de mi acompañamiento y que incluso les decían en su cara en distintas asambleas. Por otra parte, aunque don Poncho no se había mucho al principio y no quería tocar el tema, desde el principio me dijo que el MISA, aunque seguía realizando acciones, estaba desarticulado, algunos de sus integrantes se habían peleado y acusado de traición ya que algunos, don Poncho incluido, habían vendido tierra para que pasara la carretera que conduce a la cementera.

Ante este y otros problemas que relató ampliamente en los capítulos posteriores, estuve a punto de arrepentirme de mi elección, pues como quería realizar una

investigación que también llevara a cabo algunas acciones, lo que en el ámbito académico se llama Investigación Acción Participativa, me parecía que no había mucho qué hacer. Sin embargo, pronto me di cuenta que había más ventajas que desventajas, sobre todo porque en ese entonces, don Poncho y don Telésforo, líderes del movimiento, habían sido electos como regidores del municipio. Y es que el municipio era el único que no había conocido alternancia y el único donde el partido en el poder, el PRI, elige a su candidato por usos y costumbres. ¿Por qué el MISA logró tener influencia en las comunidades a pesar de que la mayoría de la ciudadanía estaba a favor de la instalación de Cementos Fortaleza? ¿Se habían resistido por interés político partidista o al contrario, su participación política en la izquierda partidista, se debía a su historia individual y colectiva? ¿De qué manera se relaciona el poder político y económico en el estado de Hidalgo? ¿De qué manera la empresa cementera se conectaba con los megaproyectos que a lo largo y ancho del Valle del Mezquital estaba llevando a cabo grupo Carso? Fueron algunas de las primeras preguntas que me empecé a formular.

El tema de mi investigación y el enfoque que decidí darle, no fue una construcción acabada desde el principio. Fue una reflexión constante entre la teoría y la experiencia con las comunidades y estuvo llena de muchas dudas y devaneos. Algunos elementos me resultaron evidentes y parte central del problema, pero no sabía cómo enfocarlos. Entre ellos puedo mencionar la larga historia de lucha de las comunidades campesinas hñähñu, el conflicto con otros actores como el municipio, los cacicazgos y los terratenientes agroindustriales. De igual forma, las redes que conforman en el plano local, regional e incluso internacional por la alta migración que existe a los Estados Unidos.

De esta manera, el municipio de Santiago de Anaya, es un espacio que tiene relevancia actualmente en el aprovechamiento y la disputa por los recursos. También por la cercanía con centros urbanos como Ixmiquilpan y Actopan, que desde hace siglos tienen relevancia por el intercambio comercial que llevan a cabo los campesinos de las comunidades rurales.

Como el principal enfoque que se le suelen dar a este tipo de investigaciones es el de acción colectiva y los nuevos movimientos sociales, así como las reivindicaciones de los movimientos ecologistas, me resultó evidente que era un enfoque que no me plantearía muchos problemas y que si no me metía en muchas dificultades, podría realizar una investigación acorde a lo que muchas veces ya se ha escrito y que sin duda resulta de gran utilidad para el conocimiento de los conflictos rurales en México. Sin embargo, una pregunta central empezó darme vueltas en la cabeza desde el principio ¿Por qué – me sigo preguntando- si este tipo de megaproyectos afectan a la población en su conjunto en los lugares donde respectivamente se instauran, sólo unos cuantos se manifiestan en contra e incluso la mayoría lo perciben como progreso y desarrollo?

Así, desde mi perspectiva, algunas teorías vuelven a tomar vigencia y ayudan a comprender este proceso, tal es el caso del marxismo y el anarquismo del siglo XIX. El marxismo principalmente me permite tratar el tema de la alienación en el proceso de producción, lo cual a su vez me permite hacer énfasis en uno de los principales postulados de Marx: el verdadero sujeto de la sociedad capitalista es el capital, lo cual es otra forma de decir que los seres humanos en este sistema histórico no tenemos plena realidad y, por lo tanto, si no somos funcionales a este sujeto, somos descartables. Desde luego el debate hay que actualizarlo a la realidad del siglo XXI y para ello retomo una pléyade de autores de diversas ideologías y posturas epistémicas, pero me parece que es urgente revitalizarlo si se quiere comprender tanto las raíces del problema que generan los megaproyectos como sus posibles alternativas de solución.

A lo largo del proceso de investigación pude realizar un constante trabajo de campo, intervención y acompañamiento con los campesinos y sus organizaciones del Valle del Mezquital. Esto se debió a que a la par de mi ingreso a la maestría en Desarrollo Rural formé parte de una organización de la sociedad civil cuyo nombre es Instituto de Desarrollo Local y Educación (IDELE). Los integrantes en su mayoría activistas y académicos nos organizamos con la finalidad de realizar investigaciones desde la experiencia de sujetos subalternos del campo y la ciudad, tales como

obreros, campesinos y ciudadanía en general interesada en generar conocimiento propio desde los problemas que se enfrentan a nivel local, sobre todo a raíz de la instalación de megaproyectos. Desde el año 2011 Al año 2018 el IDELE se dedicó a diversas tareas y cada integrante tiene su propia postura ideológica y epistemológica. Sin embargo, el activismo en esta organización me permitió generar una pregunta metodológica central ¿Qué significa dejar hablar al sujeto?

Es por ello que desde un principio el tipo de investigación fue muy crítica con la supuesta neutralidad de las ciencias sociales. Es decir, el investigador no sólo es un simple espectador, sino que se convierte en actor en los procesos que trata de comprender. Este tipo de trabajos académicos, cabe señalar, tienen una larga historia en el Valle del Mezquital, ya que es en esta región donde se llevaron a cabo las primeras aplicaciones en nuestro país de lo que se llama Investigación Acción Participativa (IAP). Es así como he partido desde un posicionamiento político que lejos de soslayar lo he hecho explícito. Como señala Oslander (2008:110): “Esta política de posicionamiento se ocupa de las estructuras de poder existentes y analiza tanto la posición que elegimos adoptar, como las múltiples actitudes que asumimos como investigadores”.

Con esa experiencia que, aunque incipiente ha ido formando mi visión sobre la academia y su relación con el mundo rural, me ha permitido adquirir algunas estrategias para realizar el acompañamiento y la intervención con los sujetos. Por ello, a mi llegada a Santiago de Anaya y en mi convivencia cotidiana, en vez de realizar las acostumbradas técnicas de investigación, al inicio simplemente conviví con los campesinos y de ahí en conjunto fuimos encaminando la manera en que se desarrolló la investigación.

Por ejemplo, en alguna ocasión don Poncho me preguntó si había algo escrito sobre el pasado de Santiago de Anaya. Les respondí que iría al Registro Agrario Nacional (RAN) y pidieron acompañarme. Para mí fue claro que existía un deseo de recuperar su historia. Ese fue el punto de partida para realizar una serie de actividades que me permitieran ahondar en la resistencia campesina. Lo que encontramos en los

archivos del RAN y el Archivo General de la Nación, nos sorprendió y fue el detonante de las actividades en el transcurso de los años realizamos.

Como señala Nestor Kohan (2007:35):

Aquí reside la importancia metodológica de abordar el problema de la vida cotidiana como un presente inscripto en la historia y en la política. Si deshistorizamos la vida cotidiana y la suponemos como un espacio ajeno a la política, el único sujeto posible que nos queda es “la gente”..., pero en realidad se trata de mostrar a la luz lo que ya existe: hoy en día estamos asistiendo a la disputa –esencialmente histórica y política- entre dos tipos posibles de subjetividad. Una domesticada, individualista y fragmentada, dispersa y sumisa; la otra rebelde y resistente, solidaria y (potencialmente) subversiva, es decir, revolucionaria.

Ahora bien, la convivencia y conocimiento que adquirí con los integrantes del MISA, sin exagerar, ha transformado mi vida, pero más allá de esa experiencia adquirida que en mucho sentido forma parte de mi bagaje como investigador, también tenía que cumplir con los requerimientos académicos y, sobre todo, con el acuerdo que hicimos desde un inició sobre aquello de que la tesis que realizaría rindiera frutos prácticos y no sólo teóricos, lo cual implicó un reto. Ahora, como se dice vulgarmente, a toro pasado, estoy satisfecho porque, en cierto sentido, sí logré cumplir con lo prometido, pues gracias al proceso de intervención influí para que se lograra el nombramiento de Santiago de Anaya como municipio indígena el día 12 de octubre de 2015. El proceso inició en enero de ese mismo año y concluyó en esa fecha emblemática, lo que implicó que los integrantes del MISA recorriéramos las veintidós comunidades que conforman el municipio y participáramos en asambleas comunitarias.

Si bien la intervención en el nombramiento fue el año que realicé un trabajo de campo sistemático, es desde el año 2013 a la fecha que he realizado el tipo de investigación acción participativa que desde un principio propuse. Hoy, después de más de diez años de conocernos, incluso considero a don Poncho un amigo. Acaso lo más valioso que me llevo de este proceso que concluye con el presente escrito. Mi análisis se apoya en la filosofía de la praxis. Sostengo desde esta perspectiva que el problema del conocimiento no es ni materialista ni idealista, ni tampoco es epistemológico u ontológico sino praxiológico. Es decir, el problema del

conocimiento se devela desde lo que los hombres hacen en sus reales y concretas condiciones de existencia: lo real es producido socialmente.

La filosofía de la praxis está emparentada con la concepción materialista de la historia. Al producir sus condiciones de existencia por medio del trabajo, el hombre se produce a sí mismo, es decir, se reproduce socialmente a lo largo de un proceso histórico. La sociedad se produce y así se forman la subjetividad y la conciencia en relaciones intersubjetivas, por mediación de la actividad humana.

La ciencia social o lo que llama Wallerstein, ciencias sociales históricas, es la ciencia de cómo el hombre produce sus propias condiciones de vida históricamente. Parto así desde una postura que trata de romper con los paradigmas que parcelan la realidad en distintas disciplinas. Más que una postura multidisciplinaria, retomo la propuesta unidisciplinar de Wallerstein (2010:286):

Las ciencias sociales del siglo XIX nos dejaron un terrible legado: la afirmación de que la realidad social ocurre en tres escenarios diferentes y separados – el político, el económico y el sociocultural. Hemos edificado nuestras instituciones del conocimiento con base en esta distinción [...] Pero esto carece de sentido en lo que se refiere a cómo funciona el mundo realmente. Nadie, de manera subjetiva, tiene tres motivaciones segregadas: la económica, la política y la sociocultural; y tampoco existen instituciones reales que de hecho estén en un solo escenario.

En este sentido, concibo la resistencia campesina como una totalidad concreta. Esta totalidad es el punto de vista que permite explicar los momentos particulares y específicos, y los distintos momentos históricos de larga, mediana y corta duración dentro del capitalismo. Para evitar caer en dos reduccionismos metodológicos igualmente limitantes, como es el sesgo holístico y globalizador o el micro relato, lo diverso y local pero no lo que lo organiza e integra, acertadamente argumenta Jaime Osorio (2012:34):

El camino del conocimiento arranca de la totalidad, tal como es percibida por nuestros sentidos y por las categorías con las cuales miramos la realidad social. De allí se pasa a un proceso de separación de elementos con el fin de determinar su papel en la organización y dinámica de la realidad social para, una vez alcanzado este estadio, reconstruir la totalidad, pero ahora como una unidad interpretada y explicada.

Es decir, la totalidad no implica que en un estudio de caso y especificado histórica y geográficamente se trate de explicar todo. Para poder explicar esta perspectiva entre lo concreto y la totalidad es necesaria la dialéctica, entendida como un método que piensa la contradicción y el movimiento en la producción de lo social. Este es un pensamiento inmanente y no trascendente al objeto. No es pensamiento que se impone, sino un intento de enriquecer lo real y comprenderlo en su concreción.

En este sentido vale la pena retomar la postura del materialismo histórico-geográfico de David Harvey (2000:28):

Niego que podamos elegir entre particularidad o universalidad en nuestro modo de pensar y en nuestra argumentación. En una dialéctica relacional la una está siempre interiorizada en la otra. Hay un vínculo entre, por ejemplo, las particularidades de trabajo concretos que se llevan a cabo en lugares y momentos determinados (la costurera de Bangladesh que ha cosido mi camisa) y el valor medido de ese trabajo, al que se ha llegado mediante procesos de intercambio, mercantilización, monetarización y, por supuesto, la circulación y acumulación de capital.

La categoría fundamental de la que parto que parto es el de resistencia desde el modo de vida campesino o como lo he llamado, resistencias para la vida. Esta resistencia puede darse desde muchos modos de vida, no sólo el campesino. Puede ser desde el modo de vida proletaria o modo de vida burgués, etc. Sin embargo, parto de lo más general: la lucha por la vida.

El sistema mundo tiene varios componentes muy complejos y para explicar su relación con la resistencia aún faltan mayores elementos. Entonces, falta definir qué se entiende por categoría, parte central de mi propuesta. Sergio Cortez (2013:258) la define en los siguientes términos:

Una categoría es, a la vez, determinación esencial del objeto y una elaboración conceptual, un puente entre el ser objetivo y el pensamiento, pues sintetiza en ella dos procesos: un proceso histórico real y un proceso de pensamiento. No puede haber escisión entre la forma categorial y el objeto que ésta busca determinar: sin el objeto real, el pensamiento no tiene nada que determinar categorialmente; sin la categoría, el objeto, que no es empírico, no se ofrece a ninguna experiencia.

Cinco son las categorías que utilizo a lo largo de la presente investigación.

1. Actor/sujeto: Con esta categoría hago una distinción entre los distintos grupos organizados en relación al conflicto y los procesos históricos que lo explican. En lo que respecta a la categoría de actor, hago una distinción entre actor social y actor histórico, dicha distinción la hago de acuerdo al nivel de fortalecimiento que dicho actor hace del sujeto social que en este caso categorizo como la Asamblea General Comunitaria, máxima autoridad de las comunidades del Valle del Mezquital. De esta manera, el sujeto social se analiza desde su constante reconfiguración en su proceso de constitución. Por ello, la puntualización que hago de que el único sujeto histórico es el capital, permite dar cuenta del devenir de dicho sujeto social y de las estrategias de resistencia que desde ahí surgen.
2. Resistencia: Este es otra categoría fundamental que abordo desde la propuesta de análisis que han establecido distintos autores, pero agrego una perspectiva histórica a la que denomino resistencias de larga duración que permite analizar los acontecimientos coyunturales como la lucha del MISA contra cementos Fortaleza enlazados a un proceso de resistencia histórico en el Valle del Mezquital.
3. Desarrollo: Dicha categoría se analiza desde las perspectivas, motivaciones y objetivos que establecen los diversos actores sociales en sus disputas territoriales, lo que permite analizar sus perspectivas y planteamientos desde lo que cada uno define como desarrollo, pues al ser una categoría con significativo vacío, hace posible delimitar las tensiones que existen entre los actores en distintas escalas geográficas.
4. Espacio/territorio: Este par de categoría me permiten analizar el conflicto desde distintas escalas geográficas. A la vez, el concepto de territorio me permite definir algunas de las características que anclan las estrategias de resistencia a un espacio disputado, apropiado y social e históricamente construido por los actores.
5. Modo de vida: Por último, la categoría de modo de vida, da cuenta de los repertorios culturales, económicos y políticos con las que cuentan los diversos actores sociales. O, en otras palabras, la agencia con la que cuentan

para articular sus respuestas y en los casos de actores como el MISa, sus estrategias de resistencia.

El trabajo de campo

Aparte del interesante proceso de intervención y acompañamiento a continuación mencionó las principales actividades que realicé del año 2011 al 2018 en Santiago de Anaya y el Valle del Mezquital y que sustentan la presente tesis, las cuales fueron publicadas en libros o de las cuales tengo una constancia que los avala.

1. Sistematización del diagnóstico participativo sobre el impacto del megaproyecto de la refinería de PEMEX en Tula, Hidalgo y el nuevo proceso de industrialización que se avecinaba. Si bien la refinería que se había anunciado nunca se construyó la información recabada que realizamos más de una veintena de organizaciones y que implicó reuniones y asambleas constantes y la sistematización de más de 150 entrevistas, quedó plasmada en el documento titulado *Desarrollo regional en el suroeste del Valle del Mezquital. Diagnóstico y propuestas 2011*.
2. Nombramiento del Municipio Indígena Santiago de Anaya, el cual implicó realizar reuniones y asambleas informativas y de ratificación por parte de cada una de las 22 comunidades, lo cual quedó certificado ante notario público el día 12 de octubre de 2015.
3. Quince entrevistas e historias de vida que realicé del año 2013 al año 2017 a los principales actores involucrados en el conflicto causado por la cementera.
4. El seminario *El Hidalgo Bárbaro del siglo XXI. Una agenda desde la sociedad civil*. Que se realizó con el MISa y la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil de Hidalgo que agrupa a más de cuarenta organizaciones civiles. Esto me permitió conocer los principales conflictos ocasionados por los megaproyectos no sólo en el Valle del Mezquital sino prácticamente en cada

una de las regiones de la entidad donde realizamos reuniones y asambleas cada quince días en algún municipio y de igual forma cada ocho días nos reunimos en la ciudad de Pachuca para discutir y analizar desde un aspecto teórico los principales problemas que de las mismas reuniones iban surgiendo. El seminario inició el 13 de octubre de 2015 y concluyó el 23 de abril del 201 con un taller donde se plasmaron las propuestas que integraron la agenda.

5. Seminario *Estudios de caso y proceso de intervención*, que en septiembre y octubre del año 2017 realizamos estudiantes de posgrado y académicos de distintas universidades y que nos permitió compartir nuestra experiencia como investigadores con temas afines, donde cabe resaltar el tema de la violencia y la necesidad de contar con nuevas herramientas de análisis fueron los principales temas en común.
6. Foto reportaje “Murciélagos contra Vampiros” realizado por Silva Herrera León en diciembre de 2017. Si bien mi hermana que es fotógrafa profesional me ayudó desde mis primeros acercamientos a tomar las fotos de momentos que me interesaba rescatar, tales como ferias patronales, asambleas, seminarios, etc, fue a finales del año 2017 que a invitación de don Poncho, asistimos al Tercer Encuentro Internacional Contra la Incineración que se efectuó en Apasco, lo cual nos permitió recorrer el Valle del Mezquital desde Santiago de Anaya en la parte norte hasta el suroeste y recabar el material visual con el objetivo de presentarlo en este trabajo de investigación bajo un hilo conductor narrativo-histórico.
7. Comunidad de Aprendizaje e Incidencia *Aprendizajes para la transformación. Sistematización de experiencias de OSC*. El cual fue una propuesta de formación teórico-metodológica para el fortalecimiento institucional que duro 17 meses del año 2017 al año 2018 y que me permitió compartir experiencias con organizaciones civiles de todo el país y así resignificar mi marco teórico metodológico.

Además, participé en actividades como reuniones formales e informales; recorridos por el territorio y festividades, que me permitieron conocer con mayor profundidad la vida cotidiana. También realicé entrevistas a personas que según mi criterio representan la diversidad social, económica y organizativa de las comunidades.

Busqué con dichas entrevistas recuperar elementos centrales para el tema de mi investigación, pero sin un guion establecido. Sólo planteé un cuestionamiento básico: qué acciones realiza en la comunidad. Sin embargo, por la flexibilidad de las entrevistas se abordaron temas diversos y de mayor profundidad. Y sobre todo: en la convivencia cotidiana comprendí cosas que con sólo realizar entrevistas no hubiese podido. En mis estancias me quedé en la casa de algunos campesinos que me permitieron literalmente meterme hasta la cocina.

A la par de estas entrevistas, realicé entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de instituciones como la CONAFOR, CDI y autoridades municipales, con incidencia en las comunidades. Esto me acercó a la perspectiva sobre las políticas públicas que implementan. También recurrí a fuentes hemerográficas e históricas; a mapas, fotografías y una vasta información bibliográfica sobre la región.

Al sistematizar la información tanto de diario de campo como de las entrevistas y talleres, pude percibir cuatro contenidos recurrentes: 1) el pasado indígena y campesino; 2) la relación a través del tiempo con la región y los cambios en la comunidad; 3) los conflictos o negociaciones con los grupos de poder; y 4) las relaciones económicas y productivas dentro y fuera de la comunidad. Dicha metodología y los datos recabados, contribuyeron a la comprensión sobre la importancia de las estrategias de resistencia desde el modo de vida hñähñu que realizan actores históricos como el MISA, de ahí el título de la presente investigación.

Los capítulos

La tesis está conformada por cuatro capítulos. No hay como tal un capítulo teórico, más bien interrelacioné la teoría con el análisis del caso. En cada uno de los

capítulos abordo un aspecto relevante de la problemática y a su vez lo relaciono con alguno de los cinco conceptos que conforman mi aparato categorial.

El capítulo primero *Santiago de Anaya: geografía de la resistencia y el modo de vida hñähñu*, aborda la disputa por el desarrollo en el corazón del Valle del Mezquital. Al ser una de las principales motivaciones de que actores históricos como el MISA se conformen, se exploran las distintas dimensiones del modo de vida hñähñu, tanto identitarias como territoriales que le dan sentido a la construcción de un desarrollo subalterno que surge desde lo local y regional.

En el capítulo segundo, *Una mónada histórica: La resistencia desde el modo de vida hñähñu* hago una descripción e interpretación sobre el surgimiento y conformación como actor social del MISA y cómo devino en poco tiempo en actor histórico al retomar distintos elementos de resistencia de larga duración desde el modo de vida hñähñu. Así, si bien la principal estrategia de resistencia del MISA fue la vía jurídica, al hacer suyas las luchas del pasado, sus estrategias necesariamente abarcan otros ámbitos y problemáticas que tiene que ver en su conjunto con la construcción de un desarrollo propio frente al desarrollo hegemónico.

En el capítulo segundo *Las cementeras y otros megaproyectos en el Hidalgo bárbaro del siglo XXI* presento el caso de la instalación de cementos Fortaleza en Santiago de Anaya como parte de una serie de megaproyectos que conforman el desarrollo hegemónico en el Valle del Mezquital y otras regiones del estado de Hidalgo y el centro del país. Por ello se hace un análisis desde diferentes escalas geográficas que permitan comprender las problemáticas sociales generadas por los megaproyectos y la respuesta de diferentes actores desde sus territorios.

El capítulo cuarto *Viaje al corazón del Mezquital: La consulta indígena como estrategia de resistencia* se aboca a comprender la consulta ciudadana que se realizó para nombrar a Santiago de Anaya como municipio indígena como una de las principales estrategias de resistencia del MISA. Desde luego no fue la única de las estrategias pero sí la más efectiva, sobre todo porque respondió a un agravio provocado por la falta de consulta y consentimiento libre e informado al instalarse cementos Fortaleza, por lo que dicho proceso permitió visibilizar el peso que tienen

los argumentos jurídicos y la relevancia de la Asamblea General Comunitaria como máxima autoridad de las comunidades y hñähñu del Mezquital y sujeto social que a lo largo de la historia les ha permitido confrontar al capital.

Por último, en las *Reflexiones Finales* realizo un balance sobre las leyes del capital y el derecho de los pueblos hñähñu a la resistencia desde su modo de vida. Ahí, después de lo expuesto, llego a algunas conclusiones que, aunque no son nuevas, sí permiten puntualizar que el desarrollo, así como los niveles y formas de dominación y explotación, tienen que ver con aspectos históricos y culturales de resistencia más que con la lógica interna de maximización de ganancias del sistema capitalista.

CAPÍTULO I

SANTIAGO DE ANAYA: GEOGRAFÍA DE LA RESISTENCIA Y EL MODO DE VIDA HÑÄHÑU



Don Ponciano en el Tercer Encuentro contra la Incineración en Apasco, Estado de México

Por lo regular cuando don Ponciano toma la palabra en algún foro, seminario, taller o asamblea para hablar sobre el despojo causado por los megaproyectos, hace un ademán con su mano como si estuviera sopesando un huevo y dice, más o menos las siguientes palabras:

- Ya nos han violentado nuestros derechos, la Constitución está toda manoseada. ¿Saben qué artículo debemos de aplicar? El 0.0, es decir, hay que tenerlos bien puestos.

Don Poncho, es un hombre valiente y echado para adelante, pero lo que comenta del artículo 0.0, más allá de lo anecdótico, da en el clavo para comprender la resistencia histórica campesina hñähñu. Porque, la resistencia por la vía legal y jurídica es la principal estrategia de organizaciones como el MISA. Para ser exactos es la más visible, pero está lejos de ser la única y más fuerte: las estrategias que articulan están sustentadas en su modo de vida anclado al territorio.

La vía legal como veremos en el cuarto capítulo, aunque efectiva en muchos aspectos, no deja de ser sólo una parte del entramado por medio del cual los actores históricos resisten.

De hecho, la vía legal puede servir para legitimar el despojo, más que para detenerlo. Si en el caso de Santiago de Anaya se fortalecieron ciertos elementos sociales fue porque de por sí se articulan resistencias de distinta índole que, en conjunto, delinean la resistencia desde el modo de vida hñähñu, desde hace décadas articulando respuestas comunitarias y organizativas frente al modelo de desarrollo hegemónico. Más bien, las acciones del MISA son como la punta del iceberg que permitió articular una serie de resistencias territoriales. De las cuales en el presente capítulo retomo las que considero son las más relevantes para comprender las distintas dimensiones del modo de vida hñähñu y la disputa por el desarrollo.

1. El modo de vida hñähñu frente al capital

Al final de una interesante entrevista que Larry King realizó en el año 2013 al empresario Carlos Slim, el periodista le pregunta:

Larry King: ¿Eres un hombre feliz?

Carlos Slim: Es un modo de vida, es un modo de ser y de vivir, no lo puedo explicar muy bien. No es un punto, no es que llegaste a ese punto y entonces eres feliz. Es un modo de hacer las cosas, es un modo de vivir y sentir lo que te hace feliz.

Larry King: ¿Es una meta?

Carlos Slim: No, no es una meta, es un camino, es una dirección, es un modo de ser, un modo de vivir. Es la forma en que vives, amando la vida, amando a la gente, tener retos en la vida, hacer cosas para otros. Yo creo que eso alienta tu espíritu y tu corazón.¹

Ethos capitalista

Hay una ley cíclica que quien encarna el ethos capitalista debe cumplir: acumular para volver a acumular. Acaso algunos rasgos de ese ethos ya los había perfilado Marx (2014:242-243) en el siglo XIX:

El capital, que cuenta con tan “buenas razones” para negar los sufrimientos de la población obrera que lo rodea, se halla tanto y tan poco movido en su acción práctica por la perspectiva de la futura putrefacción de la humanidad y de una despoblación a la postre incontenible como por la posibilidad de que la Tierra se estrelle contra el Sol. En los momentos de agio, todo el mundo sabe que, tarde o temprano, estallará la tormenta, pero cada cual confía en que descargará sobre la cabeza del vecino, después que él haya recogido y puesto a buen recaudo la lluvia de oro. Después de mí el diluvio, tal es el lema de todo capitalista y de toda nación de capitalistas. De ahí que el capital sea inexorable en cuanto a la salud y la duración de la vida de los

¹ Carlos Slim en entrevista con Larry King, en la Conferencia Global 2013 del Milken Institute. <https://www.youtube.com/watch?v=rN9CXfrlejk>

obreros a menos que la sociedad le llame al orden. Y cuando se le acusa de causar la degeneración física y espiritual, la muerte y las torturas de un trabajo abrumador, contesta: esos tormentos no tienen por qué abrumarnos, pues son los que realzan nuestro goce (que es la ganancia).

Pero ¿qué cosa es el capital?

Thomas Piketty (2014), en su libro *El Capital en el siglo XXI*, realiza un estudio estadístico de más de 200 años, donde señala existe una desigualdad de ingresos sin parangón en la historia. Cuando se vivió menos desigualdad, según el autor, fue posterior a la segunda Guerra Mundial. Pero es un optimista impertérrito, y sugiere para solucionar la crisis económica presente un impuesto global a los más ricos.²

La diferencia acaso irreconciliable, es su análisis sobre el capital. Para Piketty, el capital son las herramientas, edificios, derechos de propiedad etc., los cuales sirven para la producción de bienes, sean estos utilizados o no. Desde este enfoque que actualmente siguen economistas liberales y keynesianos, todas las sociedades, desde la edad de piedra hasta nuestros días, han sido capitalistas. Algo de razón encontramos en tal argumento, porque en efecto el capital, junto con la tierra y el trabajo, es uno de los factores del proceso de producción, pero, como plantea Marx, debemos dar cuenta no de un proceso general, sino de la diferencia esencial en el modo de producción capitalista:

En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes. Un ejemplo. Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano. Ninguna es posible sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje. El capital, entre otras cosas, es también un instrumento de producción, es también trabajo pasado objetivado. De tal modo, el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si de lado lo específico, lo que hace de un “instrumento de producción”, del “trabajo acumulado”, un capital (Marx, 1975: 5-6).

² La Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE) recientemente propuso implementar un acuerdo fiscal internacional para que las empresas multinacionales paguen más impuestos. Sin embargo, la OCDE reconoce lo complicado que es implementar dicha propuesta. <https://www.jornada.com.mx/2023/11/21/economia/019n1eco>

Desde la postura de Marx, el sistema histórico capitalista surge como proceso de valorización del valor (plusvalía), por medio del cual el trabajo no remunerado sirve para la acumulación de capital, mediada por el intercambio mercantil privado. Las largas injusticias de este proceso de acumulación histórico, decantan en un presente insostenible, ocasionado por el deterioro de los recursos indispensables para reproducir la vida.

Pero hay otra diferencia sustancial en estas encontradas posturas: la visión sobre la problemática actual es analizada por Piketty, Krugman o Stiglitz, por mencionar algunos, como un problema esencialmente económico. Por el contrario, teóricos críticos desde el pensamiento complejo analizan la problemática entrelazando distintos ámbitos políticos, económicos y socioculturales.

Ahora bien, las corporaciones en nuestros días son las encargadas de promover el ethos capitalista. Según Paul Baran y Paul Sweezy (1985):

El verdadero capitalista actual no es el hombre de negocios individual, sino la empresa. Lo que el hombre de negocios hace en su vida privada, su actitud hacia la obtención y el gasto de sus ingresos personales es irrelevante para el funcionamiento del sistema. Lo que cuenta es lo que hace en su vida dentro de la compañía y su actitud hacia la obtención y la forma de gastar los ingresos de la misma. Y aquí no cabe duda de que el objetivo de hacer y acumular ganancias tiene una posición tan dominante actualmente como la que tuvo siempre. En los vestíbulos del magnífico edificio de hoy en día, como en el nuevo del modesto despacho de hace un siglo, sería igualmente apropiado encontrar grabado el lema: "¡Acumular! ¡Acumular! Ése es Moisés y los Profetas." (Baran y Sweezy, 1985:40).

En la década de los sesenta del siglo pasado Baran y Sweezy, analizaron el papel de las corporaciones, enfatizando la tendencia al monopolio del capitalismo y las consecuencias que tenía en el modo de vida de la sociedad estadounidense. A diferencia de otras corrientes marxistas, no se adentraron al mundo de la producción, sino que analizaron cómo se utilizan los excedentes por parte de las corporaciones con aspectos raciales, militares y de control social y político. Este tipo de acercamiento es relevante para considerar que el ethos capitalista que encarnan las corporaciones obedece a una serie de estrategias para dominar e imponer el modo de vida que cumple con la ley circular simple pero implacable del capital: acumular para así invertir de manera cada vez más acelerada y acumular más.

A este respecto vale la pena considerar lo que plantea Žižek (2015) en su análisis del ethos capitalista, ya que sintetiza lo hasta aquí expuesto:

El capitalismo tiene una extraña estructura religiosa, impulsada por un imperativo: el capital tiene que circular, reproducirse, expandirse, multiplicarse. Y por esa meta todo puede ser sacrificado, hasta nuestras vidas, la naturaleza, etc. Aquí tenemos una extraña orden sin condiciones. Y un verdadero capitalista es un miserable dispuesto a sacrificarlo todo por este deber perverso.³

Entender este “deber” tiene implicaciones teóricas importantes, pero sobre todo tiene implicaciones en el terreno práctico, pues una vez entendido el imperativo categórico del ethos capitalista se está en condiciones para comprender la manera de hacerle frente. Por ello el artículo 0.0 que plantea don Ponciano es una metáfora que da en el centro de la cuestión: al capital se le enfrenta estratégicamente desde diferentes ámbitos políticos, económicos y socioculturales. Cada uno, desde las herramientas con las que cuenta y desde su situación histórica y geográfica particular, diseña estrategias individuales o colectivas. Sin embargo, el ethos campesindio acaso es una manera radical (pues va a la raíz) de hacerle frente a esta extraña estructura religiosa del capital.

Ethos campesino indígena

Según el diccionario ethos se define como aquella “forma común de vida o de comportamiento que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad”

¿Cómo escapar al ethos que nos encierra en una espiral infernal de acumulación y más acumulación? El ethos campesino o campesindio, como lo llama Armando Bartra, es uno de los diversos modos que existen para resistir a la vorágine del capital.

Así, el modo de vida campesino se convierte en parte central para poder resistir tanto económica como cultural y socialmente, al disciplinamiento de los cuerpos y de las subjetividades. El estar ligado a la tierra y a una forma particular de economía

³ El ser capitalista <https://www.youtube.com/watch?v=tXPpGSdzfHE>

hace que los miembros de esta comunidad puedan encontrar vehículos para resistir condiciones de marginalidad en todos los sentidos. Podremos decir que el modo de vida campesino es una vida política por el hecho de que ahí se lucha por una vida digna.

En el Valle del Mezquital la resistencia campesina se da desde la diversidad productiva, identitaria y cultural pues: “también son múltiples los puntos de confrontación con el capital de un campesino acosado por todos los frentes y que, en consecuencia, resiste en todos los frentes” (Bartra, 2008:182). En una buena parte de las múltiples resistencias campesinas en México y Latinoamérica, como en el caso del MISA, hay una reivindicación de la identidad indígena.

El campesino indígena en el Valle del Mezquital, encuentra su primera dificultad para conformarse como sujeto social es el formar una heterogeneidad de los diversos actores sociales que interactúan en las comunidades desde herencias y tradiciones compartidas. A pesar de esa compleja diversidad en maneras de producir y relacionarse con el otro y su entorno, a veces logran articular ciertas demandas en su conformación como actores que disputan el desarrollo.

Sean artesanos, pequeños agricultores, jornaleros o recolectores, tienen en común reconocerse como campesinos y por lo tanto como un *ethos*, por reafirmar un tipo específico de sociabilidad: “las líneas de continuidad del *ethos* campesino pueden seguirse hasta muy atrás en el tiempo pues dan cuenta de una sociabilidad inmanente de larga duración, pero los rasgos impuestos por su inserción en los sistemas mayores cambian con la mudanza de estos sistemas” (Bartra, 2010:27).

En este modo de vivir algunos elementos salen a relucir, como el control y por consecuencia la defensa del territorio, la autogestión y la economía moral, pero sobre todo la decisión de hacerse campesino. También, aunque reniegue de su

identidad indígena, su vida se llena de imágenes, símbolos y rituales ancestrales y surgen desde un pasado profundo que se reafirma en sus prácticas cotidianas.

El modo de vida campesino debe su peculiaridad por dos componentes:

Uno en los modos diversos de relacionarse con la también ecodiversa naturaleza, que se expresan en multiplicidad de patrones tecnológicos, productivos, societarios y simbólicos, otro en las modalidades oblicuas e inestables con que los campesinos se insertan en el sistema mayor, de la que resulta un polimorfismo socioeconómico extremo que va del trabajo asalariado al autoconsumo, pasando por la agricultura comercial ocasionalmente asociativa (Bartra, 2010:32).

Si bien los campesinos han sido concebidos como anclados a lo tradicional, no es menos cierto que es un actor que desde lo tradicional, desde la mirada hacia atrás, puede proyectar una visión de futuro. El campesino junto con su identidad revalorada como indígena, es un modo de vida inacabado y diverso, lo que le permite persistir históricamente y afrontar las problemáticas de su condición marginal. El campesino tiene cultura, símbolos y prácticas, resultado de relaciones sociales que se concretan en territorios que, a la vez, le permiten resistir y negarse a ser sólo una abstracción dentro del sistema.

Por lo tanto, el campesino se conceptualiza como un actor protagonista ante la crisis civilizatoria actual y, aunque el énfasis se establece en la relación con la tierra y los complejos medios de producción en los que se vincula, su praxis es posibilidad de una alternativa al desarrollo hegemónico, pero de igual forma posibilidad de reivindicación identitaria y cultural.

Así, el campesino no es aquel ser anclado a la tradición condenado a repetir una y otra vez la costumbre que lo atrapa. Existen de hecho imágenes sobre el campesino que se han establecido a lo largo del tiempo. Contrario a esta visión, la vida en el campo: “está llena de contradicciones, de innovaciones, de cambios paulatinos o acelerados y retrocesos” (Ortiz, 2013:161).

El campesino no se puede definir como aquel que es reacio al cambio y está inmerso en el marasmo de la quietud: la condición campesina es un modo específico de

cambiar (Bartra, 2008). Aun cuando migra, el campesino en las grandes urbes tiene una forma particular de vivir, apropiando una variedad de experiencias que no se circunscriben a lo local, sino a una constante movilidad geográfica.

El conocimiento y práctica que se asocia a la relación que tiene el campesino con la tierra, desarrolla una serie de conocimientos y perspectivas que no se limitan a una comunidad cerrada. El conocimiento milenario que se transmite de generación en generación, se vincula a una praxis que garantiza una continuidad sobre la diversidad de la producción, cuya estrategia de subsistencia incorpora elementos nuevos que se van entrelazando con los ancestrales.

Existe pues, una ecología profunda, donde los campesinos asumen un papel de conservación de su entorno, pues la pérdida de sus recursos implica vulnerabilidad social. En este contexto, los campesinos buscan formas más sociales de producción y cooperación. También como señala Martínez Alier (2011), al poner el acento en las economías campesinas como freno ante la degradación ambiental, por el rescate de conocimiento y manejos tradicionales que son su patrimonio.

Precisamente porque el campesino hñähñu no es un residuo pre-capitalista, es que puede generar una subjetividad política capaz de disputar otro tipo de desarrollo. De hecho, el descontento que se ha generalizado por parte de los campesinos en Latinoamérica es por el agotamiento de un patrón de acumulación cuyos costos es pagado por los territorios campesinos que son despojados. Ante la erosión generalizada del mundo rural, los principales conflictos surgen por proyectos distintos de sociedad:

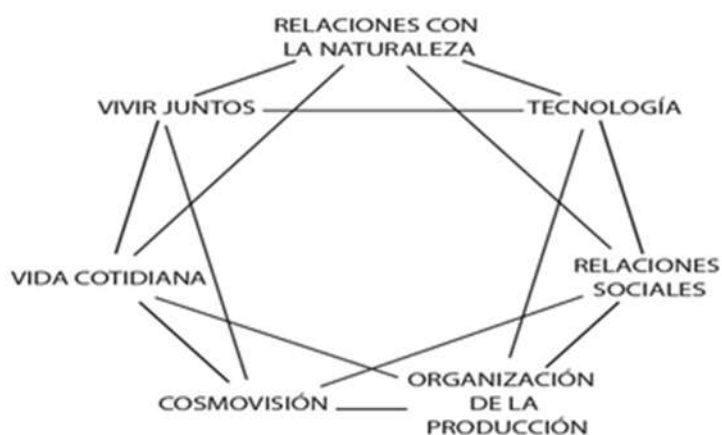
El sentido de esta disputa expresa diferentes proyectos de sociedad que cada grupo de actores está poniendo en confrontación, y que en un extremo ubicarían la imposición de formas de ubicación del capital y, por otro lado, un modo de vida campesino e indígena (Rodríguez, 2011: 105).

Especificar las transformaciones que tienen lugar en lo rural y a los actores que intervienen en esta disputa de significados y prácticas del desarrollo, permite saber cómo se reconfigura este discurso y práctica, desde un modo complejo de vivir. Por eso, la presencia campesina, se nos presenta como “un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad” (Bartra, 2006).

Ahora bien, estas características del ethos capitalista y el ethos campesino han sido expuestas de manera abstracta y general con la finalidad de mostrar las diferencias de proyectos de sociedad que cada ethos postula, promueve y vive. Sin embargo, como también dijimos, el ethos campesino es más bien, parafraseando el concepto de Bolívar Echeverría, un ethos barroco, que se apropia del ethos hegemónico pero que tiene componentes históricos anteriores al capital fuertemente arraigados en sus prácticas y discursos.

Además, hay que considerar lo que se dijo al principio de este capítulo: el modo de vida no es una totalidad cerrada y acabada que ostenta un individuo y que comparte con otros individuos, sino un proceso histórico abierto y en constante transformación.

Del modo de vida hñähñu se ha dicho de todo⁴ y, sin embargo, su misterio sigue encandilando a quien se acerca a investigarlo. Por otra parte, existen innumerables estudios y análisis teóricos del capital, algunos de ellos lo abarcan de manera general y otros, como el presente trabajo, lo abarcan desde sus consecuencias concretas en un lugar determinado.



Esquema gráfico de David Harvey sobre los siete momentos del cambio social

⁴ En el último apartado del capítulo IV “El espinoso sujeto hñähñu se hace un recuento de lo que se ha dicho de su modo de vida.”

David Harvey (2014c) llama a estas siete determinaciones los siete momentos del cambio social. Al aplicarlo al modo de vida hñähñu y a algunos de los principales actores históricos que lo reconfiguran, nos aproximaremos a una comprensión completa (más allá de la movilización y la lucha legal) de las estrategias de resistencia en Santiago de Anaya.

Sin embargo, antes de pasar a delinear los principales rasgos de este modo de vida es indispensable operativizar el esquema de David Harvey sobre los siete momentos del cambio social, según la observación participante realizada así como los aportes de distintos autores que se acercaron a este complejo modo de vida, para así comprender cómo la resistencia histórica de los indígenas hñähñu ante el capital, abarca distintos ámbitos de su vida social, lo que conforma una totalidad orgánica en constante reconfiguración.

1. *Relaciones con la naturaleza.*

A pesar de la transformación radical de su entorno a partir de la conquista española, los indígenas hñähñu se lograron adaptar y lograron incorporar elementos propios que le permitieron la subsistencia ante un entorno adverso. Sobre todo, por el sistema milpa que aún prepondera en el Mezquital y cuyo eje fundamental es el maíz y el maguey.

2. *Tecnología.*

La región del Valle del Mezquital, principalmente en la parte suroeste, es la más industrializada del estado de Hidalgo. No obstante, prácticamente la región completa experimenta procesos de intensificación tecnológica industrial y agroindustrial, lo que ha conformado un tipo de campesino altamente modernizado ante el proceso de producción agrícola con aguas residuales. Otro de los aspectos de adaptación tecnológica es la incorporación de la tecnología digital para reivindicar la identidad indígena y la organización comunitaria, como son el uso de las redes sociales que fortalecen la participación ciudadana y de igual forma, la apertura de radios comunitarias que fortalecen la comunicación local.

3. Relaciones sociales.

Este momento del cambio social se refiere a las relaciones de poder que se establece dentro y fuera de las comunidades. En la década de los setenta del siglo pasado Luisa Paré, Eckart Boege y Roger Bartra, fueron pioneros en analizar el cacicazgo en el Valle del Mezquital. Sin embargo, se encargaron de hacer énfasis en las relaciones autoritarias que imperaban en la región descuidando la parte de la resistencia y sus elementos. Décadas después se subsanó este descuido y se empezó a señalar las abigarradas relaciones de poder y se resaltaron los elementos que les permitían resistir ante un proceso autoritario que abarcaba diversas escalas geográficas de poder hegemónico. Actualmente, las formas de organización y los sistemas normativos comunitarios son la parte más visible de un proceso complejo de dominación y resistencia que caracteriza a las comunidades. Por ello, el análisis de procesos de acción colectiva ante los megaproyectos abre la perspectiva de las complejas relaciones de poder y saca a la luz tanto el autoritarismo que aún impera como los principales rasgos de la resistencia histórica.

4. Organización de la producción.

Cuando uno habla con los abuelos hñähñu es común que se haga referencia a que antes se el trabajo colectivo fue lo que permitió desarrollarse al pueblo hñähñu. También hacen referencia a que esta práctica se ha perdido. Si bien es cierto que la cooperación y el trabajo colectivo han cambiado drásticamente, aún existen características fuertemente arraigadas que visibilizan una manera menos individualista de organizar la producción. Esto se manifiesta en las cooperativas de artesanos, en las redes de productores agrícolas, en las organizaciones de migrantes y, sobre todo, en las empresas de turismo alternativo y sustentable que conforman un tipo de empresa con participación colectiva y que fortalece la economía solidaria.

5. Cosmovisión

También, cuando uno habla con los abuelos hñähñu y con los intelectuales indígenas de la región, es común que hagan referencia a que los hñähñu no tenían

ídolos, pues sus dioses eran la luna y el sol. Esta religiosidad se manifiesta abiertamente en sus festividades y prácticas sociales, pero va más allá, pues es una religiosidad que se manifiesta en distintos aspectos de la vida cotidiana. De hecho, ahondar en este tipo de religiosidad de tipo panteísta fue una de las causas principales que me llevó a descubrir el núcleo central de la resistencia indígena, a saber, la Asamblea General Comunitaria. Así, a pesar de las complejas relaciones de poder arriba citadas ¿cuáles son las implicaciones de que el hñähñu no tenga ídolos? La más evidente es que evitan la idolatría. Por ello, es que en la asamblea el ser humano de carne y hueso, con sus luces y sombras, muestra su rostro ante la comunidad y su palabra es escuchada. Como plantea Hanna Arendt (2016), en su esclarecedor ensayo sobre la condición humana, la forma más elevada de acción, más incluso que el vínculo con la tierra, es cuando el individuo puede mostrarse en público y ser reconocido por sus semejantes.

6. Vivir juntos.

Este momento hace referencia a las leyes y normas de convivencia. Por ello, es importante resaltar las formas de organización comunitaria y los sistemas normativos que imperan en las comunidades hñähñu del Valle del Mezquital, pues son un aspecto que cuestiona los propios principios del derecho positivo mexicano, en el sentido de que esos sistemas normativos son los que le han permitido mantener sus formas de organización comunitaria y sus propias normas internas incluso, hasta hace unos pocos años, sin el reconocimiento legal por parte del Estado.

7. Vida cotidiana

Por último, es en la vida cotidiana donde se entrelazan los distintos momentos del modo de vida hñähñu. Tanto los sutiles gestos o acciones como las manifestaciones abiertas, se conforman por los distintos rasgos arriba mencionados. ¿Cuáles de esas acciones tomar en cuenta? ¿En dónde pondrá la mira el investigador? Eso ya depende de las habilidades y capacidades de cada quien, pero creo que la propuesta de Harvey ayuda a no descuidar algún aspecto o a poner el énfasis en

sólo unos pocos aspectos. Por el contrario, cada uno de los momentos del modo de vida hñähñu están íntima y abigarradamente relacionados.

2. Los distintos rostros del modo de vida hñähñu

Así como hay acciones cotidianas que evidencian una serie de problemáticas estructurales e históricas, hay reuniones donde los campesinos y campesinas de Santiago de Anaya expresan las dificultades que enfrentan para generar un desarrollo propio ante la fase actual del capitalismo⁵:

N.C.H⁶: Lo que compartimos es que es muy difícil la comercialización ¿no? no hay apoyos para la venta de conejo y nos ha costado mucho trabajo, por eso venimos aquí a aprender, para sacar experiencia para comercializar nuestro producto.

D.L.S⁷: A mí lo que me interesa es cómo hacerle para fortalecernos. Aquí lo que salió es la falta de apoyos del gobierno y de los bancos. No hay créditos para nosotros, todo se lo dan a las grandes empresas. Mercado sí hay, pero no tenemos cómo invertir.

F.H.M⁸: Yo les decía a las personas, lo que nos friega es el neoliberalismo, al gobierno no le conviene el crecimiento, el desarrollo, la cuestión del campo está por los suelos y nuestra gente migra para el otro lado. Eso es lo más triste, nuestros pueblos se están quedando vacíos mientras los poderosos están muy cómodos. Otra cosa que afecta mucho son los intermediarios, el coyotaje...Aquí lo que se tienen que hacer es mercados entre nosotros, ya no depender de los coyotes.

E.M.S.⁹: Por mi experiencia en las instituciones donde he andado puedo decirles el coyotaje es un mal necesario, si no compraran los coyotes cómo le vamos a hacer

⁵ Los talleres se realizaron los días cuatro y cinco de diciembre de 2017 en el balneario el Tephé, en un proyecto de la ACADERH en coinversión con la SEDATU. El evento constó de seis talleres donde participaron alrededor de 80 personas. Nosotros participamos en el taller referente a la comercialización. Lo que se comparte es la presentación de los participantes después de una dinámica de grupo donde se compartieron las dificultades para fortalecer su organización.

⁶ Nayeli Cerrito Hernández, productora cunícola del municipio El Cardonal

⁷ Delfino León Islas, pequeño productor de leche del municipio de Santiago de Anaya

⁸ Fermín Hernández Pérez, pequeño productor del municipio de Santiago de Anaya

⁹ Eusebio Méndez Jiménez, exfuncionario de la Secretaria de Agricultura, municipio de Tepetitlán

para tener las cosechas, dónde las guardamos si no tenemos bodegas, no tenemos infraestructura, por eso es muy difícil cambiar la situación.

A.M.Z¹⁰.: Bueno, mi pequeño negocio se realizó a base de mucho esfuerzo con la familia, el sacrificio y todo, tuve la necesidad de migrar para lograr tener esto. Las dificultades más que nada no tenemos el suficiente recurso. Me han invitado por ejemplo a Actopan, Progreso, Mixquiahuala, pero de ante mano los gastos, no hemos tenido ningún tipo de apoyo, hemos metido solicitud a gobierno, pero nunca ha llegado. ¿Por qué motivo? Quién sabe por qué, a lo mejor algo le falta al proyecto, pero no nos hagamos, ellos ya saben a quién le dan los proyectos. He tenido beneficio (para vender el pulque) porque como estoy en el paso para las grutas (Xoxiafi).

Lo que hace posible que, a diferencia de otras regiones del estado de Hidalgo, en el corazón del Valle del Mezquital son las resistencias que constantemente reconfiguran la región y permiten articular un desarrollo propio desde su modo de vida ligadas al territorio. A continuación, presento los rostros más representativos de las comunidades que integran Santiago de Anaya.

Las veintidós comunidades que conforman Santiago de Anaya son: El Águila, La Blanca, Cerritos, El Encino, González González, González Ortega, Guerrero, Hermosillo, Lomas de Guillen, El Mezquital, Ejido del Mezquital, El Palmar, Patria Nueva, El Porvenir, Santa Mónica, El Sitio, El Xitzo, Yolotepec, Zaragoza, El Jagüey y la Cabecera Municipal dividida en dos secciones.

Para comprender el modo de vida abigarrado en el municipio Santiago de Anaya, voy a caracterizarlo de acuerdo a las que considero definen el proceso de resistencia de acuerdo a las características histórico geográficas de las comunidades.

Características generales

Santiago de Anaya se encuentra entre los municipios Actopan e Ixmiquilpan, los más importantes del Valle del Mezquital, en términos económicos, políticos y

¹⁰ Ángel Martínez Zamora, productor de pulque, municipio Santiago de Anaya.

socioculturales. La región es reconocida por los habitantes como el corazón del Valle, pues a pesar de la disminución de población hñahñu es donde se concentra el mayor índice de hablantes de lengua indígena, lo que lo convierte en un territorio heterogéneo, pero con fuertes componentes culturales y étnicos.



En Santiago de Anaya, los suelos son por lo regular pobres y sin materia orgánica por lo que tienen un alto grado de salinidad, y la agricultura es poco rentable, aunque en las planicies como Yolotepec existen suelos arcillosos y limosos y con un mediano contenido de materia orgánica.

Santiago de Anaya se encuentra ubicado 60% en la provincia de la Sierra Madre Oriental y el 40% en el eje neovolcánico, colinda al norte con el Cardonal y Metztitlán, al sur con Actopan y San Salvador y al oeste con el municipio de Ixmiquilpan. Dentro del territorio se encuentran una variedad de climas que van del subhúmedo al seco cálido y en promedio anual tiene 16° C y una precipitación pluvial de entre 450 a 550ml. Los puntos más altos del municipio son el cerro del Quelite, El Águila y Xenfani, por encima de los 2100 msnn (Plan de Desarrollo Municipal, 2020).

Cabe señalar que estas subcuencas en el territorio del Valle del Mezquital, aunque permite caracterizar a esta región por ciertos elementos biofísicos, sociales y culturales, dada la diferenciación tanto en lo rural y lo urbano como en la diferencia en aguas residuales y el semi-desierto es difícil plantear regiones e incluso comunidades contiguas que presenten similares características.

Así, en Santiago de Anaya, existe una división biocultural que se define por la separación que existe entre tierras de riego y tierras de temporal. Esto en gran medida articula diversas formas de organización y resistencia. De igual forma, existen rasgos comunes entre las comunidades, como es la identidad hñahñu.

La mayoría de comunidades tienen baja densidad poblacional. Sólo Yolotepec tiene una población mayor a los dos mil habitantes, incluso mayor que la cabecera municipal. Este fenómeno se observa en las veintidós comunidades que conforman el municipio, por lo que se presenta una población altamente dispersa en los 361 km² de su área geográfica.

En cuanto indicadores que miden la pobreza y el rezago social según datos del INEGI 2020, el 57% de la población de un total de 18329 habitantes, se encuentra en situación de pobreza moderada y el 15.6% en pobreza extrema. El grado de escolaridad es de 7.7 grados, por debajo de la media estatal que es de 8.1%. El 12.5% no cuenta con acceso a salud y el 90.5% no tienen acceso a seguridad social. En cuanto a viviendas que no cuentan con servicios básicos es del 34.6%. El 43.61% habla el hñahñu.

El principal cultivo de riego es la Alfalfa ligado al mercado de la región, mientras la cosecha de maíz es mayor en la zona de temporal, pero el rendimiento es más bajo. Cabe destacar la producción de pulque que constituye una de las actividades que aún realizan la mayor parte de las comunidades del semidesierto así como los derivados del maguey sirven también para elaborar artesanías.

A pesar de estar en medio de Actopan e Ixmiquilpan, las ciudades más importantes de la región, no existe el desarrollo urbano que en éstas. Así, la economía campesina a pequeña escala del municipio interactúa con empresarios

agroindustriales. De esta forma, buena parte de la población del municipio trabaja en los centros urbanos o como jornalero agrícola. En la década del setenta, en promedio el 85% de la población trabajaba en el sector primario. Hoy la situación ha cambiado, pues sólo el 45% trabaja en el sector primario.

Aunque es considerado dentro de una zona de riego, muchos de los suelos del municipio no pueden utilizarse para cultivo por las elevaciones y por lo precario de los suelos. El río Amajac cubre 34.9%, el río Actopan el 65% restante (Plan Municipal de Desarrollo, 2020). Esta ubicación geográfica permea en el desarrollo de las comunidades, lo que establece una marcada polarización económica y social.

Hay que resaltar que el Valle del Mezquital, se adscribe a una dinámica de acumulación con preponderancia en los centros urbanos, por lo que los actores de las comunidades con una lógica de subsistencia enfrentan retos para su reproducción social. En estos centros donde es marcada la división del trabajo, la intensa actividad agroindustrial y la intervención de actores hegemónicos en la dinámica territorial, nos habla de un proceso continuo de conflictos.

Esta región es considerada, en términos de urbanización, de un incremento constante por el crecimiento en la prestación de servicios y comercio. Sin embargo, la economía también está basada en la agricultura intensiva y en los productos tradicionales que aún se elaboran, como son los productos del maguey, la venta de ganado y la alta producción de maíz y alfalfa.

En Actopan e Ixmiquilpan, se encuentran centros comerciales como puntos estratégicos de abastecimiento regional. Además, existe un circuito de tianguis, como lugares de distribución de los productos de las comunidades rurales, cuestión que es importante destacar por la interacción y constante intercambio que realizan los pobladores, además de ser centros de contratación de trabajadores agrícolas.

Las principales actividades regionales y locales, aparte de sustentarse en la explotación del trabajo campesino y proletario, se dan por la extracción de recursos minerales, el turismo rural y el comercio.

Por otro lado, esta concentración poblacional urbana tiene que ver con el ámbito político, pues son espacios de poder donde se concentran grupos de poder regionales de ganaderos, comerciantes y terratenientes, mientras que los ayuntamientos están fuertemente relacionados con grupos de poder local y del gobierno del estado para establecer el control político en las comunidades. Si bien se han establecido condiciones donde actores sociales organizados inciden en las decisiones, el clientelismo político sigue siendo la manera predominante en la que las demandas sociales se canalizan. Estas relaciones políticas sirven para que los terratenientes locales vendan productos a bajo precio en la Ciudad de México, por el poco respeto a los derechos laborales y al manejo de recursos públicos para incentivar la producción agroindustrial a gran escala.

Respecto a la actividad minera, se tienen registradas en el estado, veinte títulos que cubren alrededor de 29,402 hectáreas, de las cuales la mayoría se encuentran en el Valle del Mezquital, principalmente en Zimapán, dos en Santiago de Anaya y una en el municipio de Actopan, el Arenal y Tecozautla. Por otra parte, en el Cardonal se explota piedra caliza y cantera, en Zimapán mármol, piedra caliza y también se explota cobre y hierro.

El estado cuenta con 12 regiones mineras, siete de las cuales se encuentran en el Valle del Mezquital, como son la de Tecozautla, Huichapan y Chapantongo, Mineral del Monte, Atotonilco de Tula, Tula, Progreso y Zimapán. Sólo en esta última existe extracción de materiales metálicos por lo que la importancia radica en la producción de materiales para la construcción, por los suelos ricos en arcilla, arena, calcita, calizas, canteras, grava y rocas.

Por otra parte, existen 36 empresas pequeñas y medianas que también extraen material no metálico y que están organizadas en su mayoría por cooperativas o ejidos del Valle del Mezquital, por lo que la secretaria de desarrollo económico de Hidalgo busca su fortalecimiento debido, en parte, a la movilización de los mineros. (Panorama Minero del Estado de Hidalgo, 2021).

Estas son en líneas generales, las principales características de Santiago de Anaya y la región del Valle del Mezquital considerando distintas escalas geográficas de

influencia. Ahora voy a abordar las características particulares del municipio de acuerdo a las principales actividades de las veintidós comunidades que lo integran.

Comunidades con aguas negras

En Santiago de Anaya, los suelos son por lo regular pobres y sin materia orgánica por lo que tienen un alto grado de salinidad, y la agricultura es poco rentable, aunque en las planicies como Yolotepec existen suelos arcillosos y limosos y con un mediano contenido de materia orgánica. Aparte de Yolotepec, las áreas de riego que están dentro del distrito 03 de Tula, son las comunidades El Mezquital, La Blanca, Guerrero, Cerritos y Patria Nueva.

La región pertenece a la cuenca del río Pánuco. Esta cuenca inicia en el río Moctezuma, pasa primero por el río Tepeji en el Estado de México y después por el río Tula hasta llegar al río San Juan. El río Tula es parte de la meseta de Anáhuac y es donde desemboca el canal de desagüe del drenaje profundo de la ciudad de México. El río irriga buena parte de las tierras cultivables en la zona hasta llegar a la presa Zimapán en los límites entre Querétaro e Hidalgo. En esta presa ya llega filtrada el agua de agentes contaminantes y sigue su curso por la sierra en un recorrido de más de 500 km.

Además de que ha permitido el desarrollo de presas hidráulicas para almacenamiento y generación de energía eléctrica, así como la instalación de minería de metales y no metales. De esta forma la central hidroeléctrica que capta las aguas del río Tula y río San Juan, por su localización y su interconexión con el sistema eléctrico nacional y la proximidad de las plantas termoeléctricas de Tula, Hidalgo y el Sauz, Querétaro, una parte considerable de las demandas de energía eléctrica satisface las necesidades de la región central del país.

De la amplitud de esta cuenca, se deriva la cuenca de México proveniente de los túneles del drenaje profundo de la ciudad de México recibiendo las aguas del Valle de México que anteriormente suministraba a los lagos de Texcoco, Chalco y

Xochimilco. El río Tula es uno de los más contaminados del país y genera más de 400 000 000 de metros cúbicos de aguas residuales al año. Esta contaminación se debe no solo a las aguas residuales sino a la contaminación causada por la zona industrial de Tula de Allende donde se encuentran las cementeras Cruz Azul, Apasco, la termoeléctrica Miguel Ríos y la refinería Miguel Hidalgo (García- Salazar 2019).

Al formar parte de la región hidrológica del Pánuco existe una vulnerabilidad alta para el almacenamiento, reserva y consumo de agua. La cuenca del río Moctezuma que nace en la Ciudad de México y desemboca en los estados de Veracruz y Tamaulipas atraviesa la región más poblada del país y por lo tanto con mayor demanda de agua, a tal grado que es necesario la extracción de agua de otras cuencas para cumplir con los requerimientos de la población.

Son cinco las zonas de riego que existen en el Mezquital, las tres principales son el distrito de riego 03 en Tula, el 100 en Alfajayucan y el 25 en Ixmiquilpan. Mientras los problemas se agudizan en las zonas de riego tanto por la infiltración accidental y el uso no intencional de las aguas, además de los problemas sociales y los conflictos por la desigualdad en su distribución.

Este tipo de recurso, de acuerdo a los estudios que se han hecho, se infiltra en el subsuelo y contamina los mantos freáticos. Sin embargo, a través del tiempo, se ha mostrado el beneficio económico que ha traído para los campesinos este tipo de riego, aunque también genera constantes conflictos y disputas por el agua.

México es el segundo país después de China en utilizar aguas de riego para la agricultura. El mayor distrito del mundo para estos fines es el Valle del Mezquital, específicamente el Valle de Tula. Sin embargo, la diferencia entre China y México es importante. China riega 1, 300,000 hectáreas con aguas negras. En México se riegan 360 000 hectáreas de las cuales 90 000 pertenecen al Valle del Mezquital. La presa Endhó y la presa Requena son las que distribuyen el agua para regar los cultivos en los distritos de riego de todo el Valle del Mezquital (García-Salazar, 2019).

Por otra parte, debido a los altos índices de consumo, sobre todo de las empresas en el corredor industrial Tula-Tepeji, existe un problema de presión sobre los acuíferos. El uso agropecuario representa el 30% del uso regional de las tierras cultivables. El 60% satisface con el agua residual de los cinco distritos de riego a 580,433 usuarios en 708 unidades de riego. De los 20,708.9 Km de canales sólo el 53% se encuentran revestidos, aunque cabe señalar que el distrito de Alfajayucan, al que pertenece Santiago de Anaya, está totalmente revestido (Lesser, et al. 2011).

Los principales cultivos son la alfalfa, con casi tres millones de toneladas por producción anual; el Maíz de grano y forrajero con 200 000 y 100 000 toneladas de producción respectivamente (Estadísticas Agrícolas de los Distritos de Riego, 2018). Aparte de estos cultivos sobresalen la calabaza, jitomate, frijol y chile verde, aunque su siembra ha disminuido en los últimos veinte años por la prohibición para seguir cultivando verduras con aguas residuales.¹¹

Otra de las diferencias entre el semidesierto y la agricultura con aguas de riego es que, en este último caso, son mucho más altos los riesgos de padecer enfermedades gastrointestinales y dérmicas. También han existido desencuentros entre grupos ambientalistas que consideran que las aguas negras son un veneno, mientras los campesinos los consideran “un tesoro” por los nutrientes que contienen fósforo, zinc y magnesio.

El estado de Hidalgo cuenta con 13 plantas tratando un caudal de 281.7 litros por segundo equivalente a 7.5% de cobertura de tratamiento por lo que convierte a la entidad como una de las coberturas más bajas a nivel nacional, a pesar de ser el principal distrito de riego en México (Lesser, et al. 2011).

Los estudios realizados si bien puntualizan que esta agua es benéfica para la agricultura, también presenta problemas en los suelos y en las recargas de los mantos friáticos. En 1998 el organismo British Geological, realizó un estudio donde dio cuenta de que existen muchos canales sin revestir, lo que ha propiciado la

¹¹ <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2013/veda-siembra-hortalizas-aguas-residuales-942783.html>

recarga de los acuíferos elevando diez veces más la recarga natural que sin la presencia de aguas negras.

Comunidades de bosque y desierto

Santiago de Anaya se encuentra en medio de dos características del Mezquital que lo han definido históricamente, entre el triángulo del Mezquital Verde: Tula, Zumpango y Actopan, y el Mezquital árido de Ixmiquilpan y el Cardonal. Además, fue un territorio de frontera tanto geográfica como cultural. Estas características aún se pueden reconocer, pues la comunidad de El Porvenir, el Encino, Lomas de Guillen, el Águila se encuentran en colindancia con los hñähñu de Meztitlán pero se diferencian profundamente por las condiciones más propicias para la agricultura de éstos últimos, a pesar de ser pueblos contiguos. Este límite lo conformaban las cabeceras de Actopan e Ixmiquilpan.

El circuito agroalimentario, en el Valle del Mezquital, está hegemonizado por el mercado en una relación desigual entre productores y distribuidores a pesar de que existen redes de cooperación locales. Hay una concentración de la oferta de productos que se muestra en el acaparamiento de éstos, sobre todo los tecnificados por la agroindustria en las aguas residuales. La erosión social y ambiental implica se desvalorice otro tipo de agricultura y los propios ecosistemas.

Desde esta perspectiva, podemos señalar que hay una disputa en los medios de producción de los campesinos del Valle del Mezquital: una que podríamos señalar como agroecológica sustentable y para el autoconsumo avasallada y poco visibilizada en sus conocimientos y prácticas por la agroindustria y ganadería intensiva.

En este sentido los campesinos del semi desierto han redescubierto estrategias alternativas para cuidar sus recursos y distribuirlos dentro de las comunidades, aplicando antiguos conocimientos ante las nuevas condiciones ecológicas y sociales imperantes.

En las zonas áridas las dimensiones personales como la conciencia y la motivación desde la cooperación social, mantiene la biodiversidad y dimensiones ecológicas por los circuitos cerrados de circulación en la producción y el consumo, aunque no es posible hablar aún de redes de cooperación e instituciones más allá de la región o más allá de esa red de comunidades que se visibilizan en el intercambio cotidiano, en los pequeños mercados o tianguis que existen a lo largo del Valle del Mezquital donde también concurren los empresarios agrícolas.

Si bien el campesinado está altamente diferenciado por estas características socio ambientales, existe una cultura de la sustentabilidad en el semi desierto desde las prácticas sociales y productivas que se observa desde el metabolismo social y natural, en la apropiación, transformación, distribución y consumo.

La relación de los campesinos en el semidesierto se da desde tres vertientes principales: 1.- la relación que establecen con el maíz y el maguey, 2.- la relación que establecen con los manantiales, y 3.- El conocimiento entomológico y de flora y fauna que aprovechan como recursos para la subsistencia.

Este tipo de práctica encierra significaciones desde el modo de vida indígena campesino. Subjetividad enlazada a un sistema agroecológico entendido en sus dos dimensiones:

Por un lado, se refiere al conjunto de conocimientos que se tienen sobre la dinámica de las estructuras agrícolas en cuanto a agroecosistemas; por el otro, se entiende a la agroecológica como la práctica concreta de dichos conocimientos, por supuesto que una y otro bajo (teoría y praxis) se articula a la hora de la producción (Ruiz, 2006:130).

Esta conjunción entre teoría y práctica, ha servido para la reproducción social de las comunidades del semidesierto de Santiago de Anaya, a pesar de la erosión biológica y cultural, lo que ha implicado que muchas de sus prácticas se hayan perdido, pero han logrado adaptar nuevos conocimientos como el control de la erosión por la reforestación y con esto la recarga de los mantos acuíferos y la cosecha de agua que ha tenido efectos favorables en el ámbito familiar y comunitario. En este sentido las prácticas agroecológicas encierran dimensiones económico-productivas y consolidan dimensiones culturales e identitarias. Esto

también ha generado vínculos directos con consumidores y alternativas para la venta de estos productos que han dejado de ser vistos como comida exclusiva de indígenas y han sido revalorados en Hidalgo.

Si bien no podemos hablar de una lucha indígena abierta por seguir preservando su ecosistema agroecológico, es evidente que existe un uso apropiado de los recursos y de la defensa de su ecosistema y su territorio desde una práctica productiva y desde los conocimientos de la agricultura tradicional en torno al maíz, la recolección y la caza. Como pudimos ver, la producción de maíz, el frijol y el maguey, son mayores en las zonas de temporal. La temporada de mayor abundancia de insectos, flores y frutos silvestres se da de febrero a mayo. En los meses de agosto y septiembre se recolectan chinicuiles (gusanos de maguey) en las primeras lluvias del mes. Como comenta Braulio Ramírez Cruz:

La gente empieza a sembrar en abril, aunque muchas veces no llueve hasta junio, julio, y lo que sale de ahí vivimos. No siempre estamos confiados de que va a ver buena cosecha. Aquí lo único que se puede sembrar es maíz y frijol, nada más por lo mismo que cae hielo temprano. Prácticamente la gente vive al campo, a todo se dedica dependiendo la época, son muchas cosas de las que vive la gente¹².

Este conocimiento etnobiológico ha permitido la subsistencia a lo largo del tiempo relacionado a prácticas religiosas y el ciclo festivo de las comunidades.

Aparte del conocimiento sobre su entorno, la utilización y consumo del maguey forma parte fundamental de la identidad indígena en las comunidades del Valle del Mezquital. Así los derivados del maguey se integran íntimamente al modo de vida de los hñähñu. Incluso se puede decir que adentrarse al maguey es adentrarse al corazón del modo de vida hñähñu. Es una planta mística y de lo más utilitaria a la vez. Con pencas de maguey se construían antes las casas, y la fibra del maguey aún se utiliza para hacer vestimenta. El pulque que se prepara con su néctar es la bebida de los dioses y, en sus entrañas, hay gusanos que son alimento nutritivo y delicioso. En la cosmovisión hñähñu, es la planta que conecta con la luna y el sol, los dioses hñähñu. Y los abuelos saben leer el tiempo a través del agua miel y su conexión con los ciclos lunares. Hoy el maguey está en peligro de extinción a la par

¹² Entrevista con el señor Braulio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, febrero 2015.

que esa cosmovisión lucha por sobrevivir en rituales y festividades, y en lo que contaban los abuelos.

Por otra parte, Santiago de Anaya se ha convertido, desde hace catorce años, en un referente estatal para aprovechar las tierras áridas y evitar su continua degradación, esto como gestión ante la (Comisión Nacional Forestal) CONAFOR de los ejidatarios para poder conservar el suelo y el agua, reforestando las tierras de uso común, principalmente con encino, piñón y maguey.

El número de obras realizadas por la CONAFOR, abarca un número considerable de hectáreas. De estas 200 han sido en El Provenir y 600 en Santiago de Anaya. Los campesinos se encargan de cuidar los árboles de plagas y de la ganadería que también es de autoconsumo y que complementa el gasto familiar para vender a los productores de barbacoa en Actopan y la cabecera municipal.

Sin embargo, en el manejo forestal, se ha limitado la participación comunitaria en el aprovechamiento y decisión sobre los recursos. Las políticas públicas sobre reforestación no corresponden con las prácticas sustentables de producción de los campesinos, por lo que no han percibido un beneficio por ser políticas encaminadas a la conservación, sin la participación en todo el proceso del cuidado forestal. Esto junto con el manejo del agua son las principales problemáticas en esta zona del municipio.

En el espacio comunitario es donde las comunidades articulan sus propuestas, dirimen sus conflictos y se relacionan con el entorno. De acuerdo a cargos que heredan una raíz ancestral con la incorporación a la lógica del estado. Sin embargo, resalta por ejemplo el papel que tiene el manejo del agua por un comité, lo que ha propiciado autonomía sobre este recurso en la gran mayoría de las comunidades del Valle del Mezquital, a excepción de las pequeñas comunidades que tienen tensiones no con el municipio que no interviene en la decisión, sino con la delegación que le abastece. Esto desde luego ha implicado conflictos con diferentes instancias. Acaso el más revelador sea el caso de El Porvenir:

Fue un pleito fuerte con gobierno del estado, pero como se apegan a la ley, pero los recursos naturales están dentro del ejido y nosotros sabemos cómo los manejamos. Hasta la propia agua¹³.

Es así como la disputa cotidiana por el agua, sea en las comunidades que reciben aguas residuales o no, se convierte en uno de los principales generadores de conflictos.

Turismo comunitario y alternativo

Sólo hay un centro ecoturista en Santiago de Anaya, pero forma parte de una red de balnearios y otras alternativas de turismo campesino que prácticamente abarca todo el Valle del Mezquital. El lugar son las grutas de Xoxafi ubicadas en la comunidad de El Palmar. El apoyo obtenido por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y grupos académicos, les ha permitido la conservación de flora y fauna del lugar, sobre todo de seis especies de murciélagos, además que ha implicado una revalorización de la cultura y el entorno, lo que ha permitido nuevas significaciones culturales y ambientales.

Desde su relación con la Red Indígena de Turismo Alternativo (RITA) han diseñado un circuito turístico constituyendo una manera distinta de llevarlo a cabo, al hacer énfasis en el cuidado de la naturaleza y mostrar la compleja relación que existe con la cultura hñahñu. Por lo que si bien es un proyecto que tiene por objetivo principal una opción de empleo, la conciencia sobre la entidad étnica es una parte central de los ejidatarios y la comunidad en general que participa en este proyecto autogestivo:

Lo habíamos intentado desde como el noventa y ocho, pero no se nos dio, se abandonó el proyecto, ya para dos mil tres sí se pudo y de ahí empezamos los ejidatarios. Nosotros desde niños conocemos estas grutas y las conocemos bien,

¹³ Entrevista con la señora Estela Cruz, habitante de Santiago de Anaya, noviembre 2015.

aquí jugábamos de niños, pero nunca nos imaginamos que esto nos iba a dar para vivir¹⁴.

Este conocimiento y práctica indígena campesina, podemos decir que tiene tres componentes, tanto utilitarias de los recursos naturales como del conocimiento de las relaciones y dinámicas con su entorno, como de los imaginarios sociales involucrados en este proceso productivo. La subsistencia se basa en un intercambio ecológico y económico privilegiando empero el valor de uso y la autosubsistencia para obtener los bienes básicos a lo largo del año. Como vimos, esto se integra en un sistema agroecológico desde diferentes prácticas agrícolas de recolección, caza, ganadería y en algunos casos con opciones modernas como el turismo alternativo, pero que también esta engarzado con la identidad y el cuidado del ambiente por lo que el modo de vida campesino se relaciona bajo distintas condiciones naturales y socioculturales.

De ahí que, si bien hay una separación profunda entre la visión que tiene los campesinos y jornaleros en las aguas residuales y los campesinos del semi desierto, los dos pugnan por generar alternativas ante la explotación laboral y para evitar la explotación de sus recursos escasos que les permiten la subsistencia.

De esta forma, los actores se movilizan por intereses simbólicos y materiales de supervivencia, identidad y autonomía, más allá de lo estrictamente económico, Así, el espacio entra en conflicto por la reapropiación que los actores hacen de la naturaleza y de sus elementos culturales.

Una de las principales actividades económicas en la región es el turismo, sobre todo el que con base en la organización comunitaria y campesina ha logrado establecerse como una oportunidad de desarrollo propio y de impulso a las economías locales. Una de las alternativas que sobresalen en la región, son los balnearios y centros ecoturísticos que visitan una gran cantidad de personas

¹⁴ Entrevista con el señor Salvador Mejía, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

procedentes del interior del estado y de estados colindantes como Querétaro, el Estado de México y la Ciudad de México.

La mayoría de los centros ecoturísticos se encuentran en Ixmiquilpan como el Tepathé, Dios Padre, Tlacotlapilco, el parque EcoAlberto, así como las grutas de Xoxafi en Santiago de Anaya y las grutas de Tolantongo en el Cardonal. De los seis corredores turísticos que existen, el valle del Mezquital cuenta con tres, por lo que se convierte en la zona con mayoría de centros turísticos en el estado. Sólo contando balnearios y parques acuáticos existen 39, la mayoría de los cuales se encuentran en tres municipios, Ajacuba, Ixmiquilpan y Tecozautla. Al ser también una zona donde se riega con aguas residuales y altamente contaminantes, este tipo de desarrollo que surge en su mayoría por parte de las comunidades, afecta y tiene impacto pues el principal recurso para el funcionamiento de estas organizaciones de turismo rural es el agua, cuestión involucra a distintos actores e intereses.

Comunidades migrantes

Otra de las dinámicas que permea en las comunidades es la alta migración, aunque es importante recalcar que las comunidades que más migran son las que no cuentan con aguas negras. La principal causa es la búsqueda de alternativas de trabajo pues los centros urbanos y la agricultura no son oportunidades para la población principalmente joven, pues las tierras ejidales son insuficientes o de baja calidad, como comenta un campesino del semidesierto:

Lo que pasa es que aquí la situación está difícil. Aquí la mayoría trabaja en el campo, sembrar la tierra, cuidarla, limpiar bordos, pero así que digamos que hay un trabajo toda la semana pues no, habrá dos tres veces y ya porque la gente se dedica a la agricultura, a los animales... Los que no tienen tierras se tienen que ir, tienen que migrar, la mayoría se va a México o a Estados Unidos, los que no se van les ayudan a sus papás a trabajar la tierra, de ahí comen, no hay una fuente de trabajo muy fuerte sólo de vez en cuando en las aguas de riego, o los programas que hay de empleo temporal, sesenta pesos pagan por jornada para limpiar caminos... por eso

cien pesos que tenemos lo hacemos rendir al máximo, por la ayuda que nos damos en el campo¹⁵

Por lo regular las remesas se envían cada mes para el consumo básico y la construcción de hogares. No sólo las viviendas se han transformado en los últimos veinte años, pues ha habido cambios en el uso de suelo y en los servicios básicos con los que cuenta el municipio, acelerando su urbanización.

Las redes que conforman los actores sociales y las relaciones de confianza, son lazos interpersonales que tienen que ver con el parentesco y la amistad, lo que facilita la llegada a Estados Unidos. Como lo plantea el señor Ponciano de la comunidad de Yolotepec:

Sí, me fui al otro lado a trabajar en la construcción, estuve en Arizona en el noventa y ocho, sólo aguanté un año... Es fácil irse porque los que te pasan son de aquí mismo, los coyotes son de Ixmiquilpan y ya estando allá es fácil conocer paisanos que te echan la mano¹⁶.

Esta dinámica genera una transformación en las relaciones dentro de la comunidad. Como plantea don Melquiades Islas de la comunidad de El Palmar, respecto a los problemas que implica el regreso de la población migrante:

Muchos jóvenes se aventuran lejos de su pueblo, lejos de su comunidad, y ahora hay otro candado: dijeron en esta asamblea que pasó, un joven que se va y no pide permiso pierde su residencia, pero eso no está bien, nuestra constitución nos lo dice claramente, si usted emigra para buscar algo mejor, por trabajo y me ausento por tiempo indefinido no pierde la nacionalidad. Y aquí quieren que se va por seis meses tiene que pagar reingreso porque ya perdió sus derechos. Pero los que mandamos es la comunidad, por eso hay que estar muy pendientes de su famoso reglamento, esas son reglas internas que no nos deben de perjudicar¹⁷.

De esta forma se establecen principios para los hombres y mujeres que migran, pues además del compromiso con sus familias, lo tienen con la comunidad y con la participación que se da dentro de ella, pues, aunque no todos están de acuerdo con

¹⁵ Entrevista con el señor Braulio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

¹⁶ Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo de 2014.

¹⁷ Entrevista con el señor Melquiades Islas, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

las medidas tomadas, una manera de solucionarlo es el cumplimiento de las faenas que los ciudadanos deben cumplir a su regreso.

La migración en el Valle del Mezquital puede facilitar el control del espacio en la asegurar la reproducción social como comunidad indígena campesina, aun cuando se generen conflictos dentro de ella. Así, se presenta una tensión respecto a la migración, pues por un lado intenta su valorización mediante políticas migratorias, mientras que, por otro, intenta reducir la movilidad social mediante políticas de control.

No es raro que la gente vaya a Estados Unidos y en lo primero que invierta sea en una casa grande estilo california y en una camioneta “gringa”. Eso es el símbolo de prosperidad frente a lo que padecieron los abuelos. Como ha hecho notar Alejandra Aquino (2012), si bien el trabajo que realizan los migrantes los minimiza como personas en el exterior, el envío de remesas y el reconocimiento al regresar a la comunidad lo compensa. Esta independencia que da la migración, esta posibilidad a que se puede prosperar a pesar de la falta de condiciones dentro del territorio, da a los migrantes un reconocimiento dentro de la comunidad y las decisiones que ahí se toman. La transformación en el entorno que ha traído la migración, se traduce en que sea uno de los símbolos de desarrollo no sólo en Santiago de Anaya sino en general en el Valle del Mezquital.

La migración desde el aspecto subjetivo, ayuda a comprender las prácticas y luchas de los actores sociales, pero no hay que dejar de lado cuestiones que tienen que ver con esa misma producción de subjetividad dentro del capitalismo, como son los aspectos que objetivan las relaciones sociales más allá de lo que los actores pueden determinar. Así, aunque existe organización y hasta cierto sentido la migración ha sido vista por la población como una posibilidad de conocer otro lugar, no deja estar determinado por las condiciones precarias en las que vive la población y por las exigencias de mano de obra barata en Estados Unidos.

El papel de la migración en el Valle del Mezquital forma parte constitutiva de la dinámica regional y por lo tanto existe una tensión entre los actores sociales y el proceso migratorio, donde “se reconstruyen complejas formas de sujeción de la

mano de obra del capital” (Mezzadra, 2012: 164). Esto implica efectivamente, una nueva subjetividad en las luchas que entablan los actores sociales rurales, al combinar estrategias múltiples de acuerdo a su posición social y capacidad organizativa.

Lo cierto es que la migración tiene repercusiones en las contradicciones entre campo y ciudad en la región, tanto en el proceso de circulación del capital como en la organización del trabajo, mientras también conforma nuevas subjetividades que emergen desde los márgenes, la ilegalidad e irregularidad.

Comida y pirotecnia

A parte de las actividades agropecuarias, las comunidades han desplegado estrategias de subsistencia que delinean una marcada especialización. Por ejemplo, las comunidades como Zaragoza, Santa Mónica, el Sitio, la población se dedican, en su mayoría, al comercio de barbacoa. Por otra parte, en Cerritos, La Blanca y el Mezquital, las actividades campesinas se combinan con organizaciones de coheteros que fabrican castillos para las fiestas patronales dentro y fuera de la región. Por otra parte, cabe resaltar que en la mayoría de las comunidades cuentan con huertos de traspatio y se dedican al pastoreo en pequeña escala de ganado ovino.

Las actividades económicas en las comunidades están relacionadas con su entorno biológico y cultural, por lo que como plantea Víctor Toledo (2003), implican una praxis y una cosmovisión y una adaptación milenaria a su entorno. Esto se puede observar en Santiago de Anaya en el modo de vida campesino indígena como en la elaboración de artesanías, los tejidos con ixtle de maguey y de la lechuguilla. Por otra parte, el campesino que vive en las zonas áridas usa el método de la roza, tumba y quema, y diversifica sus actividades con el trabajo artesanal, formando pequeñas organizaciones cooperativas, para la venta y la distribución de su trabajo.

Otra de las actividades es la elaboración de juegos pirotécnicos, pues existe una larga tradición que se manifiesta en las múltiples festividades celebradas en las comunidades, donde destacan las fiestas patronales que combinan la herencia mesoamericana con la occidental, como por ejemplo, en la fiesta patronal de Yolotepec, donde en el mes de febrero se festeja al patrono Jesús de Nazaret, pero donde uno de los ritos consiste en que los mayordomos van a las casas pidiendo animales para desollarlos en “cuevas sagradas, donde habita el diablo”.

Sin embargo, la festividad más importante es la del santo patrón Santiago Apóstol en la cabecera municipal, donde se realiza un concurso de castillos y se condensa, a través de la fiesta, la identidad y modo de vida campesino indígena. En el mes de abril, se lleva a cabo una muestra gastronómica donde se han llegado a exhibir más de quinientos platillos “exóticos” para quien no habita en las comunidades, pues se muestran los alimentos propios del medio, como son gusanos de maguey, tlacuache, escamoles, chinicuiles, ardillas y serpientes, entre otros guisos, lo que hace que el municipio sea conocido a nivel nacional e internacional.¹⁸ De esta forma, aparte de formar parte intrínseca de la identidad, la abigarrada variedad alimenticia, les ha permitido a lo largo del tiempo tener niveles bajos de desnutrición como comenta doña Venancia Cruz:

Años atrás vinieron unos doctores a estudiar la alimentación de aquí de Santiago de Anaya, y la conclusión fue que efectivamente lo que se come aquí es mejor que en las ciudades, la nutrición es muy baja en las ciudades a diferencia de los niños están mejor nutridos. Pero cómo no van a estar bien nutridos los chamacos, con unos quelites o huitlacoche o chinicuiles, el aguamiel, los gualumbos del maguey que a final de cuentas está concentrada el néctar de las flores, dios ha dado para tener de comer... Independiente de que tengas un trabajo seguro, un sueldo seguro, creo que es tu salud lo que está de por medio, porque de nada te serviría tener trabajo sin salud, para poder disfrutar todo aquello que dios te ha dado. Si las personas que aún sabemos hablar el hñähñu aún nuestra comida típica, porque no es una tradición en mi punto de vista sino que es un, dejemos a un lado la palabra cultura,

¹⁸ Acaso los estudios que más abundan sobre Santiago de Anaya sean sobre la comida y su relación con el patrimonio biocultural hñähñu. Véase, por ejemplo, *Si corre o vuela... a la cazuela: la feria gastronómica Santiago de Anaya*, en Cuadernos de nutrición Vol.28 no. 2 marzo- abril, 58-61.

es algo que te identifica como personas, te permite saber de dónde vienes, quién eres y que sabes, hacia dónde vas y no negar tus raíces, eso te identifica¹⁹

Estas características regionales dan cuenta de las transformaciones en el medio rural y las dificultades a las que se enfrentan los actores sociales en las comunidades del Valle del Mezquital. Por otra parte, la degradación ambiental y la sobreexplotación de los recursos el debilitamiento de las formas tradicionales de articulación social dificulta las alternativas para un desarrollo propio. Pero también es cierto que, desde sus formas de organización, las comunidades han sabido reorientar este proceso.

3. Identidad territorial hñähñu

Las estadísticas y los números en general, tienen una singular poesía. La tabla que presento a continuación, donde ligo la propiedad de la tierra con la población indígena, condensa siglos de resistencia desde el modo de vida hñähñu.

Tenencia de la tierra y población indígena

Municipio	Ejido (hectáreas y núcleos ejidales)	Tierra comunal	Propiedad Privada	P. Indígena
Santiago de Anaya	9,406.94 (25)		6,354.56	13,360
Ixmiquilpan	7,299.52 (29)	9,652.37	26,973.47	54,578
Actopan	15,357.51 (31)		8,302.09	5,696
San Salvador	6,655.38(20)	655.02	10,147.37	14,005

¹⁹ Entrevista con la señora Venancia Cruz, habitante de Santiago de Anaya, noviembre de 2015.

Lo que muestran los datos es un alto porcentaje de población indígena: la población total de los cuatro municipios es Actopan 61,002 habitantes, Santiago de Anaya 18,329, San Salvador 36,796 e Ixmiquilpan 98,654 que en total suman 214,731 de los cuales 87, 639 son indígenas. Es decir, un poco más del 40% de la población, lo que la convierte en una de las regiones con mayor población indígena de Hidalgo respecto a la población total. También hay que considerar el mayor porcentaje de tierras comunales y ejidales frente a las que son propiedad privada. De la superficie ejidal, en Actopan existen 31 ejidos, en San Salvador 20, en Ixmiquilpan 29 y en Santiago de Anaya 25.

Las comunidades del Valle del Mezquital, presentan una densidad histórica y cultural que ha involucrado relaciones de poder, de conflicto, de dominación y de resistencia, lo cual ha configurado una identidad dentro de un territorio, es por ello que esta región, desde el aspecto de los actores sociales que se confrontan podemos verlo desde el aspecto sociocultural.

Esta identidad es enmarcada en un espacio, un proceso y en una constante disputa por la apropiación de territorialidades. El unir conceptos como identidad y territorio, nos permite ver como esta identidad se recrea y se reconstruye dentro de un complejo proceso que se da en un espacio social constituido desde diferentes perspectivas. Para ello es importante tener una definición de identidad y como esta queda íntimamente relacionada a la de territorio, como una relación que se da en un espacio en constante tensión. Para Gilberto Giménez (2009:135) la identidad:

Es el conjunto de repertorios culturales interiorizados, representaciones, valores, símbolos... relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.

En este sentido la identidad está profundamente vinculada al territorio. Para Gilberto Giménez (1999:2), el territorio se conceptualiza como “el espacio apropiado y

valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales.”

Dicha propuesta constructivista²⁰ como enfoque teórico, permite reconocer que: “el proceso de construcción del territorio recoge las relaciones culturales con el espacio, así como las formas de apropiación y explotación de ese espacio. El territorio es, entonces, la proyección del grupo social, de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre el espacio; es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción.” (Rodríguez, 2010:23).

De igual forma, la perspectiva territorial permite señalar dos aspectos cruciales en resistencia que los pueblos indígenas y campesinos están llevando a cabo: la centralidad de la naturaleza y el carácter simbólico y cultural del espacio; y el anclaje territorial de las comunidades y organizaciones indígenas y campesinas. Por ello: “el territorio es un espacio privilegiado para estudiar la relación entre luchas sociales y el desarrollo rural, ya que en él se concretizan las relaciones de poder y los conflictos entre los actores que posibilitan o limitan la construcción del desarrollo” (Rodríguez, 2010:28).

En este sentido, la apropiación sería parte consustancial del territorio, marcado por el conflicto y las relaciones de poder. Esta apropiación puede ser prevalentemente utilitaria y funcional o simbólica-cultural. En el primer caso sería definido el territorio como mercancía generadora de utilidades, es decir, como valor de cambio, mientras que el territorio simbólico sería preferentemente un valor de uso donde operan las tradiciones, la historia propia y una serie de geo-símbolos e identidades que se ligan al espacio, a veces con características sagradas.

Un primer aspecto que podemos reconocer en esta intrincada relación entre identidad y territorio lo podemos ver como la delimitación y diferenciación que

²⁰ Existen perspectivas teóricas diversas respecto al territorio, pero “que no permiten aprehender la dinámica de los procesos sociales” (Rodríguez, et. al., 2010:21). Los autores se refieren principalmente a los abordajes de la geografía cuantitativa que “consideran al espacio un receptáculo” independiente de los procesos sociales que lo construyen.

establecen los actores de acuerdo a la zona en la que viven, pues son actividades económicas y productivas que dotan de identidad y diferenciación:

Unas personas llegaron de Pozuelos, les dieron un árbol casuarina, ese árbol se lo dieron a esas familias, y más o menos las familias que habitaron ese tiempo fueron dejando ese árbol, lo fueron cuidando. Aquí había unos siete árboles de ese tipo. Los señores grandes ya no están con nosotros, pero son los nietos, los hijos los que estamos aquí. Ya cada familia dejó aquí de veinte a treinta habitantes²¹

Este proceso de identidad y apropiación territorial no solo se enmarca en una delimitación precisa espacial, tiene que ver en cómo se recrea la vida cotidiana y se transforma constantemente la cultura. A tal punto la identidad y el territorio se reconfiguran constantemente, pues la globalización tiene efectos sobre la dinámica en que se recrean y constituyen los procesos sociales, por medio de los cuales se interioriza diversas formas culturales. Los actores sociales forman su subjetividad seleccionando elementos tanto del lugar como de su experiencia en otros contextos, incluso internacionales.

Las camionetas “del gabacho”, se conjuntan con los medios de transporte tradicionales, como los burros para cargar la leña. Esta experiencia que se da en la interacción cotidiana, y que se refleja en un abigarramiento de tiempos y espacios diversos, por el flujo migratorio y la relación urbano-rural, no es sólo un fenómeno de desterritorialización, sino de reapropiación de territorios, dotándolos de nuevos sentidos e identidades, por las relaciones y prácticas que se establecen en el capitalismo global.

Es claro que la diferencia entre conciencia ecológica de los campesinos del semi desierto y de los que producen en aguas negras es completamente diferente. Los campesinos del semi desierto tienen sus propias visiones ideológicas más ligado a significados que atribuyen a la tierra, pero en Yolotepec aún existen esta identificación de entidades metahumanas:

Nuestra creencia existen en cualquier parte, son reales, son una piedritas que van formadas como soldadito, y si te llegas a cruzar hay unos rituales para curarse, hay que darle de comer, se le va a dejar a donde ellos creen, esos es lo que desde

²¹ Entrevista con el señor Braulio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

nuestro antepasado creían, como el dios del aire, el dios del viento, el dios del agua, eso es lo que se creía, la luna para saber cuándo sembrar. El español lo vino a quitar con capilla e iglesias, pero son cosas reales de esta tierra. Eso existe, a mí me ha tocado darle de comer a esas piedras y mi tía fue la que me tuvo que curar. Como las cuadrillas de niños que se tienen que juntar para ir a darle de comer a las piedras. Los *baré*, es un ritual, es una creencia para que con un cuerno de chivo, caminar para hacer nuestra historia, y eso lo transformamos como fiesta, la gente tiene fe en su tierra, nuestras creencias son muy valiosas para mantenernos unidos, para compartir, los *baré* son los soldados, traen su música, unas banderas, luego en esta fiesta es ir casa por casa, te arrodillas, te dan chicotazos, se recolectan animales, para hacer sacrificios, para llevarlo a los mayordomos, y la sangre que se recolecta se deja en una cueva, una ofrenda que se hace al mal, para dar de comer, para tener armonía²²

Esta relación con el territorio abarca buena parte del Valle del Mezquital pues las peregrinaciones a santuarios se crean redes comunitarias en torno a rituales desde un sistema conceptual de su mundo como pueblos agricultores y donde los árboles, el agua, las rocas y cuevas, están llenas de significados.

Como vemos, la dinámica regional de un constante flujo y relación entre lo urbano y rural tiene consecuencias no sólo en la transformación del paisaje y en las relaciones económicas y productivas, sino en la forma en que es concebido un espacio comunitario respecto a los centros urbanos, por lo que esta identidad territorial se da siempre dentro del conflicto y las relaciones de poder, ya que existen símbolos y valores culturales que se comparten, sobre todo ciertos rasgos históricos ligados a la identidad hñahñu:

Aquí lo que nunca se ha perdido es el otomí, es la lengua del Valle del Mezquital, pero aquí la mayoría lo habla, incluso los niños de la primaria lo hablan, todos lo hablan, señores, señoras, todos hablan hñahñu, incluso una faena, puro hñahñu, puro hñahñu. Otra cosa que nos mantiene es el pulque, aquí el pulque a lo mejor no todos cultivan, veinte casas que lo cultivan, aquí lo toman como agua de tiempo, la mayoría...La fiesta que la organizamos entre todos, todos conviven, se hace de traje, lo que lleve toda la gente se comparte. Aquí hay una fiesta principal que se

²² Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo de 2014.

hace el trece de octubre, día de Santa Teresita de Jesús, esa es la fiesta de este lugar²³.

El modo de vida campesino indígena, aunque fuertemente vinculado a una tradición, también convive, se recrean y se confronta con dinámicas intensamente urbanas. Esto podría parecer que favorece la asimilación a una vida con ideales de modernización debilitando el pasado indígena. Pero es un proceso contradictorio, donde esta interacción más que debilitar la identidad, propicia el fortalecer y exaltar ciertos elementos, ante el acelerado cambio, como es el caso en Santiago de Anaya, donde a pesar de las diferencias que existen en la asimilación a procesos urbanos y de cómo asumen su identidad frente a otros actores, es uno de los elementos que cohesionan una identidad comunitaria y regional.

De esta forma, los indígenas de Santiago de Anaya, se adaptan a condiciones adversas y cambiantes, mientras las condiciones del entorno les permiten re significar su cultura y su cosmovisión, por lo que podemos hablar de comunidades dinámicas, recreándose en la historia y produciendo su espacio, disputándolo en la vida cotidiana.

La identidad que se expresa en las prácticas de los actores sociales en Santiago de Anaya parte de elementos compartidos, de apropiaciones hechas en la vida urbana pero también desde un sentido propio que los hace tener procesos de resistencia ante cambios que se suscitan en su entorno. Esto hace entren en disputa por el control y la apropiación bajo distintos intereses, como es el caso de la cementera Santa Anita y de procesos de urbanización, de transformación del espacio, y por lo tanto de una continua redefinición del territorio y de la identidad, frente a distintos actores sociales. Esto se enmarca en relaciones de poder que pueden ser por la intensión y la dirección que se le quiera dar a aspectos como la lengua, la religión, la memoria colectiva, pero también la disputa que establecen frente a organizaciones campesinas, partidos políticos, empresas, entre otros actores.

²³ Entrevista con el señor Braulio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

4. La disputa por el desarrollo

Si deconstruimos el concepto de desarrollo, podemos ver que va aparejado de la idea de progreso. Para los estudiosos del desarrollo, la idea de progreso se afianza en occidente a mediados del siglo XIX, aunque nace desde el siglo XVI, se fortalece en los dos últimos siglos. Así, el progreso en la esfera social está vinculado al crecimiento económico y la riqueza material separados de otros aspectos de la vida en sociedad como la ética, las economías de subsistencia y los ámbitos comunales. Así, el concepto de desarrollo no existe sólo, sino que va con su par semántico de crecimiento económico.

A partir de esta visión, se instauró la concepción de sociedades desarrolladas y subdesarrolladas y el crecimiento y la modernización se convirtieron en un objetivo a alcanzar por todas las naciones.

En este sentido, autores como Sachs (1996) y Esteva (1996) insisten en la vaciedad del concepto de desarrollo²⁴ y en la defunción del mismo, sin embargo, no sólo la idea no ha desaparecido sino la articulación con gobiernos, que no sin ironía, se postulan como progresistas, es una ideología hegemónica, persistente y vigente.

La ideología del desarrollo es muy resistente no solo porque se postula desde los grupos en el poder sino porque también es reclamado por los movimientos y las comunidades: todos quieren tener acceso al desarrollo. En este sentido Žižek tiene razón cuando señala: “Toda universalidad hegemónica tiene que incorporar por lo menos dos contenidos particulares: el contenido particular autentico y su distorsión, generada por las relaciones de dominación y explotación”. (Žižek, 2011:198).

El desarrollo imperante opera a través de instituciones y de un discurso, es decir, se articula en prácticas e ideas que se han expandido globalmente hasta convertirse en una forma de pensar y sentir (Escobar 2005). Las reivindicaciones de los pueblos

²⁴ Contrario a lo que proponen estos autores, la misma vaciedad del concepto de desarrollo es lo que le da su fuerza como articulación de discursos y prácticas heterogéneas en disputa por los actores sociales.

y sus alternativas, se generan ante el desarrollo como mito o ideología que expresa la aspiración del progreso de la modernidad occidental.

El desarrollo histórico, desde su génesis, se ha organizado a través de creencias y subjetividades para reproducir un orden social. Los aparatos ideológicos – empresas, instituciones de gobierno, organismos internacionales, etc.- insisten sobre el apego a la mitología del desarrollo, donde las contradicciones y el conflicto se diluyen o tratan de ser diluidos.

Desde este punto de vista para Wallerstein (2010), no se puede hablar de desarrollo de la sociedad sino es el sistema mundo el que se desarrolla. Para Wallerstein (2010:118) esto implica cuestiones subjetivas y objetivas: “Es el cumplimiento de todos nuestros deseos libidinosos; es el placer y poder combinados, o más bien, fusionados. Hay deseos dentro de todos nosotros; lo que la economía mundo capitalista ha hecho como sistema histórico es hacer socialmente legítimos por primera vez esos deseos. ¡Acumulen, acumulen! Es el lema del capitalismo”.

Ahora bien, como el autor sostiene, aunque el desarrollo tiene connotaciones en la mentalidad de las personas generadas por el capitalismo histórico, la cuestión no es psicológica sino social, y existen diferencias marcadas en términos de clase y geográficas. El proceso de larga duración del sistema histórico capitalista, traído una transformación en las fuerzas de producción y ha beneficiado al estrato medio a lo largo del tiempo, lo cual no significa un beneficio real de la mayoría de la población a nivel mundial (Wallerstein 2010).

El desarrollo del sistema mundo presenta fuertes contradicciones que afectan a las poblaciones locales al menos desde la mitad del siglo XX. Esto ha traído una reducción a nivel mundial de campesinos que producen bienes primarios como alimentos y una urbanización mundial desbocada que aún avanza a galope: “En este proceso estamos muy cerca de agotar los suministros de mano de obra barata que han existido hasta ahora. Se han alcanzado los límites; casi todas las familias se encuentran como mínimo semiproletarizadas.” (Wallerstein, 2010:126).

Lo que algunos autores llaman nueva ruralidad, para Wallerstein es una tendencia de los ciclos económicos en el desarrollo histórico del capitalismo, por lo cual esta novedad, al menos tiene 150 años generalizándose a nivel mundial.

En este sentido, las resistencias locales y los movimientos de gran calado, ante la opción de más desarrollo y más equitativo, deben optar por esto último: “El énfasis de los productores en retener el plusvalor, es decir, el énfasis en una mayor igualdad y participación democrática, lejos de ser utópico podría ser devastadoramente eficaz” (Wallerstein, 2010:137).

Así, el desarrollo no es un concepto neutral, es el medio por el cual los grupos dominantes engloban una serie de acciones –prácticas y discursos-, mientras los grupos subalternos tratan de redefinir su dirección y significado. En este sentido, el desarrollo depende de un contexto donde se van construyendo alternativas, desde el espacio socio cultural y los proyectos a futuro que los propios actores definen desde su territorio.

Por ello, las alternativas propuestas por los pueblos campesinos e indígenas cuestionan desde sus prácticas y saberes. Así, el debate sobre el desarrollo vuelve a estar en el centro de la discusión, a pesar de la crisis general del capitalismo que incluye la crisis de la ideología del desarrollo.

Desde los pueblos indígenas existen propuestas contra hegemónicas en el sentido de que buscan cuestionar a esa particularidad del pensamiento occidental que se concibe como universal, son los actores sociales los que, con su acción, luchan por el reconocimiento de sus derechos, la defensa de su territorio y en suma, otra forma de vida.

Desde los márgenes, los pueblos y comunidades ponen en entre dicho todo el andamiaje ideológico del desarrollo al menos en dos sentidos: uno que tiene que ver con el resurgimiento de saberes y prácticas negadas; y otro sobre la crítica de la modernidad como base ideológica del desarrollo y proyecto civilizatorio de occidente. Por ello, la impronta de los movimientos sociales de base, el

conocimiento local y el poder popular en la resistencia al desarrollo, son parte central para comprender los procesos actuales.

Existen entonces, una multiplicidad de experiencias, las cuales se producen como no existentes por el discurso hegemónico. Esto abre un campo de visibilidad ante la negación de prácticas y conocimientos subalternos. La lucha, resistencia y forma de organización de los campesinos e indígenas del Valle del Mezquital ante el despojo de sus recursos y la desarticulación de su modo de vida, se da en este conflicto por la generación de alternativas encubiertas por el discurso de la modernización y el progreso. Estas luchas ponen en evidencia la cara perversa del desarrollo, pero sobre todo desmitifica a éste como el único camino.

Las relaciones de dominación que ejerce este modelo impulsado por instituciones, en el ámbito nacional, local e internacional, potencializa el conflicto y lleva a los actores sociales a emprender acciones colectivas para defender prácticas y dinámicas bajo procesos complejos basados en la cultura y el lugar.

En este sentido, el desarrollo “resulta de una disputa, de una lucha entre los grupos que intentan imponer su hegemonía y grupos y actores sociales que se resisten desde sus espacios locales porque tienen otra perspectiva de cómo organizar la sociedad y la economía” (Rodríguez, 2009:5). Así, existen dos elementos a destacar en el paradigma del desarrollo: como resultado de una disputa donde intervienen una heterogeneidad de actores sociales y segundo, la importancia de los espacios locales para disputar esta articulación hegemónica.

Para salir del desarrollo empero, no existen recetas o soluciones fáciles y aún el posdesarrollo, es un horizonte más que una realidad concreta. Desde lo que nos proponemos comprender sobre los actores sociales en las comunidades indígenas campesinas del Valle del Mezquital, es relevante esta disputa al enfatizar la pluralidad de acciones que se están llevando a cabo y la negativa a universalizarlas

como un pensamiento único. Así, la resistencia viene dada desde el lugar y situación histórica y coyuntural de los pueblos que la disputan:

No existen grandes alternativas que puedan aplicarse a todos los lugares y a todas las situaciones. Pensar en alternativas bajo la modalidad del desarrollo sostenible, por ejemplo, es ubicarse dentro del mismo modelo del pensamiento que produjo el desarrollo y lo sostuvo. Debemos resistirnos al deseo de formular alternativas en el nivel macro y abstracto (Escobar, 2007:362).

Las alternativas, se encuentran en las prácticas y formas de resistencia que los pueblos entablan ante los grupos de poder dominantes. Es desde el lugar y la relación entre las comunidades y el desarrollo hegemónico donde las alternativas se vislumbran: “desde sus manifestaciones específicas en lugares concretos” (Escobar 2007:373). En el caso de las comunidades del Valle del Mezquital, es posible visibilizar la disputa por el desarrollo, entre otros elementos, desde su matriz cultural y territorial donde las prácticas y la apropiación del espacio por parte de los actores sociales son parte estructurante de este proceso.

De esta forma, la disputa por el desarrollo en Santiago de Anaya se articula a una concepción histórica compleja de la identidad, por lo que los actores sociales dentro de las comunidades han generado y por el desarrollo que promueven las instituciones, con programas asistencialistas, programas de inversión para organizaciones y a la vez el desarrollo que hemos denominado rentista. El discurso hegemónico no puede ser más ambiguo: por un lado, promueve el despojo; por otro, tiene que lidiar con grupos que reclaman otro tipo de apoyos, otro tipo de vida desde la participación comunitaria. En los siguientes testimonios, se da cuenta de proyectos ligados a prácticas y formas de organización comunitaria:

Cuando formamos la organización (de productores de barbacoa) nos nació la inquietud de saber de dónde venía la barbacoa, y supimos que es un alimento antiquísimo que aquí se hacía con pescado y luego ya se hizo con el borrego... Hace todavía unos años pasabas por aquí y las casas eran muy pobres, yo recuerdo que nuestra gente apenas tenía para comer, lo que se recolectaba y sembraba nada más, ahora con lo de la venta de barbacoa se ha fortalecido mucho la comunidad (Entrevista con el señor Alfredo Lozano, comunidad Zaragoza, junio de 2015)

Aquí hay dos organizaciones, una ya tiene veinte años y otra tendrá unos ocho años, más los que trabajan por cuenta propia, sólo que eso es peligroso porque no tienen permiso ante el gobierno, esos trabajan clandestino por el riesgo de la pólvora, pero aquí hemos visto que con apoyos sí se puede prosperar y esa gente que trabaja por cuenta propia pues también trabaja con nosotros. Así es en todas estas comunidades, La Blanca, Cerritos, El Mezquital, todos de por aquí nos dedicamos a esto...vamos donde nos llamen, aquí a las comunidades de Ixmiquilpan, El Cardonal, San Salvador, vamos hasta Tula, al Estado de México (entrevista con el señor Germán Pérez, comunidad La Blanca, junio de 2015)

Ahora bien, expresión de esa ambigüedad que trae consigo la relación con instituciones gubernamentales, y donde se da la representación de la identidad ligada a la pobreza como estrategia, es en el siguiente documento que envían un grupo de mujeres de El Águila a la CDI:

Las que suscriben grupo de mujeres indígenas *Doni Nxuni* para enviarle un cordial saludo y así mismo pedirle nos apoye con el proyecto de ropa artesanal ya que somos mujeres que queremos salir adelante con nuestras familias y por el grado de vulnerabilidad en el que nos encontramos es difícil; pues vivimos en una comunidad alejada y que carece de servicios básicos como son: agua potable, drenaje, transporte etc. Por lo que no hay fuentes de trabajo solamente la agricultura, pero por ser una zona semiárida no se produce lo suficiente para abastecer a la familia. Por lo tanto, tomamos la iniciativa de formar un grupo de mujeres artesanas y con nuestros propios recursos hacer nuestros productos, pero por falta de experiencia no lo hemos podido comercializar por lo que le pedimos también capacitación para aprender hacer uso de maquinaria y corte de tela para que la producción sea más sencilla y en poco tiempo. Sabiendo de su respuesta favorable reciba un cordial saludo y nuestro agradecimiento²⁵.

La búsqueda de alternativas desde prácticas sociales donde lo nuevo y lo viejo se entrelazan, se convierten en una arena más efectiva que el trabajo asalariado para mejorar la situación social y económica. Pero no sólo podemos ver una racionalidad que intenta maximizar el beneficio. Hay que reconocer también la identidad colectiva como un proceso complejo para la confrontación a los grupos de poder dominantes. La acción de diferentes actores sociales es parte de una constante disputa frente a instituciones, caciques, empresarios y profesionistas, para dotar de otro sentido el desarrollo imperante en la región.

²⁵ Oficio emitido a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), fechado el 12 de julio de 2015.

El contexto regional y su dinámica es un escenario de constantes tensiones entre diferentes actores que mantienen lógicas de producción y reproducción social contrapuestas. Relaciones sociales desde distintos ámbitos en la vida comunitaria y con la naturaleza, estructuran la manera en que resisten los campesinos haciendo uso de diferentes aspectos territoriales y culturales que les permite generar respuestas ante el desarrollo hegemónico que existe en la región.

Esta disputa de intereses está relacionada a la apropiación que hacen de los recursos vitales para su subsistencia. Para los campesinos de Santiago de Anaya la apropiación del agua en el semidesierto y en las tierras de agua residuales, aunque contradictorias internamente, engloban una perspectiva distinta de lo que los gobiernos y empresas tratan de impulsar en la región central del Valle del Mezquital.

Así, existe una dicotomía entre intereses: por un lado, la tendencia del capital para apropiarse del agua y de tierras que garantizan cultivos y en el otro extremo, comunidades campesinas que disputan esa lógica extractiva desde ámbitos de organización comunitaria, regional y redes que logran conformar a nivel nacional e incluso internacional.

Esto también se observa en la forma de comercializar sus productos dentro de un circuito de tianguis que va de lo comunitario a la circulación en la región de los productos que se producen dentro de su territorio. Las opciones como el turismo rural también enfrentan las tensiones entre actores sociales, pues existe la intención de desarrollar estos emprendimientos desde el turismo privado, e incluso despojar a los campesinos de lo que han ido construyendo con el tiempo como es el caso de las grutas de Tolantongo donde empresarios han tratado de comprar sus tierras a los ejidatarios.

Otro de los aspectos en esta tensión y disputa por el desarrollo se expresan desde el ámbito ambiental, pues esta región del Valle del Mezquital ha sido escenario de enfrentamientos constantes en contra del despojo de suelos y aguas. Esto se ve claramente en los recientes años, como la lucha que han entablado pobladores de San Agustín Tlaxiaca en contra de un relleno sanitario. Sucedió lo mismo en 2011

en Santiago de Anaya, donde se trató de instaurar y finalmente las autoridades estatales y municipales no pudieron llevarlo a cabo.

Las organizaciones campesinas como la Central Campesina Cardenista y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas con distintas visiones, son el contra peso a un fuerte control hacia los campesinos que ha perdurado por el brazo político de la Central Nacional Campesina.

Diversos movimientos y redes se han conformado en el Valle del Mezquital, en contra de la contaminación y el despojo de sus tierras, los cuales se expresan constantemente en foros como en la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales en Tula, donde el Movimiento Indígena de Santiago de Anaya y otras organizaciones, presentaron sus demandas ante la situación actual que vive el estado y la región.

Estas luchas también se definen por la identidad étnica hñahñu como eje articulador de las distintas demandas campesinas, lo que finalmente ha permitido una conciencia desde elementos culturales e históricos compartidos. Reivindicaciones que son de larga duración y que actualmente se confrontan ante un modelo de despojo, por lo que los actores sociales inscriben sus intereses desde recursos materiales y simbólicos que les permite organizarse bajo la apropiación de su espacio

Estas redes y este elemento identitario y comunitario también se expresan en la conformación de organizaciones indígenas en los Estados Unidos como el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa (CMBT) con más de 40 mil afiliados, cuyo principal fin tiene luchar por los derechos laborales y humanos de los trabajadores.

Así los actores sociales realizan acciones con diferente intencionalidad para beneficiarse de bienes o recursos que les permite su reproducción social como grupo. En este sentido el cuidado y mantenimiento de los bosques y manantiales en un medio desértico desde la lógica de la economía campesina y la unidad doméstica, se contraponen al modo de apropiación que el gobierno federal y estatal

a través de sus instituciones impone en las comunidades, lo que genera severos conflictos.

Si bien como se ha visto las tierras desérticas y áridas eran ajenas a una acumulación directa, las necesidades de expansión regional traen consigo que se acreciente el despojo de tierras consideradas infértiles.

Este proceso implica un cambio en las leyes y políticas de las instituciones gubernamentales que favorecen el interés privado en contra de los intereses comunitarios, de esta forma también se da una tensión dentro de los gobiernos municipales y estatales para incidir en la dirección que toma el modelo de desarrollo. Prueba de ello es la constante movilización de ejidatarios que buscan apropiarse de sus recursos desde distintas perspectivas y lógicas pero que responden a un beneficio comunitario y autogestivo.

Si bien los municipios dentro de los centros urbanos sirven para el control político y social de las comunidades, ante un cacicazgo que se ha sembrado fuertemente con el priismo, esta región es la que mayores cambios tiene en la reconfiguración del poder político a nivel regional en estado de Hidalgo. Así, el elemento local ha consolidado gobiernos en el municipio que han dado pie a que entre la oposición y gane espacios de poder y donde no los ha ganado, otra forma de confrontar a este poder se ha ido gestando desde la resistencia de las comunidades y su constante movilización por lo que las demandas ciudadanas para una mayor participación cobran relevancia en la configuración regional.

Es cierto existen condiciones a nivel global que inserta esta región como una región periférica dentro de las relaciones de producción, pero son los propios actores sociales los que la reconfiguran y la disputan desde sus luchas y acciones como pueblo hñahñu, la conciencia de la discriminación y el modo de producir campesino.

También la unidad doméstica campesina se articula a estas problemáticas globales, tanto por las exigencias de acumulación y explotación capitalista contrapuesta a otra lógica de base comunitaria para la obtención de recursos, por lo que se entablan disputas no siempre abiertos pero que articulan otra forma de desarrollo. Esta forma

de organización también ha tenido repercusión en el posicionamiento de las demandas de las comunidades. En este caso, cabe resaltar las organizaciones que de una u otra forma están vinculadas a lo ambiental como son los productores de maguey y las distintas organizaciones que promueven el desarrollo de grupos y comunidades.

Conclusiones del capítulo

En este capítulo mostré algunos datos relevantes del municipio y la región en la que interactúa, así como hice un recuento de las principales alternativas y disputas que se generan por el desarrollo desde el modo de vida hñähñu. De igual forma ligué este modo de vida a una identidad indígena territorial. Como se pudo observar existen diversos grupos e intereses en las comunidades y, desde luego, el modo de vida hñähñu no es ni cerrado ni tienen características inmutables. Al contrario, es un devenir en proceso de constitución que permite a los actores sociales generar alternativas. Así, no hay una dicotomía entre el ethos capitalista y el ethos campesino hñähñu, más bien hay un abigarramiento, una mezcla de componentes culturales propios y los que son impuestos por el sistema económico vigente. El ethos hñähñu es un ethos barroco, como conceptualizó Bolívar Echeverría (2011) esa característica que define el modo de vida que reconfigura desde elementos históricos propios, el modo de vida hegemónico.

En el segundo capítulo abordaré el concepto de *Actor Histórico*. Aunque es un concepto que se utiliza en las ciencias sociales, es necesario aclarar la connotación que le doy en esta tesis. Como todo concepto que se pretende válido, tiene que iluminar alguna área de la realidad social y las problemáticas que la constituyen, que antes no hubiese sido percibida. Tal vez este concepto no aporte nada nuevo en otras regiones, pero en el Valle del Mezquital me ayudó a identificar entre cientos de organizaciones que existen, grupos de poder que no por ser subalternos responden al fortalecimiento del modo de vida hñähñu y al entrelazamiento de las luchas en el Valle del Mezquital. En el último capítulo de esta investigación, paso a

analizar en profundidad cómo el MISA al fortalecer los elementos de resistencia del modo de vida hñähñu y, sobre todo, al fortalecer la Asamblea General comunitaria, paso de ser un actor social más, a ser un actor histórico.

La identidad que se expresa en las prácticas de los actores sociales en Santiago de Anaya parte de elementos compartidos, de apropiaciones hechas en la vida urbana pero también desde un sentido propio que los hace tener procesos de resistencia ante cambios que se suscitan en su entorno. Esto hace entren en disputa por el control y la apropiación bajo distintos intereses, como es el caso de cementos Fortaleza y de procesos de urbanización, de transformación del espacio, y por lo tanto de una continua redefinición del territorio y de la identidad, frente a distintos actores sociales. Esto se enmarca en relaciones de poder que pueden ser por la intensidad y la dirección que se le quiera dar a aspectos como la lengua, la religión, la memoria colectiva, pero también la disputa que establecen frente a organizaciones campesinas, partidos políticos, empresas, entre otros actores.

CAPÍTULO II

UNA MÓNADA HISTÓRICA: LA RESISTENCIA DESDE EL MODO DE VIDA HÑÄHÑÜ



Cementos Fortaleza de día

En el año 2015 los miembros de la *Red Estatal de Organizaciones de la Sociedad Civil* organizamos un seminario itinerante para reflexionar con los actores de las comunidades urbanas y rurales sobre el despojo territorial por el modelo de desarrollo que tenía décadas implementándose en la entidad. Nombramos al seminario *El Hidalgo Bárbaro del siglo XXI: propuestas desde la sociedad civil*. Durante seis meses tuvimos asambleas semanales en distintas comunidades en cada una de las regiones que conforman el estado de Hidalgo. Así, pude conocer las problemáticas que enfrentan las y los ciudadanos por los megaproyectos y la manera en cómo articulan sus estrategias de resistencia.

¿Por qué titular un seminario el Hidalgo Bárbaro del siglo XXI? ¿No estábamos una vez más dramatizando? ¿Acaso las condiciones de vida de los campesinos y campesinas de Hidalgo son parecidas a las que relató Turner en su crónica sobre las haciendas henequeneras del siglo XIX? Desde luego que no. Lo que sí es que ya desde ese tiempo se olía en el aire un ambiente de malestar generalizado en las comunidades por el despojo de sus recursos. Ese malestar sí parecido a lo que después desencadenaría la revolución mexicana, una de las más importantes del siglo XX en Latinoamérica. ¿Estamos al borde de una revuelta popular parecida a la desatada en 1910? ¿Lo estábamos en el año 2015? Con la llegada del gobierno de la Cuarta Transformación, las aguas se han amansado un poco, pero para nadie es un secreto que nos encontramos en momentos críticos y de incertidumbre.

El seminario el Hidalgo Bárbaro del siglo XXI lo hicimos para reflexionar sobre esos tiempos que se viven a nivel global, pero sobre todo para que los campesinos y campesinas compartieran sus experiencias de lucha y sus estrategias de resistencia.

La sesión del seminario en Santiago de Anaya, se llevó a cabo en el centro cultural Zi Juana, un espacio cercano a la cementera creado por don Jesús Moreno, escritor e integrante del MISA. Ahí se plantearon distintas perspectivas de la lucha campesina en la entidad y, en específico en el Valle del Mezquital. Asistieron ciudadanos y ciudadanas con largos años de trayectoria en la organización y resistencia social, así como académicos y estudiantes. Lo que dijo en su intervención el profesor Armando Azpeitia, sintetiza de alguna forma las resistencias desde el modo de vida hñähñu en la región:

Son por despojo de las trasnacionales, en este caso por ejemplo el paso del gasoducto que invadió bienes comunales en varios lugares, Ixmiquilpan, Cardonal, Tasquillo, trajo como consecuencia que las comunidades se resistieron, llegó la policía donde hubo mayor resistencia, generalmente los comisariados terminaron comprados, ese caso de instalación de gasoductos, de carreteras, de empresas, de minería, o basureros tóxicos son las que generan mayores resistencias, aquí el problema es la traición de los partidos, votaron (a favor del despojo) en el congreso del Estado, por eso los partidos tienen un repudio muy fuerte...

Con el Movimiento Indígena Otomí, o con el movimiento Avance, son formas mediante las cuales el Estado controla a la población, ellos les dicen, te vamos a dar lo que nos pides, puedes hacer lo que tú te propongas pero avísanos, nos podemos poner de acuerdo, hay una oposición arreglada y corporativa con intereses político electorales, por ejemplo Pedraza, sirven como contenedores de la violencia, una vez que el corporativismo se difuminó del Mezquital, estos grupos captaron el descontento de la población, pero arriba pactan, desayunan juntos en los grandes restaurantes y la gente peleando abajo, así funciona, en las comunidades es de a de veras, mientras la oposición domesticada convive con el poder.²⁶

Por ello, acciones colectivas y organizaciones como el MISA en el Valle del Mezquital son el síntoma, la manifestación abierta de que el desarrollo hegemónico ha sido puesto en entredicho y de que se ha conformado un actor histórico.

La resistencia campesina en el Valle del Mezquital a lo largo de la historia se ha presentado abierta o soterradamente. Muchas veces estos periodos tanto de confrontación como de resistencia en la vida cotidiana se entremezclan y es constante la reivindicación que los campesinos hacen por defender sus derechos individuales y colectivos, y por la lucha para mejorar sus condiciones de existencia.

Es por ello que la conformación del MISA como actor histórico permite comprender las rupturas históricas del Valle del Mezquital desde las luchas del presente.

1. La conformación del MISA como actor

Al principio todo fueron engaños. Les dijeron que iba a llegar una empresa relacionada con la agricultura, después les dijeron que siempre no, que mejor se iba a construir una trituradora de materiales llamada Santa Anita y, finalmente, les tuvieron que decir la verdad: en una de las partes más altas de Santiago de Anaya se construiría una cementera llamada Fortaleza. ¿Por qué el engaño? Porque los campesinos y campesinas del Valle del Mezquital son bravos, de armas tomar. Por

²⁶ Seminario El Hidalgo Bárbaro del siglo XXI, sesión en Santiago de Anaya, febrero de 2016.

eso quisieron ocultar de qué se trataba el asunto lo más que se pudiera. Aun así, unos cuantos al enterarse se organizaron para manifestar su rechazo a los procedimientos de la cementera y reclamar el respeto a sus derechos, conformando el que denominaron *Movimiento Santiago de Anaya se vive y se defiende...*

A diferencia de otros movimientos que se conforman antes de que se consume el despojo, cuando los del MISA se manifestaron, la cementera ya estaba en funcionamiento. Por ello, más que pedir su cancelación, aunque también lo manifestaban, el movimiento trataba de negociar la manera en qué operaría, pedir la reparación del daño por el cuarteamiento y agrietamiento de las casas por los temblores ocasionados por la cementera, conocer con fundamentos científicos, los daños que acarrearía a la salud de los habitantes, además de plantear una serie de derechos que habían sido violentados.

A continuación, paso a exponer la lucha del MISA contra cementos Fortaleza. Los principales actores, pero no los únicos, pues en este conflicto salieron a relucir otro tipo de relaciones de poder que, de otra forma, en la vida cotidiana, son difícilmente percibidas. Para ello, haré uso de la información y relatos que los propios integrantes del MISA me compartieron, de lo que se publicó en diversos periódicos a nivel nacional y estatal.

Al principio fue el ruido. El oír el traqueteo de los camiones día y noche. El que las aves se inquietaran, el que un polvo fino y pálido se posara sobre los cactus, los magueyes, los mezquites. ¿Y si la empresa que dicen es para el campo es para otra cosa?

En la mañana del día 23 de enero de 2011 el gobernador del estado de Hidalgo, Miguel Ángel Osorio Chong, pone la primera piedra de la Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, en la comunidad del Palmar en el municipio de Santiago de Anaya. La planta se anuncia, con una inversión de 230 millones de dólares, generará en su etapa de construcción 1200 empleos y 150 empleos directos y 400 indirectos cuando entre en operaciones. Se extiende en un terreno de 372 hectáreas destinadas para producir cinco mil toneladas de cemento diariamente, y requiere de

tres mil litros de agua por cada tonelada producida, cuyo radio de contaminación y afectaciones ambientales es de aproximadamente 35 kilómetros.²⁷

La empresa es parte de los poderosos corporativos del hombre que es considerado, en ese tiempo, el más rico del mundo, Carlos Slim. Se anuncia que será la cementera más moderna del país y que se invertirán 25 millones de dólares para el cuidado del medio ambiente: “los empleos que esta empresa generará beneficiarán a los habitantes de los municipios y comunidades del Valle del Mezquital, al tiempo que contribuirán en la protección del medio ambiente de esta región”²⁸, argumenta el entonces gobernador al tiempo que se ignoran los reclamos que hace la población mayoritariamente indígena, por no ser tomados en cuenta en lo que afectara su territorio.

En las inmediaciones de la cementera, los indígenas de las comunidades de Santiago de Anaya se habían manifestado desde hacía ya varios meses, cuando se enteraron que con engaños y opacidad en los procedimientos legales, pondrían una empresa que no traería beneficios y sí mucha destrucción a su entorno. En las protestas a la entrada de la cementera hay grandes mantas con consignas como *“Clausurado por contaminar nuestra madre tierra”, “Respeto a los derechos y cultura del pueblo hñähñu”*.

No es la primera vez que los indígenas del Valle del Mezquital se organizan en contra de proyectos industriales de esta índole. En la historia reciente, en el año 2007, los indígenas y campesinos del municipio de Zimapán, se opusieron a la

²⁷ Según estudios que se han realizado por parte de investigadores del Instituto Politécnico Nacional a petición de las autoridades del municipio, las afectaciones ambientales se manifestarán por los sismos causados por la extracción de roca caliza y que afectaran a zonas habitadas y centros ecoturísticos como el de Xoxiafi. (Véase, “Cementera provocara graves daños en Hidalgo”, La Jornada, domingo 27 de noviembre de 2012, p. 28, <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/25/estados/028n1est>). Por su parte el Movimiento Indígena Santiago de Anaya, con estudios que han realizado conjuntamente con organizaciones como la Sociedad Ecologista de Hidalgo y la Fundación Sustenta, arrojan información sobre la afectación ambiental de la cementera, donde según dichos estudios es de un radio aproximado de 35 kilómetros cuadrados. (Para lo referente a esta información y a las acciones que emprende el Movimiento, véase la página web: <http://sanaya.mex.tl/>)

²⁸ Empresa cementera inicia construcción. Diario Criterio, 25 de enero de 2011.

instalación de una planta de confinamiento de desechos tóxicos por parte de la empresa española BEFESA. Fueron fuertemente reprimidos y violentados, pero lograron poner freno a la construcción, después de tres años de intensas luchas.

Esta vez las cosas serían distintas. A la población se le empezó a informar de que llegaría una empresa dedicada a la agricultura, lo que traería beneficios a los campesinos. Posteriormente la información se fue tergiversando, se daba a medias y no se sabía a ciencia cierta qué es lo que pasaba, como comenta don Poncho:

Yo cuando vi llegar esta empresa, ahí empezamos a perder autonomía, el respeto, sin avisar llegaron. Nos fuimos argumentando y es una empresa muy contaminante: en Huichapan, Tula, Atotonilco hay cáncer, los gobernantes por unas monedas cambian la vida de la gente, la costumbre de la gente, la naturaleza. Mismo Osorio Chong no le importó vender la vida digna de la gente pobre de acá, argumentando que nos iba a traer empleo. Se acabó la mano de obra y no hay ni treinta empleados, aquí no se ve ningún beneficio (Entrevista, marzo de 2014).

En efecto, ni el gobierno federal, estatal o municipal informó a la población del proyecto que vendría a cambiar su entorno y modo de vida. Aun cuando la empresa llegó prometiendo las bondades de una “empresa verde” y socialmente responsable, lo cierto es que la manera en cómo procedieron encendió los ánimos de la ciudadanía.

La cementera es de producción intensiva y los yacimientos tienen vigencia para ser explotados por 99 años, generando un millón de toneladas de cemento anualmente²⁹. Por otra parte, dicha empresa se presenta como cercana a las problemáticas que enfrentan las comunidades indígenas donde está asentada.³⁰ Sin

²⁹ En la actualidad, según informes de la empresa cementera, están operando al 60% de su capacidad, pues se pretende extraer un millón de toneladas al año (http://www.aimmgmacpach.org.mx/pdf/presentacion_cementos_fortaleza.pdf).

³⁰ En la parte sobre Responsabilidad Social, la página web de la empresa señala lo siguiente: “Estamos orgullosos de nuestra cercana vinculación con la comunidad de Santiago de Anaya y de ser una planta que está diseñada específicamente para proteger el ambiente...Tratamos con respeto y admiración a las comunidades indígenas originarias de la región y atendemos la tierra de donde extraemos nuestros materiales” (<http://www.cementosfortaleza.com/responsabilidadSocial.html>).

embargo, esto contrasta con las protestas y movilizaciones que constantemente han hecho los indígenas de Santiago de Anaya.

Aunque al principio todo era confusión entre los pobladores, algunos empezaron a cuestionar el actuar de las autoridades, pues algo turbio se estaba llevando a cabo, como nos cuenta don Ponciano:

Cuando llegó esta empresa pensábamos que era bueno, porque era para la agricultura, pensábamos que iban a mejorar los cultivos que iba a llegar mejor tecnología, eso lo veíamos bien, y vimos que no era eso, vimos como tumbaban flora y fauna, tumbando árboles, lugares sagrados, no hubo de otra que inconformarnos, organizarnos para parar esto, pero desgraciadamente ya nuestros delegados ya habían autorizado, y sin embargo el pueblo jamás lo supo, violentaron la consulta pública, y alegaron que los pueblos habían aceptado. Eso da tristeza, por el hambre de nuestras autoridades a cambio de unas monedas, firmaron y sellaron, sin informarle a su gente³¹

A mediados del año 2009, el grupo Carso- Elementia, llevó a cabo la compra de 372 ha, pagadas a 66 mil pesos cada una, en el ejido el Enebro de la comunidad El Palmar. Para el año 2010 ya contaban con el proyecto de la construcción de la planta Santa Anita. Los trámites ante la SEMARNAT en lo referente a impacto ecológico y con el gobierno local, se dieron de forma rápida y sin ningún obstáculo.

Ante lo que consideraron un engaño, diversos pobladores, desde septiembre de 2010, empezaron a hacer reclamos sobre el tipo de empresa que se instalaría, pues la destrucción que estaban haciendo del entorno no correspondía con lo que esperaban sería un centro para el abastecimiento de semillas y mejoramiento en la producción del campo. Ante la presión de los ciudadanos, incluso el alcalde se pronunció para conocer la reglamentación y saber quiénes eran las personas que habían adquirido los terrenos.

En un lapso corto de tiempo, llegaron abruptamente camiones, maquinaria pesada y se empezaron a tumbar la flora y fauna del lugar. La tranquilidad acostumbrada en la que vivían los indígenas y campesinos de un momento a otro se vio perturbada:

³¹ Entrevista al señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo 2014.

Vimos entrar y salir camiones y empezaron a arreglar la carretera, aquí en la casa se paraban los camioneros y me pidieron que les vendiera algo de comida y café, después ya no vinieron por aquí, ya estuvo lista la carretera y ya pasaron directo... La verdad no estamos acostumbrados a esas cosas, empezamos a sentir los temblores, como desde las cuatro de la mañana empezaba a temblar la casa y se cuarte, después se vino lo de organizarnos y exigirle al gobierno nuestros derechos, hicimos asambleas para informar a nuestra gente de que esa empresa nos iba a perjudicar bastante³².

Por la constante inconformidad de la población no es de extrañar que el acto de colocar la primera piedra se haya dado con tanto sigilo. En ese sorpresivo momento, las negociaciones ya se habían dado entre el gobierno y la empresa, sin consultar ni tomar en cuenta la opinión de los santiaguenses y los municipios colindantes que serían afectados.

Fue a partir de ese momento que la alerta en las comunidades se hizo patente. Si bien se prometía el desarrollo para la región, por la construcción de un camino de 8.5 kilómetros, la línea de alta tensión de 25 kilómetros y la sustentabilidad para el cuidado de especies nativas, esto no hizo más que intensificar las protestas. Los daños ecológicos serían mayores a los que se establecían como impacto ambiental, sin que hubiera respeto a los derechos y tratados nacionales e internacionales.

Así, mientras la cementera empezaba su construcción, los habitantes, entre obreros, campesinos, amas de casa, pequeños comerciantes de las comunidades El Palmar, Yolotepec, Patria Nueva, Zaragoza de Santiago de Anaya y campesinos indígenas del municipio de San Salvador se organizaron para conformar el *Movimiento Indígena Santiago de Anaya, se vive...y se defiende* (MISA), con el fin de exigir se respetaran los derechos indígenas y se protegiera el medio ambiente, ante el inminente daño que se avecinaba. Cansados de la marginación y el autoritarismo, de acuerdo a lo que los actores llaman los usos y costumbres del pueblo se dio la organización y se hicieron reuniones a espaldas de las autoridades municipales, pues para la población que resiste éstas se vendieron.

³² Entrevista al señor Antonio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, marzo 2014.

En los primeros meses del año 2011, se llevaron a cabo asambleas en El Palmar y Santiago de Anaya para informar sobre la afectación social y ambiental que traería la empresa. Ahí salieron más cuestiones a relucir: a los campesinos se les compró a bajos costos su tierra, con la promesa de empleo y bonanza económica, por los beneficios de una empresa agrícola. De igual forma se habló sobre la contaminación y el despojo del agua, pues la cementera se asienta en la región hidrológica 26 Pánuco-Cuenca del río Moctezuma-Subcuenca, una de las reservas acuíferas más importantes en el paisaje árido del Mezquital.

En este proceso, los actores sociales vieron como el gobierno local hizo oídos sordos a las demandas del movimiento, que se perfilaron a exigir la suspensión de la obra y el derecho a la consulta de los pueblos indígenas. Cuando asistieron a la Comisión de Derechos Humanos del Estado y al gobierno estatal, sus reclamos no fueron atendidos o fueron remitidos a instancias nacionales como la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), pues el argumento fue que esta institución había otorgado el permiso.

El primero de septiembre de 2010, el delegado federal de la SEMARNAT, emitió la evaluación de impacto ambiental, para que se consultara a la población en los siguientes diez días del dictamen y otra serie de recomendaciones sobre cuidado ambiental. Pero éstas no se cumplieron y lo que más generó malestar en la ciudadanía fue el cambio de uso de suelo que previamente hicieron las autoridades del gobierno local como el Consejo Estatal de Ecología y la propia SEMARNAT, para pasar de uso de suelo forestal, turismo alternativo, ecológico y de flora y fauna, a minero e industrial, que junto con el agrícola tienen la categoría de condicionados.

En enero de 2013 la empresa entró en funciones, después de que se discutió por varios meses si se revocaba la concesión. En sesión de cabildo, los representantes del ayuntamiento en votación dividida, establecieron que la empresa no se instalara. Sin embargo, la correlación de fuerzas que tiene como corolario el priismo a nivel estatal hizo que las voces a favor se impusieran.

Así, las principales demandas del movimiento, fueron encaminadas a exigir la cancelación de la cementera por no respetar las leyes que las mismas autoridades emitieron. A tal punto llegó la presión que, en el mes de mayo de 2012, se empezó a discutir la posibilidad de clausurar la instalación de la empresa por parte del cabildo del municipio. A pesar de los reclamos y las constantes exigencias, se inauguró oficialmente el 8 de julio de 2014, bajo la protesta incesante de indígenas y campesinos de Santiago de Anaya. Empero, la defensa del territorio permitió la cohesión y el planteamiento de diversas demandas de la ciudadanía y la respuesta violenta por parte de las autoridades y la empresa.

2. Primera ruptura: Etnización del modo de vida hñahñu

La configuración del modo de vida hñahñu viene de un trasfondo histórico donde los pueblos de indios en el Valle del Mezquital y en general en la Nueva España, fueron la base de la reproducción social de las comunidades prehispánicas, permitiendo la supervivencia de algunos de sus componentes hasta este turbulento siglo XXI.

Para los siglos XIV y XV, en la región, en los lugares con mayor disposición de agua y tierra fértil se asentó la población dominante, ligada con los mexicas, que se concentraban en cabeceras (*alpepeme*) como Actopan e Ixmiquilpan, mientras los pueblos eran organizados en barrios (*calpules*) dispersos en un espacio amplio geográficamente dadas las condiciones del semi desierto y los ciclos productivos (Ruíz, 2000: 38). Las luchas territoriales eran frecuentes y la guerra entre señoríos fue una constante en la vida de los hñahñu. Esta organización política se conformaba por medio de pueblos alrededor de una autoridad única a la que se pagaba tributo.

El tejido de ixtle se fabricaba en la Teotlalpan y el Mezquital y se vendía en grandes cantidades. Junto con los productos del maguey, la cal y la cría de guajolotes, el intercambio les permitía abastecerse de productos como el maíz. La vestimenta de la mujer era de huipil y naguas, mientras el hombre llevaba manta de ixtle. De hecho,

la fama del hñähñu en el mundo prehispánico, se debía en gran medida por sus tejidos con la fibra del maguey (Ruíz,2000).

Los principales dioses eran una dualidad complementaria: el padre viejo y la madre vieja. El padre era el sol y la madre o abuela, la luna. Estas deidades eran matrimonio por lo que esta cosmovisión se relacionaba con la distribución geográfica, la siembra y finalmente la concepción del cuerpo y las relaciones sociales.

Por su situación de frontera con los chichimecas, los hñähñu fueron influenciados por su cultura. Eran pueblos que vivían en constante interacción e influencia mutua. El hñähñu devino entre ser considerado chichimeca, es decir del norte o ser pueblo mesoamericano sedentario. Esta interacción constante resulta un problema para la caracterización identitaria, como nos recuerda Fernando López Aguilar (2005), pues el hñähñu siempre se ha relacionado con diferentes grupos: la situación fronteriza estaba saturada de constantes disputas y asimetrías en las relaciones sociales.

En el pasado prehispánico hñähñu, historia y mito se confunden. A pesar de las digresiones y discrepancias de los historiadores, sabemos que entre las civilizaciones más antiguas del Valle de México se encuentran la hñähñu. Los hñähñu antes de la llegada de los españoles guardan rasgos semejantes a los diversos grupos que fundaron la gran Tollan. Serían, de hecho, una de las culturas más influyentes en la conformación de este imperio. Alrededor del siglo VII llegan al altiplano, unos 250 años antes que los tolteca-chichimecas. Alrededor del año 650, entraron por el occidente del actual Valle del Mezquital, para poblarlo de norte a sur (Ruiz, 2000:28).

La zona conocida como Mezquital árido, a diferencia del Mezquital verde, tuvo una mayor dependencia de la caza y la recolección. Así, la diversidad climática y ecológica, desde el bosque de pino hasta el matorral, hizo que el hñähñu desarrollara estrategias de subsistencia entre la recolecta, la caza y la agricultura. Como puntualiza López Aguilar (2005:40), las prácticas y relaciones sociales permitieron que en la región desértica: “el agua no se convirtiera en un factor limitante o de riesgo pues el patrón de asentamiento y las diversas formas de

cooperación y de solidaridad familiar y grupal le facilitaron el abasto y complementación energética suficiente como para permitir estar en niveles más allá de la subsistencia”.

Así, vemos que las formas de organización y cooperación fueron un factor determinante para subsistir y relacionarse con un entorno adverso. Ante la dificultad para abastecerse de agua -se tenían que caminar grandes distancias-, el cultivo y cuidado de cactáceas y agaves tuvieron una centralidad en la vida hñähñu, pues esto les permitía aprovechar y explotar racionalmente sus recursos.

Santiago de Anaya se encuentra en medio de estas dos características del Mezquital: entre el triángulo del Mezquital Verde: Tula, Zumpango y Actopan, y el Mezquital árido de Ixmiquilpan y el Cardonal. Además, fue un territorio de frontera tanto geográfica como cultural. Las barrancas y la sierra servían de frontera natural y los aztecas no pudieron dominar el señorío de Meztitlán. Estas características aún se pueden reconocer, pues la comunidad de El Porvenir y el Encino se encuentran en colindancia con los hñähñu de Meztitlán pero se diferencian profundamente por las condiciones más propicias para la agricultura de éstos últimos, a pesar de ser pueblos contiguos. Este límite lo conformaban las cabeceras de Actopan e Ixmiquilpan.

A pesar de las constantes migraciones, los hñähñu tuvieron una alta densidad de población en el periodo prehispánico (López 2005: 58). Por la capacidad productiva y las características antes señaladas, no se puede establecer que la región, árida o verde, fueran un medio precario. La conquista española significaría un desequilibrio ecológico y social que pronto dejaría en ruinas el mundo prehispánico. De las ruinas de este mundo surgiría otro. Una nueva forma de resistencia inicia con este sistema histórico.

Los poblados hñähñu por regla general eran dispersos y de población reducida, aunque había lugares de importancia político religiosa y de intercambio de productos. Esto no sólo por cuestiones políticas y la segregación o centralización de las estructuras de poder sino por la adaptación al medio. Esta dispersión de la población y sus asentamientos se puede observar claramente en Santiago de Anaya

a pesar de los cambios profundos a lo largo del tiempo. Sin embargo, como advierte Fernando López Aguilar (2005: 60-61), no deben de considerarse: “en función del contraste entre espacios rurales y núcleos urbanos de la época, sino como una manera eficiente de adaptación que permitió el máximo aprovechamiento de los recursos zonificados del desierto”.

Los sistemas de producción agrícola no fueron homogéneos. La región de Jilotepec y Tula estuvo vinculada a la cuenca de México, mientras que, en la zona árida, se hacían presas o atajadizos, donde lo importante era aprovechar la humedad de lluvia y evitar la erosión.

La respuesta cultural y de resistencia del pueblo hñähñu permite establecer de otra forma la continuidad entre la organización prehispánica y el tributo en especie o fuerza de trabajo en el periodo colonial. El hñähñu enfrentó la fragmentación y desorden en la relación con su territorio. Todo un cosmos, que implicaba desde la unidad doméstica hasta la jerarquía más alta y la visión del espacio, quedó en ruinas: “Las ideas cosmológicas indígenas que ordenaron el territorio fueron dislocadas cuando ese mismo espacio se transformó en el territorio del conquistador...dejó de ser el centro del cosmos y se convirtió en una porción periférica de los dominios españoles” (Florescano, 2004:255).

Se iniciaba así, la etinización de la fuerza de trabajo y con ello una ruptura con el mundo prehispánico. Apareció el *indio americano* como una invención de la Corona Española con fines tributarios (Bartra, 2010) y fue impuesto un nuevo mundo: el capitalismo como sistema histórico de acumulación, donde la unidad doméstica y la base comunitaria de los pueblos conquistados cambió profundamente. Como plantea Wallerstein (2010: 66-67):

Una de las formas en que tales unidades fueron “creadas”, es decir, presionadas para que se estructuraran, fue la “etnización” de la vida comunitaria en el capitalismo histórico. Lo que entendemos por “grupos étnicos” son los grupos considerables de personas a los que estaban reservados ciertos papeles ocupacionales/económicos en relación con otros grupos de este tipo que vivían en proximidades geográficas. La simbolización externa de este reparto de la fuerza de trabajo era la “cultura” distinta del grupo étnico: su religión, su lenguaje, sus valores, su conjunto particular de normas de comportamiento cotidiano.

Existe una falta de fuentes históricas sobre el siglo XVI, pero la historia de Ixmiquilpan y los pueblos de indios permiten entrever las rupturas que hubo hasta finales del siglo XVI. Esta sujeción de los pueblos de indios a algunas cabeceras no fue homogénea, aunque las principales fueron Ixmiquilpan y Actopan que después fueron utilizadas por los españoles con fines políticos y económicos.

Aunque el altépetl no implicaba una delimitación precisa pues los límites territoriales eran difusos, se establecía de acuerdo a la población: la producción y el altépetl se formaba alrededor de las familias tributarias asentadas en los barrios. Así cada pueblo se definía por un ecosistema y por las relaciones sociales y la unidad mínima de reproducción (López, 2005) que era la estancia, por lo regular asentada en las cabeceras. Además, la fundación de asentamientos se aparejaba con la imagen religiosa de algún santo donde se erigían pequeños templos.

Cada cabecera estaba conformada por un principal y un número variable de “mandones” para organizar la producción: “Es claro que los conquistadores llamaron arbitrariamente cabecera a los antiguos altepene mientras que los calpules, estancias o barrios, nunca se les aplicaron terminología de manera sistemática “ (López,2005:84). También hay que considerar que no todos los altepenes fueron considerados cabecera posterior a la conquista.

De hecho, los primeros años de la colonia se adecuó y se superpuso al sistema económico prehispánico y los cambios fueron en realidad paulatinos, hasta su consolidación económica en los siglos XVII XVIII sobre todo por el desarrollo de la minería y la apropiación de la tierra por parte de los hacendados. Una realidad que se compagina según López Aguilar (2005) con el desarrollo desigual del capitalismo en la Nueva España.

Las cabeceras de Actopan e Ixmiquilpan no fueron apetecibles para los conquistadores, por lo desértico del clima y los pueblos sujetos a Actopan como Yolotepec y Santiago Tlachichilco eran considerados de poca importancia. Las encomiendas que recibían por parte de Cortés eran abandonadas o no se les asignaba alcalde, pero es un hecho que después del siglo XVI se establecieron fuertes redes entre encomenderos y corregidores en el centro de México. Como

refiere Gibson (2003:110) ante las inundaciones en 1627 fueron llevados indígenas de Ixmiquilpan y de Zimapán. Por otra parte, el que fue considerado el hombre más rico de México, Alonso de Villaseca, a finales del siglo XVI, contaba con una amplia fortuna amasada por minas y tierras que tenía desde el centro al norte del país, parte de ellas en el Valle del Mezquital y Pachuca (Chavelier, 2013:241).

Si bien en el mezquital verde las características fueron de desertificación y una conmoción en las comunidades, por las estancias ganaderas, una de las principales actividades que existieron en el mezquital árido fue la minería en Ixmiquilpan y Zimapán principalmente, aunque también hay que considerar las minas de Real del Monte en Pachuca, pues los indígenas eran requeridos para trabajar. El trabajador, sin embargo, fue menos explotado que en el Perú y sólo acudía a veinte leguas de distancia (Menegus, 2019).

Sin embargo, como ha mostrado Gibson (2003), en el centro de México, las haciendas no formaron estados territoriales. El tamaño de éstas era pequeño y se combinaba la agricultura con la ganadería. Los salarios no eran tan bajos y las deudas que adquirirían los indígenas no eran excesivas: “en lugar de ser unidades encastilladas estaban orientadas al mercado y su obsesión eran las ganancias” (Florescano, 2004:566).

Los conflictos actuales de las comunidades hñahñu se pueden comprender a partir de estas relaciones sociales en su organización social y la relación con caciques y centros de aglomeración urbanos. Se pueden observar tendencias donde las relaciones de trabajo y con el gobierno tienen características comunes desde el siglo XVI y aún con reminiscencias de la época prehispánica, sobre todo en la configuración territorial y el paulatino fortalecimiento de ciudades como Actopan e Ixmiquilpan, mientras el espacio rural se fue conformando como espacio de exclusión/ inclusión, por los requerimientos de fuerza de trabajo indígena. De hecho, muchos de los pueblos que se formaron, se debe a esta dispersión geográfica que tiene que ver con las características de su economía y con la relación dentro de la unidad doméstica como recolectores y cazadores. Elementos que aún existen en las comunidades de Santiago de Anaya y que los ha dotado de cierta autonomía.

3. Segunda ruptura: La lucha por la tierra

En el siglo XVIII en las cabeceras de Actopan e Ixmiquilpan tuvo lugar una segregación de los pueblos sujetos para conformar un gobierno propio en forma de república de indios.

El cardonal en 1719 se le concede separarse de Ixmiquilpan y poco a poco sus rancherías fueron exigiendo el mismo derecho en un proceso que duro hasta 1799, donde San Miguel de la Nopalera fundó su pueblo e iglesia y se separó del gobierno del Real del Cardonal. Mientras tanto el pueblo de Santiago Tlachichilco (de Anaya) exige su separación en 1733 de la cabecera de Actopan y en 1752 el pueblo en ese entonces San Juan Bautista Yolotepec solicita su separación para poder elegir gobernador y oficiales de república (Rodarte, 2012:70).

A finales de la Colonia existieron hasta antes de 1812, 39 repúblicas lo que les permitió la administración interna de su territorio. Posteriormente la constitución de la monarquía española suprime esas repúblicas por ayuntamientos.

Estos hitos históricos también tienen consecuencia en el presente y en las confrontaciones que existen entre las comunidades respecto al municipio. Yolotepec en 1826 era un ayuntamiento perteneciente a Actopan. Ya para mediados del siglo XIX en 1865, pasa a ser una municipalidad del distrito de Ixmiquilpan mientras Santiago de Anaya (Tlachichilco) pertenece al municipio de Actopan. Esta constante división territorial entre las comunidades aún se percibe en la actualidad y nos habla de esas huellas historias que fueron conformando a los municipios.

Para el siglo XIX cada pueblo como Yolotepec pertenece a la cabeza de partido de Actopan y una de sus atribuciones para los nuevos ayuntamientos fue el encargarse de las aguas y ríos en su territorio, lo cual les dotó de autonomía en su manejo. Don Ponciano Jiménez, con quien investigué documentos del Registro Agrario Nacional, sintetiza y hace su propia interpretación histórica sobre el papel de Yolotepec:

En estos documentos (del RAN) se entregó nuestro territorio en 1573, por parte de la corona española, al hacendado Miguel Larrainzar, ahí donde invadieron fue San Miguel Tlazintla, de ahí hasta el Cardonal y San Miguel Acambay, baja hasta Lagunilla. Todo ese predio le fue entregado, pero hasta cien años después toman posesión y construyen la hacienda de Ocotzá. Ya eran otros dueños. Otra invasión fue la hacienda de Canguigüingo. Los que defendieron de esa invasión fueron los naturales de Yolopec. Entonces Yolotepec, era una nación que no fue fundada por los españoles, es una nación que ya existía desde Mesoamérica. Esta nación abarcaba hasta el señorío de Metztlán, hasta Tlacotlapilco y Maguey Blanco. Cuando lo de la invasión de las haciendas se fueron a juicio y ahí se mencionan las colindancias. ¿Te imaginas? Lo que se encuentra uno leyendo. Yolotepec, no fue fundado, ya existía, ya estaba antes de la invasión española. Los originarios vivían en lo que se conoce como *don-hä (cerro panzón)*, ahí realmente vivían. Cuando llegaron los españoles, quemaron sus casas y los corrieron de ahí, pero como eran nómadas, se iban de un lugar a otro conservando su territorio³³ (Entrevista a don Ponciano Jiménez, marzo 2014).

Estas constantes disputas entre los pueblos, exige como bien señala Florescano (2004), reconsiderar el papel de los pueblos en los asuntos regionales y nacionales, esto ayuda a demoler: “la concepción de que las comunidades eran organizaciones inalterables, adheridas a identidades petrificadas en el tiempo”. Los acuerdos que establecían con la iglesia, caciques, políticos, criollos y mestizos, les permitió conservar sus tierras. La extraordinaria maleabilidad ha conducido a reconocer en sus acciones defensivas y en sus respuestas a las amenazas del exterior el cambiante rostro de la identidad indígena (Florescano, 2004:58). No solo estas negociaciones fueron pactos con caciques regionales. Ante las constantes invasiones, supieron articularse al momento histórico que se vivía por las invasiones tanto francesa como estadounidense.

Este crecimiento de los ayuntamientos da cuenta de las luchas indígenas pues como hace notar Florescano (2004:280), es superior que en las partes donde no había presencia indígena. Para 1812 había 630 ayuntamientos mientras que en el virreinato había 36, esto trajo: “el fortalecimiento de la autonomía municipal apoyo la expansión de los cabildos rurales y las reivindicaciones indígenas”

³³ Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo de 2014.

Las luchas indígenas en el ocaso de la Colonia, se establecen por lo difícil y peligroso del trabajo en las minas. La aparente calma de los pueblos, que se había alcanzado en los primeros años de la conquista, se empezó a resquebrajar ya para finales del siglo XVIII.

Fue un siglo también de constantes disputas y donde la prosperidad y estabilidad que alcanzaron algunos terratenientes y hacendados se fue diluyendo: “tanto el dinero como los demás bienes, tendían a pasar rápidamente al poder de los mercaderes y de los mineros” (Chevalier, 2003:241). Para finales del siglo XVIII y principios del XIX, los españoles reclamaban trabajos forzados para el centro minero de Pachuca (Van Young, 2010) y a diferencia de lo que había pasado en siglos anteriores, los hacendados invocaban al virrey el sistema peruano de la mita.

Los disturbios rurales si bien eran conflictos entre pobladores indígenas en contra de la explotación en las minas y contra los hacendados como señala Van Young (2010), no fueron muy grandes al principio de la lucha de independencia. El más grande acaso fue el de Actopan donde se levantaron cerca de 2,000 personas. El largo siglo XIX estuvo marcado por constantes luchas campesinas, sobre todo por privaciones de los medios de subsistencia y despojo de tierras.

En la guerra de Independencia, como apunta Tutino (1990: 166), existieron bastiones guerrilleros en el mezquital y en los llanos de Apan. Empero, cacicazgos locales como el de Julián Villagrán, tenían más la intención de dominar Huichapan y el Mezquital que en ayudar a Hidalgo en su lucha política. Era clara la ambición del poder local, pero es cierto que los grupos ligados a él atacaron constantemente las haciendas del Mezquital. En esa escalada de violencia:

Hizo pensar a los administradores de haciendas, párrocos y tenderos del Mezquital que muchos aldeanos se unirían a la insurrección o por lo menos la apoyarían. A principios de 1811 esas expectativas se hicieron realidad, numerosas bandas de guerrilleros a caballo, que proclamaban su adición a Villagrán. Merodeaban por el sur del Mezquital, atacando por igual a haciendas de dueños españoles y mexicanos. Los rebeldes recluían unos cuantos aliados entre los empleados de la hacienda, pero sobre todo encontraban ayuda entre los aldeanos del Mezquital (Tutino, 1990:180).

La revuelta popular y campesina que significó la lucha de Hidalgo, aunque fracasó, como sugiere Tutino, dejó la sensación de que se podía combatir a los hacendados y dio cuenta del potencial político de las luchas campesinas: “las revuelta de Hidalgo y los posteriores conflictos guerrilleros señalaron el principio de más de una siglo de violencia agraria en México” (Tutino, 1990:183)

La lucha de Independencia no fue igual en todas las regiones del país. En el sur, por ejemplo, como el estado de Oaxaca, las comunidades que conservaban autonomía y una simbiosis entre las haciendas, se negaron a revelarse, en las regiones norteñas de igual forma mantuvieron su lealtad al régimen. De hecho, como plantea Katz (2004), en la rebelión, los campesinos que poseían tierras se negaron a unirse y este estuvo integrado mayoritariamente por peones de las haciendas del centro de México: “Pero mientras esto ocurría, los mexicanos del campo aprendieron mucho de la insurrección, y esas lecciones demostraron su utilidad conforme siguieron experimentando con la lucha de la estructura agraria durante el siglo XIX, hasta llegar a la época revolucionaria que se inició en 1910” (Tutino, 1990:184).

Una diferencia sustancial entre la época colonial y el México independiente siguiendo a Tutino, fueron los constantes y virulentos conflictos agrarios como parte central de la sociedad mexicana. En esto el estado jugó un papel como poder de clase y a las comunidades se buscó negarle el derecho a la tierra. Este control del poder político de los liberales hizo que se incrementaran las insurrecciones agrarias.

Las relaciones de trabajo entre los hacendados y los campesinos también se habían roto, pues estos se negaban a trabajar para haciendas que no les pagaran en efectivo. A mediados del siglo XIX se dieron invasiones a pueblos por presas y canales, lo que trajo conflictos y rebeliones constantes. Como señala Tutino (1990: 219), si bien estos conflictos que se dieron simultáneamente en Morelos, Chalco y el Mezquital, fueron menores a por ejemplo la guerra de castas en Yucatán, fueron más sostenidos que cualquier protesta anterior en el altiplano central. Esta rebelión de mitad del siglo XIX se agudizaría con la Ley Lerdo, que despojo a los pueblos de la propiedad de la tierra. A pesar de este duro golpe a las comunidades indígenas,

como plantea Katz (2004:472): “no es fácil explicar porque el campesinado mexicano, en el momento que sufría tal vez los mayores golpes de su historia, solo realizó actos de resistencia localizados y esporádicos”.

El naciente Estado de Hidalgo que se había separado del extenso Estado de México en 1869, se funda justo con una de las más virulentas revueltas agrarias. El régimen liberal acabó por sofocar todos estos levantamientos, pero: “se aplazó la privatización de las tierras comunales y surgía una ideología por preservar los derechos agrarios de intelectuales radicales” (Tutino, 1990: 226).

Para 1896 en el recién creado estado de Hidalgo, había 197 haciendas que se fueron ampliando a costa de las propiedades indígenas, entre las más importantes se encontraban las de Actopan, la Estancia y Canhuiguingo, la Devodhé y Ocotza, en Ixmiquilpan donde los pobladores de Yolotepec lucharían contra esta última en el reparto agrario, y en Santiago de Anaya la de Totolapa y Santhé. Los principales propietarios de estas haciendas eran políticos, comerciantes y mineros.

Este despojo de las tierras de las comunidades se debió a un proceso de inserción más intenso en la acumulación global del capitalismo. Estas luchas como ha demostrado Katz (2004), a diferencia de la época colonial, estaban completamente vinculadas a la reivindicación por la tierra. La relativa autonomía que habían conseguido los pueblos en la época colonial, tanto en el manejo de sus recursos como en sus decisiones respecto a su comunidad, se vio socavada pues tuvieron que pagar por el uso de agua y pastos que antes controlaban. En este proceso, los campesinos quedaban enganchados a las haciendas para poder pagar lo que antes obtenían por derecho (Herrera, 1995:33).

A finales del siglo XIX, en Hidalgo los disturbios y revueltas campesinas se combinan con el bandidaje. Las sublevaciones en el Valle del Mezquital, primero se dieron por los impuestos que afectaban la incipiente economía de los labriegos. En 1850, el Estado de México decretó el pago de un real por capitación mensual, lo que originó una fuerte respuesta: “las sublevaciones de los otomíes produjeron un clima de inseguridad y temor en una gran porción de lo que hoy es el edo., de Hidalgo, no faltando quienes quisieron hacer pasar esta lucha contra el cobro

excesivo de impuestos como un levantamiento contra los blancos, rumor que llegó a alarmar a los habitantes de la ciudad de México” (Herrera, 1995:82)

Al aplicarse las leyes de reforma en 1858 y afectar la propiedad comunal, las relaciones de los campesinos para defender sus propiedades hizo que se aliaran al bando conservador. En el Valle del Mezquital las luchas se dieron en Zimapán, el Cardonal e Ixmiquilpan, pero en realidad todos los actos de rebeldía y resistencia se daban a lo largo y ancho del territorio hidalguense. De una u otra forma, aliándose a los conservadores, por medio del bandidaje o en pequeñas revueltas locales, los campesinos constantemente se movilizaron y realizaron acciones en contra de los hacendados. Las tierras infértiles y las condiciones de vida hicieron que las comunidades se revelaran contra la extracción de tierras y aguas, así como el ganado, principal medio de subsistencia. Surgen levantamientos como el de Tula llamados “guerra de castas”, aunque eran insurrecciones para que les fueran devueltas las tierras despojadas.

Para apreciar la diferencia de las revueltas llevadas a cabo en el Valle del Mezquital, hay que apuntar la pasividad que registra Katz (2004) de 1884 a 1911 en la mayoría del territorio nacional. Esto favoreció la administración de Porfirio Díaz ante la aparente pasividad de los campesinos, muchos de los cuales antes habían luchado por sus derechos agrarios. Como también da cuenta John Tutino (1990), las sublevaciones en Hidalgo fueron de las más importantes en ese final de siglo sobre todo en el Valle del Mezquital.

En esta época, las autoridades del centro de México, insisten en la inseguridad de los caminos y campos hidalguenses:

Los “bandidos comunistas” y los anarquistas que actuaban en el espacio hidalguense, preocuparon a la autoridad en la medida que estos movimientos expresaron la desesperación de los campesinos que veían agotadas todas las posibilidades legales para rescatar las tierras comunales. Ante esta situación, los campesinos optaron por invadir las haciendas y recuperar por la fuerza lo que se les había quitado, desconociendo al mismo tiempo a las autoridades (Herrera, 1995:122-123).

Al igual que los levantamientos de Chalco, en Hidalgo se dieron sublevaciones desde la ideología anarquista y socialista. Mientras que Julio Chávez fue propagador de las ideas socialistas y de la rebelión campesina en Chalco, Francisco Zalacosta estuvo en Ixmiquilpan y fue perseguido por los hacendados. Julio Chávez propone a Zalacosta encabezar una revolución socialista y el 1 de mayo de 1868 llega a Hidalgo. Intenta llegar a Ixmiquilpan, donde espera que los indígenas descontentos se le unan, pero en Actopan lo esperan soldados que lo apresan, lo conducen a Chalco y lo fusilan.

Otra de las rebeliones populares en el Valle del Mezquital fue la de Francisco Islas y Manuel Domínguez que organizaron un movimiento campesino en 1869 y que duro hasta 1870 denominado por la prensa y los militares como “bandidos comunistas”. Si bien instigó a los campesinos a recuperar sus tierras mostrando títulos primordiales, sus ideas eran más agraristas y solo buscaban recuperar lo que consideraban se les había robado. Este movimiento tuvo fuerte influencia entre los campesinos de Actopan e Ixmiquilpan, el cual fue duramente aplastado por los militares.

Según los análisis concurrentes de los autores arriba citados, existe una diferencia crucial entre la época colonial y la época en el México independiente. Mientras en la época colonial se mantuvo la estabilidad y las revueltas populares no fueron tan abiertas y organizadas, en los siglos posteriores la insurrección campesina sería una constante ante el despojo de sus tierras.

Las condiciones en las que se encontraba Hidalgo a diferencia de lo que ocurría en otras partes del país, hizo que muchos campesinos se revelaran, sobre todo por la organización que lograron desde su base comunitaria. Como señala Katz (2004:472) un obstáculo para la resistencia de los campesinos “fue la pérdida de su autonomía y su organización tradicionales como pueblos”.

Si bien en Hidalgo por estas insurrecciones campesinas con tintes ideológicos socialistas, se dio una resistencia más abierta, quedaría prontamente diluida y sería hasta la revolución mexicana donde la reivindicación por la tierra fuera escuchada, aunque también llegaría un mayor control político a las comunidades: los caciques

posrevolucionarios comprendieron bien el potencial organizativo de las comunidades hñähñu.

4. Tercera ruptura: la revolución y el reparto agrario

Las protestas de los pueblos por lo regular no lograron conservar las tierras ni hacer que sus reivindicaciones fueras escuchadas y los movimientos campesinos fueron vencidos. En el periodo de la revolución mexicana en 1911 se tienen las primeras noticias de un ejército de campesinos y ciudadanos del Valle del Mezquital, principalmente en Ixmiquilpan y Actopan (Hernández, 2000).

En 1912 el presidente Francisco I. Madero visitó Huichapan para inaugurar la presa La Libertad, donde afirmó que la lucha armada había sido por la libertad y no por las demandas sociales como la lucha por la tierra, lo cual develaba el alejamiento hacía los campesinos.

Al asesinato de éste se dio una revuelta en el Valle del Mezquital entre carrancistas y villistas. En Santiago de Anaya algunos campesinos se unieron a Pancho Villa, donde resalta el personaje Emilio Bruno Hernández, que llegó a ser presidente municipal. Fue también, uno de los líderes del agrarismo y formó parte de la Liga de Comunidades Agrarias en el Valle del Mezquital. Villa lo asignó como su mensajero personal y en la región organizó al campesinado para iniciar el fraccionamiento de haciendas y ranchos. Así es como se constituyeron varios de los ejidos en Santiago de Anaya, como Yolotepec, Santiago, El Palmar, El Encino. Don Ponciano Jiménez rememora como su padre se unió a la causa villista:

Mi papá fue parte de los Dorados de Villa, fue de los que luchó aquí en Yolo contra la hacienda de Ocotzá...me contaba que los villistas eran muy rebeldes, gente de lucha. Dice que traía su credencial de los dorados y si lo detenían luego, luego lo soltaban, tenían respeto por ellos. Hace muchos años todavía fuimos a ver a un viejito, hasta por Pachuquilla vivía el viejito que igual fue villista³⁴.

³⁴ Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo 2014).

Villa llega en 1914 al Valle del Mezquital. En Huichapan da órdenes militares para los campesinos que se conducen al Distrito Federal. En esta lucha agraria, los gobernadores del Estado de Hidalgo intentan traer la paz y el orden. Solamente Roberto Martínez y Martínez se pronuncia a favor de la lucha agraria (Hernández, 2000). Villistas y carrancistas dominan el panorama hidalguense en la lucha agraria y los zapatistas que incursionada en el Valle del Mezquital sólo tuvieron una incipiente incidencia: “En esta primera fase de la lucha campesina, el reparto de tierras se vincula al grado de movilización que desarrollaron los pueblos, principalmente del valle del Mezquital y la región de los llanos; también se asocia este beneficio con la tradición de lucha que poseían desde el siglo anterior” (Hernández, 2000:53).

La intensidad de la lucha agraria en el Valle del Mezquital hace que el reparto de tierras se acelere a diferencia de otras partes del Hidalgo. Sin embargo, la falta de articulación campesina en el Valle del Mezquital y los grupos de poder con su influencia, hicieron que no se lograran consolidar las demandas agrarias por lo que los terratenientes mantuvieron el control de sus tierras.

Como se puede constatar por los archivos del RAN, si bien las demandas de tierra iniciaron en este periodo compulsivo, no es hasta años posteriores que las demandas son escuchadas, sobre todo cuando surge la Ley Agraria de 1922. Matías Rodríguez que fue diputado agrarista por el distrito de Tula y amigo de los villistas en Santiago de Anaya, llega a la presidencia de la Comisión Local Agraria, el cual impulsa el reparto agrario en la entidad. Este personaje es crucial para entender los vaivenes políticos, pues después de ser director de la comisión agraria, en 1925 concurre a las elecciones para gobernador.

Los campesinos ven en este personaje la representación de sus intereses, pues había mostrado que el reparto agrario era posible y lo había acelerado en el Valle del Mezquital, luchando junto a ellos por la tierra para acabar con el latifundismo: la causa campesina encontró uno de sus momentos más importantes. En 1925 asume la gubernatura, en los enfrentamientos con caciques regionales se enfrenta los

Azuara de la Huasteca y el poder político pasa a manos del Valle del Mezquital (Hernández, 2000).

En 1922 se conforma la Liga de Comunidades Agrarias que fue el punto de arranque de las organizaciones campesinas, si bien en 1921 es en donde más resoluciones agrarias se dan en el estado, la presión campesina se intensificó en el Valle del Mezquital de 1922 a 1923.

El reparto agrario logró aminorar la violencia campesina, sobre todo en los pueblos donde se había intensificado la demanda agraria como Santiago de Anaya. Los líderes locales como en el caso del villista Emilio Hernández, pasaron a ocupar cargos como integrante del primer Comité de la Liga de Comunidades Agrarias. Durante la época de la lucha social, su tendencia fue a defender la causa agraria, a tal punto que radicalizaron en muchos sentidos sus demandas, pero posteriormente se convertirían en los nuevos caciques regionales.

De esta lucha por la tierra se pueden sacar características que definen actualmente las comunidades, como la relación que mantuvieron los grupos campesinos con otros grupos de poder. Los fuertes cacicazgos en su relación con los líderes locales, fue el vínculo estrecho entre la comunidad y el gobierno estatal.

También el reparto agrario estuvo diferenciado y por lo regular solo se afectó a tierras improductivas y ante la disolución de las organizaciones campesinas terminaron por vincularse al aparato de Estado, por medio de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Si bien la organización de las comunidades y el reparto agrario permitió que se obtuvieran beneficios, un nuevo aparato de control signado en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI) se relacionó con la organización comunitaria, que como vimos tiene ciertas resonancias pre-hispánicas. Hoy, esta disputa entre comunidades dentro de Santiago de Anaya se puede definir por la búsqueda de espacios de participación y lucha que estén fuera del control político del priismo, teniendo su disputa más evidente en las dos comunidades que se disputaron el ser cabecera municipal como es Yolotepec y Santiago de Anaya.

De igual forma, si bien las aguas residuales llegaban a finales del siglo XIX, para favorecer la industria y la agricultura, posterior al reparto agrario, en los años 40 también significaría una división profunda en las comunidades de Santiago de Anaya y en general en el Valle del Mezquital. Ixmiquilpan y Actopan es donde se asentarían los fuertes cacicazgos y la burguesía agraria terrateniente en la producción agroindustrial. Una de las fuentes del origen de estos grupos de poder, fue por el control de agua de riego que incidió la paulatina inserción de los campesinos como mano de obra en las grandes extensiones de los nuevos latifundios de producción agroindustrial.

El promedio de cuatro hectáreas de tierra que poseían los campesinos les permitió combinar el trabajo en las tierras agroindustriales y en su pequeña propiedad (Hernández, 2000). Pero no todos aceptaron las aguas negras como una posibilidad de desarrollo y eso también definen la manera que hoy lo disputan, como los campesinos de El Palmar que en la década de los setentas se opusieron a que entraran por considerarlas altamente contaminantes. Esto tiene repercusiones hasta el presente pues la comunidad no cuenta con las aguas de riego, lo que definió su dinámica futura. Como recuerda don Lencho Sánchez Mejía:

Como el sesenta llegó a las comunidades porque eran lugares muy desérticos aquí, lugares hostiles, producía puro mezquite, maguey. Sí se hizo una topografía de las aguas negras y sí le tocaba a El Palmar, pero se opusieron a que entraran las máquinas, unos hasta se tiraron donde estaban los trazos, que no pasara la máquina, porque veían la contaminación que se venía, lo veían como un perjuicio. Entonces (*las comunidades*) de Cerritos, Guerrero dijeron pa qué se están peleando, échenla acá sin problemas³⁵.

Por otro lado, las comunidades se relacionarían con el Consejo Supremo Hñahñu. Las reivindicaciones étnicas encontraron ahí la forma de solucionar sus problemas, en la distribución del agua y de los servicios básicos. El Consejo Supremo Hñahñu, aunque desde una visión vertical del Estado, permitió que se conformaran redes entre las comunidades y se defendieran para influir en la toma de decisiones a nivel regional. También se conforman organizaciones de productores de lechuguilla y

³⁵ Entrevista con el señor Salvador Sánchez, habitante de Santiago de Anaya, febrero 2015.

organizaciones autogestivas que buscaron reivindicar los derechos indígenas. La lucha por la tierra ya no fue una de las reivindicaciones centrales de los campesinos en el Valle del Mezquital y surgieron organizaciones por la apropiación del proceso productivo. Fue una lucha fundamentalmente económica y fue difícil articularla con la politización y conciencia de clase.

La disputa por el desarrollo en esos años se dio por conformar organizaciones productivas independientes y la incidencia en transformar el cacicazgo municipal. Mientras tanto, iniciaba una etapa de acumulación de capital en Valle del Mezquital por la instauración de proyectos agroindustriales y enclaves industriales, mientras una parte considerablemente alta de la población empezó a migrar a los Estados Unidos.

La relación entre México-Estados Unidos es un caso único en la historia de la migración internacional. Uno de esos hitos fue el programa bracero que se estableció en la década de los 40, el cual tuvo repercusiones en la población hñähñu, al permitirles la reproducción social como campesinos. De ese momento a la fecha la migración a Estados Unidos fue constante y fue en crecimiento.

En las tierras del semidesierto, el maguey y los derivados de éste, fueron la manera de afianzar el modo de vida y de organizarse como productores ante las condiciones de extrema pobreza en las que vivían la mayoría de las comunidades. El Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, de origen cardenista, tuvo un auge considerable hasta la entrada de las políticas neoliberales y trajo consigo un importante bastión de articulación entre las comunidades. Por otra parte, las Organizaciones del Valle, si bien no se confrontó directamente con los grupos de poder, sí llegó a tejer redes y solidaridad y el Movimiento de los Pueblos del Valle del Mezquital, sería el antecedente de la agrupación campesina en torno a la obtención de aguas negras para mejorar su situación.

La formación de La Unión de Comunidades del Valle del Mezquital principalmente fue mujeres productoras lo que permitió una mayor participación de ellas en los asuntos políticos dentro y fuera de su comunidad (Robles, 1991). Todas estas formas de organización y de creación de redes y de organización autogestiva, se

pueden encontrar en la comunidad de Santiago de Anaya por grupos de productores independientes en la fabricación de derivados del maguey y también grupos de mujeres organizadas en torno a la reforestación en las tierras áridas. Si bien las condiciones para el pueblo hñähñu han sido adversas hay que destacar la capacidad que han tenido para organizarse en torno a su comunidad. Estos procesos organizativos y estas contradicciones y negociaciones constantes que establecen por la intervención estatal, también han sido disputadas desde abajo.

Desde las primeras décadas del siglo XX, se dieron intentos por articular las demandas de los indígenas hñähñu. En 1938, se dio lugar el Congreso de la Raza Otomí, en Ixmiquilpan, donde el entonces presidente Lázaro Cárdenas, escuchó las peticiones sobre tierra y aguas para cultivo. De este encuentro se creó la Comisión Intersectorial de Estudios y Planeación del Valle del Mezquital, más tarde denominado el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital. Sin embargo, se puede señalar que fue un intento fallido de agrupación étnica, pues el Consejo Supremo de la Raza Otomí, no se formó pues las formas de organización no correspondían a la dinámica del pueblo hñähñu. Además, jugaron un papel relevante los cacicazgos que impidieron la articulación de las demandas indígenas.

Otro intento de articulación se dio en el periodo de Luis Echeverría, al tratar de dar continuidad a la política cardenista y conformar los Consejos Supremos. El descontento de amplios sectores campesinos e indígenas hizo que el gobierno abriera canales de expresión. En 1975, finalmente constituyó 56 Consejos Supremos, uno por cada lengua y el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas. Esta experiencia organizativa nos habla del patrimonialismo con que era tratado el “problema indígena”, pero si bien empezó como una relación donde el Estado marcaba las pautas, fueron los propios sujetos los que se hicieron partícipes y dueños del proceso de lucha indígena.

En ese lapso de tiempo emergen una serie de nuevos actores en el Valle del Mezquital como es el caso de la Cooperativa Flor del Valle con participación de mujeres indígenas que irrumpen para reclamar espacios económicos y políticos. Este tipo de organización sale a la luz en un momento donde las mujeres empiezan

a tener mayor participación en la vida comunitaria y en la toma de decisiones. Por otra parte, en los años ochenta se constituye la Asociación de Productores de Lechuguilla del Alto Mezquital con la participación del Instituto de Promoción Rural (INPRAC) y de Enlace Rural, para buscar procesar la lechuguilla e impulsar formas de organización autoestima. Ya para la década de los noventa se conforma una organización regional que los actores sociales indígenas llaman Comunidades del Valle, que aglutina a 177 comunidades de 17 municipios. Dicha organización es sin duda la más importante de ese proceso organizativo, pues buscaba tener incidencia no solo económica, sino política y social. (Fabre,1999)

Es en la paulatina conformación de actores subalternos buscando mejorar sus condiciones de vida e incidir en el debilitamiento del cacicazgo que se venía afianzando con fuerza, donde se encuentran algunos rasgos de la resistencia campesina de este periodo, sin embargo, el modelo neoliberal, vendría a agudizar las problemáticas sociales y consolidaría a los grupos de poder.

5. Cuarta ruptura: neoliberalismo y la agudización de las contradicciones

Partiendo de que el interés en ahondar en la historia de la región y las luchas históricas que le dan el carácter de actor histórico al MISA, en la última ruptura voy a delinear algunas características históricas del modelo de desarrollo actual que conjuntan el proceso histórico que se vienen conformando dentro de la fase llamada neoliberalismo, la cual se puede ubicar a partir de la década de los ochenta del siglo pasado.

El Valle del Mezquital se ha convertido en un polo de desarrollo industrial, desde los años 70 y con mayor fuerza desde la instauración del modelo neoliberal que ha despojado a los campesinos de su modo de vida y ha transformado su territorio y la manera en que se vinculan a él en las últimas dos décadas, con la instauración de diversos megaproyectos. Este cambio en las condiciones culturales, económicas y sociales, ha hecho que buena parte de los campesinos a partir de los años noventa

intensifiquen sus relaciones con los centros urbanos de ciudades cercanas como Actopan, Ixmiquilpan, el Distrito Federal pero mayoritariamente han migrado en búsqueda de oportunidades de empleo a los Estados Unidos, precisamente en las fechas en que se instauraba el actual modelo económico, siendo de las tasas de migración más altas a nivel nacional.

Para David Harvey (2014b:46), México fue uno de los primeros países en el mundo que de acuerdo a la deuda que adquirieron con Estados Unidos vía Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM), se les impuso la ortodoxia neoliberal, donde imperaran la privatización, la flexibilización del mercado de trabajo y los ajustes estructurales. Esta serie de políticas basa sus principios en una ideología del libre mercado y la libertad empresarial, donde el papel del Estado es garantizar el desarrollo de prácticas de libre competencia, además de promover y garantizar el uso de la fuerza pública, las leyes y el correcto funcionamiento de los mercados. Como advierte Harvey (2014b: 18): “Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado mediante la intervención estatal”.

Aquí Harvey, rompe con el mito, según el cual los Estados en el neoliberalismo se debilitan, pues sucede exactamente lo contrario: necesitan fortalecerse en muchos ámbitos para garantizar la política económica que dicta el gran capital.

La zona de riego, que apenas iniciaba en los 70`s pero que intensificó su influencia principalmente en la década de los ochenta cuando se empezó a emplear el distrito de riego 03 que se amplió por toda la región, pasando de abarcar de 8 a 29 municipios que fueron inundadas con las aguas negras. Esta situación cambió por completo la dinámica económica regional. Ciudades como Tula e Ixmiquilpan se convirtieron en los principales productores de alfalfa, maíz y hortalizas. Por otra parte, en las zonas semiáridas los campesinos encuentran dificultades para sobrevivir ante las difíciles condiciones sociales de poco o nulo apoyo al campo y a la escasees de tierras fértiles, haciendo muy poco rentable la actividad agrícola.

Por otro lado, los caciques y comerciantes se fortalecen en los centros urbanos. Los campesinos que no contaban con aguas de riego ven en la migración la posibilidad de encontrar mejores oportunidades, mientras los de la zona de riego, aunque en una situación no tan desfavorable, empezaron a organizarse en torno a la defensa de las aguas negras en contra de acaparadores. Aunque bien es cierto que al afianzarse una burguesía agraria los agricultores no pudieron competir por los costos de producción y tuvieron que rentar sus tierras. Los nuevos terratenientes, entonces, formaron una relación de control en las presidencias municipales, en los ejidos y con negocios como el transporte y la venta de fertilizantes.

Así se fueron fortaleciendo grupos de poder relacionados a la oligarquía comercial y productiva que afianzó el control sobre las decisiones políticas y económicas. Con la entrada de las aguas negras surgieron nuevas formas de organización de actores campesinos, que empezaron a disputar de diversas formas esta dinámica, tanto en la lucha por la tierra, en la organización productiva y en el enfrentamiento, no siempre abierto o tan visible, en contra de los cacicazgos. Se conforma, por ejemplo, el Movimiento de Pueblos del Valle en el sur del Mezquital, para obtener aguas negras y en contra de los caciques y autoridades que controlaban el riego. Otro de los actores importantes fue la normal rural del Mexe, donde la reciente formada Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, encontró uno de sus más importantes bastiones. Además, en 1988 se da con fuerza un apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. A partir de ese momento, se dan tomas de alcaldías por el fraude electoral, y el poder priista se empieza a mermar.

En este periodo, surgen asociaciones de productores y se logran conformar hasta 1122 organizaciones políticas y 200 organizaciones vinculadas al medio ambiente y la producción campesina (Fabre, 1999). Así, se consolidan organizaciones con proyectos comunitarios que reciben apoyo de organismos nacionales e internacionales y las organizaciones de la sociedad civil se convierten en un factor de cambio. Debido a su heterogeneidad, esos actores, permiten el empoderamiento y la reivindicación de la identidad, así como el fortalecimiento de organizaciones

autogestivas, aunque la apertura comercial las coloca en una constante situación desventajosa.

El movimiento zapatista también tuvo implicaciones en la reivindicación indígena hñähñu, por lo que la reivindicación étnica juega un papel preponderante en algunas organizaciones y en las comunidades de Ixmiquilpan principalmente, que ya tenían años fortaleciendo procesos organizativos y de concientización política.

Es a finales del siglo XX cuando emergen nuevos movimientos y organizaciones sociales que reivindican la identidad indígena hñähñu. Influenciados por movimientos indígenas y campesinos a nivel nacional, el discurso de la autonomía y la reivindicación de los derechos indígenas desde una matriz cultural y comunitaria se afianzó como alternativa argumentativa en la resistencia en el Valle del Mezquital.

Si por un lado vemos crecer las políticas neoliberales, lo que trajo consigo el abandono por parte del Estado hacia el campo, surgen nuevos actores reclamando otro tipo de políticas hacia los pueblos indígenas y sus organizaciones. Así, los pueblos buscan ser reconocidos por sus derechos ancestrales, tratando de replantear el marco constitucional y la relación con la sociedad mestiza.

Así recuerda don Ponciano lo que significó la lucha indígena:

Ha sido un despertar de los pueblos indígenas, de ser discriminados y pisoteados a tener la cara en alto. Los usos y costumbres son determinaciones de los pueblos donde ellos deciden qué tipo de pueblo, qué tipo de leyes queremos, para ser respetados por autoridades municipales y estatales, porque fue nuestra propia decisión, por eso se tiene que respetar, respetar los orígenes: el municipio y el estado solo están para administrar, pero nosotros nos hacemos respetar con nuestro propio criterio. Tenemos que hacer partícipe que hacemos cumplir la ley de la Nación, la ley de los pueblos indígenas³⁶.

En los inicios del siglo XXI la alternancia política a nivel federal empieza a cambiar el panorama en la mayoría de los municipios del Valle del Mezquital, dando entrada a la alternancia local, aunque con el tiempo, estos grupos que tuvieron acceso al

³⁶ Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo 2014.

poder, formaron cacicazgos con otro color, pero con las mismas características del priismo corporativo y clientelar.

Este breve esbozo nos permite delimitar la dinámica en los últimos treinta años: por un lado, organizaciones y comunidades pugnando por mejores condiciones de vida, y por otro, grupos de poder, consolidados en torno al poder empresarial y el control del poder político a diferentes escalas que enlazan lo local con lo global.

Toda esta larga historia de lucha y enfrentamientos con grupos de poder, se agudizaría con la entrada de un nuevo despliegue del neoliberalismo en el Valle del Mezquital, bajo ciertos rasgos dominantes donde las cementeras y otros megaproyectos cobran mayor relevancia y centralidad en el despliegue de lo que denominó desarrollo hegemónico. Pero antes de pasar al siguiente capítulo donde abordo el modelo de desarrollo hegemónico actual, es necesario que aclare a qué me refiero con actor histórico, ya que es una categoría que inventé debido a las problemáticas teóricas y prácticas que el MISA me planteo.

6. El MISA: de actor social a actor histórico



El MISA y cementos Fortaleza

A lo largo del proceso de investigación logré tomar varias fotografías o me ayudaron a tomarlas, pero ninguna me llama tanto la atención como la foto que encabeza este apartado, por la correcta perspectiva del fotógrafo del diario digital *Radar Político*.³⁷ Ahí está la cementera, recién inaugurada, las torres y los almacenes. Detrás el conocido como cerro de las nubes. De espaldas los ciudadanos y ciudadanas integrantes del MISA. Al igual que nosotros, los espectadores, miran hacia la cementera. Ese instante capta la densidad histórica que configura al MISA más como un actor histórico. Como plantea Berger (2015:44):

Cada fotografía es, en realidad, un medio de comprobación, de confirmación y de construcción de una visión total de la realidad. De ahí el papel crucial de la fotografía en la lucha ideológica. De ahí la necesidad de que entendamos un arma que estamos utilizando y que puede ser utilizada contra nosotros.

¿Desde qué perspectiva la foto del MISA frente a la cementera Fortaleza nos da una visión total de la realidad?

El ser humano más que un animal político es un animal histórico: necesita de las historias para vivir y está determinado por la historia. Si somos historia encarnada, quiere decir que no sólo cuando hablamos o actuamos en público revelamos nuestro ser histórico. Incluso puede ser que lo cierto sea lo contrario: en la vida cotidiana, en un día cualquiera, una persona puede expresar esa densidad histórica asistiendo a una manifestación en contra de la instalación de una cementera. O para ser más exactos, el campesino, como cualquiera de nosotros, expresa, habla a través de sus actos de diversos modos.

En el proceso de acompañamiento en Santiago de Anaya, pude ser testigos de varios actos cotidianos con una densidad temporal profunda y singular, los cuales de uno u otro modo se conectan con diversos momentos históricos de largo aliento.

³⁷ <https://joelsan.wordpress.com/2014/07/08/inaugurara-pena-nieto-polemica-cementera/>

Esos días cotidianos deben su singularidad a que expresan la resistencia de larga duración del pueblo hñähñü, de manera abierta, franca, a vista de todos. Y, sin embargo, son días que hay que rescatar del olvido. ¿De qué manera?

Para el abordaje del tiempo histórico, las ciencias sociales no tienen más remedio que abreviar de los elementos que les dota la literatura. Sobre todo, cuando se trata de comprender la densidad histórica de un acontecimiento del presente como la movilización emprendida contra cementos Fortaleza.

Ahora bien, sean actos cotidianos y aparentemente sin “chiste” o sean días donde irrumpe un tiempo distinto, propongo analizarlos como una mónada histórica. Pero ¿qué es una mónada?

El concepto lo inventó Leibniz en el siglo XVIII. Según el filósofo alemán en su tratado sobre la monodología, las mónadas son las sustancias simples de las que está compuesto el universo. Toda mónada tiene un cierto tipo de percepción y existen mónadas que tienen conciencia. Así, las mónadas de las que está compuesto el ser humano, sintetizan la conciencia y la percepción e incorporan la razón. Benjamin agrega un cuarto tipo: la mónada histórica, que es la manera como un ente o acontecimiento social “saturado de tensiones” guarda en su interior las determinaciones históricas que lo hacen posible. De esta manera el pasado ni siquiera ha pasado. Está en el presente. Toca al investigador saber captar su relampagueo.

Walter Benjamin que algo sabía de profecías sociológicas, propone, en su peculiar estilo, poner un freno al tren de la historia. Como comenta Michael Löwy (2012:13), uno de los principales conceptos benjaminianos es el *ahora* "ese instante auténtico que interrumpe el *continuum* de la historia." De igual forma, Benjamin aborda el problema de la historia desde una perspectiva distinta. Para él ningún acontecimiento pasado puede darse por perdido y entre las generaciones pasadas y la nuestra hay un acuerdo secreto. Existen pues, momentos donde el pasado reclama su vigencia, irrumpe, se hace presente. Por eso encuentro que la pequeña y efímera manifestación del MISA, tiene una débil fuerza mesiánica que conecta las luchas pasadas de los campesinos indígenas hñahñü con sus luchas en el presente.

Y es que esas manifestaciones que a una mirada desatenta le parecen intrascendentes, en realidad están cargadas de connotaciones históricas de distinta densidad. Como apunta Sergio Sarmiento (1991:229): “Quien vea de lejos o pase de prisa por el territorio del Valle del Mezquital, difícilmente podrá darse cuenta de la lucha que desarrollan la mayoría de sus habitantes y que, como río subterráneo, sólo espera el momento oportuno para irrumpir a la manera de geiser”.

Hay, desde luego, varias perspectivas desde las cuales abordar la historia, pero las que más me interesa contrastar son las que hacen énfasis en temporalidades de larga duración frente a los acontecimientos y coyunturas de corta duración. Actualmente cuando alguien quiere abordar los problemas del presente o del pasado desde una perspectiva histórica, se suele dar mayor importancia a los tiempos de larga duración. Wallerstein, por ejemplo, siguiendo las enseñanzas de Braudel, enfatiza los extensos bloques históricos que configuran el capitalismo, dando poca relevancia a los eventos cotidianos. Es en este sentido, una concepción estructuralista de la historia. En contraparte, la microhistoria da mayor énfasis a los pequeños y locales acontecimientos que logran conjuntar en un lugar las relaciones históricas que lo configuran. Cabe señalar pues, que esta investigación está más cercana a esta manera de abordar la historia, cuyo caso paradigmático en México es *Pueblo en Vilo*, el estudio de Luis González y González que, en un pueblo recóndito del estado de Michoacán y aparentemente alejado de los eventos históricos relevantes, muestra cómo se puede abordar la historia desde un lugar aparentemente marginal.

El problema que estoy abordando aún no forma parte exclusivamente del pasado. Por el contrario, está íntimamente ligado al presente en el que estamos inmersos. Por ello, aunque retomé elementos históricos lo que me interesa es partir desde el presente, el “ahora” como lo llama Benjamin ¿Qué le dice ese pasado a nuestro caótico presente? ¿Qué relampaguea y sale a la luz del pasado que ilumina las luchas campesinas actuales? La de Benjamin es una visión de la historia a contrapelo de las principales corrientes sociológicas e historiográficas que permite

desde nuestro ahora, comprender los acontecimientos como la manifestación del MISA desde todos sus detalles por más nimios e insignificantes que parezcan.

¿Es posible analizar el tejido dramático de conflictos que se expresó en los días de movilización? Sí, se pueden analizar como un tipo de punto donde se condensa la historia de los oprimidos en el Valle del Mezquital.

Encuentro que esa mónada histórica que propone Walter Benjamin tiene afinidades electivas con la concepción de la historia que fundamenta la *Divina Comedia*, el poema de Dante. En su viaje por el infierno, el purgatorio y el paraíso, el poeta nos ofrece una compleja visión de la historia, lo cual le permite relacionar aspectos cosmológicos pero cargados densamente de personificaciones históricas y de críticas a la sociedad del siglo XIV. Críticas que lanza hacia el futuro, es decir, a nuestro presente. Como plantea Ósip Mandelstam (2004:53), la visión histórica dantesca es antimoderna. Por lo tanto, completamente contraria a la concepción histórica de la modernidad capitalista como progreso lineal:

Para Dante, el tiempo es la sustancia de la historia experimentada como un acto sincrónico único. Y a la inversa, el propósito de la historia es mantener el tiempo unido, de manera que todos seamos hermanos y compañeros de una misma búsqueda y conquista del tiempo.

Al final de su coloquio sobre el poeta florentino, Mandelstam nos dice que Dante escuchó el sonido armonioso del tiempo y que intentó detenerlo en su inmenso poema. Así, el primer paso para la conquista de otra temporalidad desde la antimoderna actualidad de Dante, estriba en detener el tiempo lineal e insustancial del progreso y hermanarnos con los sufrimientos, sin razones y violencias que han ocurrido en el pasado y siguen ocurriendo en el presente, así como con los sueños y luchas que sustentan la esperanza. Hasta el día del Juicio Final donde, como el propio Dante plantea en uno de los últimos cantos del Purgatorio, regresará la voz a los muertos.

Ese regresar la voz a los muertos es, desde el judaísmo, también la apuesta de Walter Benjamin.

Pero ¿cuántos de esos casos ocurren en este preciso momento y han ocurrido incesantemente a lo largo de la historia? En el lenguaje benjaminiano ¿cuántas mónadas históricas se manifiestan ahora mismo en cada rincón del planeta? La tarea del historiador es saberlas captar y aferrarse a ellas en todos sus detalles, hasta recuperar por un instante la voz de los que no tienen voz, muertos o vivos.

Es en la tesis XVII sobre la filosofía de la historia que Benjamin (2012:150) plantea lo que es una mónada histórica. Según él hay dos maneras que se contraponen a la hora de hacer historia. La primera solo se dedica a acumular datos y hechos que llenan un tiempo vacío.

El partidario del materialismo histórico sólo se aproxima a un objeto histórico cuando éste se le presenta como una mónada. En esa estructura reconoce el signo de una suspensión mesiánica del devenir; en otras palabras, de una posibilidad revolucionaria en el combate del pasado oprimido.

No he transcrito completa la tesis para concentrarme en este fragmento. Según su concepción de la historia sería donde se concentra, en un hecho particular y muchas veces olvidado, la totalidad de la historia, la cual permitiría un combate por el pasado. Desde este planteamiento, el pasado está más que vivo: define las luchas del presente. Así, entramos a una temporalidad mesiánica.

Ni para el poeta católico ni para el filósofo judío, el tiempo es lo que sigue siendo para la modernidad capitalista: una categoría abstracta y lineal. De ahí que ambos pugnen por poner un freno, detener el tiempo, para dotarlo nuevamente de su riqueza, de su intensidad: darle una vez más alma y contenido. De este modo y partiendo de su visión del tiempo, hay, a pesar de las enormes diferencias que los separan, más coincidencias que quisiera señalar en su novedosa manera de abordar la historia humana.

El mesianismo de Benjamin como el libre albedrío que define y defiende Dante, apuestan por que los hombres hagan su propia historia. Una historia que está ligada a las luchas y fracasos del pasado. Lo que plantea Benjamin (2012:75), en la tesis

VI sobre el historiador, lo podría haber dicho sobre Dante y su visión apocalíptica de la historia plasmada en la *Divina Comedia*:

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

Ese instante de peligro, ha sido captado innumerables veces en el Valle del Mezquital en los últimos años. Y no sólo por las manifestaciones en contra de los megaproyectos que emprenden distintos grupos de campesinos indígenas, sino también por acontecimientos trágicos, como la explosión de un oleoducto en Tlahuelilpan a principios del año 2019 que a bordo de manera tangencial en el capítulo cuarto. El pasado, la voz de los muertos que deambulan por estas tierras, quieren decirnos algo y es momento de escucharlos.

Es así como las cuatro rupturas históricas anteriormente descritas se condensan en esos acontecimientos aparentemente coyunturales como la manifestación del MISA contra cementos Fortaleza. Por ello, son actos que se inscriben en temporalidades de larga duración y que por lo tanto condensan, en el instante presente, la larga historia de resistencia del pueblo hñähñu. Al mirar hacia atrás se entiende con mayor intensidad las implicaciones profundas de este tipo de acciones colectivas. Al menos hay que resaltar tres aspectos fundamentales que salen a relucir en estas resistencias abiertas contra el capital: 1. La reivindicación de la identidad indígena hñähñu, 2. La lucha por la tierra ante el despojo territorial y 3. El fortalecimiento de las instituciones comunitarias, sobre todo de la Asamblea General Comunitaria y las alternativas y estrategias que desde ahí surgen.

Retomando a Benjamin, ¿cuál es el enemigo que no ha dejado de vencer en el Valle del Mezquital? A lo largo del tiempo, los estudiosos del Mezquital le pusieron diferentes rostros a este enemigo. Como vimos, el proceso de etnización en la época colonial implicó un cambio radical en el modo de vida hñähñu que obligó a los pueblos a adaptarse y reconfigurar sus estrategias de resistencia ante una realidad de despojo, dominación y racialización. La segunda ruptura intensificó la lucha por la tierra e hizo más abierta la confrontación entre indígenas y hacendados y caciques regionales, mientras que la revolución y el posterior reparto agrario cierra un ciclo de intensa disputa territorial. Por último, el periodo neoliberal agudiza las contradicciones históricas e intensifica el antagonismo social, cuestión que se manifiesta en la lucha que los pueblos del Valle del Mezquital están entablando contra los megaproyectos. Es por ello que el enemigo visto más allá de la coyuntura o de temporalidades de corta y mediana duración, es un sujeto histórico que está vivo y es autónomo a los sujetos de carne y hueso que lo alimentan a lo largo del tiempo pero que en la misma proporción le resisten. Hablo del sujeto capital.

Desde esta perspectiva creo que cobra un sentido diferente el antiguo debate entre actor, clase y sujeto social. Si bien como plantea Armando Bartra (2009) no hay crisis sin sujeto que la asuma, acaso la diferencia entre lo que es un sujeto social y lo que es un actor social se debe a la perspectiva epistémica de donde parte. Por un lado, para la tradición marxista el sujeto social histórico capaz de superar el capitalismo es la clase obrera. Una visión eurocentrista que desdibuja la heterogeneidad de resistencias que aparecen con diversas y complejas características históricas y territoriales como el sujeto social que se conforma históricamente en el Valle del Mezquital. Por otro lado, la perspectiva del actor social que debe su aparición al individualismo metodológico de Max Weber, se centra en la interacción social de actores individuales o de un grupo de personas con intereses comunes. En los siguientes capítulos abordaré el problema ligándolo a la resistencia del MISA y otros actores en el Mezquital. Por el momento, dejaré en claro lo que entiendo por sujeto social y su relación con lo que conceptualizo como actor histórico.

Proletario, burgués, capitalista, clase social, actor social, campesino, campesino sin tierra, campesindio, capital humano, lumpen, explotador, explotado, pequeño burgués, clase media... De muchos modos se les llama a las personas que encarnan cada una de esas palabras. Sin embargo, en la sociedad capitalista, ninguno de ellos es el verdadero sujeto.

Mario Robles (2005: 114), hace un recuento de las formulaciones de Marx que nos pueden ayudar:

Para Marx los “hombres” no son rigurosamente los “sujetos” (en sentido ontológico pleno) de la producción capitalista, sino el *capital*. Sobre el capital como sujeto, da indicaciones en varios pasajes de sus textos. En los Grundrisse, Marx afirma que el capital es “la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa” y más adelante lo señala como “El valor que entra en escena como sujeto”. En su máxima obra *El Capital*, éste es caracterizado como “un sujeto automático”, “el sujeto dominante”, “una sustancia en proceso, dotada de movimiento propio” “valor en proceso, dinero en proceso”.

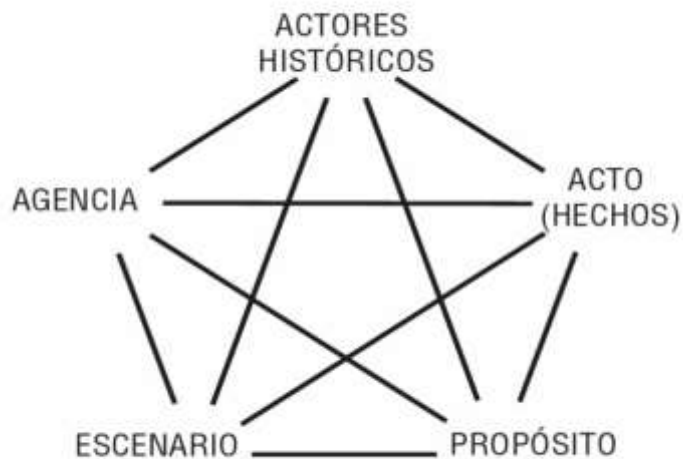
Desde esta postura, apunta Robles: “El hombre no ha llegado todavía a ser sujeto (en sentido ontológico pleno) sino que se encuentra en proceso de constitución como tal...el hombre, en cuanto sujeto, está ahí, aunque negado” (Robles, 2005:16).

Para adentrarnos a la disputa entre estos dos modos de vida es interesante la propuesta de Kenneth Burke (2014:55):

Primero, contrapondría el “dramatismo” al “cientismo”. Al hacerlo, no implica necesariamente una desconfianza de la ciencia como tal. Sencillamente quiero decir que se puede uno acercar al lenguaje en particular y a las relaciones humanas en general en términos de acción en vez de términos de conocimiento (o en términos de “forma” más bien que en términos de “percepción”). El enfoque “cientista” se logra a través de alguna pregunta esencialmente epistemológica tal como ¿“qué es lo que veo al mirar este objeto?” o ¿“cómo lo veo?”. Pero las preguntas típicamente “dramatísticas” serían: “de qué, a través de qué, a qué, procede esta forma en particular?, ¿qué se relaciona con qué en esta estructura de términos?, o “¿cómo me ‘purifica’ una tragedia (si en realidad lo hace)? Cualquiera de los dos enfoques termina por usurpar los territorios reclamados por el otro. Pero la *vía de entrada* es diferente; el dramatismo comienza con el problema de acción, o forma, y el cientismo

con problemas de conocimiento o percepción (uno enfatiza lo “ontológico”, el otro lo “epistemológico” –aunque decirlo nos recuerda que cada uno termina por implicar al otro-).

Esta propuesta la resume en un esquema que a continuación presento con algunas modificaciones:



Elaboración propia a partir de la propuesta de Kenneth Burke

Así, son cuatro los elementos esenciales que hay que tomar en cuenta para analizar al MISA como actor histórico, en su interacción social 1.- Los actos, hechos o acontecimientos conectados con la historia 2. Las motivaciones, sean estas racionales o irracionales, así como los objetivos estratégicos que llegan a plantear, 3. El escenario, el espacio donde ocurren los hechos en interacción con otras escalas geográficas y donde se configuran las resistencias territoriales y, por último, 4.- la agencia, el modo de vida en proceso de constitución.

Desde esta perspectiva el único sujeto histórico es el capital mientras el sujeto social, como se verá más a detalle en el capítulo cuarto, es la Asamblea General Comunitaria, máxima autoridad de las comunidades indígenas del corazón del Valle

del Mezquital y núcleo central de su resistencia de larga duración. Actor social por otra parte sería cualquiera de las organizaciones y grupos que por cientos existen en el Mezquital y que tienen influencia en la lucha por el poder dentro de las comunidades. Así, un actor social pasa a convertirse en actor histórico, cuando más allá de sólo defender intereses propios y afrontar problemas coyunturales, se conecta con las reivindicaciones históricas que surgen desde su modo de vida campesino indígena y que propician el fortalecimiento del sujeto social hñähñu que lleva siglos reconfigurándose en la región.

Tal es el caso del MISA contra cementos Fortaleza. Como se vio a lo largo del presente capítulo, los actos del Misa están intensamente relacionados a los hechos y acontecimientos históricos de distintas temporalidades, por lo tanto, sus motivaciones, que a primera vista parecen estar sustentadas en reivindicaciones meramente coyunturales se conectan a una historia de resistencia de larga duración. Este tipo de resistencias, aparte de esa densidad histórica tienen un anclaje territorial. Así, la historia y la memoria colectiva no sólo habita en la memoria de los indígenas hñähñu o en documentos y libros, sino en las prácticas arraigadas en el territorio. Por lo tanto, el modo de vida hñähñu, como agencia de los actores históricos en el Valle del Mezquital, desde donde articulan sus estrategias de resistencia se vincula a estas características espacio temporales.

Conclusiones del capítulo

Las categorías analíticas son como lentes que el investigador social se pone (y ofrece al público e invita a que también se los ponga) para mirar de manera diferente y acaso con mayor profundidad la realidad social y los acontecimientos de todos los días, por nimios e insignificantes que parezcan. Desde luego sería bastante abrumador traer puestos esos lentes todo el tiempo. ¿Quién podría ver cada acto de su vida o de la vida de los demás como parte de un acto sincrónico único? Mirar así la realidad social implica que el investigador social escoja oportunamente la

mónada histórica que nos permita adentrarnos en esa temporalidad que los seres humanos compartimos.

Por ello, la lucha del MISA contra cementos Fortaleza no sólo saca a la luz la resistencia indígena de larga duración en el Valle del Mezquital, sino que interpela a quien se adentra en este tipo de conflictos. ¿Acaso no es el cemento uno de los principales materiales con el que están contruidos nuestros pueblos y ciudades? ¿Qué hay detrás de este emblemático material símbolo del progreso y el desarrollo?

De esta manera es posible que, al ahondar en nuestra relación histórica con el cemento, comprendamos mucho mejor las problemáticas a la que nos enfrentamos y las alternativas que tenemos para hacer un mundo más humanamente habitable.

Sin embargo, como a lo largo de las páginas de esta investigación queda de manifiesto, la cuestión no es abordada desde lo general sino desde un estudio de caso específico. Así, es posible que el lector o lectora no sólo cumpla un papel pasivo en la interpretación, sino que se involucre de manera activa y contraste lo que la resistencia del MISA le plantea a su propio contexto ante una problemática y un material como el cemento que se utiliza de manera común.

Así, cobran mayor relevancia las rupturas históricas que se abordaron en el presente capítulo y se intensifican los aportes y alternativas que el modo de vida hñähñu. Otra de las características de esta investigación es que, si bien trata de estar bien sustentada teóricamente, el objetivo y las motivaciones que le dieron origen son también de origen práctico.

Las cuatro rupturas históricas desarrolladas, son una visión a contrapelo que puntualiza los principales acontecimientos que han definido el modo de vida hñähñu y que delimitan sus actuales características. Y es que la visión de la historia que se tenga también define la manera que se aborda a los sujetos. Como se analiza en los capítulos ulteriores de investigación, el hñähñu ha sido uno de los pueblos más discriminados a lo largo de la historia. Discriminación y racismo que ha sido apropiado por los propios indígenas. Por ello, su proceso de resistencia es contradictorio y ambivalente: por un lado, reivindican lo étnico y lo campesino al

momento de articular sus estrategias y organizaciones y, al mismo tiempo, por otro lado, en muchas ocasiones desdeñan u ocultan ese pasado milenario que les ha permitido resistir.

Esas cuatro rupturas históricas son momentos que comparten con otros pueblos indígenas de México como la lucha por la tierra y la etnización de su modo de vida. Sin embargo, la peculiaridad en la conformación del sujeto social hñähñu es que el eje histórico desde donde articulan sus estrategias y formas de organización es la Asamblea General Comunitaria que, en este caso adquiere características cuasi sagradas. Sin duda ese es el principal descubrimiento de la presente investigación. Pero antes de pasar a abordar dicha asamblea de manera detallada, paso a detallar el conflicto entre las cementeras y otros megaproyectos y distintas resistencias sociales en Hidalgo.

CAPÍTULO III

LAS CEMENTERAS Y OTROS MEGAPROYECTOS EN EL HIDALGO BÁRBARO DEL SIGLO XXI



Canal de aguas negras en el Mezquital

Seguirles los pasos a los líderes del MISA es tarea ardua. No sólo interactúan con grupos organizados en la región del Mezquital. También crean redes con diversos actores sociales a diferentes escalas geográficas, que van de lo local a lo global.

Movimientos sociales como el MISA parten desde el territorio comunitario, ese es su agencia fundamental y lo que hizo se conformaran como actor histórico. No obstante, tienen características de lo que se denomina como nuevos movimientos sociales.

En efecto, existe una densidad histórica en las resistencias campesinas del Valle del Mezquital. Es desde ese modo de vida anclado al territorio que articulan sus estrategias. Tal vez en una especie de unión entre tiempo y espacio social, esa misma densidad histórica es lo que potencia su articulación a luchas que rebasan el espacio comunitario y municipal.

El modo de vida hñähñu está completamente inserto en la modernidad capitalista desde hace siglos. O, mejor dicho, el modo de vida hñähñu es parte de esa modernidad capitalista. No sería exagerado si afirmo que el pueblo hñähñu fue de los pueblos indígenas más estudiados en el siglo XX y lo es en lo que va del XXI. Principalmente a partir, como mencioné en el capítulo anterior, a partir de los estudios antropológicos y sobre economía campesina de Luisa Paré, Eckert Boege y Roger Bartra.

Pero fue hasta los años noventa del siglo pasado que los estudiosos del Mezquital empezaron a reconocer como sujeto con un proyecto social propio al campesino hñähñu. En los estudiosos anteriores, hay un dejo de paternalismo e incluso racismo que les impide comprender. Este tema lo abordo ampliamente en el último apartado del cuarto capítulo.

En el presente capítulo abordo las redes que el MISA conformó con otros movimientos y organizaciones y algunas de las estrategias de resistencia que definen a los campesinos y campesinas hñähñus como actores sociales que se vinculan a luchas en contra del despojo a nivel regional, estatal, nacional, e internacional.

Por otra parte, movimientos sociales como el MISA son “nuevos” porque enfrentan un modelo de desarrollo centrado en los megaproyectos y el rentismo. Este estilo de desarrollo es propio de este nuevo siglo. Así, las reivindicaciones como la identidad indígena que, en los años noventa catalogaron al movimiento indígena dentro de los “nuevos movimientos sociales”, en el siglo XXI, ante la agudización de las contradicciones del capital, si bien en muchos casos el movimiento campesino retomó la identidad indígena como una de sus reivindicaciones, hoy no la separa de su lucha histórica por la tierra.

1. Las escalas geográficas de la resistencia contra las cementeras

La lucha en contra de la contaminación de las cementeras, articula a distintos movimientos como la organización Ciudadanos Unidos con el Ambiente (CUMA), en Huichapan que establece acciones contra la empresa CEMEX. Lo mismo que ciudadanos articulados en contra de la cementera Holcim-Apasco, que han realizado protestas en defensa de la salud. También existen actividades del Frente contra la Incineración de la Industria Cementera en México.

Con estos movimientos y organizaciones, los actores sociales organizados de Santiago de Anaya, establecieron redes para obligar a las empresas a cumplir los protocolos ecológicos y las leyes sobre derechos indígenas. Por ejemplo, el Movimiento Indígena Santiago de Anaya, realizó alianzas con CUMA y el Frente contra la incineración, donde acordaron realizar acciones conjuntas para hacer frente a la devastación de sus territorios. De igual forma recibieron apoyo en las manifestaciones de la organización “Zimapán somos Todos”, la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas y la Asamblea Nacional de Afectado Ambientales, que firmó una declaratoria buscando fortalecer al movimiento indígena. También han recibido asesoría de la Sociedad Ecologista Hidalguense (SEHI) y de la Academia de Derechos Humanos del Estado de Hidalgo (ACADERH) y el Centro Pro Derechos Humanos. A nivel internacional pertenecen a la Alianza Global para Alternativas a la Incineración GAIA y al Movimiento ambientalista Pro

Salud Ecopil. Todas estas alianzas y redes iniciaron desde el año 2012 cuando la conformación del MISA se consolidó como actor social dentro y fuera de la comunidad.

Sin embargo, las acciones también se han encaminado ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la que abrió un expediente, pues ni el gobierno estatal ni la Comisión Estatal de Derechos Humanos, atendieron las demandas de los ciudadanos que incluso llegaron al Ministerio Público. Al interponer estas denuncias los indígenas recibieron malos tratos y se les decía buscaban politizar un tema de intereses particulares.

Ante el fortalecimiento de la organización los indígenas pudieron tener voz en los principales medios de comunicación. Los principales líderes salían en la televisión y en estas palabras expresaban su descontento, como estrategia de la subalternidad, para incluir demandas populares en medios oficiales. En el programa de la televisora estatal canal Tres, el 5 de octubre de 2012, así se expresaba Telesforo Rodríguez:

Somos indígenas y desconocemos mucho las leyes, pero poco a poco hemos ido aprendiendo que para instalarse una empresa se tiene que hacer una consulta pública y no lo hicieron, lo que nos preocupa es la salud, de nuestros campos, de nuestra flora y fauna y no estamos de acuerdo que no se nos tome en cuenta, hoy hemos visto que se están acabando nuestros cerros, nosotros ahí corrimos, ahí crecimos, ahí caminábamos, sacábamos ahí las fibras de lechuguilla para sacar lazos para venderlos en Actopan y así tener para comer, estamos viendo que están acabando con los animales, las hormiguitas que nos da el escamol, se está devastando, tirando magueyes, el mezquite que nos da de comer el xagüe, son silvestres pero es la vida de nosotros, ahí crecimos, hoy llega una empresa pero no hay empleo todos vienen de fuera, no nos trae nada para sobrevivir...

Estas herramientas permitieron disputar el discurso dominante que buscaba crear consenso ante el crecimiento de las demandas y el fortalecimiento del movimiento indígena. Rápidamente se hicieron campañas regionales informando a la ciudadanía de los beneficios que traería la trituradora Santa Anita.

Sin embargo, el MISA tuvo la capacidad para hacerse oír en un estado y con unos medios que siempre callan. Su postura circuló tanto en periódicos oficiales y de fuerte control regional y en los de mayor circulación nacional e incluso internacional.

De igual forma aprovecharon las redes virtuales creando una página de internet, donde subieron todo lo referente a su proceso de lucha.

A la par, se dieron jornadas informativas, con la participación de universitarios de varias instituciones como la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y UAEH (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo) y de movimientos y organizaciones sociales. En las grutas de Xoxiafi se llevaron a cabo conciertos ecológicos por parte de la orquesta sinfónica de la UAEH, en el que se aprovecha para hablar de la devastación del ambiente.

Ante el fortalecimiento de lazos, algunos regidores del municipio se relacionaron al movimiento. De igual forma se relacionaron con legisladores del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esto les permitió que se plantearan sus demandas en la Cámara de Senadores y se diera un exhorto el 3 de enero de 2013, argumentando que el artículo 2 constitucional resguarda el patrimonio ecológico y cultural de los pueblos indígenas. En dicho exhorto se insta a la SEMARNAT realice un estudio junto con instituciones académicas como la UNAM y el IPN (Instituto Politécnico Nacional) que determine el impacto ambiental ocasionado por la cementera. Además, se estableció que las diferentes instancias federales y estatales, tendrían que realizar políticas públicas encaminadas al fortalecimiento cultural y económico de las comunidades indígenas.³⁸

Como la campaña mediática de la cementera no rendía los frutos esperados, al tiempo que el movimiento indígena posicionaba sus demandas con mayor fuerza, la respuesta de las autoridades y la empresa fue la violencia. Según los testimonios de algunos participantes, en el foro ambiental realizado el 24 de febrero de 2013 en las grutas de Xoxiafi, llegó un grupo de choque encabezado por Jorge Aldana Camargo, representante de Gobernación en la región Actopan, intentando romper con las acciones del movimiento que sólo estaba llevando a cabo una jornada informativa sobre medio ambiente y derechos y cultura indígena.

³⁸ Para mayor información, véase la Gaceta Parlamentaria Número 3679-III, jueves 3 de enero de 2013.

Esta no fue la primera vez que la respuesta del gobierno fue la represión, pues han sido actos continuos en contra de los dirigentes y la sociedad civil. El 10 de octubre de 2012, Daniel Gómez Pérez, comisariado ejidal y activista en contra de la cementera, fue secuestrado por 12 horas. Ahí los captores le recriminaron sus actividades a favor de los campesinos por los postes de energía eléctrica que se están instalando para la cementera y le dijeron que dejara de protestar “por la empresa de Carlos Slim”.³⁹ También policías antimotines amenazaron a mujeres de las comunidades con reprimirlas a ellas o a sus hijos si seguían con las acciones. Estos actos fueron denunciados sin que se hayan recibido apoyo de las instituciones estatales, por lo que como se apuntaba líneas arriba, se recurrió a instancias nacionales e internacionales.

Don Telésforo, comparte también la represión a la que ha sido objeto:

Recibí muchas represalias por parte del gobierno, que, si no me calmaba, ellos verían la forma de cómo castigarme, inclusive que se me iba a castigar conforme a derecho, que se me iba a proceder por haber exigido lo que le corresponde al pueblo, por defender sus derechos. La empresa es responsable, por eso se me amenazaba por exigir nuestros derechos, pedimos la intervención del gobierno, nunca hicieron nada, parece ser que son los mismos padrinos de esa empresa, de ese monstruo⁴⁰.

Este tipo de acciones empezaron a mermar en el ánimo de los ciudadanos organizados. Las exigencias continuaron, sin embargo, la estrategia de la empresa también consistió en entablar relaciones con los líderes locales y la primera producción de la cementera fue donada al municipio. Además, se dieron apoyos a las comunidades afectadas y las políticas asistencialistas del gobierno estatal se repartieron principalmente entre la población más pobre, siempre y cuando no siguiera reclamando.

Esta lucha, como bien señalaban los actores sociales, fue contra un monstruo, pero no por ello dejó de encontrar una férrea resistencia desde la organización

³⁹ Véase, “Raptan por doce horas a comisariado anticementera”. Sábado 13 de octubre de 2012. Diario Criterio

⁴⁰ Entrevista con el señor Telésforo Rodríguez, habitante de Santiago de Anaya, marzo de 2014.

comunitaria y con otros movimientos ecologistas. Tanto es la férrea defensa de la cultura, la identidad y la naturaleza como medio donde esta se recrea, que las comunidades indígenas encontraron otras vías para posicionar sus demandas.

Las acciones emprendidas por los actores indígenas en Santiago de Anaya, hizo que el gobierno abriera una mesa de diálogo el 5 de junio de 2013, posterior a la recomendación de la cámara de senadores. La demanda principal fue que se realizará un nuevo estudio sobre el impacto ambiental y en caso de no cumplir lo especificado por la ley se cierre la empresa, así como realizar la consulta de acuerdo a la legislación. Si como recuerdan los habitantes se dio un paso importante, pues se pasó de la represión y la violencia a la posibilidad de ser escuchados, la batalla no fue del todo perdida.

En el estado de Hidalgo entró en vigor la Ley de Derechos y Cultura Indígena en 2010, y en su artículo 4 está establecido que las 22 comunidades de Santiago de Anaya son consideradas indígenas.

De ahí que la reivindicación de la identidad se da en un momento en que las comunidades de Santiago se han visto devastadas en su antigua forma de vida por el despojo y las políticas que han dañado al campo, lo que ha acarreado en los últimos años la migración y el abandono de las comunidades.

Por eso hablo de dos miradas divergentes: por un lado, la resistencia hñähñu, encaminada a parar este avasallamiento a su territorio, mientras el gobierno apuesta por continuar proyectos de desarrollo devastadores para los pueblos.

Es cierto que fue un paso importante en la lucha de las comunidades y que despertó la reivindicación de su pasado, abriendo la perspectiva desde lo identitario para defender el territorio y disputar el desarrollo. Por lo que se habla de un actor constituido en el tiempo, con identidad, procesos conflictivos y de reivindicación histórica, que le permiten articular sus propias alternativas, como señala una participante en la resistencia contra la cementera:

Si no defendemos nuestro territorio, esto será transformado por industrias, sin respeto a la naturaleza, al ser humano, a la ley, porque la ley en si ya la violentaron, la modificaron, ya no quieren respetar nuestra manera de desarrollarnos, de vivir en

nuestra tierra, lo que queremos y por lo que luchamos es que se nos respete. Esa es nuestra lucha, pero siempre tenemos que hacer valer nuestras decisiones, para seguir conservando nuestra madre tierra, no destruirla, que lo que se haga sea responsable, con cumplimiento de la ley. Que ya no se aprovecharan del hambre de nuestra gente, solo así podemos tener un desarrollo, haciendo cumplir nuestros derechos, exigiendo a nuestras autoridades como hasta ahora, que se cumplan los acuerdos del pueblo⁴¹.

El caso más emblemático fue el de cementos Fortaleza, pero es cierto que existe un constante proceso de defensa del territorio, pues se han tenido que enfrentar en contra de la instalación de un relleno sanitario y una empresa de pirotecnia de origen chino, las cuales finalmente no se lograron instalar. En el primer caso por la afectación ambiental y en el segundo por ser la pirotecnia la tercera fuente de ingresos de las comunidades, además de considerarlo parte de su cultura.

Uno de los últimos pronunciamientos públicos, al no poder asistir por falta de recursos, fue la carta enviada a la ONU el 24 de septiembre de 2014 y que fue leída en el Foro sobre Cambio Climático *Peoples Climate Justice Summit*. Dice así:

Desde el municipio indígena de Santiago de Anaya, en México, queremos expresar que el sistema actual, no ayuda a las comunidades originarias ante la crisis socioambiental que vivimos actualmente. Las empresas están matando nuestras tierras, nuestra forma de vida, nos están llevando al borde de la extinción. Estas mismas empresas se apropian de nuestros territorios, los devastan, nos quitan nuestra forma de vida, nuestra cultura, nuestra identidad. Contrario a lo que ellos presumen, pues no dejan beneficios a nuestros pueblos, pese a promesas de empleo y desarrollo lo único que dejan es destrucción, abusos, despojos, persecución e impunidad. Luego de tres años de lucha, ninguna autoridad gubernamental nos ha puesto atención a nuestras quejas y demandas de justicia, para ellos no existimos, nuestra voz no encuentra eco, por eso rogamos que ustedes sean el conducto para que nuestro mensaje se haga oír en este gran foro⁴².

A pesar de estas constantes manifestaciones de descontento en contra del modelo de desarrollo que impera en la región, la resistencia emprendida fue perdiendo fuerza y no lograron consolidarse como organización. De hecho, hubo reuniones de diez comunidades abanderadas por los delegados para dar el respaldo a la

⁴¹ Entrevista con el señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya marzo de 2014.

⁴² Carta formada por los integrantes del MISA enviada al el Foro sobre Cambio Climático *Peoples Climate Justice Summit*

instalación de la cementera mientras a los participantes del Movimiento Indígena, se les empezó a desprestigiar ante la ciudadanía, argumentando que impedían el desarrollo del municipio. Si bien en la vida cotidiana y en espacios de lo que Scott (2004) llama la inflapolítica, el descontento fue evidente por algunos sectores de la población, los grupos de poder lograron imponerse, lo que nos lleva a plantearnos cómo se dan las relaciones de poder y dominación dentro de las comunidades. Es por ello que es necesario ahondar en la historia y en los conflictos territoriales y la disputa por el desarrollo en el corazón del Mezquital.

2. El cuerpo y la circulación del capital

Las teorías sobre el cuerpo y su relación con la subjetivación cobraron relevancia en los últimos años como propuesta radical para analizar los conflictos sociales partiendo del individuo y su interacción con los otros. Son teorías de la inmanencia, pues se apegan a la textura de los hechos cotidianos y al modo de ser de actores de carne y hueso.

En las largas discusiones sobre la relación del sujeto y las estructuras que lo determinan, a Karl Marx se le ha catalogado mayoritariamente como estructuralista y determinista. Sin embargo, desde las reflexiones actuales de marxistas como Armando Bartra, Sánchez Vázquez, David Harvey y Enrique Dussel, parece que Marx es el pionero en la búsqueda de una ciencia social inmanente.

En uno de sus escritos de juventud, apunta (2011:137):

Por cuanto el verdadero ser comunitario, es la esencia humana, los hombres, al poner en acción su esencia, crean, producen la comunidad humana, la entidad social, que no es poder abstracto-universal, enfrentado al individuo singular, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio goce, su propia riqueza...La realidad de esta comunidad no depende de la voluntad humana; pero, mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice al mundo de manera humana, esta comunidad aparecerá bajo la forma de la enajenación. Debido a que su sujeto, el hombre, es un ser enajenado de sí mismo. Esta comunidad son los hombres; no en una abstracción, sino como individuos

particulares, vivos, reales. Y el modo de ser de ellos es el modo de ser de la comunidad.

A diferencia de marxistas que postulan rupturas en su pensamiento, Dussel explica que el fundamento ontológico de Marx es el sujeto vivo a lo largo de cada una de las etapas de su pensamiento.

Es verdad que bajo la égida marxista se hicieron análisis economicistas desdibujando lo central del pensamiento crítico: el ser humano concreto. Se nos refutará esos estudios buscaban dar cuenta de los problemas estructurales del capitalismo, pero al hacer abstracción de las condiciones sociales de las clases subalternas, se justificaron, en nombre de la estructura y las determinaciones de la Historia con letras mayúsculas, calamidades que hubiesen hecho palidecer a Marx. En palabras de Dussel (2014), dieron más peso a la *fuerza de trabajo* que al *trabajo vivo*. ¿Por qué es central esta categoría?

Si como también descubrió Marx, el capital es un sujeto autónomo, lo que se le opone y contradice es el ser humano y la naturaleza como exterioridad. Subsumidos en un modo de producción, somos reacios a ser mera mercancía. Si no reconociéramos esa contradicción, el capital podría, como señala Yanis Varoufakis (2015), reproducirse a sí mismo, en una extraña economía de máquinas vampirescas, similares a la trama de la película *Matrix*: una zona libre de valor, a pesar de la vasta riqueza generada. Pero una economía así, aunque subyace en los sueños de cualquier capitalista empujado por la competencia depredadora, es imposible:

El trabajador no puede desechar sus innatas peculiaridades humanas, su rebeldía, su indefinición, ni siquiera, aunque lo desee sinceramente...Incapaz de ser liberado de su humanidad, incapaz de tragarse una píldora azul que elimine el peso de su conciencia de sus hombros fatigados (como aquella que se le ofrecía al protagonista de *Matrix* al inicio de la película), el trabajador humano permanece como último bastión, rechazando ser penetrado del todo por el mercado. Su humanidad no está a la venta (Varoufakis, 2015: 81).

La regeneración de las personas no puede ser subsumida directamente en el capital, por más que este disponga de su fuerza de trabajo y controle su consumo vital. Y mientras la reproducción humana, como la reproducción de la naturaleza sean procesos externos al gran dinero y a su lógica codiciosa, cuando el capital los

necesite tendrá que hacerlos suyos por la fuerza, tendrá que violentarlos (Bartra, 2013:19).

Desde luego, para hacer abstracción de un proceso de larga duración, o de escalas espaciales de distinta índole, se tiene que dar cuenta de estructuras, de condensación de tiempos y espacios socialmente producidos.

Ahora bien, la propuesta es analizar ese modo de vida campesino hñähñü desde su praxis, y comprender sus distintas dimensiones, donde devienen heterogeneidad de proyectos sociales en disputa como producción de la realidad social.

Para Sánchez Vázquez (2011), esto implica la resolución del dilema entre idealismo y materialismo. Si reconocemos que la prioridad ontológica la tiene la materia, nuestras sensaciones son, por lo tanto, un simple reflejo de esa relación con el mundo exterior. Es dar, para el autor, prioridad ontológica a la naturaleza e invertir la relación mundo-conciencia, naturaleza-hombre, sujeto-objeto. El principio ontológico para esta corriente de pensamiento: “se trata de una unidad de hombre y naturaleza, de sujeto y objeto que se da *en y por* la praxis, como actividad práctica transformadora de la realidad natural y social” (Sánchez, 2011: 243).

La praxis en este sentido, es una actividad, pero es más que eso. La actividad es cualquier acto o conjunto de actos que realiza un agente, sea físico, biológico o humano. Un acto es lo meramente posible y desemboca en un producto y su condición es que sea actual, no potencial. Para Sánchez Vázquez (2011), el concepto de actividad es tan amplio que engloba la actividad no sólo del hombre, sino de los animales y la naturaleza:

La actividad propiamente humana sólo se da cuando los actos dirigidos a un objeto para transformarlo se inician con un resultado ideal, o fin, y terminan con un resultado o producto efectivos, reales. En este caso, los actos no sólo se hallan determinados causalmente por un estado anterior que se ha dado efectivamente – determinación del pasado por el presente-, sino por algo que no tiene una existencia efectiva aún y que, sin embargo, determina y regula los diferentes actos antes de desembocar en un resultado real; o sea, la determinación no viene del pasado sino del futuro” (Vázquez, 2011: 264).

Cada acto humano, se adecúa a fines producto de la conciencia. Este fin presupone una actitud del sujeto ante la realidad “y prefigura idealmente lo que aún no se logra

alcanzar. Por el hecho de trazarse fines, el hombre niega una realidad efectiva y afirma otra que no existe todavía” (Sánchez, 2011: 266).

El primer fin o relación intencional, es para Dussel (2014), el valor de uso, lo que le lleva a concebir al sujeto humano, al individuo, como necesitado, desde una subjetividad a la que le faltan satisfactores en su proceso vital. Es la primigenia e indeterminada praxis, universal a todos los sistemas productivos existentes y que habrán de existir.⁴³

Esta anticipación ideal de la praxis necesita tener un resultado real. El fin es una necesidad que se satisface con la consecución del objetivo a alcanzar. La necesidad debe de realizarse. Si el ser humano en su praxis cotidiana no fuera un sujeto necesitado, aceptaría siempre su condición actual, no podría ni transformar su mundo ni transformarse él a su vez.

Reconocemos entonces la capacidad de acción y transformación de la realidad por medio de las prácticas humanas en la vida cotidiana, las cuales están dotadas de intencionalidad y sentido. Si la vida cotidiana es el mundo del sujeto vivo, se fundamenta como real por las relaciones intersubjetivas y también por acciones objetivadas por medio de su práctica.

Si estas apreciaciones son ciertas, el “trabajo vivo”, es definido como una contradicción incorporada a la esencia del capital frente a la fuerza de trabajo desde donde se valoriza. Pero es algo más: es su contradicción absoluta y el principio ontológico de la realidad social. Esa subjetividad del trabajador, esa presencia viva opuesta al trabajo pasado, es lo contradictorio:

La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo. El trabajo puesto como no capital[...].

⁴³ “Una araña – dice Marx- ejecuta operaciones que semejan las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los paneles de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro”.

1) Trabajo no-objetivado, concebido negativamente [...]. En cuanto tal es no materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto [...], el trabajo vivo existente como abstracción [...], este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo como pobreza absoluta: la pobreza no como carencia sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también en cuanto es el no valor existente, y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una objetividad no separada de la persona; solamente una objetividad que coincide con su inmediata carnalidad [...]. 2) Trabajo no-objetivado, no-valor, concebido positivamente o negatividad que se relaciona consigo misma: es la existencia no-objetivada, es decir, inobjetiva, o sea subjetiva del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como autovalor, sino como la fuente viva del valor. No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, *que el trabajo por un lado es la miseria absoluta como objeto, y por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad*⁴⁴(Marx, 1975: 235-236).

La categoría de trabajo vivo es la categoría fundamental para entender el proceso histórico de resistencia desde el modo de vida hñähñu, ya que como explica Dussel, el trabajo vivo, es, en otras palabras, la vida subjetiva, exterior al proceso del capital, es lo que se le opone y resiste desde su singularidad. Así, la lucha del MISA contra cementos Fortaleza, es, en su esencia ontológica, la lucha del trabajo vivo frente al trabajo muerto objetivado en el proceso de valorización del capital:

La primera de todas y como su opuesto total: ante el "trabajo vivo" el "trabajo objetivado". *Todo lo que no es trabajo vivo es de alguna manera trabajo objetivado.*⁴⁵ Todo el discurso de Marx puede resumirse en una expresión bien simple: la totalidad de los entes económicos (valor, mercado, dinero, capital, etc.) no son sino diversos modos de trabajo objetivado (o sus relaciones) que como su nombre lo indica sólo es un modo de "externación", del "trabajo vivo". Nunca ningún economista había colocado tan en el centro de la reflexión filosófica- económica a la subjetividad humana como persona concreta, como carnalidad que juzga a toda objetivación, cosificación, valor, precio, mercado, capital... como efectos de la existencia subjetiva humana (Dussel, 1994: 216-217).

De ahí las reflexiones de autores como Armando Bartra (2008), sobre la ancestral resistencia del hombre de carne y hueso frente al hombre de hierro, o la recomendación de David Harvey (2010), sobre regresar al cuerpo como experiencia de subjetivación y posibilidad de transformación social.

⁴⁴ *El subrayado es nuestro*

⁴⁵ El subrayado es nuestro

Para Armando Bartra, cuya apuesta política son los campesindios, en esa entidad comunitaria, que podríamos resumir como el fetichismo de la mercancía, donde las relaciones entre las personas se dan como objetos y las relaciones entre las cosas se dan como si fueran personas, los campesinos y campesinas se oponen a la cosificación desde la profundidad histórica de su identidad y modo de vida.

Este modo de vida impide caracterizar un modelo fijo de lo que es el campesino. Como nos recuerda Armando Bartra (2010:25), a diferencia del proletariado “la pluralidad de talentos de los rústicos es extrema”. Esta diversidad no se separa de sus formas vitales: su economía tiene una racionalidad integral donde los distintos ámbitos de la vida no se han dividido en esferas opuestas. Es un rechazo pues, de la dictadura del objeto sobre el sujeto.

Para David Harvey, relaciona lo que él llama el sujeto corporal con los procesos sociales que lo determinan pugnando por retomar la dialéctica propuesta por Marx:

Por una parte, volver al cuerpo humano como fuente de toda experiencia (incluida la del espacio y el tiempo) se considera en la actualidad un medio (ahora cada vez más privilegiado) de enfrentarse a la entera red de abstracciones (científicas, sociales, políticas y económicas) a través de las que se definen, representan y regulan las relaciones sociales, las relaciones de poder y las prácticas materiales. Pero, por otra parte, ningún cuerpo humano está fuera de los procesos sociales de determinación (Harvey, 2010:123).

Para problematizar el cuerpo hay que interpretarlo no como entidades pasivas frente a esta estructura de circulación y acumulación, pues finalmente las implicaciones que tiene el capital en la corporalidad viviente que es cada ser humano, se encuentra con procesos de subjetividad que hacen posible emerja el deseo de rebelión y resistencia. Es desde este aspecto tan íntimo del ser humano como adquieren nuevo sentido las resistencias sociales que a lo largo y ancho del estado de Hidalgo y otras escalas se han manifestado contra un modelo de desarrollo que los despoja de sus territorios.

Partir desde tal propuesta, permite analizar la lucha de clases bajo el capitalismo: “como la posicionalidad en relación con la circulación y la acumulación del capital”

(Harvey, 2010:125). Esto permite no solo fijar la relación de clase sobre los derechos de propiedad y sobre los medios de producción. Pues también:

Surgen subjetividades individuales y colectivas en la producción del sujeto corporal a partir de las diferentes perspectivas de producción, intercambio, consumo o reproducción...el cuerpo humano es un campo de batalla en el que, y cuyo alrededor, están en juego perpetuamente fuerzas socio ecológicas de valoración y representación opuestas (Harvey, 2010:139).

Partir del campesino concreto del Valle del Mezquital, dar cuenta de sus múltiples determinaciones históricas, geográficas, políticas y culturales, me permitió realizar el análisis desde la experiencia vivida en el proceso de intervención y acompañamiento, pero sin dejar de lado las consecuencias que tiene la circulación del capital en nuestros cuerpos. Como he analizado a lo largo de este trabajo de investigación, las consecuencias de megaproyectos como cementos Fortaleza, tienen consecuencias en distintos ámbitos de la vida individual y social. Desde las personas que vieron dañadas sus casas a causa de los temblores originados por la actividad de la cementera, pasando por la explotación a los obreros y el agravio a la ciudadanía por la falta de información, así como las afectaciones ambientales y a la salud, la conformación del MISA se debió a las consecuencias que el capital tiene en la corporalidad viviente de cada uno de sus integrantes.

3. El desarrollo hegemónico en el siglo XXI

Un pronunciamiento del *Frente de Comunidades en Defensa del Territorio*, creado en el mes diciembre de 2016, muestra en términos generales, la perspectiva de los actores en resistencia ante lo megaproyectos del capital:

El Frente Hidalguense de Comunidades en Defensa del Territorio (FHCDT), integrado por organizaciones y comunidades interesadas por la problemática actual de carácter ecológico y socio ambiental, que existe en las distintas regiones del territorio hidalguense, pedimos su intervención para atender de manera integral y sistemática tanto los puntos de atención urgente como los asuntos dejados a la deriva de manera histórica.

El estado de Hidalgo, en las últimas décadas ha apostado fuertemente a proyectos de desarrollo externo, sin generar propuestas que impulsen el crecimiento económico e impulsen el desarrollo local y regional, pero las últimas propuestas no solo han sido desastrosas, sino que han profundizado la desigualdad social, la imposición de proyectos sin la menor consulta, y el descontento social. Los grupos sociales esperan otra forma de desarrollo inclusivo, realista y respetuoso de la gente, del entorno y de la identidad.

La falta de una política ambiental ha propiciado puntos rojos, de atención inmediata, donde no se han estudiado los proyectos de inversión que tienen un fuerte impacto en la salud, en la naturaleza (flora, fauna, ríos, arroyos, bosques) y en el territorio con graves repercusiones en las condiciones de vida y bienestar de la población.

Algunos de estos proyectos han sido observados por las comunidades como decisiones con fuertes visos de parcialidad, opacidad, ocultamiento de información y falta de rendición de cuentas a la sociedad. Ante estos procesos autoritarios de devastación y despojo, la sociedad hidalguense no ha sido pasiva, hemos levantado una resistencia organizada en cada territorio. Estas inversiones han sido catalogadas por los diversos actores sociales de pueblos y comunidades como proyectos de muerte, ya que han afectado gravemente los recursos fundamentales para la vida, el ambiente y el tejido social.⁴⁶

Como lo señala dicho pronunciamiento, ante los megaproyectos la sociedad no ha sido pasiva y, a su modo y desde su territorio se ha organizado. Lo que caracteriza los conflictos sociales en las diversas regiones del estado de Hidalgo desde inicios del siglo XXI.

En el Plan Nacional de Desarrollo (2001-2006), el gobierno federal anunciaba la implantación de la planta de desechos tóxicos en Zimapán perteneciente a la empresa Abengoa- Befesa de capital español. El entonces gobernador Núñez Soto oriundo de Actopan anuncia en Chapantongo, en el año 2002, la planta de confinamiento de la Empresa Mexicana de Reciclaje A.C como objetivos del “Proyecto Hidalgo”. Ese par de palabras se van a repetir hasta la fecha, pero lo que

⁴⁶ El pronunciamiento fechado el 19 de diciembre de 2016, va dirigido al actual gobernador Omar Fayad Meneses y a la Diputada María Luisa Pérez Perrusquía, presidenta de la Junta de Gobierno del Congreso Local.

resalta es la estrecha alianza que empezaron a tener gobierno y empresas privadas, nacionales y trasnacionales.

Existen a este respecto interesantes aportaciones de estudiosos sobre el tema como Carlos Rodríguez (2015), Víctor Toledo (2015), Maristella Svampa (2011), sólo para mencionar algunos, sobre esta alianza corrupta entre corporaciones y gobiernos en todos los niveles. Una modalidad que incluso se le llama “acumulación por corrupción” (Rodríguez, 2014).

Por ejemplo, en el año 2007 a los exgobernadores Murillo Karam, Núñez Soto y Osorio Chong, se les acusa de apoyar al empresario Jesús Martínez, cuyas inversiones crecen como la espuma ante lo que se denomina “Megaproyecto Tuzo” (Proceso, 1517), Este megaproyecto, aparte de fútbol, tiene que ver con el desarrollo inmobiliario en la zona de mayor renta en la capital.

Los ejemplos son abundantes, por la cantidad de empresas como casinos, hospitales, centros nocturnos, materiales para construcción e infraestructura que se adjudican a la los grupos del poder político y económico de la entidad. Lo cierto es que cuando entra como inversionista Carlos Slim al club de futbol Pachuca, el panorama cambia, pues se convierte en el principal competidor empresarial en el ámbito de espectáculos deportivos a nivel nacional y uno de los principales inversores en infraestructura en Hidalgo.

Como ha mostrado Pablo Vargas (2011), el crecimiento sin planeación y desaforado, ha implicado problemas sobre todo en ciudades como Pachuca y Tula. Al expandirse la mancha urbana por la dinámica inmobiliaria, los que la llevan de perder son los campesinos:

Lo que yo sé es que en Téllez mucha gente de todas las edades está enfermo y se han muerto del riñón. Aún no saben la causa. Algunas personas comentan que es por el agua que contiene muchos minerales...Pues conocimos a la contadora Rico (dueña de una constructora) y se decidió vender. Mi madre decidió vender, fue por

su enfermedad. Ella sabía que iban a morir y no tenía dinero. Ese año la cosecha dio ocho mil pesos por todo⁴⁷.

En efecto, en la zona conurbada, ante la extracción de agua de los pozos de Téllez, los campesinos antes dedicados a la siembra de trigo y cebada ahora están siendo despojados de sus tierras, y como decíamos en nuestro mal armado aparato categorial, de la vida misma. Es de más decir que los grupos subalternos, no se han quedado cruzados de brazos, pero sigamos tratando de comprender al grupo hegemónico en el Hidalgo bárbaro y su modelo de desarrollo. Porque a estas alturas el lector preguntará qué tienen que ver los campesinos de los alrededores de Pachuca con los del Valle del Mezquital, siendo que los separan unos sesenta kilómetros de distancia.

El anuncio de la construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de México en la zona metropolitana de Pachuca que finalmente se construyó en Santa Lucía y el anuncio de la construcción de una nueva refinería en el año 2009, que finalmente nunca se construyó, eran parte de los hilos de esta telaraña de megaproyectos que sí implicó el que campesinos vendieran sus tierras al gobierno del estado, que desde el gobierno de aquel entonces encabezado por Jesús Murillo Karam hasta el gobierno de alternancia actual de Julio Menchaca Salazar han articulado un proyecto regional denominado PLATAH (Plataforma Logística de Hidalgo) que implica la instauración de un parque industrial, la intensificación del desarrollo inmobiliario y de la circulación de mercancías.

Al principio, la compra de tierras a los campesinos se debió al anuncio de la llegada de un nuevo aeropuerto. Al no consolidarse este proyecto, las tierras compradas se utilizaron para el denominado “Proyecto PLATAH”. Sin embargo, hasta la fecha dicho proyecto sigue sin consolidarse:

Platah surgió como un proyecto alterno, para los terrenos que compró el estado en la administración de Jesús Murillo Karam, los cuales estarían destinados a construir un aeropuerto alterno al Benito Juárez de la Ciudad de México; sin embargo dicho proyecto nunca se consolidó y en el 2014, en el gobierno de Francisco Olvera Ruiz

⁴⁷ Entrevista con la señora Silvia León, habitante de Téllez, enero de 2016.

se transformó en Plataforma Logística de Hidalgo (PLATAH). El terreno inicial contaba con 11 mil 477 hectáreas, de las cuales se destinaron 900 para Platah y fue en abril del 2014, cuando el entonces gobernador Francisco Olvera colocó la primera piedra de lo que sería la infraestructura que albergaría a grandes empresas.

Casi un año después, el 27 de febrero de 2015, se colocó la primera piedra de la primera empresa que se instaló en dicha zona. Las inversiones llegaron a cuenta gotas y nueve años después, sólo hay 14 empresas instaladas y en operación en el complejo logístico, pese a la cercanía que tiene con el Arco Norte y ahora con el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles. Actualmente, a cinco meses de la llegada al gobierno estatal de Julio Menchaca Salazar, el titular de la Secretaría de Desarrollo Económico Carlos Henkel Escorza, informó en entrevista para Líderes Políticos, que el estado está en negociaciones para concluir la venta de los 10 predios que restan de la primera etapa.⁴⁸

En la región conocida como cuenca lechera de Tizayuca, se está llevando a cabo este megaproyecto que será un centro de distribución y acopio de mercancías de todo el país. La cual cuenta con una planta potabilizadora que dotará de 150 litros por segundo al parque industrial, pero como se menciona en la página de la Secretaría de Economía, aunque se proveerá de agua de los pozos de la zona metropolitana de Pachuca, se realizarán nuevas perforaciones en el acuífero Actopan-Santiago de Anaya, el cual es el más importante del Valle del Mezquital, “para no afectar a los ciudadanos de la capital”.

En este sentido, la mano visible del mercado es la que dicta los parámetros de crecimiento urbano, pues las principales capitales de la entidad como Pachuca y Tula, presentan los mayores índices de crecimiento poblacional y de casas de interés social. Grupos empresariales como ARA, casas Geo, han encontrado un fructífero negocio ante la constante migración de ciudadanos provenientes de la ciudad de México. Si bien el negocio inmobiliario después de la crisis financiera del año 2008 tuvo uno de sus mayores descabros, en esta región por esas mismas fechas inició la intensificación del desarrollo inmobiliario, lo que confirma lo que

⁴⁸ <https://liderespoliticos.com.mx/platah-proyecto-aun-sin-consolidar-despues-de-9-anos-e3TY1e3De3wNQ.html>

plantea David Harvey (2010): el capital no soluciona sus crisis, sólo las traslada geográficamente.

La cementera Carso-Elementia cuenta con dos plantas, una en Santiago de Anaya y otra en Atotonilco de Tula. Esta corporación, busca competir con Cemex, Cruz Azul y otras cementeras, por lo que ya existen 50 puntos de venta, pues cementos Fortaleza –como es el nombre comercial- ya tiene sucursales en puntos estratégicos, mientras la región se convierte en la principal productora de cemento del país.

Las inversiones en el mercado de cemento, por parte de esta corporación, son con la finalidad de fortalecerse en ramas consideradas altamente rentables como la construcción de edificios, cadenas comerciales y vivienda. Por otra parte, Elementia es una trasnacional con presencia en más de 43 países, con empresas en el sector agropecuario, petroquímico y de construcción, entre otros. Juntos, el grupo Carso-Elementia, buscan el control del 5% de la producción de cemento, principalmente en los estados de Guerrero, San Luis Potosí, Michoacán, Querétaro, Morelos, Puebla y Ciudad de México (Vargas, 2014).

La andanada del nuevo modelo de despojo, se agudiza con el actual gobierno del Estado buscando incrementar las inversiones de capital nacional y extranjero denominando a la entidad como “El nuevo Polo de Desarrollo Industrial de México”. De acuerdo con la visión gubernamental y empresarial, debido al crecimiento de la ciudad de México y del Distrito Federal, existe una planeación estratégica para hacer frente al impacto que esta dinámica tiene, sobre todo en el Valle de Tizayuca, el Valle del Mezquital y el Altiplano o región pulquera.

En efecto, desde al menos cinco años la dinámica de estas tres regiones se interrelacionó de manera más acuciante sobre todo por la construcción de la carretera arco norte, la cual se diseñó para transportar mercancías del golfo al pacífico sin necesidad de pasar por la zona metropolitana de la ciudad de México.

<i>Megaproyecto</i>	<i>Región</i>	<i>Características</i>
---------------------	---------------	------------------------

Proyecto PLATAH	Cuenca Minera y de México	Se prevé se instalen empresas de los sectores metal mecánico, bebidas, farmacéuticas y plásticos, aprovechando la cercanía con el centro del país.
Proyecto Pachuca	Cuenca Minera	Se pretende tratar 90 mil toneladas de residuos mineros (jales), para extraer oro y plata y trasladarlos al municipio de la zona conurbada de Epazoyucan.
Cementos Fortaleza	Valle del Mezquital	Busca competir en el mercado de cemento en el centro del país, ante cementeras asentadas en la región como Cruz Azul, Cemex y Apasco
Tratadora de Aguas Residuales	Valle del Mezquital	Busca tratar las aguas residuales provenientes del Valle de México y venderla para riego agrícola en 90 mil hectáreas del Valle de Tula
Puerto seco	Valle del Mezquital	Entre sus objetivos principales están el agilizar el acceso a las mercancías de los puertos Lázaro Cárdenas, Manzanillo, Veracruz y Altamira y acercarlas al centro de México.
Gasoducto Tuxpan-Tula	Mezquital/Sierra Gorda	Construir, operar y dar mantenimiento al gasoducto que tendrá una capacidad de transporte de 886 millones de pies cúbicos diarios en una longitud de 283 kilómetros
Gasoducto Tamazunchale	Valle del Mezquital	A lo largo de 235 kilómetros se busca abastecer a los estados de Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí
Fracking	Huasteca-Sierra Tenango	Por medio de las licitaciones que otorgó el gobierno federal se autorizó la extracción bajo el procedimiento de fractura hidráulica ante la dificultad de sacar hidrocarburos del Golfo de México

Fuente: elaboración propia con información hemerográfica.

En lo que respecta a otros megaproyectos, existe la ampliación de 235 km del gaseoducto Tamazunchale que, desde el año 2012 atraviesa Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí. Mientras el gasoducto Tuxpan-Tula recorre alrededor de 250 kilómetros de longitud afectando a municipios de Veracruz, Puebla e Hidalgo sobre todo del Valle de Tulancingo, Pachuca y el Valle del Mezquital. También existe el puerto seco de Atotonilco de Tula, que será en los próximos años, el centro de distribución de mercancías más grande de Latinoamérica.

El llamado proyecto Pachuca, busca procesar los residuos mineros de la capital del estado y depositarlos en el municipio aledaño de Epazoyucan. En lo que respecta al fracking, o fractura hidráulica se encuentran principalmente en la sierra de Tenango y la Huasteca cuya afectación abarca a 49 municipios, 22 en Puebla, 18 en San Luis Potosí y 21 en Hidalgo.

Todo este proceso de despojo ha generado resistencias de diversa índole. En el siguiente recuadro, presento las más representativas:

Resistencias y negociaciones	Demanda	Proceso
"Tejados de Villa", asociación de 86 ejidatarios	Negociación para ser incluidos en los trabajos y apertura de negocios	Petición de los pobladores para tener trabajo
Asociación por el Bien Común de Epazoyucan	Suspensión de las actividades de desecho de residuos	Mesas de diálogo con autoridades y movilización constante de los pobladores
Movimiento Indígena Santiago de Anaya, Ayuntamiento de Atotonilco	Cancelación de la cementera, consulta pública y cumplimiento de las leyes	Reclamos y negociaciones de los afectados por la empresa
Movimiento en Defensa de las Aguas Negras	Negativa a la privatización	Movilizaciones y redes con otros movimientos y actores como partidos
Ayuntamiento de Atotonilco y Organizaciones Civiles	Cumplimiento de las leyes y de las normas ambientales	Ante la nula respuesta se han frenado los trabajos de la tratadora
Rechazo de ejidatarios de Ixmiquilpan, Tula, Atotonilco	Cancelación del Gasoducto, reparación de daños y contra el despojo de sus territorios	Cancelación en algunas comunidades e indemnización de ejidos afectados
Rechazo de ejidatarios de Ixmiquilpan	Reparación de daños y negociaciones en la	Movilización y cancelación en algunas comunidades
Comunidades de Puebla, Veracruz e Hidalgo organizados en la defensa de su territorio	Contracción	
	Cancelación definitiva de la fractura hidráulica	Movilización y alianzas constantes para detener la fractura hidráulica.

Fuente: elaboración propia con información hemerográfica y trabajo de campo.

Con el empuje neoliberal, el presupuesto para el estado de Hidalgo empieza a decaer en la época de los 80, sobre todo a lo concerniente al bienestar social como la salud y la vivienda, a pesar de que en ciudades como en Tula y Ciudad Sahagún, se da el fuerte financiamiento a la industria, a lo largo de la década de los ochenta, empieza su debacle, sobre todo en las tres principales ciudades como Pachuca, Tula y Ciudad Sahagún, perdiendo su fuerza como "polos de desarrollo industrial". En Sahagún se cierran fábricas como la Renault o DINA, y se privatizan empresas como mármoles del Valle del Mezquital, al tiempo que se desmantelan los instrumentos de organización y resistencia de los trabajadores como sindicatos y organizaciones campesinas.

A pesar de que la casta política recalca constantemente que el crecimiento de la entidad es mayor al de la media nacional, las condiciones de marginación de la

población van en aumento, por lo que precisar las características que este modelo tiene, nos permitirá comprender este proceso.

He descrito brevemente los principales megaproyectos en el Estado de Hidalgo, lo cual tiene consecuencias para un considerable número de comunidades campesinas e indígenas. El despojo y contaminación de sus territorios para miles de personas es una realidad cada día más palpable, ante el saqueo de sus recursos.

Es a partir de la década de los noventa cuando el área metropolitana de la Ciudad de México, vuelca sus miras a otros estados como Hidalgo y Querétaro, mientras que ciudades como Tizayuca, empiezan a resentir el crecimiento desordenado en los ámbitos urbanos lo que ha configurado un estilo de desarrollo hegemónico de tipo rentista.

4. El cemento y los desarrollos geográficos desiguales

De acuerdo a las políticas de corte neoliberal imperantes desde hace décadas, no es extraño que el mismo Harvey (2014b:51;), ponga como ejemplo de la nueva y catastrófica desigualdad social al empresario Carlos Slim, que según el autor, aprovechó las nuevas relaciones de mercado para acaparar bienes y monopolizarlos, al asumir el control del sistema de telecomunicaciones que antes era del Estado “y rápidamente lo transformó en un imperio empresarial que no sólo controla una buena parte de la economía mexicana, sino que también cuenta con crecientes intereses en el mercado minorista estadounidense”.

Si bien la fortuna de este empresario fue forjada gracias a las bondades de la acumulación por despojo, ahora, también al igual que los empresarios más acaudalados del mundo, ha incursionado y busca extenderse y diversificarse apostando a la extracción de recursos, la producción, los servicios financieros, de bienes raíces y de comercio. Como también nos recuerda Harvey, para este crecimiento de ciertos empresarios en el mundo, es crucial una relación privilegiada con el poder estatal.

La incursión de Slim y otros empresarios, se debe tomar en cuenta, viene posterior a la crisis financiera inmobiliaria de 2008-2009. Como nos recuerda Harvey en otro estudio (2014c:62), el mercado inmobiliario y lo relacionado a él juega un papel, que pocas veces se le ha considerado, en la acumulación de capital, donde se especula en los mercados financieros y donde se integra el proceso de urbanización y de la formación del espacio o entorno construido. Para el año 2012, el grupo Carso anunciaba la incorporación de la empresa Elementia, asociándose con el exbanquero Antonio del Valle para incursionar en el mercado del cemento, además de dar la noticia de que cotizarían en la Bolsa Mexicana de Valores.

El ramo de la construcción es uno de los más rentables, y como señala Harvey, mucho de las crisis del capital y de la acumulación originaria se da por el desarrollo urbanístico y todo lo que está relacionado a ello, por eso que Carso- Elementia, tiene inversiones en todo referente a la construcción: carreteras, centros comerciales y parques industriales son las principales inversiones en el Mezquital y en general en el centro del país.

La renta de la tierra se vincula entonces a un desarrollo desigual entre industria y agricultura. Para Armando Bartra (2006:75), la renta diferencial tiene una base natural y es un bien limitado que se diferencia según la calidad de las tierras y su localización. Esto hace que sea un bien escaso y por lo tanto es un bien monopolizable: “se destaca que la imposibilidad de producir tierra y su escasez relativa provoca que su utilización se transforme automática y necesariamente en un privilegio excluyente” (Bartra, 2006:76).

Esta escasez hace que su condición sea natural y social, lo que constituirá diversas formas de renta cuyo origen es el proceso de trabajo agrícola, esto hace como plantea Bartra que por un lado la renta diferencial sea un privilegio de una clase especial y que esto constituya la manera como el capital se acumula en la agricultura. Lo que resalta aquí es que existe también una división geográfica cuya base de producción está en esas condiciones naturales diferenciadas, por lo que en la agricultura la productividad no solo depende de los medios de producción y de

los procedimientos tecnológicos como producto social, sino que se condiciona por factores naturales desiguales.

Este proceso de acumulación que tiene que ver con el despojo del suelo, de las tierras y aguas nos habla de un momento especial de la crisis del capitalismo y la necesidad de reterritorializarse (Harvey, 2010; Bartra, 2013). Este afán del capitalismo por la renta de la tierra y el despojo trae como consecuencia la exclusión social, la depredación de los recursos y el trabajo forzado. En este sentido su violencia es multidimensional y no sólo económica por lo que esta violencia económica tiene elementos extra económicos en su expansión a la periferia como son las comunidades rurales. Para lograr esta apropiación de los recursos y bienes comunes se necesita de la depredación de la naturaleza y de la violencia física. Así, la privatización de bienes escasos como la tierra acarrea que: “economías periféricas que en un tiempo se industrializaron ahora se reprimarizan y tercerizan, es en la agricultura, la minería y los servicios donde se gana más dinero. Esto sucede a costa de la llamada economía real, es decir la estrictamente productiva. Pero sobre todo a costa de la naturaleza, así como de los trabajadores y las comunidades que son expoliados por dos vías: la mayor explotación de su trabajo y el despojo de sus bienes, saberes y territorios” (Bartra, 2013:14).

Por ello no es extraordinario que se establezcan este tipo de empresas que se insertan en el mercado mundial, por lo que se relaciona a la lógica de urbanización y a los flujos financieros especulativos y finalmente en la generación no sólo de ganancias sino de grandes crisis. La apuesta por la extracción viene desde esa dinámica del proceso de generación de capital. De esta forma, la acumulación originaria que fue estudiada por Marx, no debe de entenderse como algo que corresponde a los inicios del capitalismo. La acumulación por desposesión que nos habla Harvey (2014:301): “Está sucediendo ahora, ha resucitado como un elemento cada vez más relevante de la forma de funcionamiento del capital global para consolidar el poder de clase”.

Siguiendo a Maristella Svampa (2013), la empresa cementera Santa Anita tiene la característica del extractivismo en nuestros días pues se expande a territorios antes

considerados improductivos, como es el caso del desértico municipio de Santiago de Anaya. Para la autora el extractivismo: “instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana” (Svampa, 2013:34). En este sentido, la etapa extractivista actual o que Svampa llama neoextractivista, aunque no rompe con el modelo instaurado desde la entrada del neoliberalismo sí lo agudiza, lo que genera una adaptación a los ciclos del capitalismo global y una implementación masiva de proyectos extractivos.

La expansión del desarrollo de los medios de producción, desde la lógica extractivista y de acumulación de capital, aceleran el intercambio de mercancías y el comercio en el mercado mundial estableciéndose una forma de cultura del despojo y del sojuzgamiento de la rebelión.

Para Armando Bartra (2014), los megaproyectos son violencia y acumulación, donde al extraer los recursos naturales es necesario puntualizar- a riesgo de una regresión fisiócrata como la llama el autor-, que se genera plusvalía por la explotación de la fuerza de trabajo. De ahí que la acumulación por parte del capitalismo es permanente, pero el despojo es distinto cuando se da en el capitalismo actual al sobresalir no la mera acumulación de recursos sino su valorización.

En un apretado resumen, María Verónica Ibarra (2016: 21-22), basándose en la geografía crítica, analiza los megaproyectos desde cuatro procesos:

- a) Como un tipo de producción espacial de la fase capitalista neoliberal y que responde a las escalas globales de producción; son la máxima expresión del espacio en tanto que intencionalidad de producción desde el poder en su vertiente racionalista e instrumental.
- b) Se sostiene que los megaproyectos se producen tanto en espacios rurales como urbanos, puesto que incluyen todas las fases de la producción, circulación y consumo dentro del capitalismo.

- c) Este tipo de producciones espaciales se caracterizan por ser el resultado de una convergencia de escalas en un lugar determinado, de fijos y flujos; entre estos últimos se movilizan grandes recursos financieros, materiales, científico-técnicos y de población.
- d) También generan resistencias a ellos: movimientos sociales en oposición a los megaproyectos, por tanto, los mismos son: una posibilidad de producción espacial susceptibles de ser materializados.

Si desde sus inicios el sistema mundo capitalista necesita de la violencia para someter a hombre y naturaleza, la crisis de escasez actual necesita territorializarse. A pesar de que como argumenta Bartra (2013), el capitalismo es el primer sistema en desvincular y desterritorializar la riqueza, lo que lo hace ubicuo e inestable al ser valor que se valoriza, necesita de la violencia para apropiarse de la naturaleza y del hombre. En otras palabras, necesita convertir los valores de uso en mercancías y al encontrar resistencia aplica la fuerza como principio estructural. Lo paradójico de dicha situación, es que la acumulación permanente de tierras, agua y bosques en la expansión del capital, al ser cada día más escasos, genera una apropiación monopólica para poder especular e incrementar la renta. La Gran Crisis, es la crisis de la escasez y como tal, necesita de mayor explotación al trabajador y a su vez, despojo de sus territorios.

La etimología de la palabra cemento, viene - según algunos autores- de simiente; de semilla que engendra algo nuevo. En el caso del Valle del Mezquital, el cemento engendra edificios, carreteras, crecimiento inmobiliario que, de un día para otro, en diversas ciudades del mundo, crean un espacio y un tiempo compartidos.

Actualmente, según estadísticas de *Index Mundi*, se producen 2310 millones de toneladas de cemento al año, siendo China el principal productor con 1880 millones. Otro dato interesante es que la potencia emergente asiática ha producido más cemento en menos de una década que Estados Unidos en todo un siglo.⁴⁹

⁴⁹ <https://www.cementosinka.com.pe/blog/produccion-cemento-mundo/>

A pesar de la crisis inmobiliaria, que estalló en el año 2008, en las últimas dos décadas se ha duplicado la producción de cemento principalmente por el auge que ha tenido la rama de la construcción en los países llamados emergentes.

Las economías periféricas, consumen el 90% de la producción, a diferencia del 65% que consumían hace dos décadas. Otra de las características de la producción de cemento, es que la casi totalidad de la producción que producen los países se consume internamente, en circuitos regionales bien definidos espacialmente y que involucran proyectos relacionados con infraestructura y la ingente urgencia de una mayor movilidad para las mercancías.

De esta manera, la producción de cemento desde inicios del siglo XXI, crece de manera acelerada en la periferia, mientras en países de Europa, la producción se estancó en los últimos años. La producción disminuyó drásticamente, al tiempo que existen familias en países como Grecia o España que no tienen un techo donde dormir y las casas se encuentran deshabitadas, por los desalojos relacionados a la deuda hipotecaria.

El nacimiento de cementeras con capitales de empresas trasnacionales ha inundado Latinoamérica debido a la burbuja inmobiliaria que provocó el incremento en los precios de los bienes inmuebles. Las corporaciones gigantes⁵⁰, como Holcim, Cemex, Lafarge, compraron empresas cementeras en diversos países, constituyendo a éstas como las más grandes del mundo.

Así, la burbuja inmobiliaria, se debió a un contexto donde como indica Ignacio Ramonet (2010:53), los síntomas del quiebre financiero de 2008, hay que buscarlos en la crisis financiera de los noventas en México y en el sudeste asiático. Estas crisis anunciaban un fin de siglo, pero al mismo tiempo anunciaban que la doctrina neoliberal entraba a una etapa “peligrosamente frágil”.

⁵⁰ El concepto de corporación gigante es de Paul Baran y Paul Sweezy (1985), y se refiere a las corporaciones de tipo monopólico que controlan buena parte de la vida política y económica de un país como Estados Unidos. Aquí lo utilizaré para hacer referencia a las cementeras y a los distintos megaproyectos en Hidalgo cuyas inversiones son acaso más gigantes que en la década de los sesenta, cuando los autores realizaron su análisis.

De ahí que, para inicios del siglo XXI, empezó a darse un fenómeno de fuga de capitales en búsqueda de rentabilidades seguras como el desarrollo inmobiliario y, desde luego, las cementeras.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia, hizo que Estados Unidos redujera sus tasas de interés a partir de 2001, a fin de evitar una crisis económica. Se buscó reactivar el consumo y la producción a través del sagrado derecho del capital a crear deuda. Finalmente, la burbuja reventó en 2008, con una crisis aún peor que la de 1929, precipitando el fin de una fase del capitalismo, y anunciando acaso, el fin de un sistema histórico. Tiempos turbulentos; tiempos de libertad e incertidumbre se anunciaban de manera gradual.

Para el caso de la producción de cemento en nuestro país, las exportaciones de México a Estados Unidos ya venían disminuyendo por las barreras impuestas a las importaciones en los noventas, lo que redujo el comercio internacional considerablemente.

La industria cementera, está altamente concentrada en pocas empresas con características oligopólicas, provoca que éstas eviten la competencia y puedan aumentar sus precios con el fin de obtener ganancias extraordinarias en un contexto de crisis financiera global. Estas características oligopólicas, además, les permite a las empresas ser interdependientes en la fijación de precios y en la producción.

Empresas que integran la industria cementera en México

Empresa	Número de plantas	Participación en el mercado
Cemex	15	52%
Moctezuma	3	6%
Cruz Azul	4	14%
Gcc Cemento	3	3%
Holcim Apasco	7	20%
Cementos Fortaleza	3	5%

Fuente: elaboración propia con datos de la Cámara Nacional del Cemento y de Garza y Arteaga (2011)

Como se puede observar en la tabla, existen seis empresas cementeras en nuestro país. A partir de la década de los noventa la concentración en pocas empresas se agudizó. Sin embargo, la industria del cemento aumentó su capacidad de producción en un 21.9% en las últimas dos décadas. La diferencia de esa década a lo que va del siglo XXI, es que se han incrementado tres plantas del Grupo Carso-Elementia y la trasnacional Lafarge.

En efecto, después de 70 años de que una nueva empresa cementera visitara tierras hidalguenses, se inauguran dos empresas en el Valle del Mezquital, ubicando a esta región como una de las principales productoras de cemento a nivel nacional.⁵¹

En lo que va del siglo XXI, la producción de cemento es mayor que el consumo en México (Garza y Arteaga, 2011), y debido a la escasa rentabilidad, estas empresas crearon un circuito regional abocado al crecimiento inmobiliario en ciudades como Pachuca y Tula, dos de las trece metrópolis del país.

De igual forma, desde principios del siglo XXI, este nacimiento de cementeras con capitales de empresas trasnacionales, ha inundado América Latina causando fuertes daños ambientales propiciando que pueblos y comunidades campesinas se movilizan en defensa de su territorio, sobre todo en casos como México, Colombia y Brasil. Hay que entender la acumulación de capital como cuestión eminentemente geográfica. Así, la globalización es un proceso del capitalismo a la vez espacial y proyecto político donde el sistema capitalista busca solucionar sus contradicciones por medio de procesos espaciales:

Una y otra vez, ha recurrido la reorganización geográfica (a la expansión, a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos. El capitalismo, por lo tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a más acumulación en una fase posterior (Harvey, 2000:72).

⁵¹ <https://expansion.mx/obras/2011/01/24/hidalgo-construccion-cemento-planta>

La globalización como acertadamente plantea el autor, sería un momento o una nueva fase en la producción capitalista de espacio. En este proceso de globalización las escalas permiten relacionar lo local con lo global y entender los conflictos y las disputas de los actores sociales a diferentes niveles.

Reconociendo estos niveles y escalas, podemos dar cuenta de la resistencia que tienen los actores sociales frente a la dominación y la explotación.

Las diferentes escalas espaciales nos remiten, a su vez, a las diferentes formas de organización en diferentes ámbitos que rebasan lo local. Partir del análisis desde una escala local, familiar o regional pueden ser percibida de distinta forma que desde un punto mundial o continental. Partimos entonces de los procesos comunitarios, pero sin dejar de lado la articulación que existe con otras escalas. Estas escalas no son inmutables ni naturales “son productos sistémicos de tecnologías, modos humanos de organización y luchas políticas cambiantes” (Harvey, 2010:95).

Estas escalas organizan la actividad humana y así como dependen de un proceso global también dependen de las condiciones políticas, económicas y de la lucha político-social. Aunque tratemos de fijar a la comunidad como una particular escala, esta no queda fija y cambia a lo largo del tiempo pues tiene relación con lo urbano, con la región y a nivel global.

Esta manera de comprender la escala en la que se ha desarrollado el capitalismo en una región específica como el Valle del Mezquital, nos habla de formas de vida particulares en entornos socio-ecológicos igualmente diversos. Si bien esta diferencia geográfica es un legado histórico: “son perpetuamente reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos político-económicos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente” (Harvey, 2010:98).

Estos desarrollos geográficos desiguales como los llama Harvey, tienen que ver con la renta diferencial “que crea diferencias geográficas en la intensidad de la inversión del capital, a menudo garantizando que las regiones ricas en capital aumenten su riqueza, mientras que las regiones pobres en capital se vuelven relativamente más

pobres. Los procesos diferenciadores son, tanto ecológicos y sociales como puramente económicos” (Harvey, 2000:99).

Así, el modo de vida está relacionado con la forma en que estos cambios en la geografía del capital forman, como los llama Harvey, nichos de estilo de vida y comunidades de valores compartidos.

Existen, pues, diferenciaciones geográficas que están constantemente cambiando en diferentes escalas tanto en el nivel cultural como ecológico y social y si bien incorporan legados del pasado no se mantienen estáticas ni inmutables. El dar prioridad a una escala y solo a ella, no nos permite comprender su articulación en los procesos de resistencia de las comunidades: “un error tanto de la interpretación analítica como de la acción política se produce porque demasiado a menudo nos encerramos solo en una escala de pensamiento, tratando las diferencias en una escala como si fuesen la línea fundamental de la división política” (Harvey, 2000:100).

Desde esta perspectiva para comprender la resistencia en las comunidades del Valle del Mezquital, se tienen que considerar procesos que ocurren en otras escalas como la migración internacional a Estados Unidos, la actividad industrial y su traslado a zonas marginales, los cambios ambientales etc. De igual forma, para comprender la resistencia desde el aspecto de una lucha local y muchas veces silenciosa y circunscrita a la vida cotidiana dentro de un territorio, se entrelaza con diferentes aspectos que tienen que ver con lo regional, pues no es raro que las reivindicaciones hñähñu abarquen esta perspectiva, así como el estilo de desarrollo rentista desplegado por los megaproyectos y que en el siguiente apartado abordo.

5. El rentismo: un estilo de desarrollo

La renta es una categoría analítica derivada de la economía política. Para Harvey (2007: 418), ésta se basa en “el poder de monopolio de propietarios privados sobre ciertas partes del planeta”. La renta de monopolio entonces, se da porque actores

sociales obtienen ingresos en un periodo largo de tiempo, por medio del control exclusivo de un bien que puede ser comercializable directa o indirectamente y que en la mayoría de las ocasiones tiene características singulares irreproducibles. Retomando el caso de cementos Fortaleza, lo que permite crear la renta por medio del precio de monopolio se da por dos vías: por el control de los recursos para procesar cemento y por la ubicación geográfica que les permite aprovechar la concentración de una actividad, haciendo uso, por ejemplo, de redes de comunicaciones y transportes.

En este sentido, las inversiones en el mercado del cemento, son con la finalidad de expandirse en lo que respecta a infraestructura y así fortalecerse en ramas consideradas altamente rentables como la construcción de edificios, cadenas comerciales y viviendas en el centro del país.

La renta se genera por esta ubicación geográfica, por la venta directa del recurso y por la especulación de valores futuros. Por ello, estas inversiones se conectan con las que Carlos Slim, el mayor inversionista de la cementera, tiene en la región, como son autopistas de cobro, un puerto seco y una tratadora de aguas residuales, privatizando un recurso vital para la producción agrícola.

Si bien esta es una dinámica que se agudiza con el neoliberalismo, las características que definen al Valle del Mezquital bajo la lógica rentista tienen su historia.

Si bien el llamado Grupo Carso es constituido en 1980, es en los años noventa cuando el propietario mayoritario, Carlos Slim, se ve beneficiado al adquirir el control de Teléfonos de México (TELMEX), lo que le permitió amasar una inmensa fortuna, incursionando en toda suerte de negocios en México, América Latina y el mundo.

La historia de éxito en que convirtió Telmex sería incomprensible sin las condiciones favorables creadas para su privatización; esto es, las ventajas monopólicas de que gozó la empresa al poder proporcionar varios servicios de telecomunicaciones, las operaciones financieras, su relación estrecha con el poder, la digitalización, la incorporación de nuevas cadenas de valor, el sobreprecio del servicio de interconexión, las inversiones, las asociaciones estratégicas, la compra de otras operadoras, y sobre todo, la explotación flexible de la mano de obra comunicacional.

La privatización de Telmex ha sido exitosa para el capitalismo mexicano, a diferencia de la bancaria, resultado que está asociado a que se convirtió en una palanca de la informatización y de la globalización de la sociedad, la economía y la cultura. No obstante, los beneficios de este proceso han terminado en manos de una nueva oligarquía informático-financiera, específicamente en la familia Slim y sus socios transnacionales (Trejo, 2012: 348-349).

Este éxito corporativo tecnológico y financiero se complementa con las inversiones en infraestructura. El Grupo Carso, se centra en sectores estratégicos de la economía, como es el comercio, la industria y la construcción. Esta incursión hace que el corporativo esté, como señala irónicamente Pablo Vargas (2013), “hasta en la sopa”: desde teléfonos hasta alimentos, pasando por productos químicos, construcción de plataformas petroleras y minería.

Las inversiones en el mercado de cemento, son con la finalidad de expandirse – pues siempre ha tenido presencia en este sector- en lo que respecta a infraestructura y así fortalecerse en ramas consideradas altamente rentables como la construcción de edificios, cadenas comerciales y vivienda que ahora abundan en las principales ciudades del estado como Pachuca y Tula.

Esta dinámica que propicia el monopolio sobre los recursos y más en general sobre el espacio, nos remite a una lógica donde las empresas ejercen: “un control de amplio alcance sobre la producción y la comercialización, y de ese modo estabilizan su entorno empresarial para permitir el cálculo racional y el planeamiento a largo plazo, la reducción del riesgo y la incertidumbre” (Harvey: 2007:420).

La tendencia al control sobre los recursos con los que cuenta el Valle del Mezquital, no deja de ser contradictoria, pues permite una relativa competencia entre empresas, sosteniendo a su vez los privilegios sobre partes del territorio y consolidando el poder de clase. Es decir, si bien es cierto que este poder de clase se ha afianzado, el proceso de acumulación se acrecentó en los últimos años. Por ejemplo, la privatización de recursos estratégicos como el agua residual, no sólo se enfrenta con la negativa de los pequeños y medianos agricultores, sino con la negativa de empresarios agrícolas que son los principales acaparadores de este recurso. Por ello, podemos hablar -sin olvidar que es un proceso histórico-, de la

agudización del desarrollo rentista en la región, sobre todo a partir de la crisis estructural en la que se encuentra el sistema capitalista en nuestros días, pues engloba aspectos multidimensionales y no sólo económicos.

En este sentido, los proyectos industriales son violencia y acumulación, donde al extraer los recursos naturales es necesario puntualizar -a riesgo de una regresión fisiócrata como señala el autor- que se genera plusvalía por la explotación de la fuerza de trabajo. De ahí que la acumulación por parte del capitalismo es permanente, pero el despojo es distinto cuando se da en el capitalismo actual, al sobresalir no la mera acumulación de recursos sino su valorización.

De este modo, la crisis de escasez actual necesita territorializarse. A pesar de que como argumenta Bartra (2013), el capitalismo es el primer sistema en desvincular y desterritorializar la riqueza, lo que lo hace ubicuo e inestable al ser valor que se valoriza, necesita aplicar la violencia sobre el hombre y la naturaleza. La acumulación permanente de tierras, agua y bosques en la expansión del capital, al ser cada día más escasos, genera una apropiación monopólica para poder especular e incrementar la renta.

La privatización de los bienes y la reterritorialización constante del capitalismo rentista, se relaciona con la especulación financiera, como dos caras de la misma moneda en las que opera el sistema actual, porque al generar escasez, el juego de especular con bienes escasos e imposibles de fabricar los convierten en ganancias extraordinarias.

Llegados a este punto, estamos tentados a proponer una conceptualización sobre el tipo de desarrollo rentista como aquel modelo que dadas las ventajas territoriales de una región y establecidas relaciones de fuerte dominación política, propician el monopolio sobre los recursos por parte de actores sociales que a lo largo del tiempo se afianzan y disputan éstos con otros actores sociales que igualmente intentan apropiárselos, y donde los actores sociales subalternos articulan acciones económicas, políticas y socioculturales, ante la tendencia a la marginación que genera este proceso signado por la creciente intensificación del despojo, el control de la producción y la explotación de la fuerza de trabajo.

No está de más señalar también que al estar en una dinámica industrial y con singularidades espaciales, el Valle del Mezquital se convierte en un microcosmos de la lógica rentista actual. Con particularidades históricas, es uno de los lugares donde el desarrollo rentista a lo largo del tiempo se manifiesta relacionado al contexto global, y a la dinámica económico-política del país. Pero antes de comprender estas escalas geográficas, puntualizaremos la perspectiva centrada en el actor y su relación con estos elementos estructurales en la disputa por el desarrollo.

La renta de la tierra es pieza medular para comprender como opera el modo de producción capitalista en estos espacios geográficos desiguales. La renta de la tierra se vincula entonces a un desarrollo desigual entre industria y agricultura. La renta diferencial tiene una base natural y es un bien limitado que se diferencia según la calidad de las tierras y su localización. Esto hace que sea un bien escaso y por lo tanto es un bien monopolizable: “se destaca que la imposibilidad de producir tierra y su escasez relativa provoca que su utilización se transforme automática y necesariamente en un privilegio excluyente” (Bartra, 2006:76).

Esta escasez hace que su condición sea natural y social, lo que constituirá diversas formas de renta cuyo origen es el proceso de trabajo agrícola, esto hace como plantea Bartra que por un lado la renta diferencial sea un privilegio de una clase especial y que esto constituya la manera como el capital se acumula en la agricultura. Lo que resalta aquí es que existe también una división geográfica cuya base de producción está en esas condiciones naturales diferenciadas, por lo que en la agricultura la productividad no solo depende de los medios de producción y de los procedimientos tecnológicos como producto social, sino que se condiciona por factores naturales desiguales.

Este proceso de acumulación que tiene que ver con el despojo del suelo, de las tierras y aguas nos habla de un momento especial de la crisis del capitalismo y la necesidad de reterritorializarse.

Este afán del capitalismo por la renta de la tierra y el despojo trae como consecuencia la exclusión social, la depredación acelerada de los recursos y la

intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo. En este sentido su violencia es multidimensional y no solo económica por lo que esta violencia económica tiene elementos extra económicos en su expansión a la periferia como son las comunidades rurales. Para lograr esta apropiación de los recursos y bienes comunes se necesita de la depredación de la naturaleza y de la violencia física. Así, la privatización de bienes escasos como la tierra acarrea que: “economías periféricas que en un tiempo se industrializaron ahora se reprimarizan y tercerizan, es en la agricultura, la minería y los servicios donde se gana más dinero. Esto sucede a costa de la llamada economía real, es decir la estrictamente productiva. Pero sobre todo a costa de la naturaleza, así como de los trabajadores y las comunidades que son expoliados por dos vías: “la mayor explotación de su trabajo y el despojo de sus bienes, saberes y territorios” (Bartra, 2013:14).

La violencia es parte consustancial del proceso actual del capitalismo y esta violencia que se relaciona hasta la corporalidad como es la violencia física.

¿Qué consecuencias tiene esto para la resistencia campesina? Pasamos de un proceso de la renta de la tierra a la renta de la vida, por la homogeneidad productiva, en una industria de la vida que espolea a los agricultores, violenta su biodiversidad y su cultura. Esta pretendida homogeneidad y uniformidad productiva choca con la diversidad del hombre y de la naturaleza y como veremos aún en esa uniformidad que existe en el Valle del Mezquital en las aguas de riego, existe esa diversidad biológica y cultural donde: “actores sociales subordinados pero rejejos, que al luchar por su vida le ponen límites desde afuera a la suicida codicia del gran dinero”.

En los años setentas empezaron una serie de medidas para solucionar la crisis interna que implicaron el desmantelamiento de las conquistas laborales, a la par que se establecieron innovaciones tecnológicas que desplazaron el excedente de fuerza laboral, exacerbando las condiciones de marginación y explotación de los trabajadores. Esta intensificación de la fuerza de trabajo no hubiese sido posible sin el debilitamiento de los Estados Nación bajo la apertura a la competencia internacional.

Por otro lado, la necesidad de mayor dinamismo en la circulación de mercancías para así evitar el estrangulamiento económico, implicó fortalecer el capital financiero para extender la acumulación de manera global y para dotar de capacidad de consumo a la mermada clase trabajadora.

Es así como la acumulación por desposesión, figuró como un proceso para consolidar el poder de clase por medio de la extracción de materias primas, agudizando la acumulación primitiva en los territorios indígenas y campesinos de los países periféricos, a la vez que en el centro y en la periferia, los trabajadores perdían sus conquistas laborales. Finalmente, lo más visible de la crisis del 2008, fue la burbuja financiera derivada de la especulación inmobiliaria, como consecuencia de los cada vez más bajos índices de ganancia en la producción. Así, el neoliberalismo o capitalismo salvaje, entró en crisis por la incapacidad de que la mano invisible del mercado diera solución a las propias contradicciones del capital. De esta manera, los conflictos entre capital y trabajo, se regularon por medio del ajuste estructural implementado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La crisis interna que significó el descalabro económico mundial en 2008, tiene que ver con la contradicción esencial entre capital y trabajo, lo que llevó a confirmar la tendencia a la sobreproducción de las recurrentes crisis en el capitalismo⁵². Esta realidad se ilustra bajo el modelo de la reproducción ampliada, donde la realización de la plusvalía exige el aumento de salario real por lo que la crisis se topa con la sobreproducción y el subconsumo como dos caras de la misma moneda. Así, no es el estancamiento económico lo que produce las crisis sino el crecimiento constante y sin freno del sistema.

⁵² Armando Bartra (2010:102), retoma las recurrentes crisis de sobre acumulación desde la siguiente línea temporal: 1857, 1864-1866, 1873-1877, 1890-1893, 1900, 1907, 1913, 1920-1922, 1929-1932, 1977, 1987, 1991, 1997, 2008-2009

Para poder comprender la crisis actual, entonces, hay que remitirse a las soluciones que se dieron a esta contradicción en el pasado⁵³, las cuales le abrieron la puerta al neoliberalismo.

A la pregunta de si las crisis internas se pueden solucionar, la respuesta tajante es sí. A pesar de que el capital excedente y la fuerza de trabajo sobrante caminan de forma paralela, las soluciones consistirán en políticas más opresoras hacia los trabajadores y mayor devastación ambiental: “Todo ello puede requerir más que un poco de represión política, violencia política y control de Estado militarizado para calmar la intranquilidad” (Harvey, 2010:38).

Ahora bien, aunque la crisis interna se puede corregir, reducirlo a un aspecto económico coyuntural desvía la mirada de larga duración. Las largas injusticias del proceso de acumulación histórico, decantan en un presente insostenible, ocasionado por el deterioro de los recursos indispensables para reproducir la vida humana:

La recesión es una típica crisis de sobreproducción de las que periódicamente aquejan al capitalismo, es decir, es una crisis de abundancia respecto de la demanda efectiva. En cambio, la Gran Crisis es un estrangulamiento por escasez, del tipo de las hambrunas que aquejaban a la humanidad desde antes del despegue del capitalismo industrial, aunque aquéllas eran regionales y la de ahora es planetaria (Bartra, 2010:13).

La erosión que el capitalismo ejerce sobre el hombre y la naturaleza, es la contradicción de carácter externo, donde se dan dos procesos excluyentes: por un lado, la crisis de escasez impide mejorar las condiciones de vida de las personas, mientras que, por otro, la clase capitalista acapara y especula con recursos que le reportan ganancias extraordinarias.

Esta tendencia de la crisis actual nos permite vislumbrar algunas de sus consecuencias más palpables, como son la forma en que la producción tecnológica obedece a un patrón de acumulación donde se ven igualmente afectados tanto el

⁵³ Para Harvey (2010), la manera de comprender la actual crisis es remitirse a las soluciones que la clase capitalista dio en el pasado, pues es en un proceso histórico y geográfico que se explica la agudización de las contradicciones.

ser humano como la naturaleza. Por el lado ambiental, se producen consecuencias profundas por el crecimiento sin límites, como pérdida de biodiversidad y de suelos fértiles, desertificación y cambio climático. En cuanto a las consecuencias en los seres humanos este patrón civilizatorio, lejos de aliviar la explotación como quisieran algunos optimistas de la tecnología, la agudiza por el vampirismo del trabajo muerto sobre el trabajo vivo en el requerimiento de mano de obra para la producción de mercancías y la extracción de materias primas.

La relación con la naturaleza de dicho patrón de acumulación se ve debilitado por la crisis ambiental y la vida de los seres humanos se ve amenazada, pues las crisis alimentarias se agudizan por la especulación financiera, pero también en el aspecto productivo por la finalidad con la que se produce para los agrocombustibles y en la circulación, por el acaparamiento y la consecuente elevación de los precios. La crisis energética llega a sus límites por el dispendio, lo que no sólo acarrea consecuencias ambientales sino el agotamiento de recursos estratégicos no renovables. La crisis migratoria por la búsqueda de mejores oportunidades implica un desplazamiento masivo, donde cada vez menos los países del Norte global, pueden absorber la fuerza de trabajo que expulsa el Sur, cerrando fronteras y generando verdaderos apartheid mundiales, relacionados a políticas autoritarias y belicistas.

El crecimiento exponencial y acumulativo sin fin, la relación del capital con la naturaleza y la alienación universal en un mundo de represión fascista, son contradicciones peligrosas cada día más presentes. Si bien es cierto que en las crisis el capital renueva a su favor las añejas concepciones ideológicas, los aspectos legales e institucionales, la relación entre seres humanos y la relación con la naturaleza; las formas de intercambio, producción y consumo, no es menos cierto que la resistencia de innumerables actores sociales, le ponen un freno desde distintas alternativas.

Esta posibilidad de transformación, se afianza en tiempos turbulentos, llenos de incertidumbre y bifurcación:

Será difícil para los poderosos y para la gente común. Será una etapa de conflictos y disturbios graves, y para muchos representará el colapso de los sistemas morales.

No paradójicamente, también será un periodo en el que el libre albedrío alcanzará su punto máximo, lo que significará que la acción individual y colectiva puede tener un impacto mayor en la estructuración futura del mundo (Wallerstein, 2010: 15).

El momento de crisis general por el que atraviesa la humanidad nos conmina a dar cuenta de las articulaciones plurales que surgen de la persistencia de actores sociales en el ámbito local. Desdibujados de la dinámica homogeneizadora de la mundialización, sus experiencias y prácticas otorgan respuestas en lugares que no están ajenos a la organización espacial de estas contradicciones generadas por la lógica del capital.

Derivado de este complejo proceso, el modelo de desarrollo tiene ciertos componentes en el Valle del Mezquital que dan las directrices para conocer la resistencia de larga duración desde el modo de vida hñähñu. Por un lado, un gobierno que da facilidades para la extracción y el despojo, al tiempo que se consolidan corporaciones de capital nacional y extranjero, mientras que, por otro lado, comunidades en resistencia, tratando de articular propuestas y alternativas desde sus territorios. Estos actores populares e históricos, se distinguen por su cultura, modo de vida e historia, de la lógica de acumulación de los empresarios, por lo que existe una lucha antagónica, de campesinos, obreros e indígenas que se constituyen como actores históricos organizados en la lucha cotidiana por mejorar sus condiciones de vida.

Conclusiones del capítulo

A lo largo del presente capítulo mostré las distintas articulaciones geográficas y de poder de las cementeras y otro tipo de megaproyectos. En este sentido, es importante resaltar que, si bien las empresas cementeras son parte central del proyecto de desarrollo hegemónico encauzado por los grupos de poder económico y político de Hidalgo, sólo se entiende su relevancia si se vincula a un complejo entramado que incluye el fútbol, un elemento cultural y de entretenimiento fuertemente arraigado en los pachuqueños, el crecimiento inmobiliario que en las

últimas décadas transformó radicalmente ciudades como Pachuca y Tula. Aunado a este tipo de desarrollo hegemónico local, se suman otros megaproyectos, como el fracking, los gaseoductos y la minería a cielo abierto.

En buena parte de estos megaproyectos, Grupo Carso es un actor protagónico al impulsar y coordinar estratégicamente este tipo de desarrollo. Así, las dos cementeras construidas en el Valle del Mezquital, responden a un plan de negocios que se viene cuajando desde hace más de una década, cuando esta corporación construyó la carretera Arco-Norte y anunció la construcción de una tratadora de aguas negras en el Valle del Mezquital. Sin embargo, literalmente esta corporación la encontramos “hasta en la sopa” de los habitantes de las principales ciudades de la entidad, pues de manera paulatina han incursionado en diversos ámbitos de la vida individual y colectiva de las y los hidalguenses. Por ejemplo, los principales centros comerciales de la ciudad de Pachuca fueron construidos por esta corporación. Ahí, los ciudadanos se recrean, pasan su tiempo libre y se alimentan.

Aunque el capítulo aborda la problemática en términos generales y un tanto abstractos, en realidad surge, lo mismo que el conjunto de esta investigación, de preocupaciones y preguntas personales que me he hecho a lo largo de estos años. Como pachuqueño he visto y padecido en carne propia las consecuencias de este tipo de desarrollo. Anterior a este proceso, la capital Pachuca, era considerada “un pueblo grandote”.

Hoy el crecimiento urbano desordenado ha cambiado el panorama por completo, creciendo exponencialmente por sus cuatro costados, sin que la calidad de vida de los ciudadanos haya mejorado. Todo lo contrario, la situación, desde mi perspectiva, ha empeorado, no sólo por las problemáticas que una ciudad en contante crecimiento genera, como la dotación de servicios básicos, la gentrificación, el incremento de precios, etc. También porque no existen canales para propiciar la organización ciudadana que llamen al orden al sujeto capital. ¿Cómo se van a organizar las personas si no existen espacios públicos propicios para generar encuentros y que los individuos pasen de ser masa a tener un rostro?

Recuerdo que, en el proceso de investigación, empecé a poner más atención a las consecuencias que el desarrollo urbano tenía en la población de Pachuca. Algo resaltó apenas me puse a mirar. La vida social, sobre todo en las partes donde los proyectos inmobiliarios se han expandido, está diseñado arquitectónicamente para incentivar el consumo. Por ello, lo más común es que las personas que habitan las unidades habitacionales recién construidas, tengan como lugar de *no* encuentro, los centros comerciales que estratégicamente se han construido por los cuatro costados de la ciudad. Si la organización de la vida está totalizada por el capital, es muy difícil llamarle al orden. Para ello deben de existir espacios creados y apropiados por los propios sujetos de carne y hueso.

Desde luego que esta es una visión simplificada de una compleja ciudad como lo es Pachuca, porque, aunque en los márgenes, en los barrios históricos y en los pueblos periféricos sí que existen esas territorialidades. No obstante, quiero llamar la atención, desde una postura personal, sobre las implicaciones que el capital tiene en los cuerpos cuando la vida se desarrolla exclusivamente en sus espacios.

Por ello, no es de extrañar que los lugares donde se resiste a los megaproyectos se originen en los pueblos y comunidades rurales de Hidalgo, pues ahí hay espacios de esperanza como los llama David Harvey. Dicha esperanza emerge porque es en esos espacios donde se delibera y organiza la ciudadanía desde una lógica distinta al mero consumo y la circulación de mercancías.

De esta manera, si bien el estilo de desarrollo rentista que caractericé en este capítulo, busca la apropiación espacial ante una crisis de escasez que cada día se intensifica, es en los espacios periféricos donde encuentra las mayores resistencias. Ahora bien, el desarrollo hegemónico en Hidalgo se vincula a diferentes escalas geográficas con grupos de poder político y económico. Como mostré, los megaproyectos en general y el desarrollo inmobiliario en particular, responden a una dinámica global de acumulación donde las corporaciones transnacionales son el actor hegemónico principal. Así entendido, dicho proceso permite comprender la “acumulación por corrupción” que en Hidalgo generan actores políticos locales.

Por el contrario, las resistencias campesinas e indígenas, difícilmente rebasan la escala local o regional. Aunque como describí, el MISA se ha vinculado a organizaciones nacionales e incluso internacionales, difícilmente los movimientos campesinos e indígenas logran articular y sostener un proyecto nacional a mediano y largo plazo. Por el momento, las estrategias, a diferencia de las que articulan los actores hegemónicos, surgen desde lo local y, la mayoría de las veces, se quedan en lo local. Tal vez esa sea su mayor debilidad y, al mismo tiempo, su mayor virtud, como se verá en el último capítulo de esta investigación.

CAPÍTULO IV

VIAJE AL CORAZÓN DEL MEZQUITAL:

LA CONSULTA INDÍGENA COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA



Cementos Fortaleza de noche

En el escritorio donde escribo tengo a la mano el libro del profesor Jesús Hernández Moreno y la grabación de la entrevista que le realicé en agosto de 2017. De tapas blancas, el libro en la portada tiene un paisaje típico del Valle del Mezquital. Un atardecer rojizo y en el centro una montaña ondulante; a la derecha un mezquite y a la izquierda nopales, cactus y magueyes, uno de ellos con el quiote floreciendo. Casi en el centro se divisa la figura de un hombre vestido de blanco, con su sombrero de tornillo y sin una parte de la pierna derecha. Lo que no se divisa en la pintura son las inseparables muletas con las que el profesor Jesús se apoya para

caminar. Debajo del dibujo el título en hñahñu: R'ET'A MA C'UTA NSAHA NE MA'RA YA BEDE y más abajo el título en español: QUINCE UÑAS Y OTRAS HISTORIAS.

El profesor, que en su tiempo conformó el MISA, es un hombre de palabra amena y sencilla. A lo largo de 245 páginas lo que nos comparte Jesús Hernández Moreno es un paisaje histórico y geográfico del corazón del Valle del Mezquital y otros lugares del país por donde anduvo. También nos cuenta las vicisitudes de un campesino indígena que por azares del destino perdió una pierna. Lo que sorprende es que apenas gaste dos páginas en contar el accidente. Sin melodramas nos cuenta el día en que lo atropelló un carro mientras viajaba en motocicleta y estuvo a punto de perder la vida. El libro termina con una reseña de su hija donde dice que su padre es un guerrero. Es cierto. Pero también es un líder e intelectual indígena y desde la experiencia que comparte se pueden sacar algunas valiosas enseñanzas.

Algo de artesano hay en el andar de Jesús Hernández Moreno. El hace sus propios libros. Construyó una máquina de madera y con paciencia va encuadernando libros de su autoría y fotocopia libros, que luego encuaderna, de renombrados poetas, antropólogos, sociólogos e historiadores estudiosos de los hñahñu del Mezquital. Como en la actualidad se dedica, entre otros menesteres, a andar por ferias y mercados, ofreciendo libros y discos de música, es frecuente encontrarlo con su alegría característica, compartiendo sus andanzas y retazos de la historia de su pueblo.

Acaso quien lea el libro completo y escuche la entrevista completa, alcanzará a comprender mejor la simple sabiduría que encierra la siguiente frase con la que abre el primer tomo de sus andanzas: *un hombre es feliz cuando logra adaptarse a los cambios inevitables de la vida.*

Al final, los que estamos presentes estamos felices. O así lo recuerdo ahora que escucho la grabación. Antes de apagar la grabadora, me dicen que quieren contar el cuento del puerquito. Don Jesús va contarle en español, mientras la maestra Venancia lo cuenta en hñahñu

Hace muchos años, por este paraje pasó una pareja de puercos espín. Ustedes dirán que en esta región no existen los puercos espín, pero recuerden que esto es un cuento. Iban caminando bajo el sol inclemente. Y se detuvieron allá donde Carlos Slim implantó cementos Fortaleza. Entonces ahí justo, era un paraje desértico; hermoso. Donde sólo se veía cuando el *sati* corría y se veían las veredas de la hormiga arriera y se podía ver el vuelo majestuoso del zopilote. Y también la zorra estaba en su guarida, y el puerco espín al ver una biznaga, con sus púas apuntando al infinito, se trepó sobre ella, y empezó con un ruido sensual: oing, oing, oing, oing, Y de momento le dice a la puerca: oye puerquita ¡échale ganas, échale emoción! Y la puerca le dijo, cómo serás bruto puerco, estás sobre una biznaga, yo estoy acá⁵⁴.

Después que nos sigue platicando sobre el significado del cuento y otras anécdotas, entre risas, nos despedimos.

La historia del profesor Jesús es, en parte, la del intelectual campesino hñahñu en el Valle del Mezquital. En los últimos años se han generado propios conocimientos de los campesinos que corren de boca en boca y van de mano en mano y forman parte de sus luchas campesinas.

De esta manera, la resistencia campesina en el Valle del Mezquital a lo largo de la historia se ha presentado abierta o soterradamente. Muchas veces estos periodos tanto de confrontación como de resistencia en la vida cotidiana se entremezclan y es constante la reivindicación que los campesinos hacen por defender sus derechos individuales y colectivos, y por la lucha para mejorar sus condiciones de existencia. Una vida digna es lo que reclaman frente a un modelo de desarrollo hegemónico que los despoja de su tierra y de la posibilidad de seguir emprendiendo alternativas desde su particular modo de vida.

Ciudadanos que sean guerreros es lo que hace falta, suele repetir el Quince Uñas. En el segundo volumen de sus relatos cuenta cómo le nació la conciencia de clase gracias a su participación en las luchas magisteriales y estudiantiles en la normal del Mexe, allá por los años setenta. Frente a los policías dispuestos a reprimir, con su peculiar estilo, relata:

Al mismo tiempo dibujé en el aire el compás de cuatro tiempos: Todos comenzaron a cantar el himno nacional menos yo, se me hizo un nudo en la

⁵⁴ Entrevista con el señor Jesús Hernández, habitante de Santiago de Anaya, agosto de 2017.

garganta, pero esto permitió que mis oídos escucharan con emoción, las notas gloriosas de nuestro canto patrio, por miles de voces. Esa madrugada mi mente se trasladó hasta los tiempos bíblicos y me imaginé a los israelitas derrumbando los muros de Jericó (Quince uñas y otras historias).

Hay momentos en que las movilizaciones populares tienen componentes mesiánicos. Eso ocurrió en la movilización popular que surgió a raíz del aumento al precio de las gasolinas los primeros días del año 2017 por el gobierno federal encabezado por el expresidente Enrique Peña Nieto. El abordaje de este acontecimiento me permitirá ahondar en la conformación de los actores históricos como el MISA y del sujeto social que se configura históricamente en el corazón del Valle del Mezquital.

Este es el último capítulo del presente trabajo de investigación condensa casi trece años de experiencia acumulada en el Mezquital, está dividido en tres partes. En la primera, trato el tema del gasolinazo. En la segunda parte, narro el proceso de acompañamiento e intervención con el MISA. Y en el último apartado abordo el tema del desarrollo y su disputa y la cuestión del actor y el sujeto hñähñu.

1. El gasolinazo

En los primeros días del año 2017 estalló una enorme movilización ciudadana en el Valle del Mezquital como no se había visto en décadas, a causa del aumento en el precio de las gasolinas. Ahí andaba el profesor Jesús Hernández Moreno con sus inseparables muletas. Una vez más, los manifestantes entonaron el himno nacional. Eso sucedió en Ixmiquilpan y el profesor estaba en los bloqueos a la altura de La Lagunilla a unos treinta kilómetros de distancia. No sé si tuvo alguno de sus presentimientos, pero la rebelión popular fue silenciada y la represión dejó como saldo dos personas muertas.

Lo que sucedió en las comunidades de Santiago de Anaya y municipios aledaños, queda plasmado en el siguiente relato hecho por una ciudadana de Guerrero, comunidad de Santiago de Anaya:

De acuerdo a la convocatoria de redes sociales y a la convocatoria nacional, se realizó un llamado a la población del Valle del Mezquital a manifestarse de forma pacífica en la comunidad de Lagunilla municipio de San Salvador el día 2 de enero a las 11 am. El lugar de concentración fue convocado en el centro de la comunidad. De acuerdo al testimonio de los primeros manifestantes al inicio de dicha concentración acudieron a la hora citada poco más de 50 personas, las cuales salieron rumbo a la carretera México-Laredo en punto de las 11: 20 am. Concentrados en el semáforo de la misma autopista se acordó bloquearla durante un lapso de una hora.

Posteriormente se arribó y se observó la integración de ciudadanos de diferentes comunidades, principalmente del municipio de San Salvador. La situación comenzó a tornarse tensa cuando una persona de dicho municipio sugirió por el micrófono que el bloqueo permaneciera durante todo el día y se levantara, hasta que se presentará un representante de gobierno. Mientras los asistentes hacían uso de la palabra e informaban el porqué de la manifestación nacional, un grupo de personas de diferentes comunidades, e incitados por personas pertenecientes a grupos de pandilleros que fueron llegando al lugar, decidieron por cuenta propia acudir a la tienda OXXO y comenzar con el saqueo, el cual fue permanente, esta acción fue condenada por los oradores, quienes hicieron un llamado a no acudir a dicha tienda y denunciar a quien incitara a hacerlo. Los provocadores de esta acción repartieron lo saqueado principalmente bebidas alcohólicas.

Para atender y coordinar las acciones a realizar se convocó a la integración de un Consejo de comunidades, con dos representantes por comunidad. La mayoría de este Consejo aprobó que la hora tentativa de levantar el bloqueo sería a las 16 horas y que estaba prohibido ingerir bebidas alcohólicas dentro de la manifestación. Se acordó también otras actividades para el día siguiente y se citó a otra reunión de Consejo. Por su parte algunas personas que tomaron el micrófono incitaban a acciones violentas. El grupo incitador del saqueo, que era mayor en número, amago con desacatar lo acordado e incitó a los asistentes a hacer lo mismo. De acuerdo a los manifestantes que se encontraban a las 17:00 horas, representantes del Consejo determinaron terminar con la manifestación por no existir condiciones de seguridad para la misma y dieron un pronunciamiento final, en el cual se expresaba que había sido un éxito la manifestación por haber convocado a un número importante de la población, pero que era necesaria la disciplina, orden y organización.

Se anunció terminar la manifestación, ante este pronunciamiento personas ahí presentes aclamaron que no se irían y que continuarían con la manifestación, el Consejo hizo un llamado a no caer en provocaciones de algunos de los presentes. El Consejo después de la hora acordada no se haría responsable de lo que llegaría

a suceder después. Llegada la hora para levantar el bloqueo y ante la negativa de hacerlo por parte de los demás manifestantes, integrantes del Consejo y otras personas que sí querían una manifestación pacífica se retiraron del lugar.

El día 3 de enero de acuerdo a los manifestantes presentes que querían una protesta pacífica se integraron a las manifestaciones de Patria Nueva, Yolotepec y San Antonio Zaragoza a excepción de algunos que siguieron alterando el orden en Lagunilla.

Los bloqueos fueron levantados ayer miércoles 4 de enero por la noche en distintos puntos citados anteriormente debido a la tensa situación que vivió la zona por la presencia de un convoy de policías Federales durante cerca de dos horas sitiando las diversas comunidades de los dos municipios, apoyado por un helicóptero de la misma corporación.⁵⁵

En efecto, como lo señala ese escrito y lo confirman diversos testimonios, hubo infiltrados que hicieron saqueos en tiendas y otros establecimientos comerciales. La cementera también fue saqueada. Así lo informó el 9 de enero el sitio de noticias *Forbes México*:

El pasado miércoles 4 de enero comenzaron a sonar fuertes explosiones alrededor de la planta de Cementos Fortaleza, ubicada en el municipio de Santiago de Anaya, en Hidalgo. Cada vez se hacían más sonoras, conforme el grupo de unos 100 enardecidos supuestos vecinos del lugar avanzaba hacia la puerta de la cementera de Carlos Slim, uno de los hombres más ricos del mundo. En algún momento los encargados del lugar pidieron a los empleados huir, su seguridad estaba en riesgo, ante la turba amenazante que continuaba acercándose. “A las 18:20 horas del miércoles 4 de enero vía telefónica se reporta que presuntamente un grupo de aproximadamente 100 ciudadanos ingresó a la planta de Cementos Fortaleza, ubicada en el municipio de Santiago de Anaya”, dice un reporte de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Hidalgo. La dependencia agrega que las personas arrojaban cohetones con una actitud muy agresiva, por lo que los empleados tuvieron que salir de las instalaciones a un lugar más seguro. “Se llevaron retenidos vehículos pesados, además de saquear el inmueble donde se hospeda el personal”, detalla el reporte policial. Las autoridades, aseguran, llegaron a resguardar las instalaciones lo más rápido que pudieron, sin embargo, ya fue tarde. El saqueo se había realizado con éxito. Tomaron la caseta de vigilancia, patios de maniobra y el estacionamiento. Durante tres horas tomaron el control. Se llevaron 200 toneladas de cemento en cinco camiones de Carlos Slim. “Se metieron alrededor de tres horas un grupo de vándalos, que tenemos bien identificados y lamentablemente se llevaron cinco tráileres cargados de cemento”, confirma Jorge Aldana Camargo,

⁵⁵ El relato de lo sucedido me fue enviado por correo electrónico por la ciudadana, después fue leído en las protestas que se realizaron en Pachuca en contra de la represión policial ejercida a los ciudadanos del Valle del Mezquital.

presidente municipal de Santiago de Anaya. “Antes, la planta cementera parecía la Muralla China, ya que no se podía penetrar por su excesiva seguridad que había ahí en la planta”, señala a **Forbes** México en entrevista.⁵⁶

Abordar el tema del gasolinazo en el Mezquital daría para una investigación a parte. Para mí fue un antes y un después en mi investigación sobre las corporaciones y las resistencias campesinas. En concreto, el conflicto entre el MISA y grupo Carso. Desde esos días, las luces que iluminan de noche la cementera bajaron su intensidad.

Cuando pude platicar con ciudadanos de la región, me dijeron que los infiltrados eran gente de Jorge Aldana Camargo, en ese tiempo presidente municipal de Santiago, pero que anteriormente fue funcionario público que intercedió a favor de los megaproyectos en la región. Por mi cuenta pude comprobar que en las manifestaciones posteriores había personas que intentaron dirigir las movilizaciones y que después se supo eran pagados por el gobierno estatal. ¿Era posible que corporaciones y gobierno llegaran a ese nivel de colusión? ¿Se había la cementera auto robado para reprimir la insurrección popular? ¿La muestra de descontento por amplios sectores de la población del corazón Valle del Mezquital anunciaba mayores conflictos en otras escalas? Estas y otras preguntas rondaron mi cabeza por aquellos atribulados días.

Lo que vi y viví en días posteriores a la revuelta en el Mezquital me obligaron a profundizar más en la relación que los aparatos del Estado tienen con empresas y corporaciones. En la vida cotidiana, esta relación perversa pasa desapercibida, se da tras bambalinas. Incluso, uno de los principales postulados de la ideología neoliberal postula que el Estado tiene que adelgazar y reducir sus funciones al mínimo. Pero cuando surgen acontecimientos como el gasolinazo en el Mezquital, la necesidad que las corporaciones y empresas tienen de la violencia del Estado, se hace más evidente.

⁵⁶ <https://www.forbes.com.mx/saquean-cementera-carlos-slim-hidalgo/>

Sin embargo, cuando el Estado es pura violencia, cuando se rompe el consenso, se agrieta la hegemonía de los que dominan. Por ello, la revuelta popular que nació en Ixmiquilpan, pero que pronto se regó como la pólvora por todo el Mezquital, fue un signo de los tiempos por venir.

Como lo dijo John Ackerman en su columna de opinión del diario la Jornada:

La zona del Mezquital es mayoritariamente indígena (otomí de lengua hñähñú), de alta marginación y con una gran trayectoria de lucha social. Durante la Independencia, la Intervención Francesa y la Revolución Mexicana se colocó siempre a la vanguardia de las luchas sociales por la soberanía y la justicia. Ahí, en el municipio de Francisco I. Madero, se fundó en 1926 la siempre combativa Escuela Normal Rural Luis Villareal o El Mexe. Y el 18 de marzo de 1939, el general Lázaro Cárdenas eligió la ciudad de Ixmiquilpan para celebrar el primer aniversario de la expropiación petrolera.

Hoy no es ninguna excepción. En respuesta a la agresión gubernamental, las comunidades mantienen sus bloqueos hoy más firmes que nunca. Ahora no solamente exigen el fin al *gasolinazo*, sino también justicia para sus héroes caídos, así como la renuncia de Peña Nieto y la revocación de las 11 reformas estructurales...

Un gobierno que responde con balas, provocaciones y cárcel a los justos reclamos pacíficos de su pueblo es un gobierno acorralado que ha perdido toda legitimidad y teme a su propia gente. La lucha será larga y no será fácil pero ya tomamos el primer paso: perderle el miedo a los saqueadores y los asesinos en el poder. El siguiente paso es conquistar al poder gubernamental para poder juntos, autoridades, movimientos y ciudadanos, reconstruir la Nación.⁵⁷

Las comunidades del Valle del Mezquital, presentan una densidad histórica y cultural que ha involucrado relaciones de poder, de conflicto, de dominación y de resistencia, lo cual ha configurado una identidad cultural con profundas raíces. Lo que emergió esos días del llamado gasolinazo, fue una manifestación popular de resistencia desde el modo de vida hñähñu.

El 18 de enero del 2019, dos años de la manifestación en contra del gasolinazo, a las diecinueve horas con diez minutos, explotó un oleoducto en Tlahuelilpan, municipio perteneciente al Valle del Mezquital. La explosión que dejó un total de 137 personas muertas se debió, según los reportes oficiales, a la instalación de una

⁵⁷ <https://www.jornada.com.mx/2017/01/16/opinion/017a2pol>

toma clandestina para extraer ilegalmente combustible o, como se denomina popularmente, la explosión se debió al *huachicoleo*.

El accidente captó la atención de la ciudadanía a nivel nacional: unos, los menos, se condolieron del profundo dolor y sufrimiento; los más, se burlaron de los hombres, mujeres y niños que desde la tarde se habían acercado con garrafones a la fuente de gasolina: se lo merecían por rateros, decían entre risas y memes. Los medios de comunicación pasaron una y otra vez las imágenes de la enorme lengua de fuego que apareció de repente y de las personas quemadas que corrían por las milpas. Pero ¿Cuáles fueron las causas del supuesto accidente? ¿quiénes y qué provocaron la explosión? ¿A qué conclusiones llegaron los encargados de investigar el caso?

Desde luego la explosión tuvo diversas causas, las cuales fueron abordadas por los peritos encargados de investigar el caso. Pero, esa información ¿de qué manera se transforma en conocimiento? Al primer municipio que llegué como investigador en el Valle del Mezquital, fue Tlahuelilpan. En el año 2011, a raíz de un diagnóstico participativo que realizamos organizaciones urbanas y rurales y académicos de diversas universidades, pude entrevistar a campesinos y campesinas de este municipio y de municipios aledaños como Tlaxcoapan y Tezontepec.

De lo fundamental que aprendí en ese entonces, es que a pesar de la riqueza cultural e histórica de la región Tula, el modo de vida hñähñu desapareció casi por completo. En efecto, de los quince municipios que la integran si no fuera por San Ildefonso, Chantepec, comunidad hñähñu enclavada en medio del corredor industrial Tula-Tepeji, el modo de vida hñähñu sería cosa del pasado.

Y es que, si bien en las comunidades del suroeste del Valle del Mezquital, de una u otra forma se reivindica la identidad indígena, el modo de vida, como he tratado de mostrar, abarca otros aspectos que rebasan lo identitario.

A diferencia del resto de comunidades del suroeste del Valle del Mezquital, este modo de vida indígena campesino ha permitido mantener el tejido social comunitario a pesar de las fuertes problemáticas sociales que en los últimos años han emergido.

En San Ildefonso, Chantepec, por ejemplo, ya existen grupos vinculados al *huachicoleo* y existe, sobre todo en la población joven, un aumento en los casos de drogadicción, solo por mencionar los problemas más evidentes. Y, sin embargo, las resistencias que existen en el interior, y que para las y los ciudadanos, la máxima autoridad comunitaria siga siendo la Asamblea General, le permite afrontar la crisis social y ambiental en la región desde estrategias que surgen desde el modo de vida hñähñu.

Desde finales del año 2022 y hasta mediados del año 2023 regresé a San Ildefonso Chantepec. El motivo se debió a que me contrataron en la Secretaría de Cultura del estado de Hidalgo para que llevara a cabo la coordinación de una consulta indígena derivado de una demanda que entabló César Cruz Benítez, ciudadano indígena de la comunidad y representante legal de la *Organización Hñähñu para la Defensa de los Pueblos Indígenas*. La resolución de la sentencia jurídica aún no es emitida y por lo tanto no sé si, según lo analizado por el Juzgado Tercero de Distrito, la consulta indígena cumplió con los estándares internacionales estipulados en el convenio 169 de la OIT. Por mi parte, hice lo mejor que pude y el retorno al lugar donde empezó mi camino como investigador, me ayudó a reafirmar que la estrategia de resistencia por la vía legal que aplicamos las y los integrantes del MISA en el año 2015 en la consulta para declarar a Santiago de Anaya como municipio indígena, se puede aplicar a otras comunidades donde se vive, experimenta y práctica, día a día, el modo de vida hñähñu.

A continuación, paso a relatar la experiencia vivida como investigador militante en Santiago de Anaya, de mi llegada en el año 2013 hasta el 12 de octubre de 2015, día que se ejecutó la consulta.

2. Acuerdos previos a la consulta

Los primeros pasos

A finales del año 2013, una vez que había terminado mi investigación en la parte suroeste del Valle del Mezquital, llegué a Santiago de Anaya. Iba con la expectativa de encontrar una resistencia contra la cementera, y lo que encontré fue un movimiento desarticulado y la cementera ya en plenas funciones.

Tal vez, a toro pasado, como se dice, hoy me parece ingenua la manera en que concebía la resistencia indígena en el Valle del Mezquital. Las expresiones abiertas de rechazo a los megaproyectos son apenas la punta del iceberg del complejo entramado de relaciones de poder que existen dentro de las comunidades. Y para comprender algo de esa profundidad histórica hay que tener paciencia.

Aunque ingenuo, en lo que respecta a la investigación acción y a la intervención, ya no era completamente un novato, pues había realizado un trabajo arduo en el suroeste del Valle del Mezquital. Ahí había entendido la profundidad del problema que implican las cementeras y otros megaproyectos que perfilan el modelo de desarrollo actual en esta región.

Lo primero que hice fue buscar si alguien conocía las características del movimiento. Es decir, antes de llegar a Santiago busqué que me informaran sobre la situación de la disputa. Esto lo había aprendido tanto en el Mezquital, como en el posgrado en Desarrollo Rural en los seminarios sobre investigación participativa. Lo que me quedó claro cuando reflexionábamos profesores y compañeros y compañeras de México y otras partes del mundo, fue la necesidad de no llegar a un lugar como chivo en cristalería. Fue así como recurrí a la Red Estatal de Organizaciones de la Sociedad Civil, y como en los medios de información se decía que era un movimiento encabezado por líderes de la izquierda partidista en el municipio, fui a ver a Tonatiuh Herrera, en ese tiempo militante del PRD, para preguntarle si conocía a alguno de los líderes.

Fue así que me dio los pormenores del conflicto que se había generado, me dijo de lo importante que había sido la movilización y me hizo dos advertencias: el control político en Santiago de Anaya era acaso de los más fuertes por parte del PRI. La segunda advertencia, la mayoría de personas que se movilizaron eran originarios de Yolotepec, pero “ten cuidado porque la gente de ahí es brava”. Entonces me

contó la vez que los pobladores, por un conflicto de deslinde de tierras intracomunitario, habían irrumpido, varios montados a caballo, al congreso estatal, exigiendo la solución del conflicto. Al final de la charla, me dio el teléfono de don Ponciano, me dijo que vivía en Yolotepec, que preguntara por él y cualquiera sabría darme razón. Fue así como decidí visitarlo directamente en su casa.

Varias imágenes se me vienen a la mente de esa primera visita como investigador. Pero recuerdo que, al ir llegando a Santiago de Anaya, bajando por la carretera México-Laredo, apenas pasando Actopan, se ve a lo lejos, en lo alto, la cementera: torres y almacenes diminutos ante la inmensidad de las ondulantes montañas y las tierras de siembra que la enmarcan, pero donde ya se veían los primeros estragos del saqueo, una leve nube de humo y los cerros desgajados.

En las primeras páginas de este trabajo insistí que llegué como investigador al Mezquital, pero en realidad conozco esta región desde que tengo uso de memoria e incluso cuando era estudiante de universidad trabajé como taquero en la fiesta patronal de Santiago de Anaya. En aquel tiempo me llamaron la atención los castillos que a diario se quemaban y los bailes a los que me escapaba con un compañero con el que atendía la taquería. También me llamó la atención la devoción de hombres y mujeres al Santo Patrón. Algunos entran de rodillas a la iglesia y en el altar hay una persona que santigua a los creyentes con ramas de romero y les da chicotazos con un pequeño fuate.

Pero llegar como investigador al Mezquital es diferente. ¿Por qué? Encuentro dos razones principales: porque la región ha sido ampliamente estudiada en aspectos de diversa índole, que van desde la relevancia de las aguas negras y, en general, de la producción agrícola, pasando por lo identitario, la migración, etc. La otra, ya en el caso específico del MISA contra la cementera, la desconfianza era evidente y entendible, porque los participantes en la organización habían sido fuertemente reprimidos y los abogados que al principio apoyaron su lucha “se vendieron a la cementera”. Es decir, había y hay una genuina desconfianza de los habitantes hacia los investigadores y las personas que estudian la región.

Por ello, no se me hizo extraño el recibimiento de don Poncho. Al llegar, su actitud fue hosca y de plena desconfianza. Empezaron los cuestionamientos, que quién me mandaba, que para qué venía, que quién me había dado el contacto. Entonces le hable de Tonatiuh Herrera, y de Pablo Vargas que tiene un amplio trayecto en el análisis, acompañamiento y asesoría a movimientos y organizaciones sociales.

También le planteé mi intención de realizar una investigación sobre el movimiento y Santiago de Anaya. Por la desconfianza que percibí en don Poncho y por la intención que tenía de que mi tesis no se quedara en el terreno teórico, le acabe diciendo a don Poncho tendría que ser práctica y aportar algo para el cambio y el desarrollo, mi intención no solo era involucrarme con su lucha.

Creo que fue una decisión acertada proponer una investigación participativa desde el principio. Posteriormente, en mis andanzas con don Ponciano, cuando le planteaba que había talleres o capacitaciones de organizaciones civiles y le decía si no quería invitar a algunos ciudadanos me decía: “aquí la gente vive al día y es difícil que vaya si no le das algo”.

Para una mirada superficial esto puede parecer una actitud clientelar, pero después comprendí y me lo ratificaron varios estudiosos de la región, que los ciudadanos, hombres y mujeres, están hartos de las capacitaciones y los talleres y de los académicos extractivistas que “llegan, hacen su estudio y se van”.

Esa primera plática como investigador en Santiago de Anaya con don Poncho, duró unos diez minutos. Me dijo que estaba algo ocupado y que regresara la próxima semana. Así lo hice y regresé. Entonces ya don Poncho me presentó al señor Telésforo el cual me empezó a cuestionar sobre el porqué me interesaba estar ahí, qué era lo que buscaba. Una vez más la actitud de desconfianza. Sin embargo, resistí sus cuestionamientos, incluso bravuconadas, porque consideré que me estaban poniendo a prueba.

Para la tercera vez que vine, me invitaron a un ritual con una de las artesanas tejedoras más reconocidas del municipio. El acto ritual, donde asistimos no más de veinte personas, tuvo lugar en unos paredones en un terreno de su propiedad, muy

cercano a la cementera. Ahí, “sacerdotisas y chamanes” de la ciudad de México, ataviados con ropa blanca de manta, nos sahumaron con copal, mientras ponían una especie de altar y constantemente decían *ometeotl*, alargando la letra *o* cada que pronunciaban dicha palabra. La escena se me hizo bastante bizarra: en su mayoría, los indígenas hñähñu que practican su modo de vida a diario, estaban recibiendo lecciones sobre religión ancestral.

Mientras nos hincábamos y éramos sahumados a los cuatro vientos con el copal, soltábamos risitas discretas y don Poncho, don Telésforo y yo, bromeamos con la hermosa muchacha que dirigía el ritual mientras nos ponía piedritas en la mano.

Lo que igualmente llamó mi atención estaba allá afuera. Conformé caía la noche la cementera se empezó a iluminar, a la distancia a la que estábamos parecía una feria con luces por todos lados. La escena que desde su instalación se repite todas las noches, acaso es más bizarra que el ritual en el que participé: hay comunidades aledañas a cementos Fortaleza que no cuentan con energía eléctrica siendo una de las causas de que se movilicen y organicen mientras la cementera enmarca la noche oscura con su rutilante esplendor.

Ese día la pasé muy bien y conocí un rostro menos severo que el de las reuniones anteriores. Fue la primera vez que me sentí aceptado por parte de los principales líderes del MISA. Había llegado el momento de empezar a investigar.

¿Qué cosa es el MISA?

Al revisar las fotos que tomé en el proceso de investigación, me doy cuenta de que no tengo una foto representativa del MISA. Cuando llegué a Santiago de Anaya la movilización ya había terminado, y aunque los reclamos continuaron, las acciones nunca fueron de la magnitud anterior a cuando la cementera empezó a funcionar

En aquellos primeros días me preguntaba constantemente: ¿Qué es el MISA? ¿Quiénes lo integran? ¿Qué lo hace tener características especiales a diferencia de

los actores sociales que disputan el desarrollo en las comunidades de Santiago de Anaya? Esas fueron las preguntas que me guiaron.

Me intrigaba saber quiénes habían participado, pero tenía un problema, don Ponciano no quería hablar mucho sobre el tema. Es mejor que nos dediquemos a caminar las comunidades, me decía. Y así lo hicimos, empezamos a caminar las comunidades.

Y así anduvimos por los cuatro costados de Santiago de Anaya, ¿Cómo en uno de los municipios más pequeños territorialmente del estado de Hidalgo hay diferencias geográficas y culturales tan marcadas? Anduvimos por las comunidades que tienen aguas negras, las comunidades cercanas a Actopan que se dedican a la producción de ganado ovino y barbacoa, y las que colindan con la Vega de Metztlán, donde se encuentra uno de los pocos bosques de piñón que aún se conservan.

Así pasaban los días, y empezaba a adentrarme al modo de vida hñähñu en Santiago de Anaya y tuve los primeros encuentros con otros campesinos y campesinas que habían participado en la conformación del MISA. Entonces me enteré de la represión y violencia con que el gobierno municipal y estatal había actuado en contra de la población y de los líderes que encabezaron la movilización.

¿Qué opinaba la población sobre las acciones del MISA? ¿Qué habían logrado? ¿Quedaba algo por lograr? En esas primeras semanas decidí simplemente convivir con los campesinos y confiar en que las cosas saldrían a flote una vez me adentrara en el conflicto.

Ya había acordado con los representantes del MISA que mi investigación, más allá de sólo recabar información para redactar un documento tenía que contribuir en acciones concretas, pero ¿qué propondría? Tenía el presentimiento de que caminando algo saldría, pero seguí con ciertas dudas. Y seguí con mis andanzas.

En las mañanas, por lo regular, el cielo es de un azul tan intenso que la nata de contaminación que forma la cementera es difícil no verla. Tal vez lo más místicamente bello del Mezquital sean ciertos paisajes, como algunos amaneceres que anuncian un azul catedralicio. O cuando a medio día, cuando el sol cae a plomo,

caminando entre mezquites, se escucha cierto silencio entre el zumbido de los mosquitos y el vibrar de las chicharras y otros insectos, mientras el calor de la tierra sale como una ondulación transparente. O cuando en la noche, después de la lluvia, bajo la noche limpiísima, estrellada y húmeda, las ranas entonan su singular arte de la fuga. O el aletear de miles de murciélagos en las grutas de Xoxiafi. Acaso por eso, uno de los motivos que hicieron a las y los ciudadanos alzar la voz contra la cementera, fue, aparte del agravio por no haber sido consultados o por la explotación a los obreros, por el intenso ruido que generó su llegada.

Estas y otras experiencias, si se quiere paisajísticas, son las que hicieron quedarme en Santiago de Anaya aparte de mi compromiso establecido desde mi primera visita a don Ponciano. Porque, de las preguntas que me guiaron, empezaron a surgir otras. Había una que principalmente me punzaba: ¿Qué sentido tenía quedarme sólo a documentar una resistencia que había finalizado, habiendo otras luchas campesinas donde aún era posible contribuir en algo para detener el despojo?

El ritmo de la vida diaria en las comunidades de Santiago de Anaya, a diferencia de los municipios urbanos como Actopan o Ixmiquilpan, es más lento y tranquilo. Casi no pasa nada. Incluso en Yolotepec, comunidad partida a la mitad por la carretera México Laredo, sólo se escucha el murmullo de los coches a lo lejos, pero en las calles apenas pasan unos cuantos carros o transeúntes, a no ser los días de plaza y los domingos, donde hay más actividad, se bebe pulque y hay fiestas.

En nuestro andar, cuando don Ponciano me contaba parte de su juventud, cuando vivió en México y había sido albañil en obras importantes en la capital del país, incluso en la bolsa de valores. O cuando hablaba de Yolotepec y me empezaba a comentar la historia de los otomíes, de cómo huyeron de Tula porque no quisieron ser conquistados y prefirieron el desierto. Entonces, por ahí metía las preguntas sobre el tema ¿qué había pasado en el proceso de resistencia del MISA contra la cementera? ¿quiénes integraban el movimiento?

Fue así que descubrí que el MISA la mayoría de personas que participaron en las movilizaciones fueron de Yolotepec. Y sólo “jalaron” al principio porque después, la movilización perdió intensidad. Según cálculos de los integrantes de los líderes del

movimiento, alrededor de cien personas, fue el mayor número que participaron en manifestaciones abiertas en contra de la cementera.

Entonces ¿qué opinaba la mayoría de la población sobre la instalación de la cementera? Con la sinceridad y la bonhomía que lo caracterizan, don Poncho me contó que en la mayoría de las comunidades les decían que estaban locos y que eran unos revoltosos enemigos del progreso del pueblo. Lo sentía un tanto decepcionado a don Ponciano de la movilización y de lo que se había conseguido. Para él era mejor seguir caminando.

Así como los primeros segundos son cruciales en el encuentro con una persona, las primeras semanas son cruciales para definir el rumbo de una investigación que interviniera en la realidad y contribuyera a generar cambios. Entonces, esas primeras semanas me cuestioné si era pertinente quedarme en Santiago y hacer mi investigación.

¿Por qué la mayoría de la población llamó a los integrantes del MISA traidores, locos, enemigos del progreso del pueblo? El tipo de investigación militante que me propuse hacer desde antes de llegar a Santiago de Anaya fue que, de una u otra forma, tenía que contribuir a las estrategias de resistencia de los actores históricos hñähñu. ¿Valía la pena apostar por un grupo minoritario y marginal?

Una vez tomada la decisión, ¿por dónde comenzar? ¿qué hacer? ¿qué estrategia proponer? Preguntas que me atormentaban, pero ya había decidido mi camino. Ahora sólo bastaba esperar.

Como me dijo un campesino con el que platicué afuera de una tienda en la cabecera municipal de Santiago de Anaya:

- Aquí va a encontrar cosas muy interesantes de nuestra cultura hñähñu, pero debe tener paciencia.

Y así lo hice.

Acciones antes de la consulta

Fueron casi diez meses los que pasé investigando sobre qué cosa era el MISA. Más que un movimiento, había sido la manifestación abierta de unas cuantas personas y organizaciones ciudadanas y campesinas en contra de cementos *Fortaleza*.

No obstante, aunque la mayoría de comunidades se habían manifestado a favor de la cementera, el tema se discutió en asamblea en cada una de las veintidós comunidades que conforman el municipio Santiago de Anaya. El MISA era la expresión radical de lo que subyace en el modo de vida hñähñu: la Asamblea General, como máxima autoridad comunitaria. Por ello es que los integrantes del MISA articularon estrategias desde tres vías: 1. la legal, argumentando la violación a los derechos culturales, sociales y ambientales del pueblo hñähñu. 2. la organizativa, apelando al poder comunitario que encarna la Asamblea General y 3. La resistencia contestataria, que le permitió articularse a otras acciones colectivas contra megaproyectos en la región.

Por ejemplo, en el siguiente oficio enviado por representantes comunitarios de Santiago de Anaya al entonces gobernador de Hidalgo, Francisco Olvera Ruíz quedan plasmadas esas tres estrategias:

Por este medio nos permitimos saludarlo en nombre de la comunidad indígena de Sección Sur, Santiago de Anaya, Hidalgo.

El motivo del presente escrito es para informar a su institución sobre la decisión de expulsar de nuestro territorio a la empresa MYGISA S.A. de C.V.

Motivos:

1. La empresa nunca consultó su establecimiento en nuestro territorio
2. El engaño a las autoridades locales de Sección Sur, Santiago de Anaya, Hidalgo., para firmar el permiso de construcción de vivienda a una persona externa a nuestra comunidad, el cual sostiene el nombre de Carlos Zuñiga y se le otorgarán los servicios existentes en la comunidad, nunca fue para la llegada de la empresa MYGISA S.A de C.V.

3. El desastre ecológico que produjo para establecerse, del cual se anexan fotografías.
4. La contaminación del aire y sonido producido por la operación de su maquinaria, la cual empieza de las 6:00 AM a las 7:00 P.M
5. La empresa no representa ningún desarrollo económico para la comunidad.

Por lo anterior la comunidad ha decidido la expulsión de dicha empresa en lo inmediato, y esta sea aplicada bajo los instrumentos y mecanismos que ella misma ha determinado, cabe resaltar que la nación indígena otomí está en esta región desde antes de que se determinara que México sería un país, por ellos nos atenemos a lo escrito en el artículo uno, dos y cuatro de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. De igual forma, nos atenemos al artículo 6 de la OIT y demás artículos que se plasman en dicho tratado.

En nuestra comunidad como en el mundo, será prioridad el desarrollo económico de unos pocos sobre la mayoría y la paz social que otorga un ambiente adecuado para un pueblo, más aún, si es territorio indígena.

Sin más por el momento, nos despedimos, esperando que tenga buen día y una excelente mañana⁵⁸.

Tenía razón el señor que me dijo que tuviera paciencia. Si quería que mi investigación sirviera de algo en Santiago de Anaya, tenía que encontrar los puntos en común entre los diversos y heterogéneos actores sociales que disputan el poder dentro de las comunidades. Eso que unía a las comunidades era su identidad indígena y la forma que toman sus decisiones colectivas a través de su Asamblea General.

Uno de los reclamos centrales del MISA fue que la empresa cementera no había consultado a la población y que por lo tanto se habían violado tratados internacionales. La respuesta de las autoridades municipales y de los representantes de la empresa, fue que la mayoría de santiaguenses ya no eran

⁵⁸ (Oficio del 11 de julio de 2012, firmado y sellado por el delegado municipal y representantes comunitarios de la comunidad Sección Sur, Santiago de Anaya)

indígenas. Fue entonces que los líderes del MISA que en ese entonces eran regidores como don Ponciano y don Telésforo, junto con el apoyo de otros regidores y grupos organizados, lograron presionar para que en sesión de cabildo del once de febrero de 2013 se hiciera la declaratoria de Santiago de Anaya como municipio indígena.

Esta declaratoria fue un logro importante en la lucha contra la cementera. No obstante, la consulta ya no sería por su instalación si no por su posible cancelación. Ese fue el siguiente paso en la estrategia del MISA, pero no hubo el apoyo suficiente de las comunidades. Esto aunado a la represión y la cooptación que se operó desde un principio, violentó, entre otros derechos, el derecho a la consulta de los pueblos indígenas, una de las principales estrategias en la lucha contra los megaproyectos, al menos para frenarlos por un valioso tiempo.

Pero, entonces ¿Qué hacer ante tal situación? La clave la fui aprendiendo junto con don Poncho. Lo que hicimos fue ponernos a caminar e informar.

3. Una consulta desde abajo

De las consultas indígenas que realizan instituciones del estado se ha escrito bastante. Existen incluso un protocolo que se basa en leyes nacionales y acuerdos internacionales como el convenio 169 de la OIT. Desde una perspectiva estrictamente jurídica, se concibe a las consultas indígenas como un derecho fundamental de los pueblos y comunidades indígenas relacionados con el derecho a la libre determinación y a la participación política.

Para hacer valer este derecho fundamental, el gobierno federal sigue el diseño de las consultas de las administraciones anteriores donde se establecen los lineamientos, bases y principios metodológicos, para que las consultas cumplan de acuerdo a lo estipulado en tratados internacionales donde se señala que el ejercicio

participativo, tiene que ser libre, previo, informado, de buena fe y culturalmente adecuado.

En este sentido, como varios analistas han observado, las consultas indígenas cuando se hacen por parte de instituciones del Estado, sirven, en casos como el de Santiago de Anaya, para legitimar el despojo propiciado por los megaproyectos.

Por otro lado, si bien es un instrumento valioso de resistencia, cuando la consulta es promovida y exigida por los propios pueblos y comunidades indígenas, sirve también para que, por la vía legal se frene dicho despojo. Es así como las consultas indígenas muestran la ambivalencia del poder Estatal, que, a la vez, constitucionalmente protege el derecho de los pueblos, pero muchas veces en la práctica facilita la implementación del modelo de desarrollo imperante. Entre las leyes del capital y el derecho de los pueblos, según lo confirman los hechos, lo que predomina son las leyes del capital. ¿Entonces porque los pueblos y comunidades indígenas recurren a la consulta como estrategia de resistencia? Desde luego el exigir el derecho a la consulta es una estrategia legal, pero cuando en realidad surte efecto es cuando se combina con otras estrategias que abarcan diversos ámbitos sociales y que se ven fortalecidos por actores sociales y las redes que conforman, así como el nivel de organización territorial que se expresa en la Asamblea General Comunitaria.

¿Hay otro tipo de consultas, a parte de las que se realizan con la intervención de instituciones del Estado? En Hidalgo, sobre todo en el Valle del Mezquital, se han realizado diversas consultas “desde abajo” donde, con la iniciativa de ciudadanos y ciudadanas o de organizaciones indígenas, se han organizado consultas que han transformado el panorama de las resistencias campesinas e indígenas en la entidad. Tal vez el caso más emblemático sea el de la Organización Hñähñu para la Defensa de los Pueblos Indígenas, que, a raíz de una consulta y la presión posterior a las instituciones gubernamentales, propició que, se promulgara en 2010 la *Ley de Derechos y Cultura Indígena para el Estado de Hidalgo*. Antes de esta consulta y

este proceso de resistencia, a pesar de que Hidalgo es de los estados cinco estados con mayor población indígena, no existía una ley que definiera al sujeto de derecho indígena.

En el año 2009, César Cruz Benítez, ciudadano de San Ildefonso Chantepec, a raíz de diversos agravios personales y hacía su comunidad, con un grupo de vecinos exigieron a diferentes instancias gubernamentales ser reconocidos constitucionalmente como comunidad indígena por parte del gobierno del estado de Hidalgo:

Cuando César Cruz y los ciudadanos organizados iban a las instituciones del gobierno estatal se percataron del desconocimiento que tenían los funcionarios sobre cultura y derecho indígena. Ante dicha exigencia, como los participantes relatan, el gobernador de ese entonces, Miguel Ángel Osorio Chong, no sabía qué hacer con el asunto.

Entonces la organización recurrió a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la cual emitió su fallo en contra del reconocimiento que exigían los ciudadanos organizados. De igual forma, el argumento de las autoridades fue que no podía ser una comunidad indígena si ya tenían agua entubada, calles pavimentadas y estaba asentada en una región industrial y urbana.

Fue entonces que académicos y alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) que tenían vínculos con César Cruz y otros actores sociales de San Ildefonso, Chantepec, acordaron realizar un peritaje antropológico. Con este peritaje se demostró que la comunidad en efecto es un pueblo indígena con raíces históricas, culturales y lingüísticas e instituciones comunitarias propias.

Fue entonces que se decidió a una consulta ciudadana, donde ante un fedatario público se diera legalidad al evento para que la población decidiera si San Ildefonso, Chantepec era o no una comunidad indígena. Alrededor de 850 personas de todas las edades, a lo largo del día, llagaron para reconocerse y dar el apoyo a esta organización.

Ante la presión ejercida por la población y por las organizaciones, el caso llegó a la Suprema Corte de Justicia y al Congreso Local, donde finalmente se legisló a favor de que se hiciera una Ley de Derechos y Cultura Indígena en el estado de Hidalgo, la cual fue expedida el 31 de diciembre de 2010. En dicha ley, en el artículo cuarto, se establecen cuáles son las comunidades indígenas en el estado de Hidalgo. En la lista sólo aparecen las regiones indígenas, sin especificar la comunidad, hasta que, debido a la presión de los actores sociales de San Ildefonso, Chantepec y de otras comunidades, se logró que se realizara, a cargo de la UAEH un catálogo de comunidades indígenas en la entidad y que finalmente se incluyeran en la ley.

Este complejo e interesante proceso lo describo a mayor detalle en mi tesis de maestría, aquí retomo esta lucha porque tiene que ver con lo que hicimos en Santiago de Anaya para su reconocimiento como municipio indígena.

Como relate líneas arriba, semanas después de mi llegada a Santiago ya me había puesto manos a la obra con don Ponciano. Fueron varias actividades que realizamos encaminadas a realizar la consulta, como talleres de historia oral, reuniones con representantes comunitarios para fortalecer y sistematizar sus sistemas normativos. Pero, quizá lo que rindió mayores frutos fueron las reuniones informales que tuvimos con ciudadanos y ciudadanas de distintas comunidades. Debajo de un huizache o un pirul, platicábamos con cinco o seis personas a las que previamente citábamos. Entonces hablábamos de la necesidad de hacer una consulta donde se reconociera a la comunidad y al municipio como indígena. A algunas de esas personas les entregábamos el pequeño pero instructivo libro de Francisco López Bárcenas, *El derecho de los pueblos indígenas a la consulta* y un CD titulado *Veredas de Justicia* que aborda los derechos de los pueblos plasmados en la ley indígena hidalguense.

Este disco fue producido por los integrantes de la radio comunitaria *Gi ne gä bü h'e th'* o (queremos seguir viviendo) de San Ildefonso, Chantepec. Con don Poncho fui dos veces a la radio para que lo entrevistaran. Desde mi investigación de maestría,

las enseñanzas que me había dejado conocer las experiencias organizativas dentro de San Ildefonso, Chantepec creía que era necesario replicarlas en otras comunidades. Como me dijo en una entrevista en la propia radio el diácono Bernardo Guízar, miembro fundador de la radio:

Lo grande de Tula es su pasado indígena y lo otro es el depósito más grande de mierda del mundo, la presa Endhó. Y si se le olvida lo indígena ¿qué le queda? San Ildefonso es un testimonio vivo de ese pasado, es como braza en las cenizas, nada más hay que soplarle para que vuelva a incendiar todo, para que todo mundo pueda reconocer sus raíces y su identidad ⁵⁹.

La consulta indígena en la que participé en Santiago de Anaya, fue la forma en que intenté soplarle a esa braza.

Cuando fue aceptada nuestra propuesta en el cabildo municipal para que se llevara a cabo la consulta. Aunque sería un ejercicio ciudadano, sin la intervención de las instituciones gubernamentales del estado, o como dice el elocuente oficio que cite líneas sin la participación de “sus instituciones”, presentamos un protocolo según los lineamientos que se establecen siguiendo los tratados internacionales y las leyes nacionales. El proceso de la consulta, según ese protocolo que consta de 25 páginas se resume de la forma siguiente:

Acciones antes de la Consulta Indígena

* Integrar la información sobre la acción prevista * Reunión con grupos organizados y representantes comunitarios * Realizar una primera reunión informativa con los convocados, para: • *Entregar información accesible y comprensible.* • *Acordar el proceso para realizar la consulta.* • *Solicitar la acreditación de las autoridades comunitarias.* • *Acordar la próxima reunión para elaborar el programa de trabajo de la consulta.*

Acciones durante el proceso de Consulta Indígena

* Definición de las actividades y su calendarización. * Los procedimientos específicos técnico metodológicos para la realización de la consulta. * Difusión de las etapas de la consulta.

Acciones en la ejecución de la Consulta Indígena

⁵⁹ Entrevista con Bernardo Guízar, habitante de San Ildefonso, Chantepec, enero de 2013.

* Se abrirá un expediente que contenga: • *Exposición de motivos y fundamento de la consulta*; • *El pueblo consultado*; • *Las autoridades comunitarias participantes en la consulta*; • *El programa de la consulta*.

Los resultados

* Sistematización de los resultados y en su caso definición de acuerdos * Los convenios, actas y documentos a los que se refiere la ley. * Entrega de resultados a las partes.

Antes de presentar el proceso de consulta, quisiera aclarar que, si bien tratamos de ceñirnos a los lineamientos jurídicos nacionales e internacionales, para que, una vez terminada la consulta tuviera validez jurídica, ahora que pude participar en la elaboración de una consulta desde una institución estatal, me doy cuenta la enorme diferencia que existe cuando se hace una consulta “desde arriba” y cuando se hace “desde abajo”. Tal vez la diferencia más evidente que noto es que cuando se hace una consulta desde arriba, los procesos burocráticos enlentecen el proceso y muchas veces a propósito. He sido testigo de consultas que se podrían realizar en seis meses y tardan dos o tres años. Además, todo se hace “formalmente”, por lo que las actitudes de quienes participan se hacen desde cierta distancia y mucha desconfianza. Todo lo contrario, a lo que se busca que es escuchar la voz del Otro.

En cambio, en una consulta “desde abajo”, ciudadana, el proceso fluye como el agua. Cuando se presentó la propuesta en el cabildo, dijimos que la fecha, sino ocurría algo extraordinario, se realizaría en la emblemática fecha del 12 de octubre. Y como no ocurrió nada extraordinario, ese día se llevó a cabo. Y lo más relevante de dicha experiencia. De lo que se trato fue de discutir, argumentar, debatir, escuchar al Otro, a pesar de que en esa otredad estén incluidos los caciques y los distintos grupos de poder hegemónicos.

El agravio por no haber sido consultados, lo expresó el MISA en un oficio dirigido al Congreso Local del Estado de Hidalgo:

El corazón indígena otomí, organizado en el Movimiento Indígena de Santiago de Anaya en el Estado de Hidalgo, en unión con organizaciones civiles y campesinas,

afligidos y preocupados por las conductas etnocidas y ecocidas del trabajo que realiza Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, acudimos de la manera más atenta a este H. Congreso Local del estado de Hidalgo a solicitar:

Que este honorable Congreso torne su mirada y atención a sus raíces ancestrales, que priorice por la mejoría y bienestar social de las comunidades indígenas hidalguenses y del pueblo otomí de Santiago de Anaya, quien se encuentra avasallado, lastimado, indignado y sometido por la empresa Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, cuya cementera ha vulnerado y pisoteado nuestros derechos, y la cual se estableció en la comunidad con la bandera de brindar desarrollo sustentable, miles de empleos a nuestros hermanos indígenas; sin embargo, lo único que ha traído esta cementera ha sido preocupaciones, dolor, violación a nuestros derechos, explotación obrera, contaminación ambiental, deterioro del ecosistema. **Nunca se nos consideró si estábamos dispuestos** a respirar aire contaminado y lentamente sufrir y padecer las enfermedades crónicas que esto nos traería, esto en razón de que **nunca se nos preguntó si estábamos de acuerdo con su establecimiento**. También a simple vista se pueden observar múltiples especies de cactáceas de cientos de años que nuestros ancestros protegían. Hoy miramos con dolor nuestra tierra al verla taladrada para sus exploraciones de las cuales **no se nos consultó nunca**⁶⁰.

En el proceso de acompañamiento, pude reconocer aspectos íntimos y relevantes para la resistencia indígena campesina y su centralidad para generar procesos de cambio y de participación. Sin embargo, existen desde luego los elementos que niegan este potencial; lógicas que se relacionan con la implementación de un modelo rentista de desarrollo, el cual busca monopolizar los recursos y aprovechar las ventajas territoriales, que en este caso se enfocan a la dinámica de la producción de cemento y la agroindustria por las aguas residuales. El deterioro de los recursos, el poco respeto a los derechos y la búsqueda de oportunidades económicas y de mejor trabajo, hacen que la resistencia campesina sea parte central de este proceso. Este acompañamiento con los actores me permitió reconocer su capacidad para influir y resistir, ante una dinámica asentada en la lógica de la acumulación y el despojo de los recursos.

⁶⁰ Oficio del MISA fechado el 23 de agosto de 2012 emitido a diversas instancias gubernamentales.

Sintetizar un arduo trabajo de documentación, acompañamiento e intervención, es acaso la tarea más compleja que enfrenté en la presente tesis. Espero transmitir, aunque sea levemente, la riqueza de esa experiencia vivida.

4. Santiago de Anaya: municipio indígena

Presentación en cabildo

A principios del mes de febrero, los integrantes del cabildo municipal me invitaron a platicar sobre los talleres sobre derechos y cultura indígena que estaba realizando, esto con la intención de hacerlo en las demás comunidades del municipio. Si bien yo venía apoyando sobre el reglamento interno de las comunidades de Zaragoza, Yolotepec y El Águila, y haciendo talleres y entrevistas para comprender mejor sus problemáticas, esta petición me sorprendió porque el proceso de acompañamiento lo estaba realizando con actores que se opusieron a la cementera de manera abierta, y con personas que, aunque no había participado abiertamente, les interesa conocer sus derechos.

El panorama que se abría era distinto, pues tendría que establecer contacto con actores sociales de ideología y posiciones de poder heterogéneas.

El reto me pareció interesante porque implicaba comprender mejor los complejos hilos del poder en Santiago de Anaya, enmarcado en constantes protestas y el malestar general de la ciudadanía, principalmente por el despojo y la falta de servicios básicos como agua potable y electrificación, la falta de oportunidades laborales, y el poco respeto a los derechos y la dignidad de las personas. Este malestar se manifiesta en lo que Scott (2010) llama la infrapolítica: en los cotilleos cotidianos, en las festividades, faenas y asambleas, en las redes sociales virtuales, en fin, en el día a día.

Me interesaba comprender por qué expresaban su apoyo a la acción emprendida contra la cementera, pero no manifestaban su rechazo abiertamente; así que también encontraría la posibilidad de comprender cómo se podría lograr un diálogo con otros actores ante sus problemáticas actuales. Asistí a la reunión para proponer la necesidad de hacer conocer los derechos indígenas y sus implicaciones en la defensa de la identidad y el territorio.

Llegado el día, me presente a las nueve de la mañana a la sesión de cabildo; estaban los 22 delegados, los integrantes del cabildo, miembros del movimiento indígena y ciudadanos en general. La sala estaba llena y se tocaron dos puntos. El primero referente a los derechos y cultura indígena; el segundo sobre el techo financiero que a cada comunidad le corresponde. Presenté lo que estaba haciendo en las comunidades y el objetivo de mi investigación, puntualizando la necesidad de informar sobre los derechos indígenas (sobre todo a la consulta) que han sido violados por las instituciones y las empresas. Desde luego pensé era una impertinencia plantear estas cuestiones frente al cabildo y los delegados, pero mi intención era dejar en claro desde qué postura estaba acompañando a los actores sociales. Por último, planteé que podía colaborar en las comunidades para realizar talleres participativos sobre sus derechos.

Posterior a mi exposición, se pidió que los asistentes tomaran la palabra y dieran su opinión. El primero fue don Juvencio Cruz Villa, uno de los líderes del Movimiento Indígena. Más que sorprenderme su participación, me sorprendió que la retomaran, pues no es integrante del cabildo ni es delegado, al igual que yo y al igual que varias personas que dieron su opinión ese día. Con el paso del tiempo pude corroborar la participación activa de la ciudadanía en el ayuntamiento. Hasta ese momento, creía que las relaciones de poder no dejaban resquicio alguno para planteamientos contrarios a los grupos de poder dominantes dentro de las instituciones locales. La cuestión como hemos visto en la presente investigación, es mucho más compleja.

Los delegados empezaron a opinar sobre la necesidad de que la ciudadanía conociera más sobre sus derechos, desde posturas variadas: algunos argumentaron la pérdida de la lengua y la falta de escuelas bilingües (en Santiago

de Anaya sólo hay dos); otros recordaban a los abuelos y su sufrimiento por la discriminación; otros argumentaron que la CDI ya no tomaba en cuenta diez comunidades para proyectos productivos y de turismo; otros argumentaron la necesidad de un ordenamiento territorial donde se respeten los usos y costumbres; hubo hasta quienes argumentaron la importancia de que los jóvenes se reconozca como hñähñu para poder seguir estudiando. Después de aproximadamente una hora de participaciones, se acordó llevar a cabo jornadas informativas sobre derechos y que en asamblea se decidiera si cada comunidad ratificaba su identidad hñähñu, para posteriormente realizar otra sesión de cabildo con todos los delegados y declarar a Santiago de Anaya como municipio indígena.

Sólo después de este acuerdo, entró desde su oficina el presidente municipal; dijo un seco buenos días a los asistentes. El tono de la asamblea cambió. Después de que el presidente presentó su informe de gastos y el techo financiero para el presente año, las opiniones de los delegados fueron de rechazo y cuestionamientos por su gestión. El malestar cayó como sombra sobre la sala y el ambiente se tornó tenso. Me sentí incómodo y volteaba hacia el techo pues el ambiente se volvía más hostil a cada participación y reclamo de los delegados que exigían la solución a sus problemas y lo escaso del presupuesto que les había tocado. El delegado de El Xitzo amenazó que si no se solucionaba el problema de la carretera vendrían a tomar la presidencia. Posteriormente atestigüé que las promesas fueron cumplidas y a los cuatro meses el presidente fue retenido en la comunidad hasta que llegara la maquinaria para arreglar los caminos. De las once de la mañana hasta la noche de ese día, permaneció hasta firmar el acuerdo para la construcción del camino que conecta a la comunidad con la cabecera.

No fue fácil ponerme de acuerdo con los delegados. A veces cuando los iba a buscar no estaban y tenía que regresar más tarde o al otro día y dada la distancia de una comunidad a otra, el tiempo me era insuficiente. Entonces decidí acudir a la presidencia para pedir apoyo. El secretario municipal me dijo que me darían una lista con los teléfonos de cada uno de los delegados. Una lista cómo esta, dijo, señalándome una hoja, donde a lado de los nombres, estaba escrito con pluma

negra la filiación partidista de cada representante de la comunidad. Posteriormente me enteraría de la utilidad de ese raro catálogo: los apoyos institucionales a las comunidades no se dan si se pertenece a otro partido político.

Ya con los teléfonos me fue más fácil concertar una reunión. Las asambleas quedarían fijadas de manera muy diversa: en las comunidades por lo regular se hacen el primer día de cada mes, aunque algunas quedaron para otra semana, pues se trataba de un tema extraordinario y de importancia. Otras tenían que ser entre semana pues en Zaragoza, Santa Mónica, El Sitio y el Jagüey, donde se produce barbacoa, los días de mayor trabajo son de viernes a domingo. La primera asamblea se realizó en el Ejido del Mezquital. Ahí por espacio de tres horas se discutió el tema. La asamblea aceptó, pero se me pidió la colaboración con la comunidad y que no se quedaría en sólo información. El acompañamiento tenía que ser a largo plazo. Se empezó con la ayuda para realizar el reglamento interno por escrito, una de las propuestas más relevantes de la mayoría de las comunidades.

Esto me permitió entrar en confianza y que me aceptaran como alguien que los podía apoyar en otras actividades relacionadas a las problemáticas comunitarias, así como participar en las faenas y actividades festivas. Al final de realizadas las asambleas, sólo el Jagüey se negó a realizar su acta, pues se consideran una comunidad autónoma del municipio. Argumentaron incluso de cómo se separaron de Zaragoza en el año 2001 por los malos manejos y el hostigamiento de los líderes. A diferencia de los estudios históricos que señalan la tendencia a la separación entre comunidades del Valle del Mezquital, como una estrategia ante el entorno desértico, también y, principalmente, se dan por luchas de poder entre diferentes actores sociales. En Santiago de Anaya, son seis comunidades nuevas que se han formado en los últimos treinta años por disputas internas.

En cada una de las comunidades siempre se dio un fenómeno peculiar que me permitió identificar al cacique local: la manera de hablar y vestir distinta, pero sobre todo la completa oposición a la defensa de los derechos y con un discurso discriminatorio hacia la identidad indígena. Al hablar, argumentando conocer las

leyes, señalaban que, aunque eran indígenas, era el gobierno el que daba esa característica.

En las comunidades donde se cuenta con los servicios básicos, además señalaban que ya no eran indígenas porque no eran pobres. Sin embargo, en las asambleas hubo oposición a este argumento. Alguien lo rebatía señalándole que eso no importaba, que eran indígenas porque este era el territorio suyo y de sus antepasados, y aunque no todos hablaran otomí tenían que ser respetados sus derechos. En una asamblea de Guerrero, el profesor Jorge Aldana Camargo, que posteriormente sería presidente municipal, tomó la palabra y argumentó que la comunidad ya no era indígena porque ya tenía drenaje y agua entubada. A pesar de ser uno de los caciques más poderosos de Santiago de Anaya, la mayoría de ciudadanos le rebatieron que aún eran indígenas a pesar de contar con esos servicios.

La asamblea donde la discusión se dio más fuerte, fue en el mes de julio en la asamblea de la comunidad de El Mezquital. Ahí el delegado es del PRD según lo tienen clasificado en la presidencia. No obstante, los caciques priistas han perdido poder dando pie a nuevos líderes y como vimos en muchos casos, nuevos caciques. Estos antiguos líderes de la comunidad señalaron que eso de los derechos indígenas no servía. De pronto una señora pidió que se callaran y propuso a los presentes levantaran la mano para decidir; sólo tres personas votaron en contra.

En la disputa por el poder que se da dentro de las comunidades, los líderes deben su legitimidad por la articulación con el exterior, pero también deben ese reconocimiento a la población. Más que allanarse el camino del poder con discursos partidistas, el líder local tiene que responder a las necesidades y expectativas internas, con un discurso coherente con las necesidades actuales y con la constante participación en los asuntos de la comunidad.

La manera de rebatir al cacique también venía de la necesidad de hacer ver al gobierno que aún eran pobres, aunque contaran con servicios. En toda la zona semidesértica, por ejemplo, el argumento era recurrente sobre que sus casas las habían hecho con su esfuerzo ante la falta de oportunidades de trabajo y el escaso

apoyo del gobierno: por eso querían decirle que aún son pobres. Estrategia ante las instituciones, pero también aceptación de un discurso sobre el desarrollo personal o colectivo como contrapuesto a la identidad hñähñu. Discursos que se contraponen y complementan, como por ejemplo el acta de asamblea hecha en el Ejido del Mezquital:

Es por eso que queremos salir de la marginación y tener mayores oportunidades de trabajo, así como mayores servicios, pero no queremos que se equipare al indígena como a gente pobre e ignorante y que sólo se nos apoye con despensas. Por el contrario, queremos ser vistos y apoyados como gente emprendedora. También queremos que nuestros jóvenes se preparen, pero sin perder su raíz, sino al contrario que el estudio les sirva para reafirmar su identidad. Esto fue lo más importante que se acordó en dicha asamblea y por lo que decidimos aprobar y ratificar la identidad indígena hñähñu de nuestro municipio y nuestra comunidad⁶¹.

Así, la articulación del control político, está relacionada con la folclorización de la identidad y el proceso de etnocidio ocurrido en la región. Por ello, en este tipo de procesos el racismo cotidiano se entrelaza al indigenismo institucional, que porta un discurso discriminatorio, aunado a la exaltación de una identidad que no implique cuestionamientos a la situación actual de explotación y despojo. Como por ejemplo, cuando a la organización de las grutas de Xoxiafi se les planteó el siguiente dilema: si querían recibir apoyos tendrían que aceptar la cementera como parte del desarrollo en la región.

Diferentes concepciones del ser indígena, donde se argumenta la discriminación, la pobreza, pero donde se señala la revaloración de la identidad. El desarrollo rentista se topa con la diversidad biológica y cultural, donde, aunque regalen despensas y cemento, los reclamos por parte de esas comunidades ante diferentes agravios, es constante. Los repertorios culturales hacen que esos actores que padecen una transformación de su entorno y modo de vida, se sepan adecuar y presionar desde una lógica comunitaria y confluir hacia otras perspectivas de desarrollo basado en la agricultura, las actividades artesanales, el ecoturismo y la producción y venta de barbacoa. Sin negar esa diversa y compleja articulación hegemónica, donde los dominados aceptan el discurso de la dominación y en cierta medida lo legitiman, los

⁶¹ Acta de asamblea de la comunidad Ejido del Mezquital del 23 de mayo del 2015

agravios son una parte central en la reivindicación positiva de la identidad que tiene que ver con la fuerza de la memoria histórica como posibilidad de proyecto a futuro.

El poder político y la identidad indígena

Antes de 2020, de los municipios que conforman el estado de Hidalgo, solo dos no habían conocido la transición política dentro del municipio. Los dos se encuentran dentro del Valle del Mezquital. Uno de ellos es el Arenal y otro es Santiago de Anaya, cada uno con características propias, pero con rasgos que pueden definir el autoritarismo y la falta de procesos democráticos en la entidad.

Existen grupos de poder que se han afianzado a partir de políticas clientelares y de dominación que han tenido su célula de control en las comunidades y en los municipios. Así, hablar del Valle del Mezquital, es hablar de cacicazgo, de impunidad y de fuerte control político.

Estos grupos regionales se han articulado estratégicamente a grupos dominantes económica y políticamente a nivel estatal que a su vez se han articulado a grupos políticos a nivel nacional. Este cacicazgo donde se ha articulado lo estatal con lo nacional ha implicado una relación donde se ha conformado un grupo político hegemónico que tiene repercusiones a nivel regional y local en las comunidades. De esta forma, la disputa entre élites que ejercen un poder ilimitado y los grupos que tratan de no ser desplazados de esta hegemonía, aprovechan coyunturas y conflictos para fortalecerse.

Estos distintos niveles jerárquicos que han permeado la vida en la región del Mezquital, ha permitido conformar una casta donde en última desde el centro del país ha dado las últimas órdenes y ha establecido las exigencias económicas y políticas a las que se debe ceñir la región. Esta estructura corporativa que distinguió el sistema político hidalguense, permitió dar cabida a distintos sectores económicos, lo cual a su vez permitió el funcionamiento, del sistema político signado

por la corrupción, el servilismo, la represión a la oposición, la falta de vías democráticas y a la captación de grupos y organizaciones campesinas y obreras.

La mayoría de los grupos políticos que se han conformado en Hidalgo, han tenido una fuerte influencia en el Valle de Mezquital y muchos han surgido de ese control político desde el control que lograron alcanzar en la región. Esto les permitió posteriormente llegar a puestos como gobernadores, diputados e incluso anteriormente, regentes del Distrito Federal, formando alianzas y relaciones estrechas con grupos empresariales.

Dentro de los grupos que han influido a lo largo del tiempo en la vida comunitaria y regional, podemos mencionar al menos a cuatro con un relevante poder político. El grupo denominado Rojo Lugo, aparte de tener una considerable influencia en el Valle del Mezquital, surgió por la figura caciquil de Javier Rojo Gómez como líder agrario por estas tierras, lo que determinó en cierta forma la relación de las comunidades con el estado. Hasta la fecha es un grupo hegemónico que decide mucho de las relaciones políticas y económicas en el estado y en el Valle del Mezquital como se muestra en las negociaciones que se hicieron para la construcción de la refinería “Bicentenario” en Tula Hidalgo. Otro grupo es el que giró en torno a Corona del Rosal, cuyo trampolín fue estar al frente del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y en la influencia que tuvo en el Distrito Federal. Otro grupo que sobresale es el que gira en torno a José Guadarrama Márquez que del PRI y al ser desplazado de los grupos hegemónicos, pasó a formar parte del PRD. En algunos municipios del Valle del Mezquital, debe su fuerza a nivel estatal por la influencia que tuvo en el ámbito rural, sobre todo en el control de comisariados ejidales y de presidencias municipales.

Esta muestra de los grupos más fuertes que históricamente dominaron al Mezquital y que surgieron de aquí, para posicionarse a nivel estatal e incluso nacional, ha tomado nuevos bríos con otro tipo de grupos de poder que se han articulado en torno a la hegemonía regional y nacional. Los cacicazgos que se formaron en torno a estos grupos y élites fueron el eslabón de la cadena corporativa del sistema político y en el proceso desigual de acumulación de capital.

Los caciques a nivel local por lo regular eran líderes que tienen influencia en la vida pública y que permiten preservar a lo largo del tiempo ciertos rasgos culturales además de ser parte de la dinámica en la que se dio la reproducción social de las comunidades. Mientras tanto, los caciques regionales, no debían tanto su poder a la legitimidad como al poder económico, la fuerza y violencia con la que actuaban.

Por ello no hay que ver al cacicazgo en el Valle del Mezquital, como personajes que sólo aplican la fuerza y la dominación, también son personajes que conocen las tradiciones, las formas políticas y locales en las que se da la vida comunitaria. Establecen relaciones de compadrazgo, de solidaridad dentro de su comunidad, a la vez que conocen las reglas del poder político. Esto los convierte en un intermediario entre la comunidad y las instancias de poder.

En los últimos años, no todo fue estable en estos cacicazgos pues siempre emergieron grupos dentro de las comunidades, que disputaron el poder como los pequeños comerciantes, los agricultores organizados que fueron prosperando económicamente, y un amplio sector de profesores que incidieron en las decisiones comunitarias.

No es de extrañar que este haya sido tema constante de los estudios en el Mezquital. Desde los que dan énfasis al papel del cacicazgo como intermediario entre la burguesía local, el estado y el control de las comunidades en el proceso de acumulación capitalista. Pero no hay que analizar a las comunidades sólo como dominadas y explotadas. La vida comunitaria no sólo está permeada por relaciones verticales de poder. Las personas no son simples objetos ni víctimas, sino actores que despliegan estrategias individuales y colectivas, desde distintas formas de organización y gestión.

Todos esto me lleva a puntualizar que el análisis de las relaciones de poder es sumamente complejo y que abarca distintos ámbitos de la vida comunitaria, de ahí que, para abordarlo, en Santiago de Anaya desde las lógicas de la subalternidad y hegemonía, conviven diferentes niveles de integración social donde intervienen facciones, agrupaciones, y organizaciones.

Para esto, hay que tomar en cuenta el ámbito de la política es decir instituciones que gobiernan y generan un campo de poder y lo político donde para tomar en cuenta la acción política, los conflictos entre diferentes actores sociales. Entendido así, las relaciones de poder son donde se imbrica lo político y la política con diferentes dimensiones culturales y sociales.

Cacicazgo, poder y territorio o la trinidad económico-política

Cuando los integrantes del MISA estaban en la composición como movimiento y articulaban respuestas para la acción colectiva, una de sus estrategias fue darlo a conocer dentro de las comunidades y pedir el respaldo de las autoridades y la población en general. Aunque al principio las comunidades estuvieron dispuestas a participar, en la mayoría de los casos hubo una negativa a entrar en la lucha contra el gigante cementero.

En las comunidades más cercanas, como el Palmar, Yolotepec, Patria Nueva, Guerrero, El Mezquital, algunas personas se sumaron, pero en la mayoría de los casos a espaldas de la negativa de las autoridades comunitarias. En las comunidades, más alejadas a los integrantes del denominado Movimiento, se les argumentaba que no les afectaría que una empresa se instalara. Al contrario, algunas comunidades, sobre todo las más marginadas, vieron con simpatía que se estableciera una empresa para así poder conseguir empleo en su construcción y posteriormente como obreros.

Desde luego que la percepción cambió cuando empezaron a percibir que la empresa no traía empleos sino destrucción a su medio. Uno de esos primeros descontentos fue cuando a los obreros contratados para la construcción empezaron a tratarlos con desprecio por parte de los ingenieros de la empresa. El salario de los trabajadores de Santiago de Anaya, era de 900 pesos mientras que los obreros que realizaban el mismo trabajo, pero venían de otras partes, se les pagaba el doble. Esto generó una reacción y reclamos constantes. Al agudizarse los reclamos, en

diciembre de 2010, alrededor de ciento veinte obreros, fueron despedidos injustificadamente, lo que generó en el mes de enero de 2011, se realizará un plantón de tres días. La respuesta del gobierno fue la intimidación con la presencia de ochocientos granaderos.

El asunto llegó a la Procuraduría de la Defensa del Trabajo y pidieron el respaldo del Sindicato Felipe Carrillo Puerto, que tiene sedes en toda la región. La empresa en esta ocasión tuvo que ceder a los reclamos y pagó a los obreros, aunque ya no fueron recontratados. Esto dio pie, a que algunos se unieran a las acciones del movimiento, aunque posteriormente fueron amenazados y, aunque no desistieron en su participación, ya no se involucraron tanto.

Vemos que la manera de operar de la empresa, se sustentó, el amedrentamiento, el engaño hacia la población y las políticas clientelares los grupos de poder en el municipio y las comunidades. El primer caso derivó en la constante intimidación hacia los participantes, pero éstas fueron dirigidas a los líderes más visibles. Lo que en realidad calmó los ánimos de la ciudadanía, fue la relación estrecha que mantuvieron desde el principio con las autoridades locales, lo que les permitió llevar a cabo la construcción sin contratiempos. Como explica un participante de las acciones contra la empresa:

Íbamos a las comunidades a pedir el respaldo, el apoyo de nuestra gente. Algunos sí nos abrían las puertas, pero casi nadie le quería entrar, el presi les decía que no nos hicieran caso que sólo queríamos alborotar. Por eso nos fue muy difícil concientizar, decían que estaban de acuerdo con la empresa, sólo algunos sí le entraron, unos doscientos o trescientos al principio y luego cada día fueron menos... Ahora hay más descontentos, les prometieron una carretera y no les dieron nada, sólo les tumbaron sus árboles para el ramal eléctrico, ahí en El Palmar, son muy agachones por su religión, muy obedientes y qué les dieron, ni siquiera lo que pedían pudieron conseguir, ahora ya se dieron cuenta que no era mentira lo que les decíamos que esa empresa no iba a beneficiar, sólo iba a traer destrucción⁶².

Aunque el descontento es evidente en amplios sectores de la población no hay una manifestación en contra. De hecho, es frecuente la donación de cemento que la empresa realiza a algunas comunidades y también el apoyo que reciben para

⁶² Entrevista con don Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, marzo de 2014.

realizar sus festividades, por ejemplo. Así, la relación de la empresa se da desde lo que Lomnitz (2005: 322), llamó la reciprocidad negativa asimétrica:

Es un tipo de intercambio que se lleva a cabo a partir de un acto de coerción o explotación. Este acto inicial tiene la intención de forzar a su víctima a involucrarse en un ciclo positivo de intercambios con su perpetrador. En tanto que la reciprocidad normal – o positiva- comienza siempre con un regalo o una prestación, la reciprocidad negativa comienza siempre con un robo, una violación, una intimidación o un homicidio. Puesto que la realización de estos actos coercitivos es la dominación – es decir, la rutinización de una relación de sujeción-, y la dominación consiste en una forma específica de reciprocidad generalizada, la intimidación es seguida por un don simbólico que representa la deuda de la parte subordinada.

La manera en las que actúan los emisarios de la acumulación y el despojo, sin duda tiene características similares. Sin embargo, es necesario especificar las características que tienen estos actos de dominación en las comunidades de Santiago de Anaya. Veamos cómo están estructuradas las comunidades en sus relaciones de poder.

Las comunidades guardan ciertos rasgos generales en su estructura comunitaria, como son el delegado, el consejo de participación, y los distintos comités para realizar las actividades de la vida comunitaria, donde los más importantes son el comité de agua, encargado de la distribución y cobro de cuotas a los ciudadanos; el comité de colonias que supervisa y coordina las obras de infraestructura así como la realización de faenas; el comité de feria que se encarga de lo relacionado al ciclo festivo conformado por mayordomías y el comité escolar encargado de la realización de lo relacionado al mejoramiento de la infraestructura educativa. Estos cargos se renuevan cada año por medio de la Asamblea General, donde hombres y mujeres mayores de 18 años tienen voz y voto en la elección de las autoridades. A parte de esta estructura, resalta el comisariado ejidal, que se coordina de acuerdo a la legislación agraria y donde sólo pueden participar los titulares de la tierra e hijos de éstos que van a ser sucesores.

Aunque son espacios de participación comunitaria, el delegado se vincula estrechamente al ayuntamiento. Por una parte, es un cargo que surge del consenso ciudadano y por otro, es una disposición legal entre la comunidad y el municipio. Sin

embargo, el consejo de participación es una figura compuesta de entre una a tres personas y donde pueden suplir las funciones del delegado en caso de que esté ausente. Este ha sido un contrapeso importante al poder del delegado, pues es una figura más independiente del municipio, por lo que se ha tratado de diluir, como comenta un delegado:

Las principales actividades del delegado son mantener la calma, la paz, hay gente que luego no está de acuerdo y hay que mantener la calma porque luego entre nosotros nos andamos peleando, el delegado le dice a la gente, habla con ella para que le eche ganas, para que cumpla con sus faenas, los visita continuamente...Teníamos comité de vigilancia para que se encargara de cuidar al pueblo, pero la autoridad no le dio seguimiento y desapareció. El consejo de participación el municipio ya no quería que existiera, pero luchamos para que continuara, se tienen que respetar los usos y costumbres de cada comunidad⁶³.

Por su parte el comisariado ejidal, toma las decisiones en torno a la tierra y ha generado que se afiance como una figura de poder, relacionándose a la CNC, vertiente corporativa del PRI a nivel nacional, y que en el Valle del Mezquital sigue teniendo mucha fuerza en los núcleos agrarios.

La elección a presidente municipal de Santiago de Anaya era un caso único en los 84 municipios que componen el Estado de Hidalgo, ya que hasta la elección del año 2020 al candidato se elegía por usos y costumbres, para posteriormente ser ratificado por medio de las elecciones ordinarias. El candidato salía de las filas del PRI y los partidos de oposición no representaban una fuerza sólida para arrebatar la hegemonía partidista.

El proceso de elección se daba de la siguiente manera. Los ciudadanos que estén interesados se anotan cuatro meses antes en la lista de aspirantes y hacen su presentación ante la ciudadanía. En cada comunidad existe un representante del partido y convoca a la gente para que se elija en una asamblea de pueblo en la cabecera municipal. También se considera a los aspirantes a regidores que son electos por cada comunidad como aspirantes a representarlos. Esto trae fuertes

⁶³ Entrevista con Braulio Ramírez, habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

confrontaciones y división dentro de las comunidades y en el municipio, tanto que se llega a la confrontación verbal o física.

Por otro lado, los partidos de oposición más que ser una opción de disputa donde se incluyan las demandas de los sectores explotados eran asideros de grupos que habían sido relegados de las decisiones políticas y de estas relaciones autoritarias, aunque también en ciertas ocasiones es la vía por la que los actores marginados de la política hegemónica partidista canalizaban el descontento social.

Así, tenemos tres figuras importantes del poder clientelar institucionalizado: el delegado, el presidente municipal y el comisariado ejidal. Sin embargo, debemos considerar las características de esta trinidad caciquil como es el caso de Santiago de Anaya.

En el caso de las relaciones personales, las relaciones de parentesco tienen importancia dentro de las comunidades para el poder que ejerce el delegado y el comisariado ejidal, pero sobre todo cuenta más el grupo exógeno al que pertenece, como es la vinculación con el priismo. En el caso del presidente municipal, la fuerza la adquiere por su comunidad de origen ya que por lo regular se han electos representantes de la cabecera municipal. En este sentido, las relaciones de parentesco, juegan un papel preponderante pero más allá de ese vínculo hay que tomar en cuenta las relaciones de estos grupos de poder dentro de la institucionalización del cacicazgo.

Las relaciones verticales y de clientelismo político es la manera en que se canalizan las demandas ciudadanas. Además, por lo regular el presidente municipal reivindica una tradición e identidad indígena lo que lo engancha con los valores comunitarios. En realidad, los grupos más fuertes de poder no aparecen en escena, pero influyen determinadamente para colocar a sus aliados en puestos estratégicos como la presidencia municipal y las comisarías ejidales a amigos y parientes.

Así, la presidencia municipal se convierte en un puesto clave para la distribución de recursos y la relación que se establece con agentes exteriores tanto gubernamentales como empresariales. Por lo regular las personas que tienen estos

tipos de cargos son profesores, comerciantes y terratenientes, personas que están más vinculadas a la vida urbana y a una relación estrecha con los ámbitos del poder regional y estatal. Los comisariados ejidales suelen ser personas con cierto grado de escolaridad y que saben descifrar los códigos del poder concentrado en las urbes, estableciendo lazos estrechos con instituciones políticas y partidistas.

Esta articulación entre el poder del municipio y dentro de las localidades se refleja en la participación que tienen los delegados en la toma de decisiones y en la descentralización autoritaria de los recursos con los que cuenta el municipio, pues a cada uno de los delegados de las comunidades, les toca un techo financiero para realizar sus obras además de que participan en sesiones de cabildo para proponer ciertas decisiones referentes a la vida comunitaria. Es una estructura piramidal pero que también implica cierto control, aunque reducido, de los delegados y su participación en las relaciones de poder y articulación hegemónica.

En cuanto a la geografía del poder, hay que tomar en cuenta el ámbito local donde la presidencia municipal funciona como bisagra para canalizar los recursos estratégicos, sobre todos los terratenientes de las aguas de riego, mientras que las comunidades del semidesierto, quedan ancladas a relaciones de subordinación y dominación sobre todo por el manejo del agua, pues, aunque se dé la cooperación comunitaria, su ámbito de incidencia es reducido.

Esta relación se ha establecido a partir de jerarquías donde la articulación municipal como eje fundamental de la estructura del cacicazgo se vincula con caciques regionales que por lo regular están a su vez vinculados a personajes que han dominado la vida política y económica del estado. Como por ejemplo la estrecha relación que por más de veinte años se ha dado con el cacique regional Héctor Pedraza, que ha ocupado cargos a nivel estatal y federal. Esto lleva a los caciques a extender sus redes, aunque se vean limitadas por caciques regionales.

Vemos entonces como el control del municipio, es central para las relaciones de dominación y la articulación entre las comunidades y la región. Sin embargo, es un poder frágil y en constantes tensiones y descontentos de diversa índole.

La lucha política en el municipio

Esta articulación hegemónica que se dan en la interacción social y que se materializan en relaciones de dominación y explotación, forman el campo de poder donde se da la resistencia campesina e indígena en Santiago de Anaya.

Si bien los actores subalternos no han logrado romper con esta hegemonía local por aspectos que hemos articulado y que en muchos casos rebasan su ámbito de acción, existe una constante disputa entre las comunidades y el municipio, sobre todo fuera de esta articulación hegemónica, sobre todo en el ámbito local y comunitario no todas las comunidades son leales a esta forma autoritaria y antidemocrática pues existen comunidades que han disputado desde su base comunitaria otra forma de intermediación, como comenta un ciudadano:

Luego se enojan los priistas porque metemos a nuestra gente cuando hacen la famosa elección por usos y costumbres. Los líderes surgen de la comunidad, porque es una persona respetable, ni tiene partido, pero le responde al pueblo, por eso se enojan cuando no obedecen⁶⁴.

Si bien el ejercicio del poder se basa en la legitimidad y el orden social que ha alcanzado el municipio, existen momentos de ruptura y de desestabilización, donde a la vez existe coerción y una necesidad de crear consenso donde se disputan distintos intereses. De hecho, los grupos de poder en los últimos años se han visto cuestionados por diversos actores sociales de las comunidades, tanto los que se han fortalecido y han emergido como actores influyentes, como es el caso de los productores de barbacoa, que en los últimos veinte años han influido de manera determinante en la toma de decisiones de estos grupos y quedar incluidos como un grupo con fuerza política y económica.

Los grupos que están subordinados a relaciones corporativas, aunque dependen de los recursos que por medio de la intermediación les llegan por parte de la

⁶⁴ Entrevista con habitante de Santiago de Anaya, febrero de 2015.

presidencia municipal, tampoco han sido pasivos ante esta situación. Es frecuente la toma de la presidencia y han llegado en varias ocasiones a retener en su comunidad al presidente municipal, sobre todo por la pugna que existe por la dotación de servicios básicos.

Esta es una situación de inconformidad constante que lleva a reclamos y que logran canalizar las demandas ante el control político, por lo que estos grupos dominantes tienen que negociar e incorporar a líderes que han emergido de las comunidades.

El control ejidal también ha sido constantemente deslegitimado. Los más jóvenes han logrado romper ese circuito de poder cerrado y han logrado que su participación y su voz sea tomado en cuenta hasta lograr conformar, como en el caso de Yolotepec, un grupo que influye en las decisiones en torno a la tierra, a pesar de no ser posesionarios, lo que ha generado conflictos y disputas internas. Esta disputa entre el fuerte control por parte de delegados y ejidatarios ha llevado a confrontaciones entre comunidades y barrios, hasta separarlos y conformar nuevas comunidades bajo nuevas estructuras organizativas. Como es el caso de la comunidad el porvenir que se separó del ejido El Encino, por el autoritarismo de las autoridades, y el caso del barrio el capulín que hoy conforma la comunidad de Patria Nueva. En el primer caso la separación se dio desde 1969; en el segundo, aunque se empezó desde la década del setenta a buscar esta separación, hubo fuertes disputas y enfrentamientos armados entre Yolotepec y este barrio. No fue hasta el año 2003 que se llegó a un acuerdo y se conformó como nueva comunidad.

Sin embargo, a pesar de estos conflictos originados por las contradicciones mismas del poder político centralizado, no ha cambiado la cultura política de las comunidades. Esto en parte por la capacidad de los grupos de poder en torno al municipio para adaptarse a las nuevas condiciones y la dificultad que ha implicado la emergencia de grupos disidentes.

Agravios y valoración positiva de la identidad: la fuerza de los abuelos

Para comprender como opera el poder y cómo fue cambiando la perspectiva de análisis y de acompañamiento, una de las cosas que se aprende con el tiempo es la capacidad que tiene la memoria histórica como evocación positiva y negativa de la identidad. Esto en cualquier oportunidad sale a relucir. Y relució en los talleres, historias de vida y asambleas. Tanto por el sufrimiento de los antepasados como por la situación actual de dominación.

Es inevitable no recordar a Walter Benjamin y su posicionamiento ante la historia: la visión del pasado por parte de los actores nos dice mucho sobre el presente. Como vimos, los caciques locales funcionan como bisagra entre el adentro y el afuera en la lógica de la negación. El discurso indigenista juega en la misma tesitura. Entonces: ¿cómo la memoria colectiva se expresa en determinadas relaciones de poder y de disputa de significados?

No es sólo en estas relaciones de poder dominante bajo lo que denominamos lógica de la negación como se da el reconocimiento de la identidad. También se relaciona con una representación positiva de sí. Esto se refleja en el significado que tienen el territorio como símbolo y mito, pero sobre todo como capacidad para tener alimento, empleo y tierra donde sembrar.

Así en las asambleas salía a relucir lo poco que había beneficiado la cementera y el acaparamiento sobre recursos como el agua. Lo que también fue aprovechado en los talleres para reflexionar sobre el cuidado del medio ambiente como aspecto vital, toda vez que el desarrollo rentista lo que busca es monopolizar los recursos a costa del despojo a los pueblos.

Estas eran manifestaciones abiertas pero el fondo es profundo en la constitución de la subjetividad política que se conforma por parte de los actores sociales. En una reunión que tuvimos con integrantes del movimiento Indígena vimos el documental *Etnocidio, notas sobre el Mezquital* de Paul Leduc, que habla sobre el cacicazgo, el poder y la explotación de terratenientes, mineros, empresarios y políticos. Yo pensé ingenuamente que las expresiones iban a ser de sorpresa ante el agravio vivido por sus abuelos; pensé ingenuamente, que no sabían que eso había pasado. La respuesta fue distinta: eso ya lo sabían; esa película ha sido nuestra vida, dijeron.

Algunos contaron anécdotas sobre familiares acribillados en las luchas por la tierra de los setenta, en Pueblo Nuevo, una de las partes más fuertes del documental.

Por eso que el discurso modernizador tiene sus efectos negativos: para desarrollarnos necesitamos negar la identidad. Pero ante las promesas incumplidas por este tipo de desarrollo, que como vimos, lejos de cambiar se ha ido afianzando lentamente en la región, la memoria regresa: el abuelo que vivía en casa de penca de maguey tiene que ser redimido.

como lo señala esta acta de asamblea de hace cuatro años de la comunidad de Guerrero, cuando propusieron ser reconocidos como indígenas, lo que también nos habla de la constante pugna sobre este tema:

Cabe mencionar que hemos vivido en un pueblo indígena hñähñu la discriminación en el empleo, en la educación, en los servicios públicos, en el mismo gobierno o hasta en la prestación de servicios como empleado y por qué no decirlo en otros países como Estados Unidos de América, por el idioma, raza, color, nacionalidad. Quisiéramos recalcar en esta carta de acta de ratificación que mucha de nuestra gente ha sobresalido, ha tenido que cruzar fronteras, desafiar peligros, perder la vida, buscando superación económica y el bienestar de sus familias, arriesgando todo por una mejor forma de vivir y que como resultado de este gran esfuerzo tenemos una casa y algunos otros bienes. Pero es a costa de los esfuerzos de cada habitante, jamás ha sido ayuda o apoyo del gobierno o recursos de nuestro país. Quisiéramos hacer un llamado muy fuerte a los representantes de nuestro pueblo, estado y país y organismos del mundo que representan a esta población indígena que vean la realidad y tengan oídos, ojos, sentimientos, pensamientos para esta comunidad que demanda sus derechos como habitantes descendientes ancestrales de esta región, para que podamos desarrollarnos⁶⁵.

En las diversas actividades productivas se vincula el discurso de la identidad y el desarrollo desde lo que aprendieron o legaron los antepasados. Los grupos de productores relacionados al ejido y las distintas organizaciones tienen fuerte peso en la toma de decisiones dentro de la comunidad. Los delegados en su totalidad son miembros de estas organizaciones que agrupan o dan empleo a buena parte de la población. Líderes que tienen poder económico y reivindican su identidad

⁶⁵ Acta de asamblea de la comunidad de Guerrero fechada en junio de 2011.

porque se liga a aspectos productivos. Lo que hay que resaltar es que no forman parte de los grupos caciquiles ligados a los partidos políticos.

Aunque no se puede hablar que estos líderes sean nuevos caciques, estos grupos han fragmentado el fuerte control de antaño, por el fortalecimiento de sus proyectos autogestivos. Pero, aunque ya no dependen tanto de la articulación con los caciques locales sí dependen de la relación con instituciones estatales. Los antiguos caciques siguen funcionando de manera sutil, bajo la vigilancia perpetua de las acciones que se realizan dentro de la comunidad. De eso depende el apoyo en recursos que puedan obtener. De ahí que los que de manera abierta se confrontan, sean actores sociales que han alcanzado un mayor grado de independencia económica y política frente a dichas instituciones. Los casos son variados, pero esta fragmentación del antiguo cacicazgo se debe a que mayores actores tienen presencia en la región. Profesionistas, organizaciones campesinas ligadas a partidos de oposición, pequeños comerciantes, migrantes y organizaciones productivas, hacen que los antiguos grupos de poder se enfrenten a nuevos grupos.

En este punto, quiero aclarar mi papel como participante de este proceso donde también juegan relaciones de poder, de las que es muy difícil zafarse. De hecho, fui admitido dentro de las comunidades por ser la persona que sabe y que está rescatando su historia y sus problemáticas. Esto, aunque propició que fuera aceptado, estuvo signado por la exigencia de que tendría que apoyar en otras actividades.

Es conocido el papel extractivista de algunos investigadores. Sin embargo, como también se ha planteado, si se parte de una postura dialógica, se explica los objetivos y se comparten los contenidos, se puede generar otro tipo de investigación, donde se puedan discutir los resultados y descubrimientos.

Por eso hablo de fuerza de los abuelos, porque desde mi punto de vista, eso da un sentido distinto a las perspectivas y proyectos comunitarios, pero también porque a pesar del control político, se aceptó que pudiera dar los talleres, apoyar en sus proyectos comunitarios como el reglamento interno y rescatar su historia. Si bien las relaciones de poder no se desvanecen del todo, algunos actores percibieron que el

conocimiento sobre sus derechos puede servir. Como ejemplo, retomo el siguiente testimonio:

Los de la sección norte, son los que saben de leyes, ellos no se dejan porque recibieron cursos de una organización de Ixmiquilpan y siempre que van a reclamar algo van con la constitución en la mano, exigen sus derechos, no se dejan. Ellos sí saben por eso nos interesa conocer nuestros derechos para que no nos atropellen. Ya con lo de la cementera nos fuimos enterando que teníamos derechos a la consulta y el pueblo no fue respetado en su autonomía, no fue consultado.⁶⁶

Sin embargo, creo que lo más importante de comprender es lo que los actores realizan en la práctica independientemente de mi intervención. La capacidad para mantener formas comunitarias de organización y participación, la reivindicación de la identidad indígena, y la centralidad del modo de vida campesino, es lo que denominamos el arte de la resistencia en el Valle del Mezquital.

Finalmente, el nombramiento como municipio indígena se dio. Se había decidido que, si el proceso se completaba a tiempo, la fecha de la sesión de cabildo, sería el 12 de octubre del año 2015. Después de que cada comunidad realizó su asamblea y su acta fuera enviada al cabildo, se planteó que era necesario realizar la sesión como se había acordado. El día doce de octubre en la tarde se ratificó en la comisaría ejidal por parte de los delegados y los integrantes del cabildo el nombramiento de Santiago de Anaya como municipio Indígena. De todo esto dio fe un notario público.

En el Acta de Asamblea de la sesión de cabildo, quedó plasmado que:

Una vez analizado y valorado este punto en específico, con base a las Actas de Asamblea de las 22 comunidades que integran esta Municipalidad y que cumplen con las formalidades requeridas, se realiza la ratificación del Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo como; Municipio Indígena, contando con la declaración previa por los integrantes del Cabildo, misma que se sustenta en un documento previo, correspondiente a la Sesión Ordinaria número 35 que tuvo verificativo el día 11 de febrero del año 2013, en la que por unanimidad se hace la declaratoria del Municipio Indígena. Por lo anterior y en cumplimiento a las especificaciones solicitadas por los Órganos Correspondientes que validan este hecho y para un mejor respaldo se

⁶⁶ Entrevista al señor Ponciano Jiménez, habitante de Santiago de Anaya, junio de 2015.

anexa la presente, la hoja de firmas de los Delegados que están en común acuerdo con la decisión tomada por los que conforman la Honorable Asamblea.

Esto significó un gran logro, sobre todo para los integrantes del Movimiento Indígena que han pugnado por este reconocimiento, como señala doña Venancia Cruz:

Es un gran avance; es una victoria ganada, porque el presidente había dicho que el municipio era un municipio industrial. ¿Industrial de dónde? ¿Por qué una empresa está allí establecida? Eso en ningún momento ha beneficiado, beneficiará a los socios de esa empresa, pero lo ha afectado demasiado, al ser un municipio industrial; ya no hay recurso porque ya es un municipio industrial. Por eso que se nombrara como municipio indígena, se ganó mucho, ahora si se puede que la gente pueda tenga acceso a otros recursos. Ahí sólo hay que hacer uso de los derechos, ahorita es cuestión de que haya visión, porque de nada sirve que se quede en las leyes si no haces nada como pueblo, ahí está, hay que echar mano de ella y más que las comunidades aceptaron. Es que no lo puedes negar, no podemos negar ser indígena, porque no puedes negar algo, porque para negar algo es porque sí existe⁶⁷.

Hay que resaltar, empero, lo que está detrás de este acto, ya que la identidad indígena se expresa en la práctica. Las asambleas generales, en este sentido, son un espacio público que se disputa en complejas relaciones de poder y dominación. Pero, sobre todo, al tratarse de un espacio que es considerado la máxima autoridad de las comunidades indígenas del corazón del Valle del Mezquital, forman parte fundamental de la conformación del sujeto social hñähñu. Antes de abordar ese espinoso tema, vale la pena preguntarse:

¿Sirvió para algo la consulta?

Como lo señalan los protocolos internacionales y nacionales a los que nos ceñimos para la consulta indígena en Santiago de Anaya, después de concretada, la siguiente etapa fue dar seguimiento a los acuerdos. Así lo estipulaba en ese tiempo la CDI (2013:55):

⁶⁷ Entrevista a la señora Venancia Cruz, habitante de Santiago de Anaya, octubre de 2015.

En la medida en que los resultados de la consulta impliquen una variedad de compromisos de las partes interesadas, que deben cumplirse como una cadena a lo largo del tiempo en que se lleve adelante la medida de que se trate, se recomienda establecer un mecanismo de seguimiento, monitoreo, que dé cuenta, mediante indicadores objetivos y de fácil consecución, del cumplimiento de tales compromisos.

Ya había una declaratoria donde se reconocía a Santiago de Anaya como municipio indígena y el acuerdo al que se llegó es que se tenía que presentar el ejercicio que se había realizado a diferentes instituciones gubernamentales con la finalidad de que se reconociera en la constitución estatal y en la ley sobre derechos indígenas de Hidalgo al municipio indígena como un eslabón más del sujeto de derecho indígena.

Pese a que existen regiones como la Otomí-Tepohua, la Huasteca y el Valle del Mezquital, donde existen municipios con mayor del 70% de población indígena, que según la ley es el mínimo de población con el que debe de contar un municipio para considerarlo indígena, no existe un reconocimiento legal y, por lo tanto, las facultades y atribuciones de los municipios indígenas no está estipulado en la ley. En el artículo 3 de la *Ley de Derechos y Cultura Indígena para el Estado de Hidalgo*, se establece:

Para efectos de esta Ley se entiende por comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquéllas que forman una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio determinado, integradas por una o más localidades interiores, conocidas como barrios, colonias, anexos, fracciones, y que reconocen autoridades propias de acuerdo con una estructura interna de organización y conforme a sus sistemas normativos. Dichas comunidades pueden corresponder a cualquiera de las formas de tenencia de la tierra: ejidal, comunal o privada. Los pueblos indígenas, son los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la imposición del régimen colonial, mantienen identidades culturales, sociales, políticas y económicas propias. Esos atributos les dan el carácter de pueblos o comunidades y, como tales, se constituyen en sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio a la libre determinación de su condición política y del desarrollo económico, social y cultural que persiguen. Los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho de libre determinación, tienen derecho a la autonomía o el autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos internos, así como, los medios para financiar sus funciones autónomas.

La ley indígena hidalguense define lo que se entiende por comunidades y pueblos indígenas, pero no contempla al municipio indígena, cuando parte de los sistemas normativos de las comunidades se relacionan en la práctica con el municipio, como es el caso de Santiago de Anaya.

En la Ley Orgánica Municipal del estado de Hidalgo, el artículo 25 establece que:

En las comunidades indígenas plenamente reconocidas conforme a este artículo, los Ayuntamientos promoverán el desarrollo, preservación y conservación de sus lenguas, cultura, usos, costumbres y formas específicas de organización social.

Con el propósito de preservar los usos y costumbres de las comunidades indígenas, los Ayuntamientos podrán contar con una Secretaría de Desarrollo de Pueblos y Comunidades Indígenas, la que estará en directa y constante comunicación con los representantes de sus comunidades; quien podrá ser quien brinde gestión y orientación en sus acciones.

Los pueblos y comunidades indígenas del Estado de Hidalgo tienen el derecho de conservar sus costumbres e instituciones propias, siempre que éstas no sean incompatibles con los derechos fundamentales definidos por el sistema jurídico nacional, ni con los derechos humanos internacionalmente reconocidos.

Al efecto, los Ayuntamientos asegurarán que las comunidades y pueblos indígenas, gocen de los programas de desarrollo e infraestructura comunitaria para ello podrán coordinarse con la Federación o el Estado para ejecutar programas de ambos órdenes de gobierno, relativos a los rubros señalados en este artículo.

Los Ayuntamientos, en ejercicio de su facultad reglamentaria y para promover la igualdad de oportunidades de los indígenas, y eliminando cualquier práctica discriminatoria; establecerán las instituciones que determinarán las políticas necesarias para garantizar la vigencia de sus derechos, así como el desarrollo integral de sus pueblos y comunidades, las cuales deberán ser diseñadas y operadas conjuntamente con ellos.

Las autoridades municipales, en el ejercicio de sus atribuciones, así como los particulares, respetarán íntegramente la dignidad y derechos individuales de los indígenas, tratándolos con el respeto que deriva de su calidad como personas. La misma obligación tendrá con relación a los derechos sociales de los Pueblos y Comunidades Indígenas.

Ahora bien, tanto la ley orgánica municipal como la ley indígena en Hidalgo, reconocen como sujeto jurídico a las comunidades o pueblos. En la ley municipal se estipula que puede haber una Secretaría de Desarrollo de Pueblos Indígenas,

pero no reconoce al municipio indígena como sujeto de derecho ni reconoce que las formas de organización de las comunidades y pueblos indígenas se vinculan al cabildo municipal.

Desde luego que para que se reconociera la figura jurídica de municipio indígena se necesita hacer una reforma a estas leyes. Lo que implicaría un cambio en el reconocimiento pleno de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Dicho cambio abarcaría incluso un cambio en la Constitución del Estado de Hidalgo y una reforma al artículo 115 constitucional. Es decir, la lucha por el reconocimiento de los ayuntamientos indígenas se vincula al movimiento indígena y la lucha por las autonomías que se plasmaron en los acuerdos de San Andrés Larrainzar que no se concretaron en reformas constitucionales o que se desvirtuaron. Como dice Araceli Burguete (2008: 71).

La institución del municipio libre, en su diseño actual, no permite la realización de los derechos autonómicos indígenas, en virtud de que ignora la diversidad de las formas de organización sociopolítica. Por ejemplo, entre otras cosas, impide el ejercicio del derecho al autogobierno indígena, pues determina una sola modalidad de gobierno local, que es la forma de organización del gobierno local en el nivel nacional. De este modo, al acotar la vigencia de los derechos reconocidos por la vía de la institución del municipio libre, los legisladores no tomaron en cuenta la complejidad de la diversidad cultural propia de las formas de gobierno indígena y las múltiples posibilidades que tiene la integración del ayuntamiento en esas sociedades. Como puede observarse, con el requisito de realizar los derechos reconocidos por el vehículo del municipio libre, resulta obvio que los derechos autonómicos indígenas nacieron muertos, ya que el diseño del Estado mexicano, en tanto Estado-nación –y dentro de éste el municipio libre–, no da cabida a la diversidad del gobierno local, a la multiétnicidad y, en consecuencia, a admitir la legalidad de otras opciones de organización, integración y nombramiento de la autoridad, así como de la organización político-territorial, en lo relativo a la relación comunidad-cabecera, y otras limitaciones más.

Una vez analizado y dialogado esto, integrantes del MISA fuimos al congreso del estado a gestionar para que los legisladores encargados de los asuntos indígenas, retomaran el caso y se propusieran reformas.

Cuando nos reunimos con Luciano Cornejo, uno de los líderes más representativos de la izquierda partidista, originario de Tezontepec, municipio perteneciente al Mezquital, le planteamos la necesidad de que se hiciera el reconocimiento de que

Santiago de Anaya fuera reconocida la consulta que había hecho, y que, se propusieran reformas para fortalecer a los ayuntamientos indígenas.

Nos reunimos en un restaurante afuera del congreso. Don Ponciano y yo le tratábamos de explicar, pero por las palabras altisonantes que nos decía y su actitud prepotente, simplemente dijo que eso era una pendejada, que, si subía eso a tribuna, los legisladores se burlarían de él, porque las comunidades indígenas ya estaban reconocidas. Le insistimos en que las comunidades sí, pero que el municipio indígena no está reconocido. Hablábamos lenguajes distintos. Esa fue la primera y última vez que nos reunimos con él.

El comportamiento de los políticos priistas suele ser distinto. Suelen ser ceremoniosos y no son tan francos como el diputado Luciano Cornejo. Cuando estuvimos con Héctor Pedraza, uno de los caciques indígenas más poderosos del Valle del Mezquital, le planteamos lo mismo, y nos pidió que nos coordináramos con su secretario particular. Así lo hicimos, pero cuando le mandamos el proyecto de reforma constitucional, para que se incluyeran algunas facultades organizativas del ayuntamiento en relación con las comunidades indígenas, dejó de contestarnos.

En esa reunión donde estuvimos con varios funcionarios públicos en las oficinas del diputado Héctor Pedraza en el Congreso Local a la pregunta ¿qué es lo que quieren? don Ponciano explicó que quería que se reconociera a Santiago de Anaya y que se cambiara la constitución, para alcanzar mayor autonomía y el respeto de los derechos indígenas. Como es habitual, don Poncho argumentó sobre leyes y artículos constitucionales de manera elocuente. En esa plática estábamos, cuando soltó la petición don Poncho:

- Ya que nos dice que qué queremos, pues queremos una radio para el municipio.

Hasta ahí llegó nuestro primer seguimiento a los acuerdos de la consulta. A los pocos meses nos enteramos que se había instalado una radio en González Ortega. Rápido nos apresuramos a investigar lo que había pasado, cómo y quienes eran los que habían obtenido el permiso. Ahí pudimos platicar con algunos de los líderes y de los participantes.

Al conversar con algunos de los miembros, nos dijeron que en la radio comunitaria no se podía hablar de ciertos temas como el de la cementera, y que quien la había gestionado era “gente del PRI”. De ese tiempo a la fecha, las cosas han cambiado bastante, porque ahora la radio *Ximai 103.5 FM*, de las pocas radios comunitarias que existen en estado de Hidalgo, se ha abierto a la pluralidad de perspectivas que hay en Santiago de Anaya y es escuchada ampliamente por la población. Las radios comunitarias, aunque nacen en medio de estas contradicciones, a la larga, en el Valle del Mezquital, generan cambios profundos. Así, si bien dicho grupo llevaba tiempo gestionando una radio, la petición de don Ponciano aceleró su instalación.

Qué más se logró a partir de la consulta. Hoy, a diferencia de cuando empezamos nuestro andar, la identidad indígena tiene una mayor visibilidad y se reivindica de manera abierta. Incluso en la presidencia municipal las señaléticas están en hñähñu. Existe por fin, un gobierno de alternancia y desde el año 2020 existe un gobierno emanado del extinto partido Encuentro Social. Algunos de los principales funcionarios del ayuntamiento, participaron activamente en la consulta e impulsan un tipo de desarrollo que reivindica el modo de vida hñähñu y el respeto a los derechos indígenas.

Hace algunos meses pude platicar con algunos de los actuales funcionarios municipales. Lo que habíamos realizado ayudó a acelerar los trámites para gestionar apoyos del nuevo gobierno de alternancia a nivel estatal.

- Nos dicen que vamos muy adelantados.

Tal vez los cambios logrados por la consulta indígena son minúsculos para el tamaño de las problemáticas generadas por los megaproyectos, pero la contribución que quería lograr a través de mi investigación supero mis propias expectativas. Y las superó porque no fue un trabajo individual, sino un trabajo conjunto con la participación de varios actores sociales a los que tuve que aprender a escuchar para llegar a ciertos acuerdos.

Tanto don Poncho como yo, militamos en MORENA desde su fundación. Hoy vemos con tristeza que muchos de los que reprimían y controlaban a la población

pertenecen al actual gobierno estatal de alternancia⁶⁸. Antes, cuando andábamos en nuestros primeros pasos, a las personas les daba miedo decir que apoyaban a MORENA, ante el control político que existía. Por fin hubo un cambio, pero el malestar que tienen líderes como don Ponciano, que son los impulsores de la izquierda en la región, es evidente, porque en lo esencial, ha cambiado muy poco el control político y económico de los actores hegemónicos.

Acaso lo que pasa en Santiago de Anaya sea un vaso comunicante con lo que pasa en otras escalas. Grupo Carso, es una de las corporaciones que está realizando obras como el tren maya. Así, lejos de ponerle un freno al tren de la historia, el gobierno actual, facilita su movilidad. ¿En qué ha cambiado el modelo de desarrollo rentista?

Creo que, según mostré, sé identificar al verdadero enemigo, que ni siquiera es una persona de carne y hueso, sino lo que aquí personifiqué como sujeto capital. Los términos de izquierda y derecha se definen de acuerdo al momento histórico. Actualmente, considero que, si el capital está propiciando nuestra propia extinción, el término izquierda o izquierdas, es para aquellos movimientos, partidos, organizaciones, etc, que intentan por diversos medios, ponerle un freno. Las resistencias desde el modo de vida hñähñu de movimientos y acciones colectivas populares, son acaso una expresión radical de la izquierda “desde abajo” que se teje a partir del sujeto hñähñu, la *Asamblea General* como máxima autoridad comunitaria. Tema del último apartado de este capítulo.

5. El espinoso sujeto hñähñu

⁶⁸ En el año 2022, después de más de noventa años de gobiernos priistas, ganó la elección a gobernador Julio Menchaca Salazar, postulado por el partido MORENA. Sin embargo, tanto su pasado priista (hasta hace menos de cinco años aún militaba en las filas del PRI) como las alianzas que hizo con los antiguos grupos de poder político, han sido cuestionados por parte de la militancia de MORENA. Y en los círculos de discusión que existen se cuestionan los reales alcances de la alternancia lograda.

En busca del sujeto hñähñü

En el ámbito teórico, ha tenido diversa suerte el hñähñü del Mezquital. David Wright (2010:17-18), realiza un interesante recuento de la visión que tuvieron los conquistadores ante su presencia: “generaciones de bajo nivel mental”, “comían alguna poca de fruta que la tierra de suya producía, y raíces y yerbas; en fin, vivían como brutos animales”, “eres del todo, y puro otomite: y aún mas que otomite. Todo lo qual se dezia por injuriar, al que es inabil, y torpe: reaprehendiéndole, de su poca capacidad, y habilidad”. De los primeros cronistas hasta nuestros días corrió demasiada tinta.

Sin embargo, el inicio del análisis científico social, data desde hace unas cuatro décadas, pero otra vez para inquirir- de una manera más sofisticada acaso- que el campesino del Valle, está condenado a convertirse en proletario o en quimera. Amoldados según las convenciones epistemológicas al uso, los campesinos con una fuerte raigambre indígena, son una presencia viva y por ello, un problema para quien busca comprender su abigarrado modo de vida.

Los años setentas fueron años fructíferos y de encontronazos entre distintas perspectivas sobre el futuro de los campesinos. Las corrientes de pensamiento se llamaron campesinistas y descampesinistas. Las primeras pugnaban por la condición estructural del capitalismo y la necesidad de que el campesinado siguiera persistiendo por las mismas contradicciones del capital. Por otro lado, los descampesinistas señalaban el carácter inexorable de su proletarización.

Para ejemplificar la postura de los descampesinistas, el Valle del Mezquital se convirtió en un semillero de reflexiones sobre la inminente proletarización, sobre todo por el acelerado crecimiento agroindustrial, los terratenientes y el cacicazgo político que encontraron en la región: una forma trinitaria que parecía condenarlos a desaparecer.

Estudios como los de Eckart Boege (1989), Luisa Paré (1984), Roger Bartra (1987) entre otros, señalaron que, debido a sus condiciones de existencia, los campesinos estaban llamados a formar parte del proletariado nacional, y entonces sí generar una transformación radical del Estado Mexicano. En el libro *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, Roger Bartra (1979:171-172), después de hacer un concienzudo análisis sobre el campo, desde su experiencia en el Valle del Mezquital y otras regiones de América Latina, señala categórico: “Todos los revolucionarios interesados en la transformación de México deben entender que las masas rurales tienen hoy un carácter esencialmente proletario, y no campesino”. Con este tono admonitorio, termina su larga reflexión⁶⁹:

Hoy en día los jornaleros rurales viven una época de transición, en cuanto al carácter de su lucha. Poco a poco, detrás de cada invasión de tierra, de cada marcha, de cada manifestación y de cada protesta, irá apareciendo la lucha auténticamente proletaria: la que dirige sus golpes directamente contra la burguesía y sus representantes políticos; la que no solicita una Arcadia campesina ni una ínsula Barataria sino que quiere un nuevo mundo socialista; la que no pide reformas al sistema, sino que busca la toma del poder; la que no pide la tierra en pedazos, sino la tierra toda.

En cuanto a Luisa Paré (1984), cuyos estudios hicieron época en el Valle del Mezquital y en México, fue más mesurada, y concedió algo a la postura campesinista:

Si recordamos que en círculos académicos y políticos se tiende a confundir la tendencia general del desarrollo capitalista hacia la proletarización con la realidad y subestimar la importancia del movimiento campesino en los países periféricos (Paré, 1984: 48).

Desde una postura completamente distinta, Armando Bartra rechaza la noción sobre dos diversos modos de producción articulados entre sí. El modo de producción campesino es una relación socioeconómica que, aunque no es capitalista, se explica por este modo de producción: “independientemente de si existieron antes de su dominación o han sido históricamente creadas por él, son, en

⁶⁹ Hoy la apuesta parece risible, pero nos preguntamos qué diría el autor sobre las luchas campesinas e indígenas que se están entablando a lo largo y ancho de México. Lástima que como interlocutor Roger Bartra se haya abocado a estudiar el cerebro, la democracia en México y la melancolía que enjaula al mexicano, ese ente nacional inexistente.

un sentido lógico, resultado del capitalismo en tanto que sólo pueden subsistir si el capitalismo las reproduce” (Bartra, 2006:53).

En otros trabajos y reconociendo lo errado del enfoque, los descampesinistas arguyen que, aunque el debate fue fructífero, los datos empíricos demuestran que las de ganar las lleva el descampesinismo, por la acelerada transformación del campo mexicano después del empuje neoliberal, aunque conceden la cuestión debe analizarse de forma más dialéctica.

Pero el error de la visión descampesinista, va más allá de no retomar aspectos culturales y subjetivos en la resistencia que pueda entablar el campesinado. Al menos podemos señalar tres:

1.- El estudio predominantemente estructural del campesinado y las clases sociales, sin reconocer los procesos subjetivos e históricos, así como las territorialidades en disputa de las luchas campesinas.

2.- La insistencia en el proletariado como sujeto preponderante en las luchas y resistencias, negando a su vez otros modos de vida.

3.- La visión del campesinado desde el aspecto individual, eludiendo la problemática de la formación de un *ethos* como mundo de vida producido por las prácticas sociales cotidianas.

Así lo reconoce el propio Boege (1989:11): “En este trabajo traté a los otomíes igual como si hubiese analizado a cualquier campesinado en México. No fui capaz de relacionar la lucha por la tierra con la defensa de un modo de vida en cuyos ejes se encuentra la cultura del maíz y el pulque”.

La persistencia de este modo de vida en el Valle del Mezquital en su mundo rural, desde luego se debe a esa contradicción estructural que relega a los campesinos, pero desde ese margen articulan formas de vida ligadas al territorio, la identidad hñähñü y la organización productiva.

La idea del proletariado como sujeto histórico nace de una noción eurocéntrica y de la ideología sobre la historia como progreso lineal:

El tipo humano del Proletario coincide con el hombre trabajador hecho por y para la simbiosis técnica con el medio de producción industrial e identificado plenamente con el destino de las fuerzas productivas de la modernidad capitalista. No miserable; pobre de una pobreza digna, el proletario era un hombre de necesidades frugales, disciplinado y de sanas alegrías, de principios morales laicos y firmes...Era un hombre seguro de sí mismo y orgulloso de su ubicación como sujeto técnico en el centro del proceso de reproducción de la riqueza social (Echeverría, 2011: 217).

Contrapuesto a este sujeto ordenado y racional, se encuentra ese ethos diverso, múltiple y heterogéneo. La ideología según la cual, el proletario no tiene patria y por lo tanto no quiere un pedazo de tierra, sino la tierra toda, desdibujó la importancia que tiene el lugar como elemento donde se generan lazos y donde se configuran los procesos cambiantes en las relaciones espaciales. Al insistir en que el sujeto es un ser histórico y por lo tanto temporal, se olvidaron de que también es un ser espacial y por lo tanto territorial. Es ahí, en el territorio apropiado y disputado, en comunidades y lugares particulares, donde se interiorizan y transforman las influencias del exterior, como insiste recientemente la geografía crítica

Actor histórico y sujeto hñähñu

Uno de los estudios que mayor influencia tuvieron en mi postura teórica fue el realizado en el Mezquital por Fernando Benítez en los años 50. Al final de la introducción sobre *Los Indios de México*, dice:

Si a mí se me preguntara qué grupo indio me ha causado una más viva impresión respondería sin vacilar que el otomí, pues la ingratitud de su medio y su condición de esclavo en vez de volverlo duro y egoísta le ha permitido mantener y afinar no precisamente un sentimiento de solidaridad comunal propia de los indios, sino la excepcional de que todo hombre es un dios y merece el respeto y la devoción debida a los dioses. Un hombre que le otorga al ser esa calidad trascendente, un hambriento ontológico que ha logrado sobreponerse a hecatombes y al dolor por esa concepción de la dignidad humana es acreedor a que nos ocupemos de él resueltamente, liberándolo de sus caciques, de los rapaces explotadores en los que ha encarnado la ancestral figura de Coyote Viejo, el Dios de la Discordia, especie de Caín otomí que ha tratado de destruirlos armando la mano del hermano contra el hermano.

¿En qué consiste el hambre ontológica del hñähñü? Aunque el párrafo precedente no es sencillo de desentrañar, creo que se puede retomar una postura distinta del sujeto/actor desde lo que llamo filosofía hñahñü. Un tipo de filosofía que está ligada a la práctica y que por ello no resultará raro emparentarla con el marxismo en más de un sentido. Al menos con el marxismo de Walter Benjamin (2012: 26):

Es notorio que ha existido, según se dice, un autómatas construido de tal manera que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba a tablero apoyado sobre una mesa espaciosa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esta mesa era transparente por todos sus lados. En realidad, se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos «materialismo histórico». Podrá habérsela sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno.

De esta interesante tesis alegórica se pueden extraer tres elementos que pueden ayudar a perfilar el sujeto hñähñü. 1. La estrategia, representada en el enano giboso y feo que juega ajedrez. 2. El materialismo histórico y 3. La teología que no se debe de hacer notar. Según lo que interpreto desde la experiencia vivida en el proceso de investigación, esa teología que se oculta es la Asamblea General como máxima autoridad de las comunidades en el Valle del Mezquital y sujeto social constituido históricamente.

Alain Touraine (2005:129) define así al sujeto:

El sujeto se forma en la voluntad de escapar a las fuerzas, reglas y poderes que nos impiden ser nosotros mismos, que tratan de reducirnos al estado de un sistema y de su control sobre la actividad, las intenciones y las interacciones de todos. Esas luchas contra lo que nos arrebató el sentido de nuestra existencia son siempre luchas desiguales contra un poder, contra un orden. No hay sujeto si no es rebelde, dividido entre la cólera y la esperanza.

La resistencia del sujeto como concepto, implica una serie de problemáticas difíciles de soslayar, pues es retomado por los movimientos sociales como explicación de su praxis y por académicos e intelectuales como intento por caracterizar una serie

de acciones que surgen desde la subalternidad. Pasemos primero a analizar las propuestas teóricas más importantes sobre la resistencia, para después retomar los puntos de coincidencia y finalmente ampliar la definición que propongo como categoría de análisis.

Empiezo por señalar la falta de estudios sólidos sobre la resistencia. Para Modonesi (2006), sólo ciertos autores y corrientes se han preocupado en serio por su análisis: la obra de James Scott, los trabajos de Foucault y la escuela hindú de estudios subalternos. Pero, aunque la categoría adquiere solidez es desde una acepción débil “en la medida en es vista como parte integrante de la relación de dominación” (Modonesi, 2006: 2).

Aquí tenemos una diferenciación sobre el concepto de resistencia: una referencia débil con solidez teórica pero insuficiente, y una fuerte de origen político, débil en lo teórico, pero como plantea Modonesi (2006), útil para comprender los procesos de acción colectiva.

Ahora bien, retomo las categorías sobre resistencia *subalterna* y resistencia *antagonista* de Modonesi, lo cual implica ir un paso más allá, pues su propuesta, aunque profunda, es breve y se queda a medio camino. Las pinceladas que nos da me obligan a completar el cuadro.⁷⁰

La resistencia débil o subalterna la define en los siguientes términos:

Se caracterizaría por ser animada por sujetos relativamente fragmentados (individuos o grupos), por ubicarse en el ámbito de la vida cotidiana (entendiendo por ella el entorno social inmediato y el corto plazo), por surgir en torno a temas parciales (demandas y reivindicaciones puntuales), por ser defensiva (respuesta o reacción a una agresión), por plantearse como recurso en función de la conservación (restablecimiento del estatus quo previo a la agresión). En última instancia, podemos definirla fragmentaria en cuanto a sujetos, temas y ámbitos y proyectada a un simple ajuste en la lógica sistémica, ajuste en el marco de un sistema o un pacto. En este sentido, es subalterna en cuanto se mantiene al interior

⁷⁰ La propuesta de Modonesi, la explica en un breve ensayo, donde retoma los estudios académicos y no profundiza en las diversas posturas. Existen más trabajos del autor sobre este tema donde amplía su postura, pero mi argumentación se basa en otras perspectivas de autores marxistas.

de una forma de dominación (Modonesi, 2006:11).

Esta formulación articula los diferentes aspectos sobre la resistencia desde su aspecto débil y subalterno. Sin embargo, es preciso clarificar ciertos puntos que Modonesi pasa por alto.

La resistencia débil, tal como la plantea Modonesi, es cercana a los argumentos de James Scott (2004), al mostrar como existen discursos ocultos en la infrapolítica de los oprimidos, mientras en el discurso público existe una aparente aceptación de las relaciones de poder opresivas, sin que esto quiera decir que no se dará el conflicto social. De hecho, las promesas de una ideología hegemónica son las que permiten subvertir el orden establecido. Una revolución, como sugiere Scott (2004: 104), puede surgir de modestas demandas. Así pues, los grupos subordinados no se paralizan ni aceptan pasivamente las condiciones de dominación, ni es legitimada en la mayoría de las ocasiones. A pesar de los fracasos que se dan una y otra vez por campesinos o grupos marginados, insiste Scott, es necesaria la libertad para que surjan discursos ocultos que en su momento articulen una respuesta de los oprimidos.

En la vida cotidiana se dan los preparativos para la acción colectiva de acuerdo a la correlación de fuerzas y a los espacios creados por los actores sociales, que en el caso de las comunidades del Valle del Mezquital se expresa en la vida comunitaria, donde se da una sociabilización no controlada directamente por los grupos de poder. En la asamblea, por ejemplo, se expresan demandas y exigencias sobre la reproducción material y simbólica de los campesinos e indígenas que ha traído la insubordinación contestataria en múltiples ocasiones.

Con esto quiero señalar que la resistencia débil y la fuerte no están desligadas, las dos crean horizontes y visión de futuro. Pero es cierto que, aunque la dominación se cuestiona no logra trascenderla. Es una resistencia débil, entendiendo la subalternidad como: "condición y como proceso de desarrollo subjetivo –de subjetivación política centrada en la experiencia de la subordinación- que incluye

combinaciones de aceptación relativa y de resistencia, de espontaneidad y conciencia” (Modonesi, 2010: 53).

Para Modonesi (2010) también existe la resistencia *antagonista* o activa. Como su adjetivo lo indica, busca pasar de la acción defensiva a una abiertamente contestataria:

Tiende a rebasar el marco hegemónico establecido... unificaría distintos sujetos en el marco de un movimiento social (entendido como movilización sostenida orientada y no como suma de organizaciones), ampliaría la dimensión de la vida cotidiana hacia una dimensión política (entendiendo por política toda acción directa para modificar o mantener la estructura u organización de una sociedad), por articular la parcialidad de los temas en disputa con un visión general del conflicto, por articular la lógica defensiva con una perspectiva ofensiva destinada a modificar la correlación de fuerzas más allá de los ajustes coyunturales, por combinar la conservación de lo existente con una proyección de cambio, que sea revolucionaria o reformista, (entendiendo por reforma un cambio significativo y por revolución un cambio radical) (Modonesi, 2006: 11).

Lo que falta detallar, es cómo se pasa de una resistencia pasiva a una resistencia antagonista. El primer acercamiento es caracterizar al antagonismo como el proceso de subjetivación en el conflicto que incorpora la insubordinación como experiencias (Modonesi, 2010: 83), para formar un movimiento social. Esto explica una parte del problema, porque también este proceso existe por parte de los actores sociales en Santiago de Anaya y en general en el Valle del Mezquital, y sin embargo no se ha formado ese movimiento que se proponga cambiar las condiciones de opresión existentes y que tenga una visión general del conflicto.

Es decir, aun cuando la subjetivación política en el conflicto se da entre el paso de la subalternidad al antagonismo, esto no explica cómo se pasa de demandas puntuales a una articulación de éstas, aun cuando ya no sean ocultas sino puestas en la esfera pública en un conflicto abierto. El simple hecho de luchar en contra de

la opresión, de tener conciencia de la condición de subalternidad, no hace que se conforme una resistencia antagónica.

Ahora bien, rescato varios elementos de estos autores. Sobre todo, cuando Modonesi (2006) da pautas para comprender el paso de la resistencia subalterna a la antagónica, desde cinco niveles a tomar en cuenta: sujeto, ámbito, temática, correlación de fuerzas y proyección/alcance sistémico.

Así entendida la resistencia, estamos en mejores condiciones de comprender a la Asamblea General Comunitaria como el espacio de resistencia desde donde surgen las estrategias de actores como el MISA.

La Asamblea General de cada comunidad es, y ha sido históricamente, el espacio público donde se dirimen los asuntos más relevantes y que afectan la vida cotidiana. La relación entre lo público y lo privado ha cambiado a lo largo del tiempo en las comunidades, pues aspectos que antes eran públicos como el comportamiento de las personas en su hogar, ahora están más circunscritos a lo privado. No obstante, las asambleas siguen siendo lugares de encuentro para dirimir conflictos y para que los ciudadanos planteen sus problemas, incluso de violencia intrafamiliar. El espacio público, también tiene una concreción material y no sólo simbólica, como arena donde los actores, tienen intencionalidades distintas individuales y colectivas. La propia Ley sobre Derechos y Cultura Indígena para el estado de Hidalgo, reconoce la autodeterminación de las comunidades:

Artículo 8.- El Estado reconoce la existencia y jerarquía de las autoridades y los sistemas normativos internos de las comunidades y pueblos indígenas, así como, el derecho de éstos a resolver las controversias y conflictos de entre sus miembros, mediante la aplicación que, de tales sistemas, hagan sus autoridades reconocidas, dentro del ámbito de la autonomía interior que les otorga la legislación, siempre que éstas no contravengan los derechos fundamentales, consagrados en nuestra Carta Magna.

Artículo 9.- Las modalidades concretas de las autoridades indígenas deberán ser definidas por los propios pueblos o comunidades, tomando en consideración la vigencia de sus sistemas normativos internos y sus instituciones comunitarias; los

grados de relación intercomunitaria, intermunicipal y estatal; la presencia y relación entre indígenas y no indígenas; el padrón de asentamiento poblacional y la situación geográfica, los grados de participación en las instancias de representación política y niveles de Gobierno.

Pero la importancia de la Asamblea General como máxima autoridad rebasa el aspecto puramente legal, pues se relaciona con cada ámbito de la vida comunitaria. Así, en algunos casos el poder local que han tenido actores sociales organizados les permite plantearse propuestas desde su perspectiva de desarrollo.

Estos grupos de poder, desde luego, son diferentes en cuanto al poder de los caciques regionales, porque no se distinguen demasiado del resto de los ciudadanos, pues la mayoría participa de las relaciones económicas que se han generado, trabajan o son miembros de una organización productiva como las que mostramos en capítulos ulteriores. Así, estos grupos locales se enfrentan a los poderes externos desde su forma de organización y con otra perspectiva de desarrollo.

Pero la lógica en cómo se dan las disputas internas dentro de las comunidades para definir sus perspectivas, son distintas a las que nos presenta la lógica de la negación. Por ejemplo, en el catálogo de comunidades indígenas que llevó a cabo el gobierno estatal, reconocen características como la lengua, los usos y costumbres, la organización comunitaria pero no se menciona las relaciones de poder que existen. Este folclor de la identidad como lo hemos llamado, desvanece las contradicciones y no logra articular diferentes escalas espaciales que se entrelazan en la vida comunitaria. La vida comunitaria está lejos de ser un catálogo inerte.

El desarrollo rentista está basado en las oportunidades legales y de infraestructura que ofrece el Estado, pero esto se inscribe en relaciones dinámicas con el proceso organizativo desde el modo de vida campesino indígena de la región. Esta disputa por el espacio público y las alternativas económicas y socioculturales posibilitan la resistencia. Así las conductas que inducen las instituciones gubernamentales y empresas en la región, bajo un modelo espacial basado en la renta monopólica,

confluye a lo largo del tiempo con actores que disputan otro tipo de reivindicaciones desde la reivindicación de sus formas organizativas.

Si el Estado está constantemente replanteando sus estrategias para organizar el espacio y aplicando tácticas desde el aparato burocrático para aplicarlas incluso con la violencia, las prácticas cotidianas producen otro tipo de dinámicas. La resistencia indígena campesina, se confronta a la racionalidad que convierte todo en mercancía desde respuestas múltiples. De ahí también la ambigüedad de las instituciones gubernamentales frente al desarrollo rentista en la región.

Así, no resulta extraño que esta región como hemos visto, sea uno de los corredores turísticos más importantes del estado de Hidalgo, sobre todo por sus balnearios, la gastronomía y el turismo alternativo. La mayoría de estos emprendimientos, a pesar de que han querido ser apropiadas por empresas privadas como el caso de Tolantongo, son de comunidades que funcionan como cooperativas o asociaciones ejidales que se manejan de forma colectiva y que han logrado ser una opción ante la cada vez más difícil migración a Estados Unidos.

La resistencia revierte la tendencia a mercantilizar todo desde una lógica colectiva y de ayuda mutua. Eso en términos económicos y culturales le da mucha fuerza a la identidad hñähñu, pero sobre todo a las formas de organización comunitaria. El desarrollo rentista que explota a hombre y naturaleza, desde la diferencia y la diversidad, los actores sociales tienen la capacidad de articulación de respuestas y proyectos de vida.

Esa singularidad mantenida desde una lógica comunitaria, es lo que permite generar la resistencia ante el modelo rentista de desarrollo, la red entre las comunidades, la economía local y la negociación con las instituciones locales y estatales. Mantener la diversidad biológica y cultural es vital para el hñähñu: una región que es contaminada por el desarrollo rentista; una región que es revitalizada por el modo de vida campesino.

Vemos entonces que se entrelazan aspectos económicos de forma colectiva y para la subsistencia de las familias donde imperan los aspectos simbólicos, culturales y

vivenciales de cooperación que hacen dotar de otra lógica lo meramente económico. Ya Luisa Paré (1985), había visto esta peculiaridad económica en el Valle del Mezquital al tratar de esclarecer el papel de los tianguis dentro del capitalismo. Años después vemos que esa complejidad no sólo es productiva, sino se integra a un complejo circuito económico, sociocultural y político.

El capital como han hecho notar algunos autores, no puede vivir sin estas contradicciones, pero aparte de darse desde una lógica estructural es resultado de la confrontación social. Como nos recuerda Armando Bartra (2013:17), al capitalismo se le cuelan la resistencia de los seres humanos: “Dado que en su voracidad el gran dinero no reconoce límites morales ni biológicos, la medida de explotación remite a circunstancias histórico culturales y depende de la correlación de fuerzas: de la capacidad de resistir, presionar y negociar”.

Es decir, el grado con el que los hombres y mujeres son explotados por el desarrollo rentista, depende del conflicto social, más que de una definición hecha por el mercado. Ante la resistencia hemos llamado a este proceso, porque a pesar del etnocidio, el modo de vida campesino indígena es parte central para enfrentar las condiciones permanentes de la acumulación capitalista.

Por estas contradicciones que confluyen en su modo de vida, la Asamblea General, es un sujeto social constituyéndose históricamente:

Fruto de un mecanismo de poder que se despliega mediante un proceso doble y simultáneo: estar sometido a y ser sujeto de prácticas. Con estas últimas el sujeto deviene agente, esto es, el sujeto de la acción. Una acción que se debate entre la constricción y la posibilidad en tanto que la acción estructuralmente situada es una acción relacional y, por ende, mediada por el poder, que es tanto externo al sujeto como su propia jurisdicción. De este modo, acción, sujeto y estructura quedan interconectadas en procesos de mantenimiento de las estructuras sociales, a través de la socialización, y la consecuente sumisión, que conduce al sujeto a adherirse a ese orden estructural; pero también de desafío a esas estructuras sociales, mediante la subjetivación que hace posible la resistencia, entendida como contestación, que activa, a través de la reflexividad de la práctica, la posibilidad de cambio social (Venegas, 2017: 31-32).

Ahora bien, si la Asamblea General es, como máxima autoridad, lo que funda a un pueblo o comunidad hñähñu, es la personificación de los espacios de resistencia que han construido históricamente los campesinos y campesinos hñähñu en el Mezquital y es la autoridad mediadora con diversos actores hegemónicos tanto internos como externos, que han enajenado la vida comunitaria a través del control político. De ahí la necesidad de incluir una nueva categoría, para definir acciones colectivas como la del MISA.

El actor social son aquellos individuos, grupos o instituciones que tienen capacidades y pueden influir con su acción la acción de otros actores. Touraine (2005) define al actor social como aquel individuo o grupo de individuos que, de acuerdo a su agencia o capacidades, así como sus valores hacen uso de su poder de acción. Dichos actores pueden generar movimientos sociales que configuran una identidad colectiva, objetivos en común a alcanzar y se confrontan con otros actores para la consecución de sus objetivos.

Según esa caracterización de Touraine, el MISA es desde luego un actor social. Para el Valle del Mezquital, un actor social se convierte en actor histórico, por dos razones. 1. Cuando trae al presente y hace visibles las luchas históricas del pasado y 2. Cuando sus acciones fortalecen al sujeto hñähñu, es decir, la Asamblea General Comunitaria, y logra, por lo tanto, romper la hegemonía que permite a los demás actores sociales subalternos fortalecer sus estrategias de resistencia desde su modo de vida hñähñu.

Lorenzo Meyer (2016) plantea que en México se vive una democracia autoritaria. Santiago de Anaya como microcosmos de fundamentales problemáticas sociales es un ejemplo de ese oxímoron. La ausencia de democracia en la forma de dirigir, organizar e instalar una empresa como cementos Fortaleza, así como los grupos hegemónicos de poder en las comunidades y el municipio, conviven, interaccionan, disputan y se conflictúan con actores sociales e históricos que abren un abanico de posibilidades de transformación latentes en la vida cotidiana.

Conclusiones del capítulo

Para concluir el presente capítulo y así retomar los perfiles diversos del modo de vida campesino hñähñu, voy a hacer un acercamiento personal sobre una alegoría que hace el diácono Bernardo Guízar al interpretar un antiguo mito hñähñu. Dicha alegoría me parece resume la resistencia de larga duración de los indígenas del Valle del Mezquital. Dice así:

El hombre de a caballo, armado, llegó hace muchos años (eso sí, no saben decir cuántos años hace), y con un arma en la mano (y no sabemos el motivo) se puso a golpear una vida indefensa; incapaz de comprender el significado de la sangre ajena, continuó su obra destructora, a consecuencia de la cual, el mismo perdió su vida arrojándola al vacío. La vida que estaba ahí plantada retoñó, no en un árbol frondoso o gigantesco, semejante a otros, pero vivo. ¿Usted no lo alcanza a ver? Es que tal vez sólo lo ven aquellos a quienes “les conviene” (tienen capacidad de comprensión o les es dado ver). La vida está ahí, si usted no lo cree, cuando haga amistad con alguien que lo lleve, acérquese hasta allá y podrá tocarlo, si quiere con sus propias manos. Necesita ir con un amigo que le indique, porque si no lo hace así, será incapaz de distinguirlo de otros árboles. Esto es así, porque el señor de los Cuatro Vientos y el Buen temporal plantó esa vida en esta tierra, y por la vitalidad que existe en ella, no pudo ser aniquilada. Esta es la historia del pueblo hñähñu en el último medio milenio (Guízar, 1991:165).

Como traté de mostrar a lo largo de estas páginas, el hombre a caballo que llegó hace muchos años, es el sujeto capital, el cual continúa su obra destructora y, al arrojar su vida al vacío, amenaza con llevarnos entre las patas a la humanidad entera. Sin embargo, esa vida hñähñu retoñó en forma de un árbol como el mezquite, árbol de conquista, pues proliferó en la región posterior a la conquista española, pero árbol de la resistencia de un pueblo que se negó a desaparecer y supo adaptarse a las condiciones adversas que el nuevo sistema mundo le impuso. Aunque árbol del desierto, está vivo y siempre verde. ¿Por qué no lo alcanzamos a ver?

Dice el diácono Bernardo Guízar que sólo lo ven los que les conviene, pero también señala sólo lo ven los que tienen capacidad de comprensión. ¿Tuve capacidad de

comprensión respecto a ese singular modo de vida? ¿Cuáles fueron las motivaciones profundas que me hicieron emprender esa búsqueda? Esas preguntas (y otras) me persiguieron durante estos largos años de investigación. Aún no encuentro una respuesta satisfactoria, pero si algo me emparenta con el hñähñu es que también soy un hambriento ontológico y traté de comprender poniendo en juego toda la voluntad y las capacidades con las que cuento. Aun así, tal vez por esa misma hambre, me queda claro que apenas logré rozar algunos aspectos fundamentales y que otros estudiosos se han acercado a este modo de vida con mayor fortuna y mejores capacidades que las mías.

La alegoría también hace referencia a que se debe entablar amistad con alguien que lo guíe. ¿A qué tipo de amistad se refiere? ¿Se refiere a una persona de carne y hueso o se refiere a una esencia que emana de las relaciones sociales en las comunidades indígenas del Valle del Mezquital? Como suele ocurrir con los mitos y las alegorías, las interpretaciones no son unívocas y permiten las interpretaciones polisémicas. Por ello, aunque entable una amistad con don Ponciano que perdura hasta el momento, también hay una amistad que se refiere a la interacción comunitaria y a la manera en que me acerqué a la vida cotidiana de las personas, sobre todo en el proceso de consulta indígena. Sin embargo, mi amistad con don Ponciano, me hizo adquirir los aprendizajes necesarios para comprender las enormes diferencias que existen entre las comunidades, los grupos sociales, las organizaciones, etc.

Después de participar en alguna asamblea o de tener reuniones informales, don Ponciano me daba los pormenores de los principales rasgos que hacían distintos, a pesar de los rasgos comunes, a los habitantes de determinada comunidad y su modo de percibir una misma problemática. “A esa comunidad no le gusta que le digan que son indígenas, porque se sienten descendientes de españoles”. “A esta comunidad no le gusta que le hablen mal de la cementera porque están a favor de ella”. “Ese grupo sabe mucho de leyes”. “Cuando se apruebe lo de municipio indígena los priistas, que antes decían que eso de lo indígena no sirve, van a querer adueñarse de los logros”, son algunas de las cosas que me decía mientras

viajábamos de aquí para allá. A parte de estas y otras enseñanzas prácticas, también me vi en la necesidad de ponerme al día en cuestión de historia hñähñu, leyes agrarias y derecho indígena, pues don Ponciano es un estudioso apasionado de estos temas.

¿Este modo de ser de don Ponciano es peculiar, único y la excepción a la norma? Aunque con quien más conviví fue con él, me parece, como he mostrado con documentos y acontecimientos de todo tipo, que esa pasión y esa reivindicación por el pasado hñähñu y la argumentación, el don de la palabra y el respeto a la palabra del otro, es un rasgo distintivo del modo de vida hñähñu, a pesar de las enormes diferencias que existen de una comunidad a otra y de las intensas relaciones de poder, con profundos rasgos autoritarios y caciquiles, que existen dentro de ellas..

Otra de la característica común es el vínculo con la tierra. Un vínculo que es difícil comprender si sólo se le ve desde el aspecto de la racionalidad económica. En las charlas que tuve con campesinos de las comunidades de Santiago de Anaya, era común que me dijeran que seguían sembrando la tierra por cuidar el legado que les habían dejado sus padres. Así, a pesar de que, como en el caso de las comunidades donde la población ha conseguido cierta prosperidad económica por la venta de barbacoa: “aquí seguimos sembrando maíz y raspando el pulque para que no se pierda lo que nuestros mayores nos legaron”. Este vínculo profundo, desde luego, como mostré a lo largo de estas páginas, se relaciona a una religiosidad que se manifiesta en festividades y creencias ligadas al territorio.

Por ello, el señor de los Cuatro Vientos y el Buen Temporal que sembró ese árbol en estas tierras, hunde sus raíces en ese vínculo con la tierra, el maíz y el maguey y con la Asamblea General Comunitaria como máxima autoridad. Mientras esas raíces siguán alimentándose, la vida hñähñu no podrá ser aniquilada.

REFLEXIONES FINALES



Pulquería "Los Amigos" en Santiago de Anaya

Los ejes que nos condujeron a lo largo de los capítulos de este trabajo de investigación fueron las estrategias de resistencia desde el modo de vida hñähñu. Principalmente, en cada uno de dichos capítulos, traté de condensar la profundidad histórica y espacial desde donde se articulan esas resistencias.

Esto me llevó a replantear el concepto de actor social e introducir una singularidad a la que llamé actor histórico. Dicha diferenciación, permite comprender la relevancia de movilizaciones y acciones colectivas en los pueblos y comunidades indígenas del Valle del Mezquital.

Más allá de estas expresiones abiertas de grupos organizados, existe un sujeto social que se ha ido conformando históricamente en las comunidades que resisten desde el modo de vida hñähñu. Ese sujeto es la Asamblea General Comunitaria,

máxima autoridad de las comunidades del corazón del Valle del Mezquital y núcleo duro de sus resistencias territoriales.

De esta manera, existe una heterogeneidad de actores sociales que disputan el poder dentro de las comunidades. Esos grupos se constituyen en actores históricos cuando sus acciones fortalecen la conformación de la Asamblea General como sujeto social.

Por eso la resistencia del MISA contra cementos Fortaleza, aunque de grupos minoritarios dentro de las comunidades de Santiago de Anaya, conformaron un actor histórico que para una mirada atenta sacó a la luz temporalidades de larga duración en la conformación del sujeto social.

El MISA, con sus diversas estrategias de resistencia, fortalecieron a la Asamblea General Comunitaria y a las diversas organizaciones que reivindican el modo de vida hñähñu. Así, aunque el nombramiento como municipio indígena no surtió el cambio esperado en la legislación municipal de Hidalgo, el MISA sí logró que se reivindicara al municipio como un eslabón más en la conformación del sujeto social. Acaso la participación de los veintidós delegados el día de la consulta indígena en la que se declaró a Santiago de Anaya como municipio indígena, es la expresión de cómo se experimenta la acción política municipal desde el modo de vida hñähñu.

Entendido al sujeto social desde lo territorial e histórico, en una escala regional, la revuelta en contra del gasolinazo mostró que el sujeto social hñähñu, se conforma desde una territorialidad que rebasa lo comunitario y lo municipal. Por eso la insistencia de los propios habitantes por nombrar a su región el corazón del Valle del Mezquital. Es un corazón que derrama su sangre por cada una de las comunidades que lo conforman.

De esta forma, me parece que fue pertinente el aparato categorial que utilicé para comprender la movilización del MISA. Si sólo hubiese aplicado el concepto de actor y sujeto social y/o histórico, hubiese pasado por alto las resistencias en la vida cotidiana. Muchas veces, como vimos, el control político caciquil que articula el poder hegemónico desde lo comunitario pasando por diversas escalas que, como

traté de mostrar con el caso de cementos Fortaleza, se conectan a lo global, desdibuja las distintas caras de la resistencia de los subalternos. El concepto de actor histórico permite conectar las acciones individuales y colectivas a distintas temporalidades en la resistencia histórica en el Mezquital. Ese creo que es el mayor aporte teórico de este trabajo de investigación para comprender al espinoso sujeto hñähñu.

En apariencia, las acciones colectivas del MISA fueron minoritarias. Sólo unos cuántos se manifestaron abiertamente contra la cementera, pero al relacionar los distintos aspectos del modo de vida hñähñu con las estrategias de resistencia que articulan líderes como don Poncho, se entiende a mayor profundidad la constitución del sujeto hñähñu. Tanto del sujeto corporal (el individuo) como del sujeto social (la comunidad).

Dichas estrategias que surgen desde el modo de vida tienen distintas dimensiones que van desde las relaciones con la naturaleza de estos sujetos, pasando por lo tecnológico, las relaciones de poder, el derecho, la organización de la producción y la cosmovisión. Lo que constituyen los siete momentos del modo de vida hñähñu en su constitución histórica como sujeto.

La consulta indígena por ello, es una sola dimensión del modo de vida hñähñu y una sola estrategia de las diversas que articulan actores históricos como el MISA: Acaso ni siquiera sea la consulta una de las más importantes. Su relevancia estriba en que potencia a las diversas organizaciones que resisten desde el modo de vida hñähñu y pone al descubierto la disputa esencial entre el indígena hñähñu y el capital encarnado en los megaproyectos.

Además, ese tipo de actores dentro de las comunidades, crean redes que rebasan lo regional y conectan las resistencias indígenas con otras movilizaciones a nivel global. Paradójicamente, movimientos como el MISA tienen un anclaje territorial pero que se conecta a luchas y resistencias sociales que plantean cambios sociales fundamentales para romper con la ley inexorable del capital. Que pugnan por ponerle un freno.

Sin embargo, lo más relevante del MISA es que evidenció a nivel regional la lucha histórica hñähñu contra el capital: el grado de explotación y dominación que ejerce sobre los sujetos de carne y hueso está mediada por su cultura que en última instancia es lo que constituye el modo de vida hñähñu. Esta disputa cultural de dos ethos en pugna, es lo que permite al hñähñu crear un desarrollo propio frente al desarrollo hegemónico.

Hay, pues, una dialéctica en las problemáticas sociales que se expresan en acontecimientos o mónadas históricas como la del MISA contra cementos Fortaleza. Bajo las condiciones actuales es casi imposible que se instalen este tipo de megaproyectos. Las leyes del capital imperan sobre cualquier derecho humano. No obstante, las contradicciones que generan, los sentimientos de agravio que hacen emerjan a la superficie, propician el cambio social y el fortalecimiento del sujeto social hñähñu.

Estas reflexiones un tanto teóricas y abstractas, no serían posibles sin la experiencia vivida a lo largo de casi trece años de acompañamiento e intervención en los procesos organizativos del Valle del Mezquital. Mi incursión en el mundo hñähñu fue un verdadero viaje de iniciación.

Al principio de mi camino, apenas veía algunos elementos aislados y ni siquiera lograba captar la singularidad de las resistencias en el Valle del Mezquital. Después aprendí a afinar la mirada y pude captar distintas caras de la disputa y, tal vez lo crucial: este viaje me devolvió la esperanza en que, a pesar de todo, otros mundos son posibles.

Hay herramientas que adquirí y ya forman parte de mi ser. La principal es a saber que cuando se hace investigación militante y se interviene en la realidad es necesario tomar partido. Y para ello hay que comprender el momento histórico del ahora que nos toca vivir.

Esa experiencia me hizo poner los pies sobre la tierra y me hizo cuestionar el papel de los científicos sociales ante problemáticas como las que generan las cementeras y otros megaproyectos. Si bien, muchas de los conocimientos adquiridos sobre las

luchas campesinas se lo debo al posgrado en Desarrollo Rural, en la misma intensidad se lo debo a las enseñanzas que me dejaron los campesinos y campesinas con los que conviví. En este trabajo traté de sacar a la luz algo de esa pedagogía campesina hñähñu. Como constató el amable lector o lectora, esa sabiduría se expresa con gracia en sus testimonios orales y escritos.

El investigador desde luego, también debe de contar con estrategias de intervención. Las mías fueron construyéndose a lo largo de este periodo de tiempo desde el marxismo y otras corrientes de pensamiento. Desde ahí me pregunte una y otra vez ¿quién es el enemigo? Y caí en la cuenta que el enemigo a vencer es el capital. Esto que hoy me parece evidente, me costó trabajo asimilarlo. Pero una vez aceptado al enemigo uno duerme tranquilo. Es cierto, como hace décadas planteo Walter Benjamin que el enemigo no ha dejado de vencer y mientras siga vivo, tendremos que adecuarnos a sus tendencias.

Porque el enemigo es global y las luchas como el MISA, minoritarias y modestas, tiene un carácter local y una consistencia efímera, apenas una serie de resistencias que se manifestaron al principio de la instalación de cementos Fortaleza pero que ahora duermen en las profundidades del modo de vida hñähñu. Aun así, la lucha del MISA como las luchas socioambientales que emergen constantemente en el mundo rural, apelan a problemáticas generales y que se relacionan al colapso civilizatorio que estamos experimentando.

Bien mirado, el cemento tiene que ver con el modo en que habitamos el mundo. Si como repetí una y otra vez, el único sujeto real ontológicamente es el capital, la caracterización del ser humano como actor tiene un aspecto negativo. Todos somos actores en resistencia a nuestro modo pero que debemos de jugar bajo las reglas y leyes impuestas por el capital.

Es esta manera de concebir los conflictos sociales que generan los megaproyectos lo que me llevó a caer en una suerte de fatalismo. Ante este sujeto ¿qué se puede hacer más allá de lo local? ¿Son suficientes las redes que se generan? ¿Algún día será vencido? ¿Es posible vencerlo? Esto me llevo a adoptar la misma perspectiva para el sujeto social en el Valle del Mezquital. Perspectiva que es de largo aliento y

que permiten conectar las luchas pasadas con las luchas actuales y las luchas por venir.

El hñähñu ha sido intensamente estudiado. En lo que coinciden los diversos estudios, incluso los que parten desde una postura racista, es en el misterio que encierra su modo de vida. A pesar de los ríos de tinta, ese misterio está lejos de ser develado. Consciente de esa limitación, creo que al personificar al capital y a la Asamblea General Comunitaria, como los verdaderos sujetos en disputa, abrí una perspectiva distinta para comprender las resistencias campesino indígenas en el Mezquital, uniendo su lucha por la tierra con su lucha por la libertad.

Ahora que estoy con una sonrisa dibujada en los labios y apunto de concluir esta tesis, me pregunto si valió la pena demorar tanto su entrega. Tal vez no era necesario incursionar en tan complejas teorías que más de una vez literalmente me dieron intensos dolores de cabeza. Quien se arrepiente, sufre dos veces, dicen los que saben: no, en estos momentos estoy feliz, todo valió la pena y lo volvería a vivir tal cual desde que partí como investigador, del pueblo donde vivieron mis abuelos al Valle del Mezquital. Sin duda, salí transformado por la experiencia.

Incluso la demora en entregar los resultados de investigación me permitió tener una perspectiva más amplia de la problemática analizada y de las consecuencias que tuvo el proceso de resistencia del MISA, más allá de la manifestación contra cementos Fortaleza, pues pude relacionar distintas escalas del conflicto que, si me hubiera apresurado, no hubiese podido relacionar. Esa perspectiva que se amplió con el tiempo, me condujo a descubrimientos útiles en mi papel como investigador que ha decidido tomar partido a favor de los campesinos e indígenas que resisten los intensos procesos de despojo a causa de los megaproyectos.

Investigar y escribir los resultados de esta investigación son dos apuestas políticas que tuve en cuenta desde aquellos primeros pasos en mis andanzas. Ahora, cuando la inteligencia artificial casi hace que el capital adquiera conciencia propia, en algunas partes de esta tesis, escribir desde el corazón, aparte de un privilegio, es un acto de resistencia.

El capital, tal vez como nunca en la historia, mercantiliza cada aspecto de la vida individual y colectiva. Hoy que el capitalismo incluso mercantiliza el ocio y el juego, acaso la amistad (esa palabra tan prostituida, tan manoseada) y los momentos de disfrute, sean actos de resistencia más profundos de lo que podemos imaginar.

Sea como sea, estoy seguro, una vez concluido el compromiso con mis maestros del posgrado en Desarrollo Rural y de las comunidades del Valle del Mezquital, el próximo pulque que me tome con don Ponciano me va a saber a gloria.

BIBLIOGRAFÍA

Aquino, Alejandra (2012), "Cruzando la frontera. Experiencias desde los márgenes." En Revista Frontera Norte núm. 47 El Colegio de la Frontera Norte pp- 7-34

Arendt, Hanna (2016) *La condición humana*. Paidós, España.

Baran, Paul y Paul Sweezy (1985). *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. México: Editorial Siglo XXI Editores.

Bartra, Roger et, al. (1999), *Cacicazgo y poder político en el México rural, siglo XXI*, México.

_____ (1987), *Estructura Agraria y clases sociales en México*, ERA, México.

Bartra, Armando (2011), "Mito, Aquelarre, Carnaval. El grotesco americano." Comunicado presentado en la Universidad Nacional de Córdoba. En <http://es.scribd.com/doc/61296297/Bartra-Mito-aquelarre-carnaval-El-grotesco-americano>

_____ (2006) *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, Ítaca, México.

_____ (2010), *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*. No. 248. "Revista Memoria", <<http://boliviaagraria.net/2011/05/17/campesindios-de-armando-bartra/> >

_____ (2010^a), *Tiempos turbulentos*, en "Argumentos", Vol. 23 no. 63 México may/ago, Dossier "Nosotros somos su crisis: debates sobre la crisis económica mundial".

_____ (2013), "Preámbulo: la modernidad bárbara", en *El México Bárbaro del siglo XXI*, Carlos Rodríguez y Arturo Cruz (coords.), UAM/Xochimilco, pp. 9-35.

Benítez, Fernando (1972), *Los indios de México. El libro de la infamia*. Tomo IV. México: Editorial Era.

Benjamin, Walter (2012), "Tesis sobre el concepto de historia", en Michael Löwy, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Berger, John (2017), *Para entender la fotografía*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España.

Boege, Eckart (1989), *La lucha por la tierra de las comunidades otomíes del Valle del Mezquital*. Escuela Nacional de Antropología e Historia e Instituto Nacional de Antopología e Historia, México.

Burguete, Araceli (2008), " Municipios indígenas: por un régimen multimunicipal en México" En *Alteridades*, vol 18, núm 35 enero-junio pp. 67-83.

Burke, Kenneth (2014) *Retórica de la Religión. Estudios de Logología*. FCE, México.

Chavelier, Francois (2013), *La formación de los latifundios en México: Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. FCE, México.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2013), *Protocolo para la implementación de Consultas a Pueblos y Comunidades Indígenas*

- de conformidad con estándares del Convenio 169 de la OIT. En https://www.semarn.gob.mx/Pueblos_Indigenas.pdf
- Cortéz, Sergio (2013), *La razón en la historia. Hegel, Marx, Foucault*. UAM-Cultura Universitaria, México.
- De la Garza Javier y Arteaga Julio (2011). "Análisis de la competencia en la industria cementera en México" En *Econoquantum*, Vol. 8 no. 1 y 2, Zapopan, Jalisco, México.
- Dussel, Enrique (2014), *16 Tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México.
- _____ (1994), *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Nueva América, Bogotá, Colombia.
- Echeverría, Bolívar (2011), *La modernidad de lo barroco*, Biblioteca Era, México.
- Echeverría, Bolívar, (2011), *Ensayos políticos*. Ministerio de Coordinación Política de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Ecuador, Quito.
- Escobar Arturo (2010), *Una Minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- _____ (2007) *La invención del tercer mundo*. Fundación editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela.
- _____ (2005), *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad de Cauca, Bogotá.
- _____ (2000), "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar", En Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 113-144.
- Esteve, Gustavo (1996) "Desarrollo". En Wolfgang Sachs (coord), *El diccionario del desarrollo: una guía para el conocimiento como poder*. PATREC, Perú.
- Estadísticas Agrícolas de los Distritos de Riego (2018), *Año Agrícola 2017-2018* Comisión Nacional del Agua. En https://files.conagua.gob.mx/conagua/publicaciones/Publicaciones/EADR_2017-18.pdf

Fabre Platas, Danú A. (1999). *Los Hñahñus en la continua búsqueda de una identidad colectiva. El Valle del Mezquital y su problemática socioambiental*. En Reúso de aguas residuales y salud en el Valle del Mezquital por la OPS/OMS, Perú.

Fals Borda, Orlando y Carlos Rodrigues Brandao (1987), *Investigación Participativa*, Instituto del Hombre, ediciones de la Banda Oriental, Uruguay.

Florescano, Enrique (2004), *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México

García-Salazar, Miriam (2019), "El agua residual como generadora del espacio de la actividad agrícola en el Valle del Mezquital, Hidalgo." En Estudios sociales. Revista Electrónica de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional. <https://www.scielo.org.mx/pdf/esracdr/v29n54/2395-9169-esracdr-29-54-e19741.pdf>

Gibson, Charles (2003), *Los aztecas bajo el dominio español*, Siglo XXI, México.

Giménez, Gilberto (2009), *Identidades sociales*, CONACULTA; México.

Giménez, Gilberto (1999), "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", Estudios sobre las culturas contemporáneas, Revista Época vol. V No. 9, Colima, Junio, pp.25-57.

Guízar, Bernardo (1991). "Iglesia, religión y cultura en el Valle del Mezquital", en Carlos Martínez y Sergio Sarmiento (coords.), *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*. México: CENCA.

Harvey, David (2003), *Espacios de esperanza*, ediciones AKAL, Madrid.

_____ (2004), *El nuevo imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2014), *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Fondo Editorial de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, Bolivia

_____ (2014b), *Breve Historia del Neoliberalismo*. Akal, Fondo Editorial de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, Bolivia

- _____ (2014c), *Guía de El Capital de Marx. Libro primero. Akal Cuestiones de antagonismo*. España
- Hernández, Javier (2000), *Organización campesina y lucha agraria en el estado de Hidalgo, 1917-1940*, UAEH, México.
- Hernández, Jesús (2010) *R´et´a ma c´uta nsaha ne ma´ra ya bede. Quince uñas y otras historias*. Vol. 1 y 2. Editorial Independiente. México
- Herrera, Arturo (1980), *Política y Gobierno en Hidalgo* (Texto Inédito de los años 80), Arturo Herrera Cabañas, México.
- _____ (1991), "Poder y familia en el Mezquital". En Carlos Martínez y Sergio Sarmiento (coords.), *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, CENCA, México.
- _____ (1995), *Los movimientos campesinos en el Estado de Hidalgo 1850-1876*. Biblioteca Hidalguense Arturo Herrera Cabañas, México.
- Ibarra, Mónica (2016). "Introducción", en Mónica Ibarra y Edgar Talledos (coords.), *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. México: Itaca.
- Katz, Friedrich (2004), "Introducción. Las revueltas rurales en México." En *Revuelta, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México, del siglo XVI al siglo XX*. Editorial ERA, México.
- _____ (2004), "Las rebeliones rurales en el México precortesiano y colonial". En Friedrich Katz et al (coords.), *Revuelta, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México, del siglo XVI al siglo XX*. Editorial ERA, México.
- _____ (2004), "Las rebeliones rurales a partir de 1810" En Friedrich Katz et al (coords.), *Revuelta, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México, del siglo XVI al siglo XX*. Editorial ERA, México.
- Kohan, Néstor (2007), *Con sangre en las venas, Apuntes polémicos sobre la revolución, los sueños, las pasiones y el marxismo sobre América Latina*, Oceansur, Bogotá, Colombia
- Maldelstam, Osip (2004) *Coloquio sobre Dante*. Editorial Acantilado, Barcelona, España.

Martínez Alier, Joan (2011), *El ecologismo de los pobres. Conflictos socioambientales y lenguajes de valoración*. Icaria editorial, Barcelona, España.

Marx, Karl (1867), *El Capital. Crítica de la economía política*, [El Capital, vol 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2014].

_____ (1932), Cuadernos de París, Notas de Lectura de 1844, [Cuadernos de París, ITACA, México, 2011].

_____ (1975), *Grundrisse o Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*,

Menegus, Margarita (2019), *Los indios en la historia de México: siglos XVI al XIX*. FCE-CIDE, México.

México Ambiental (2018), "Investigadores de la UNAM, revelan más de 500 conflictos socioambientales en México y construye mapa que los georeferencia y categoriza." En <https://www.mexicoambiental.com/investigadores-de-la-unam-revelan-mas-de-500-conflictos-ambientales-en-mexico-y-construye-mapa-que-los-georeferencia-y-categoriza/>

Meyer, Lorenzo (2016). *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*. México: Penguin Random House.

Mezzadra, Sandro (2012) "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. En NUSO no. 237.

Modonessi, Massimo, (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Clacso. Buenos Aires.

_____ (2006), "Resistencia: subalternidad y antagonismo." En Rebelión (rebelión.org) file:///C:/Users/Equipo%20PC/Downloads/Modonessi_Massimo_Resistencia_subalterni.pdf

Lomnitz, Claudio (2005), "Sobre reciprocidad negativa". En Revista de Antropología Social, vol. 4 pp. 311-339 Universidad Complutense de Madrid.

López Aguilar, Fernando (2005), *Símbolos del tiempo*, CECULTA, México.

López, Francisco (2013), *El derecho de los pueblos indígenas a la consulta*. Servicios para una educación alternativa A.C. México.

Lowy, Michael (2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto*

de Historia". México: Fondo de Cultura Económica.

Oslander, Ulrich (2008), "Metodología Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano", En Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales, Universidad Colegio Mayor de Dinamarca/ Universidad del Cauca, pp.99-129.

Ortiz, Pedro (2013), Conocimientos campesinos y prácticas agrícolas en el centro de México, Hacia una antropología plural del saber, UAM/Iztapalapa, México.

Osorio, Jaime (2006), "Biopoder y Biocapital. El trabajador como moderno homo sacer", en Argumentos. Estudios críticos de la sociedad, UAM, año 19, sep-dic pp 77-100.

_____ (2012), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. UAM-FCE, México.

Panorama Minero del Estado de Hidalgo (2021) *En Servicio Geológico Mexicano Panorama Minero de los Estados*. <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/HIDALGO.pdf>

Paré, Luisa (1984), *El proletariado agrícola en México*, Siglo XXI, México.

Piketty, Tomhas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Siglo XXI, México.

Plan Municipal de Desarrollo 2020-2024 (2020), Plan Municipal de Desarrollo 2020-2024 Cambiando Juntos, En https://santiagodeanaya.gob.mx/transparencia/santiagodeanaya/ayuntamiento_70_I-a_Planes_210623181711_plan-municipal-de-desarrollo-2020-2024-santiago-de-anaya-hidalgo.pdf

Robles, Mario (2005), "Prólogo", En Mario Robles (coord.) *Dialéctica y capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. UAM-Xochimilco, México.

Robles, Rosario (1991), "La Unión de Comunidades del Valle del Mezquital: La autogestión en las tierras de la extrema pobreza", en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Julio Mogel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), Siglo XXI, México, Pp. 194-218

Rodarte, Raúl, Et. Al (2012) *Gestión del agua y reconstrucción de la naturaleza en el valle del mezquital*. Primera edición UAEH. México.

Rodríguez, Carlos, et. al.,(2010), "Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio", En Carlos Rodríguez (coord.), *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de Mexico. Enfoques Teóricos y Analisis de experiencias*, Juan Pablos editores, México, pp. 19-32.

_____ (2009), *Luchas municipalistas en México, Acciones ciudadanas por la democracia y el desarrollo local*, UAM/Juan Pablos, México.

_____ (2009), La disputa por el desarrollo regional: movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero, UAM, México

_____ (2015). *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México Rural*. México: UAM-Xochimilco.

Rubio, Blanca (2001), "La fase neoliberal excluyente agroexportadora". En *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal* (págs. 149-208). México: Plaza y Valdés.

Ruíz, Rocío (2000) *Breve historia de Hidalgo*. FCE, México.

Sarmiento, Sergio (1991), "Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital" en Carlos Martínez y Sergio Sarmiento (coords.), *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, CENCA, México.

Scott, James (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

Svampa, Maristella (2013), "Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina" en *Nueva Sociedad* No 244, marzo-abril

_____ (2012), "Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?", en *Más allá del Desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburg, México, pp. 185-218.

- Toledo, Víctor (2003), *Ecología, espiritualidad y conocimiento (de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable)*, Universidad Iberoamericana Iberoamericana, México.
- Toledo, Víctor (2015). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. México: Grijalbo.
- Touraine, Alain (2005), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Paidós, España.
- Trejo, Rubén (2012). *Despojo capitalista y privatización en México 1982-2010*. Itaca, México
- Tutino, John (1999), *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria (1750-1940)*, Editorial Era, México.
- Sachs, Wolfgang, (1996), *El diccionario del desarrollo: una guía para el conocimiento como poder*. PATREC, Perú.
- Sánchez, Adolfo (2011), *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI, México.
- Van Young, Eric (2010) *Economía, política y cultura en la historia de México: Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte.
- Svampa, Maristella (2013), "Consenso de los commodities y lenguaje de valoración en América Latina. En Revista Nueva Sociedad. Fundación Fiedrich Ebert
- Varaufakis, Yanis, (2015), *El minotauro global*. Editorial Crítica, España.
- Vargas, Pablo (2013), *David contra Goliat: La cementera del grupo Carso-Elementia contra pueblos indígenas del estado de Hidalgo*, ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional "Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI, CIPAL-CIESAS, 28 al 31 de octubre, Oaxaca México.
- Vargas, Pablo (2005). *Estado y movimientos sociales en Hidalgo*. México: UAEH/RNIU.

Venegas, Mar (2017), "Devenir sujeto, una aproximación sociológica" En Convergencia. En Revista de Ciencias Sociales Convergencia, Universidad Autónoma del Estado de México, núm 73 pp. 13-36.

Vizia, Claudia (2011), *Un Marx Verde*, Kaicron, Buenos Aires, Argentina.

Porto- Goncalves (2006), El desafío ambiental, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México.

Wallerstein, Immanuel (2010), Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos, Siglo XXI, México.

_____ (2006), Análisis del Sistema Mundo. Una Introducción, Siglo XXI, México.

_____ (2010), Utopística: olas opciones históricas del siglo XXI, <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/04/wallerstein-e-utopstica.pdf>

Wright, David (2012), "El pueblo otomí: El pasado acumulado en el presente", Conferencia magistral presentada en el foro internacional de multiculturalidad, campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato, 21 de mayo de 2010, versión actualizada, 16 de febrero de 2012, pp. 1-34, <páginasprodigy.com>

Žižek, Slavoj (2012), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México.

_____ (2015, 09 de agosto), *El ser capitalista*, <https://www.youtube.com/watch?v=tXPpGSdzfE&t=233s>

Páginas web consultadas

Comisión Nacional del Agua (Hidalgo) <https://www.gob.mx/conagua/acciones-y-programas/hidalgo-74863>

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural <https://sedagro.hidalgo.gob.mx/>

Secretaría de Desarrollo Económico <https://sedeco.hidalgo.gob.mx/>

Congreso Estatal de Hidalgo (Ley de derechos y Cultura Indígena para el Estado de Hidalgo)

http://www.congreso-hidalgo.gob.mx/biblioteca_legislativa/leyes_cintillo/Ley%20de%20Derechos%20y%20Cultura%20Indigena%20para%20el%20Estado%20de%20Hidalgo.pdf

Municipio Santiago de Anaya (Plan Estatal de Desarrollo 2020)

https://santiagodeanaya.gob.mx/transparencia/santiagodeanaya/ayuntamiento_70_I-a_Planes_210623181711_plan-municipal-de-desarrollo-2020-2024-santiago-de-anaya-hidalgo.pdf

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)

https://santiagodeanaya.gob.mx/transparencia/santiagodeanaya/ayuntamiento_70_I-a_Planes_210623181711_plan-municipal-de-desarrollo-2020-2024-santiago-de-anaya-hidalgo.pdf

Cámara Nacional del Cemento (CANACEM) <https://canacem.org.mx/>

México Ambiental <https://www.mexicoambiental.com/>

Instituto Nacional de Información Geográfica y Estadística <https://www.inegi.org.mx/>

ANEXOS

**Acta de Asamblea del nombramiento como Municipio Indígena protocolizada
por notario público**

INSTRUMENTO PÚBLICO NÚMERO 9,693 (NUEVE MIL SEISCIENTOS NOVENTA Y TRES).

LIBRO NÚMERO 296 (DOSCIENTOS NOVENTA Y SEIS).

FOLIOS DEL 19,770 (DIECINUEVE MIL SETECIENTOS SETENTA) AL 19,775 (DIECINUEVE MIL SETECIENTOS SETENTA Y CINCO).

En la Ciudad de ACTOPAN, ESTADO DE HIDALGO, a los 09 NUEVE días del mes de DICIEMBRE del año 2015 DOS MIL QUINCE, Ante Mí, la CIUDADANA LICENCIADA BLANCA LIZETH DAGDA MORÓN, TITULAR DE LA NOTARIA PÚBLICA NÚMERO 4 CUATRO CON EJERCICIO EN ESTE DISTRITO JUDICIAL, y actuando en el Libro del Protocolo a mi cargo de acuerdo con la Ley del Notariado en el Estado hago constar que ante mí comparecen: **ARQUITECTO FIDENCIO GACHÚZ RAMÍREZ**, PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL.- **C. HILARIO MEJÍA MEJÍA**, SÍNDICO PROCURADOR, **PROFESOR MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA**, PRESIDENTE DE LA H. ASAMBLEA.- **INGENIERO JAVIER TRIANA BERNAL**, **LICENCIADO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ**, **C. HONORATO ALDANA AMADOR**, **C. FRANCISCO PÉREZ ALDANA**, **C. TELESFORO PATRICIO RODRÍGUEZ**, **C. PONCIANO JIMÉNEZ VÁSQUEZ**, **C. ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ** Y **PROFESOR JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO**, en su carácter de regidores, representado al **MUNICIPIO DE SANTIAGO DE ANAYA, ESTADO DE HIDALGO**, para solicitar una:-

PROTOCOLIZACIÓN

Los solicitantes presentan ante la Suscrita un documento contenido en cinco hojas tamaño carta, escritas únicamente en su anverso, que contienen SESIÓN ORDINARIA NÚMERO 102, debidamente firmadas, que tengo a la vista, del cual DOY FE Y Certifico de que el texto a la letra dice:-
Santiago de Anaya HIDALGO 2012/2016.-

SESIÓN ORDINARIA NÚMERO 102

Reunidos en la Sala de Sesiones de la Presidencia Municipal de Santiago de Anaya, Hidalgo, siendo las 16:00 horas, del día doce de octubre de dos mil quince, en Sesión Ordinaria Número 102, los Integrantes de la Honorable Asamblea del Ayuntamiento; los CC, Arq. Fidencio Gachúz Ramírez Presidente Municipal Constitucional, C. Hilario Mejía Mejía Síndico Procurador, Ing. Javier Triana Bernal, Lic. Víctor Martínez Cruz, C. Honorato Aldana Amador, C. Francisco Pérez Aldana, C. Telesforo Patricio Rodríguez, C. Ponciano Jiménez Vásquez, C. Estela Gómez

COTEJADO

Hernández, Profr. José Juan Hernández Pacheco, Profr. Martiniano Rodríguez Mayorga; Regidores respectivamente quienes en uso de las facultades que les confiere la Constitución Política del Estado Libre y soberano de Hidalgo y la Ley Orgánica Municipal, realizan la presente Sesión Ordinaria bajo el Siguiete:-----

ORDEN DEL DÍA

- 1. Pase de lista.-----
- 2. Valoración y Aprobación del Acta Anterior.-----
- 3. Correspondencia.-----
- 4. Ratificación de la declaración de Santiago de Anaya, Hidalgo, Como Municipio Indígena.-----

- 1. **Del pase de lista.**- Se procedió a verificar la asistencia, estando presentes todos y cada uno de los integrantes de la Honorable Asamblea Municipal, por lo que se declaró la existencia de QUORUM LEGAL y por consecuencia validos los acuerdos que en ella se tomen.-----
- 2. **Valoración y aprobación del Acta anterior.**- Se procede a dar lectura al Acta anterior, acto seguido se realiza el análisis y discusión para la aprobación de la misma, no habiendo punto o tema para su modificación, se declara aprobada el Acta.-----
- 3. **Correspondencia.**- Al no haber correspondencia se continúa con el siguiente punto del Orden del Día.-----
- 4. **Ratificación de la declaración de Santiago de Anaya, Hidalgo como Municipio Indígena.**- Una vez analizado y valorado este punto en específico, con base a las Actas de asamblea de las 22 comunidades que integran esta Municipalidad y que cumplen con las formalidades requeridas, se realiza la ratificación del Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo como; MUNICIPIO INDÍGENA, contando con la declaración previa por los integrantes del Cabildo, misma que se sustenta en una documento previo, correspondiente a la Sesión Ordinaria número 35 que tuvo verificativo el día 11 de febrero del año 2013, en la que por unanimidad de hace la declaratoria del Municipio como Indígena. Por lo anterior y en cumplimiento a las especificaciones solicitadas por los Órganos Correspondientes que valdan este hecho y para un mejor respaldo se anexa a la presente, la hoja de firmas de los Delegados que están en común acuerdo con la decisión tomada por los que conforman la Honorable Asamblea.-----

COTEJADO

ESTADO
LIBRE Y SOBERANO
DE HIDALGO

NO
por
en
Arc
C.
Pri
In
Lic
C.
C.
C.
C.
P
L
la
S
F
P



Lic. J. Jesus Dagda Hilari

NOTARIO ADSCRITO
ACTOPAN, HGO.
TELS. 01 (773) 728-12-39 Y 31

triguez
ue les
la Ley
omo
ntes
r lo
los
cta
la
da
te
o
y
j
i

No habiendo más asuntos que tratar, por el momento, siendo las 17:30 horas se da por concluida la Sesión Ordinaria número 102, firmando de conformidad por quienes en ella intervinieron, al margen y al calce.

Arq. Fidencio Gachúz Ramírez-----Presidente Municipal Constitucional-----
-----firma ilegible-----

C. Hilario Mejía Mejía-----Síndico Procurador-----
-----un sello y firma ilegible-----

Profr. Martiniano Rodríguez Mayorga---Presidente de la H. Asamblea.-----
-----un sello y firma ilegible-----

Ing. Javier Triana Bernal-----Regidor-----firma ilegible-----

Lic. Víctor Martínez Cruz-----Regidor-----firma ilegible-----

C. Honorato Aldana Amador-----Regidor-----firma ilegible-----

C. Francisco Pérez Aldana-----Regidor-----firma ilegible-----

C. Telesforo Patricio Rodríguez-----Regidor-----firma ilegible-----

C. Ponciano Jiménez Vásquez-----Regidor-----firma ilegible-----

C. Estela Gómez Hernández-----Regidora-----firma ilegible-----

Profr. José Juan Hernández Pacheco-----Regidor-----firma ilegible-----

Las firmas plasmadas en esta hoja corresponden a la Sesión Ordinaria No. 102 de la Honorable Asamblea Municipal de Santiago de Anaya, Hidalgo, de fecha 12 de septiembre 2005.

Firma de conformidad para declarar a Santiago de Anaya, Hidalgo, Municipio Indígena.

No.	Nombre	Comunidad	Firma
1	Braulio Ramírez Cruz	El Águila	Firma ilegible y sello
2	Germán León Pérez	La Blanca	Firma ilegible y sello
3	Leandro Martínez Pérez	Cerritos	Firma ilegible y sello
4	Antonio Gómez Rodríguez	El Encino	Firma ilegible y sello
5	Armando Camargo Ramírez	González González	Firma ilegible y sello

COTEJADO

6	Angelina Hernández Murguía	González Ortega	Firma ilegible y sello
7	Hilario Martínez Orta	Guerrero	Firma ilegible y sello
8	David Rodríguez Gómez	Hermosillo	Firma ilegible y sello
9	J. Asunción Pérez Hernández	Lomas de Guillen	Firma ilegible y sello
10	J. Isabel Callejas Callejas	El Mezquital	Firma ilegible y sello
11	Rogelio Salas Pérez	Ejido del Mezquital	Firma ilegible y sello
12	Raymundo Bautista Pérez	El Palmar	Firma ilegible y sello
13	Rodolfo Torres Sánchez	Patria Nueva	Firma ilegible y sello
14	Armando Pérez Rebolledo	El Porvenir	Firma ilegible
15	Martín Sánchez Mejía	Santa Mónica	Firma ilegible
16	Heblen Ángeles Hernández	Sección Norte	Firma ilegible y sello
17	Lic. Álvaro Moreno Gutiérrez	Sección Sur	Firma ilegible y sello
18	Carlos Mejía Escamilla	El Sitio	Firma ilegible
19	Genaro Cruz Gachuz	El Xitzo	Firma ilegible y sello
20	Lic. Armando Pérez Pineda	Yolotepec	Firma ilegible y sello
21	Gabriela Gómez Santiago	El Jagüey	Firma ilegible

COTEJADO



Dr. J. Jesús Pagán Nuñez

NOTARIO ADSCRITO
ACTOPAN, HGO.
TELS. 01 (772) 725-12-30 Y 31

5

le y
le y
e y
e y
e y
y
y
y

27	Alfredo Gómez Lozano	Zaragoza	Firma ilegible y sello
----	----------------------	----------	------------------------

Firma de conformidad para declarar a Santiago de Anaya, Hidalgo, como Municipio Indígena.

Expuesto lo anterior procedo a otorgar el presente, consignándola bajo las siguientes:-

CLAUSULAS

PRIMERA.

Se extiende la presente a solicitud de la parte interesada para los efectos a que haya lugar y los que al mismo convengan.-

SEGUNDA

Todos los trámites administrativos, así como los gastos, honorarios, impuestos y derechos que se generen con motivo del presente Instrumento serán por cuenta de los comparecientes, liberando a la Suscrita Notario de cualquier responsabilidad.-

TERCERA

Los comparecientes manifiestan que en caso de que se lleguen a necesitar cualquier trámite o permiso referente a Leyes Municipales, Estatales o Federales, con el fin de que el presente Instrumento pueda quedar totalmente terminado se compromete a obtenerlo, liberando a la Suscrita Notario de esta responsabilidad, incluyendo las del orden penal, haciéndole saber que el contenido del acta y de los documentos anexos que fueron presentados a la suscrita Notario son responsabilidad de los solicitantes.-

GENERALES

Para los efectos de los artículos 19 diecinueve, 21 veintiuno, 22 veintidós, 23 veintitrés y 24 veinticuatro de la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares, artículos 19 diecinueve y 20 veinte de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, se informa al compareciente que los datos personales que proporcionaron quedan protegidos y se garantiza que se evitará el acceso a esta información, sólo con su autorización o por orden de las autoridades competentes serán proporcionados; así mismo los comparecientes previa la protesta de Ley que otorgaron para conducirse con verdad, advertidos de las sanciones en que incurrir las personas que declaran y se conducen con falsedad de conformidad con los artículos 40 cuarenta, 108 ciento ocho de la Ley del Notariado en vigor en el Estado de Hidalgo y 313

COTEJADO

trescientos trece del Código Penal Vigente para el Estado de Hidalgo, y me manifestaron ser:-----

FIDENCIO GACHÚZ RAMÍREZ, originario de Actopan, Hidalgo y vecino de la Localidad del Porvenir, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en el Porvenir Sin Número, Código Postal 42629 cuarenta y dos mil seiscientos veintinueve, que nació el día 21 veintiuno de julio de 1963 mil novecientos sesenta y tres, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Servidor Público, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Nacional Electoral con clave de Elector GCRMFD63072113H200, Clave Única de Registro de Población GARF630721HHGCM02 y Registro Federal de Contribuyentes GARF630721HM8.- -

HILARIO MEJÍA MEJÍA, originario y vecino de la Localidad de Santa Mónica, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Avenida La Palma Número 24 veinticuatro, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 22 veintidós de julio de 1952 mil novecientos cincuenta y dos, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Sindico, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con clave de Elector MJMJHLS2072213H200, Clave Única de Registro de Población MEMH520722HHGJL03 y Registro Federal de Contribuyentes MEMH520722QE4.- -

MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA, originario y vecino de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Prolongación Emilio Hernández Sin Número, Sección Sur, Manzana 3 tres, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 21 veintiuno de septiembre de 1973 mil novecientos setenta y tres, de Nacionalidad Mexicana, Unión Libre, Docente frente a Grupo, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Nacional Electoral con clave de Elector RDMYMR73092113H700, Clave Única de Registro de Población ROMM730921HHGDYR04 y Registro Federal de Contribuyentes ROMM730921340.- -

JAVIER TRIANA BERNAL, originario de México, Distrito Federal y vecino de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en la calle Benito Juárez Número 114 ciento catorce, Colonia Centro, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 26 veintiséis de septiembre de 1957 mil novecientos cincuenta y siete, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Docente de Educación Media Superior, quien se identifica con Cedula Profesional Número 850482, expedida por el Instituto Nacional Electoral con clave de Elector TRBRJV57092609H000, Clave Única de Registro de Población TIBJ570926HDFRRV04 y Registro Federal de

COTEJADO



Conti
de la
en El
que n
de Na
votar
0313
de l
MAC
HOP
Loca
calle
mil
sete
iden
clav
AA
FR
Mu
Se
tre
Na
vo
01
d
P
T
y

Lic. B. Liveth Dagda Morón

NOTARIO TITULAR

Lic. J. Jesus Dagda Vilani

NOTARIO ADSCRITO
ACTOPAN, HGO.
TEL. 01 (772) 728-12 30 Y 31



7

Contribuyentes TIBJ570926UL2.- - - - -

VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ, originario de Actopan, Hidalgo y vecino de la Localidad del Águila, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en El Águila Sin Número, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 28 veintiocho de diciembre de 1981 mil novecientos ochenta y uno, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Docente, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con número de folio 0313030222890, clave de Elector MRCRVC81122813H901, Clave Única de Registro de Población MACV811228HHGRR02 y Registro Federal de Contribuyentes MACV811228HI3.- -

HONORATO ALDANA AMADOR, originario de Pachuca, Hidalgo y vecino de la Localidad la Blanca, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en la calle Vicente Suarez Número 36 treinta y seis, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 11 once de junio de 1973 mil novecientos setenta y tres, de Nacionalidad Mexicana, casado, Agricultor-Ganadero, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con clave de Elector ALAMHN73061113H900, Clave Única de Registro de Población AAAH730611HHGLMN00 y Registro Federal de Contribuyentes AAAH7306115F8.- -

FRANCISCO PÉREZ ALDANA, originario y vecino de la Localidad de Patria Nueva, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Cerrada 16 dieciséis de Septiembre Número 01 uno, Código Postal 42630 cuarenta y dos mil seiscientos treinta, que nació el día 04 cuatro de junio de 1960 mil novecientos sesenta, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Empleado, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con número de folio 0000143434254, clave de Elector PRALFR60060413H301, Clave Única de Registro de Población PEA600604HHGRLR04 y Registro Federal de Contribuyentes PEA600604F82.- - - - -

TELESFORO PATRICIO RODRÍGUEZ, originario de Ixmiquilpan, Hidalgo y vecino de la Localidad de Yolotepec, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Calle Juan C. Doria Sin Número, Manzana la Cañada, Código Postal 42630 cuarenta y dos mil seiscientos treinta, que nació el día 15 quince de octubre de 1975 mil novecientos setenta y cinco, de Nacionalidad Mexicana, Unión Libre, Comerciante, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con número de folio 0000085172620, clave de Elector

COTEJADO

COTEJADO

PTRDTL75101513H500, Clave Única de Registro de Población PART751015HHGTDL08 y Registro Federal de Contribuyentes PART7510151W6.- -

PONCIANO JIMÉNEZ VÁSQUEZ, originario y vecino de la Localidad de Yolotepec, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Calle Francisco I. Madero Número 122 ciento veintidós, Manzana Deca 1 uno, Código Postal 42630 cuarenta y dos mil seiscientos treinta, que nació el día 19 diecinueve de noviembre de 1962 mil novecientos sesenta y dos, de Nacionalidad Mexicana, Unión Libre, Campesino, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con número de folio 0000102429351, clave de Elector JMVSPN62111913H200, Clave Única de Registro de Población JIVP621119HHGMSN00 y Registro Federal de Contribuyentes JIVP621119JV0.- - -

ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ, originaria del Encino, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo y vecina de la Localidad el Porvenir, Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en El Porvenir Sin Número, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 01 uno de noviembre de 1971 mil novecientos setenta y uno, de Nacionalidad Mexicana, Unión Libre, Dedicada a las Labores del Hogar, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con número de folio 0000019782724, clave de Elector GMHRES71110113M100 y Clave Única de Registro de Población GOHE711101MHGMRS02.- - - - -

JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO, originario de Estación Camacho, Municipio de Mazapil, Zacatecas y vecino de Santiago de Anaya, Hidalgo, con domicilio en Calle Emilio Hernández Número 45 cuarenta y cinco, Colonia Centro, Código Postal 42620 cuarenta y dos mil seiscientos veinte, que nació el día 24 veinticuatro de agosto de 1968 mil novecientos sesenta y ocho, de Nacionalidad Mexicana, Casado, Docente, quien se identifica con credencial para votar expedida por el Instituto Federal Electoral con clave de Elector HRPCJN68082432H600, Clave Única de Registro de Población HEPJ680824HZSRCN04 y Registro Federal de Contribuyentes HEPJ680824QQ7.- - - - -

CERTIFICACIÓN

YO, la suscrita Notario C E R T I F I C O.- - - - -

- I.- La verdad de este acto jurídico.- - - - -
- II.- Que todo lo inserto y relacionado de este instrumento concuerda fielmente con sus originales a los que me remito y demás documentos relacionados DOY FE de

Lic. B. Lizeth Dagda Morón

NOTARIO TITULAR

Lic. J. Juan Dagda Moreno

NOTARIO ADSCRITO

ACTOPAN, HGO.

TELE. 01 (772) 728-12 30 Y 31



9

haberlos tenido a la vista.-----

III.- Que sin que me conste lo contrario los comparecientes tienen el conocimiento y capacidad legal para contratar y obligarse, quienes han sido identificados en los términos señalados en el capítulo de Generales; y se ha proporcionado en el caso de personas que recientemente hayan cumplido la mayoría de edad o de cónyuges que por su situación pudieran requerirla y en general de grupos sociales vulnerables, una explicación oral de sus términos y consecuencias respondiendo todo cuestionamiento al respecto de conformidad con el artículo 89 ochenta y nueve de la Ley del Notariado vigente.-----

IV.- Que, en su caso, se han determinado las renunciaciones de derechos que los otorgantes haga válidamente conforme a su voluntad manifestada o las consecuencias del acto, y de palabra, subrayando su existencia, he explicado a los otorgantes el sentido y efectos jurídicos de las mismas.-----

V.- Leída y explicada que les fue el presente instrumento a los comparecientes, y enterados de la fuerza de validez legal de su contenido y sus consecuencias, manifiestan su total conformidad y para debida constancia FIRMA DE SU PUÑO Y LETRA, **ARQUITECTO FIDENCIO GACHÚZ RAMÍREZ, HILARIO MEJÍA MEJÍA, PROFESOR MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA, INGENIERO JAVIER TRIANA BERNAL, LICENCIADO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ, HONORATO ALDANA AMADOR, FRANCISCO PÉREZ ALDANA, TELESFORO PATRICIO RODRÍGUEZ, PONCIANO JIMÉNEZ VÁSQUEZ, ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ Y PROFESOR JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO, Ante Mí.**-----

-----DOY FE.-----

FIRMADOS: UNA FIRMA DEL ARQUITECTO FIDENCIO GACHÚZ RAMÍREZ UNA FIRMA DEL C. HILARIO MEJÍA MEJÍA.- UNA FIRMA DEL PROFESOR MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA.- UNA FIRMA DEL INGENIERO JAVIER TRIANA BERNAL.- UNA FIRMA DEL LICENCIADO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ.- UNA FIRMA DEL C. HONORATO ALDANA AMADOR.- UNA FIRMA DEL C. FRANCISCO PÉREZ ALDANA.- UNA FIRMA DEL C. TELESFORO PATRICIO RODRÍGUEZ.- UNA FIRMA DEL C. PONCIANO JIMÉNEZ VÁSQUEZ.- UNA FIRMA DE LA C. ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ.- UNA FIRMA DEL PROFESOR JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO.- - - UNA FIRMA ILEGIBLE DE LA C. **LIC. BLANCA LIZETH DAGDA MORÓN.**- UN SELLO QUE DICE: LICENCIADA BLANCA LIZETH DAGDA MORÓN.- NOTARIA PÚBLICA NUMERO CUATRO.- DISTRITO JUDICIAL DE ACTOPAN, HIDALGO.-

COTEJADO

ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE HIDALGO.-

DEL APÉNDICE

- "A": SE ANEXA COPIA FOTOSTÁTICA DEL DOCUMENTO PROTOCOLIZADO.-
 - "B": SE ANEXAN COPIAS DE LAS IDENTIFICACIONES DE LOS COMPARECIENTES.-
 - "C": SE ANEXAN COPIAS DE LA CLAVE ÚNICA DE REGISTRO DE POBLACIÓN DE LOS COMPARECIENTES.-
 - "D": SE ANEXAN COPIAS DEL REGISTRO FEDERAL DE CONTRIBUYENTES DE LOS COMPARECIENTES.-
 - "E": SE ANEXAN COPIAS DE LAS ACTAS DE NACIMIENTO DE LOS COMPARECIENTES.-
- LOS CUALES FORMAN PARTE INTEGRANTE DE ESTE DOCUMENTO.-

AUTORIZO DEFINITIVAMENTE EL PRESENTE INSTRUMENTO QUE ANTECEDE A LOS 10 DIEZ DÍAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO 2015 DOS MIL QUINCE, EN QUE REGRESO EL AVISO DE NO RETENCIÓN.- FIRMA ILEGIBLE.- RUBRICA.- EL SELLO DE LA NOTARIA.-

ES PRIMER TESTIMONIO COMPULSADO DE SU MATRIZ, QUE OBRA EN ESTA NOTARIA DE LA CIUDAD DE ACTOPAN, HIDALGO, A LOS 10 DIEZ DÍAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO 2015 DOS MIL QUINCE, A SOLICITUD DEL ARQUITECTO FIDENCIO GACHÚZ RAMÍREZ, PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL.- C. HILARIO MEJÍA MEJÍA, SÍNDICO PROCURADOR, PROFESOR MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA, PRESIDENTE DE LA H. ASAMBLEA.- INGENIERO JAVIER TRIANA BERNAL, LICENCIADO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ, C. HONORATO ALDANA AMADOR, C. FRANCISCO PÉREZ ALDANA, C. TELESFORO PATRICIO RODRÍGUEZ, C. PONCIANO JIMÉNEZ VÁSQUEZ, C. ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ Y PROFESOR JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO, EN SU CARÁCTER DE REGIDORES, REPRESENTADO AL **"MUNICIPIO DE SANTIAGO DE ANAYA, ESTADO DE HIDALGO"**.- VA EN DIEZ FOJAS ÚTILES MAS CINCO ANEXOS COTEJADOS, SELLADO Y FIRMADO COMO LO MARCA LA LEY.-

DOY FE.



LIC. BLANCA LIZETH DAGDA MORÓN
NOTARIO PÚBLICO NÚMERO CUATRO
DE ACTOPAN, HIDALGO.

COTEJADO

1. *[Signature]*

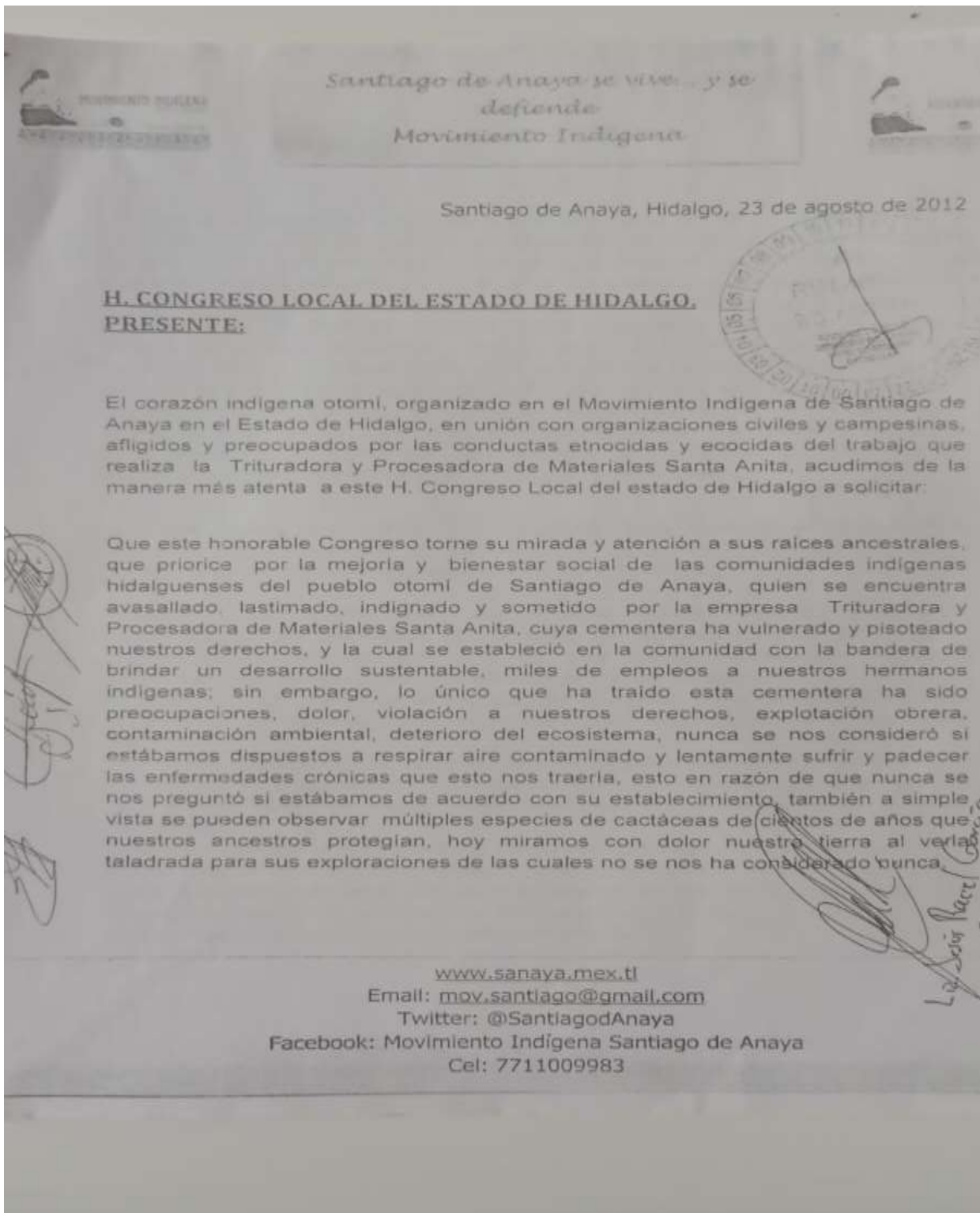
2. *[Signature]*

3. *[Signature]*

4. *[Signature]*

ASAMBLEA
MUNICIPAL
SANTIAGO DE ANAYA, H.

Oficios y documentos sobre la argumentación jurídica contra cementos Fortaleza





SESIÓN EXTRAORDINARIA NO. 13

REUNIDOS EN LA SALA DE SESIONES DE LA PRESIDENCIA MUNICIPAL DE SANTIAGO DE ANAYA, HIDALGO, SIENDO LAS 22:00 HRS., DEL DÍA ONCE DE FEBRERO DE DOS MIL TRECE, EN SESIÓN EXTRAORDINARIA NO. 13 LOS INTEGRANTES DE LA HONRABLE ASAMBLEA DEL AYUNTAMIENTO MUNICIPAL; LOS CC. ARO FIDENCIO BACHÚZ RAMÍREZ, PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL, C. HILARIO MEJÍA MEJÍA, SINDICO PROCURADOR, ING. JAVIER TRIANA BERNAL, LIC. VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ, C. HONORATO ALDANA AMADOR, C. FRANCISCO PÉREZ ALDANA, C. TELÉSPORO PATRICIO RODRÍGUEZ, C. PONCIANO JIMÉNEZ VÁZQUEZ, C. ESTELA GÓMEZ HERNÁNDEZ, PROF. JOSÉ JUAN HERNÁNDEZ PACHECO, PROF. MARTINIANO RODRÍGUEZ MAYORGA; REGIDORES RESPECTIVAMENTE QUIENES EN USO DE SUS FACULTADES QUE LES CONFIERE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE HIDALGO Y LA LEY ORGÁNICA MUNICIPAL, REALIZAN LA PRESENTE SESIÓN EXTRAORDINARIA BAJO EL SIGUIENTE:

ORDEN DEL DÍA

1. PASE DE LISTA Y VERIFICACIÓN DEL QUORUM.
2. LECTURA DEL ACTA ANTERIOR.
3. DECLARACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE ANAYA (COMO MUNICIPIO INDÍGENA).

1.- DEL PASE DE LISTA. EN ESTE PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA, SE PROCEDIÓ A PASAR LISTA DE ASISTENCIA Y ESTANDO PRESENTES TODOS LOS MIEMBROS DEL AYUNTAMIENTO SE DECLARÓ LA EXISTENCIA DE QUORUM LEGAL, Y POR CONSECUENCIA VALIDOS LOS ACUERDOS QUE SE TOMEN.

2.- DE LA LECTURA DEL ACTA ANTERIOR. DEL DESAHOGO DEL SEGUNDO PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA, EL SECRETARIO DE LA ASAMBLEA DIO LECTURA AL ANÁLISIS, DISCUSIÓN Y EN SU CASO LA APROBACIÓN DEL ACTA ANTERIOR, NO HABIENDO PUNTO O TEMA PARA SU MODIFICACIÓN, POR LO QUE QUEDA APROBADA.

3.- DE LA DECLARACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE ANAYA (COMO MUNICIPIO INDÍGENA). EN EL DESAHOGO DE ESTE PUNTO SE RETOMA DE LA SESIÓN ORDINARIA CON FECHA 11 DE FEBRERO DE 2013, SE DA LECTURA A UN OFICIO EN DONDE SE PLASMA EL POR QUÉ EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE ANAYA TIENE QUE SER UN MUNICIPIO INDÍGENA, DEBIDO A QUE UN 90% DE LA POBLACIÓN HABLA HÑAHÑU Y LA FERIA GASTRONÓMICA QUE SE REALIZA EN ESTA MUNICIPALIDAD CUENTA CON UNA CULTURA ALIMENTARIA QUE ES CARACTERÍSTICA DEL VALLE DEL MEZQUITAL.

HONRABLE ASAMBLEA MUNICIPAL:

1.- CON FUNDAMENTO EN LO PREVISTO POR LOS ARTÍCULOS 7, 25, 69 EN SUS FRACCIONES IX Y III, INCISO A), 70 DE LA LEY ORGÁNICA MUNICIPAL PARA EL ESTADO DE HIDALGO, LOS CUALES MEDULARMENTE ESTABLECEN QUE:

LOS AYUNTAMIENTOS TIENEN LA FACULTAD PARA APROBAR Y EMITIR DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS DE OBSERVANCIA GENERAL DENTRO DE SU JURISDICCIÓN; ASÍ MISMO, LOS MUNICIPIOS RECONOCERÁN A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y PROMOVERÁN EL DESARROLLO DE SUS LENGUAS, CULTURA, USOS, COSTUMBRES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL. POR OTRA PARTE, ES FACULTAD DE LOS REGIDORES ESTUDIAR, EXAMINAR Y ELABORAR PROYECTOS PARA LA APROBACIÓN DE DECRETOS Y CIRCULARES DE OBSERVANCIA GENERAL EN EL MUNICIPIO, ORIENTADOS A SOLUCIONAR Y A IMPULSAR EL DESARROLLO SOCIAL Y LA CULTURA.



SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ENERGÍA

DELEGACIÓN FEDERAL EN EL ESTADO DE HIDALGO

OFICIO NUM. 133.02.0001/02/2014 102150

DECIMOPRIMERO.- El promovente deberá mantener en su domicilio registado la MA-F, copies respectivas del expediente de la propia MA-F de los estudios realizados de la información complementaria, así como de la presente resolución para efecto de mostrarlas a la autoridad competente que así lo requiera.

DECIMOSEGUNDO.- Se hace del conocimiento al promovente, que la presente resolución emitida con motivo de la aplicación de la LGEEPA, su Reglamento en materia de evaluación del impacto ambiental y los demás previstos en otras disposiciones legales y reglamentarias en la materia, podrá ser impugnada, mediante el recurso de revisión, dentro de los cinco días hábiles siguientes a la fecha de su notificación ante esta Delegación Federal de SEMARNAT, quien en su caso, admitirá su admisión, y el otorgamiento o denegación de la suspensión del acto recurrido, conforme a lo establecido en los artículos 175 de la LGEEPA, y 3, fracción XV, de la Ley Federal del Procedimiento Administrativo.

DECIMOTERCERO.- Esta Delegación Federal notificará la presente resolución a Ing. Jesús Miguel Ortiz Rojas en su carácter de representante legal de la empresa, Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, S.A. de C.V. con arreglo de los medios legales previstos en el artículo 35, III y demás relativos y aplicables de la Ley Federal de Procedimiento Administrativo.

DECIMOCUARTO.- Se entregará al promovente anexo 2 copias impreso del Estudio de Riesgo y sus anexos y 2 Cc, quedando en el expediente del proyecto 1 Cc.

EL DELEGADO FEDERAL

MARTÍN BERMÚDEZ MÉNDICZA

- Cc.- al. Ing. Hugo Ángel Castro Chong - Gobernador Constitucional del Estado de Hidalgo, Presente
- al. Mauricio Limón Aguirre, Subsecretario de Gestión para la Protección Ambiental-Alexico, D.F.
- al. Cecilia Lavieja Hernández - Titular de la Unidad Coordinadora de Delegaciones de la SEMARNAT, México, D.F.
- Ing. Eduardo Enrique González Hernández - Director General de Inspección y Riesgo Ambiental, Presente
- al. Fernando García García - Director General de Gestión Forestal y de Suelos, México, D.F., Presente
- al. Antonio Díaz de León Cortés - Director General de Política Ambiental e Integración Regional y Estatal, México, D.F. Presente
- al. J. Eugenio Sando Quiñóan - Delegado de la PROFEPA en el estado de Hidalgo, Presente
- al. Víctor Riquelme Muñoz - Subdelegado de Gestión para la Protección Ambiental - Recursos Naturales, Presente
- al. Diana Patricia Méndez - Procuradora Municipal de San Miguel de Hidalgo, Hidalgo, Presente

Handwritten signature

Procesadora y Trituradora de Materiales Santa Anita S.A. de C.V.
Paseo 20 de Mayo

SECCIÓN SUR, SANTIAGO DE ANAYA, HIDALGO., A 11 DE JULIO DEL 2012.

LIC. FRANCISCO OLVERA RUIZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE HIDALGO.
PACHUCA, HIDALGO.
PRESENTE:



ASUNTO: NOTIFICACIÓN

POR ESTE MEDIO NOS PERMITIMOS SALUDARLO EN NOMBRE DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE SECCIÓN SUR, SANTIAGO DE ANAYA, HIDALGO.

EL MOTIVO DEL PRESENTE ESCRITO ES PARA INFORMAR A SU INSTITUCIÓN SOBRE LA DECISIÓN DE EXPULSAR DE NUESTRO TERRITORIO A LA EMPRESA MYGISA S. A. DE C. V.

MOTIVOS:

1. LA EMPRESA NUNCA CONSULTO SU ESTABLECIMIENTO EN NUESTRO TERRITORIO.
2. EL ENGAÑO A LAS AUTORIDADES LOCALES DE SECCIÓN SUR, SANTIAGO DE ANAYA, HIDALGO., PARA FIRMAR EL PREMISO DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA A UNA PERSONA EXTERNA A NUESTRA COMUNIDAD EL CUAL SOSTIENE EL NOMBRE DE CARLOS ZÚÑIGA REYES Y SE LE OTORGARAN LOS SERVICIOS EXISTENTES EN LA COMUNIDAD, NUNCA FUE PARA LA LLEGADA DE LA EMPRESA MYGISA S. A DE C. V.
3. EL DESASTRE ECOLÓGICO QUE PRODUJO PARA ESTABLECERSE DEL CUAL SE ANEXAN FOTOGRAFÍAS.
4. LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE Y SONIDO PRODUCIDO POR LA OPERACIÓN DE SU MAQUINARIA, LA CUAL EMPIEZA DESDE LAS 6:00 AM A LAS 7:00 PM.
5. LA EMPRESA NO REPRESENTA NINGÚN DESARROLLO ECONÓMICO PARA LA COMUNIDAD.

POR LO ANTERIOR LA COMUNIDAD HA DECIDIDO LA EXPULSIÓN DE DICHA EMPRESA EN LO INMEDIATO, Y ESTA SEA APLICADA BAJO LOS INSTRUMENTOS Y MECANISMOS QUE ELLA MISMA HA DETERMINADO, CABE RESALTAR QUE LA LA NACIÓN INDÍGENA OTOMÍ ESTÁ EN ESTA REGIÓN DESDE ANTES DE QUE SE DETERMINARA QUE MÉXICO SERÍA UN PAÍS, POR ELLO NOS TENEMOS LOS ESCRITO EN EL ARTICULO UNO, DOS Y CUATRO DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, DE IGUAL FORMA NOS ATENEMOS AL ARTÍCULO 6 DE LA OIT DEMÁS ARTÍCULOS QUE SE PLASMA EN DICHO TRATADO.

SECRETARIA DE ECOLOGIA DEL ESTADO DE HIDALGO

A quien corresponda

Mariano Cani Sanchez
Mariano Cani Sanchez

En ejercicio de nuestro propio derecho como pobladores de la región del Valle del Mezquital y vecindados en el municipio de Santiago Anaya, Actopan estado de Hidalgo, quienes firmamos al calce de de la presente denuncia, por nuestro propio derecho, señalando como domicilio para oír y recibir notificaciones los estrados de esta dependencia así como el correo electrónico vecinosdesantiagoanaya@hotmail.com y de conformidad con lo establecido en la legislación ambiental siendo sustento legal para la presentación de esta denuncia hacemos de su conocimiento los siguientes:

[Handwritten signatures]

Hechos

1.- Se hace del conocimiento por los denunciantes que en la población de Santiago de Anaya, en Actopan Hidalgo, a inicios del año 2011 se comenzaron a realizar las obras de la instalación de una empresa cementera propiedad de la empresa Trituradora y Procesadora de Materiales Santanita S.A. de C.V. sita en el predio denominado "El Enebro" ubicado a 2.5 kilómetros al norte de la Localidad del Palmar, en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo. Se ofrece como prueba la inspección ocular del lugar de interés.

2.- Saben que esa empresa gestionó la Manifestación del Impacto Ambiental, la que le fue concedida y notificada mediante oficio número 133.02.02/213/2010 102150. Bajo protesta de decir verdad se ofrece como prueba documental de este hecho el documento aquí citado y se manifiesta la imposibilidad de exhibirla por no encontrarse en mi poder por lo que debe requerirse a la Delegación Federal en el Estado de Hidalgo de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

3.- Saben que hasta la fecha la empresa Trituradora y Procesadora de Materiales Santanita SA de CV, por medio de empresas contratistas que trabajan para la misma siguen llevando a cabo la construcción de la referida planta de cemento sin que se reúnan los requisitos a los que le obliga la propia Manifestación de Impacto Ambiental que le fue otorgada a la empresa perjudicando la flora y la fauna de la región y con ello deteriorando la calidad de vida de los pobladores de la zona. Se ofrece como prueba de este hecho la inspección ocular en el sitio de interés, predio denominado "El Enebro" ubicado a 2.5 kilómetros al norte de la Localidad del Palmar, en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo

4.- Aunado a lo anterior de se sabe que tienen conocimiento de que las empresas responsables están llevando a cabo los trabajos de construcción sin contar con todos los permisos, autorizaciones y medidas correspondientes para tales efectos, esto tomando en consideración que

[Handwritten signatures]
[Handwritten signature]

COMISION NACIONAL DEL AGUA (CONAGUA)

Delegación Hidalgo

A quien corresponda

En ejercicio de nuestro propio derecho como pobladores de la región del Valle del Mezquital y avocados en el municipio de Santiago Anaya, Actopán estado de Hidalgo, quienes firmamos al calce de de la presente denuncia, por nuestro propio derecho, señalando como domicilio para oír y recibir notificaciones los estrados de esta dependencia así como el correo electrónico vecinosdesantiagoanaya@hotmail.com, por nuestro propio derecho, venimos a presentar formal denuncia sobre los probables hechos constitutivos de faltas administrativas y delitos conforme a los siguientes:

Hechos

- 1.- Se hace del conocimiento por los denunciantes que en la población de Santiago de Anaya, en Actopán Hidalgo, a inicios del año 2011 se comenzaron a realizar las obras de la instalación de una empresa cementera propiedad de la empresa Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, S.A. de C.V. Se ofrece como prueba la inspección ocular del lugar de interés sita en el predio denominado "El Enebro" ubicado a 2.5 kilómetros al norte de la Localidad del Palmar, en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo
- 2.- Saben que hasta la fecha la empresa Trituradora y Procesadora de Materiales Santanita SA de CV, por medio de empresas contratistas que trabajan para la misma siguen llevando a cabo la construcción de la referida planta de cemento para lo cual están utilizando en forma desproporcionada y fuera del marco jurídico que regula el uso y aprovechamiento del agua potable, EFECTUANDO LA EXTRACCIÓN INDEBIDA Y el desmedido CONSUMO DE AGUA PARA TALES EFECTOS sin que cuenten con los permisos correspondientes perjudicando la flora y la fauna de la región y con ello deteriorando la calidad de vida de los pobladores de la zona, menguando las posibilidades de riego para los cultivos de la población así como la alimentación y desarrollo del ganado. Se ofrece como prueba de este hecho la inspección ocular en el sitio de interés, predio denominado "El Enebro" ubicado a 2.5 kilómetros al norte de la Localidad del Palmar, en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo
- 3.- Aunado a lo anterior se sabe que tienen conocimiento de que las empresas responsables están llevando a cabo los trabajos de construcción sin contar con todos los permisos, autorizaciones y medidas correspondientes para tales efectos, esto tomando en consideración que este tipo de empresas son de alto impacto ambiental y que sus actividades fuera de los márgenes establecidos por

2012

Marco Moreno



[ANÁLISIS DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL DE LA EMPRESA CEMENTERA SANTA ANITA]

La empresa Cementera Santa Anita se ha instalado en un sitio ambientalmente importante para la entidad, pero además de ello, ha puesto en riesgo la relación estrecha entre seres humanos y naturaleza. Viola los Derechos de las Comunidades Indígenas y su derecho a la autodeterminación.

